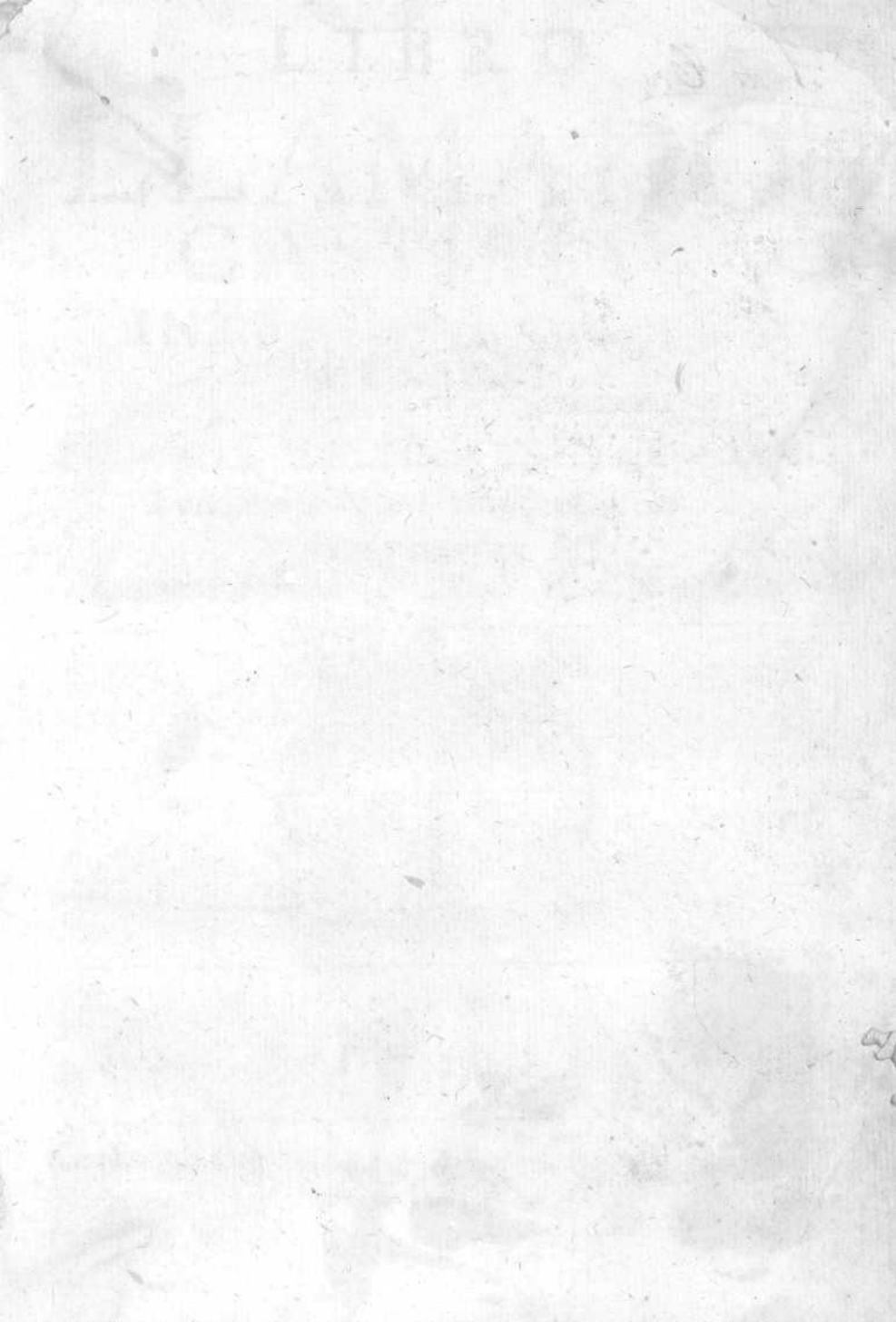


100 Plus







J. de C.

LIBRO  
LLAMADO  
CASTILLO  
INTERIOR, O LAS  
MORADAS.

Escrito por la Santa Madre Teresa de IESVS,  
Fundadora de las Descalças Carme-  
litas, para ellas.



POR MANDADO DE SV  
Superior, y Confessor.

Con licencia. En Madrid, a costa de Gabriel de Leon, Merca-  
der de Libros.

PRO

2  
PROLOGO DE LA  
Santa Madre Teresa de  
Jesus, al Lector.

**P**OCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuió aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me dà el Señor espíritu para hazerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con vn ruido, y flaqueza tan grande, que aũ a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas que parecen impossibles, la voluntad se determina a hazerlo de muy buena gana, aũque el natural parece que se affige mucho: porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradiccion suya. Hagalo el q̄ ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazer me merced, en cuya misericordia cõfio. Bien creo he de saber dezir poco mas q̄ lo q̄ he dicho en otras cosas, q̄ me hã mã dado escriuir: antes temo, que hã de ser casi todas las mismas: que assi como los paxaros que enseñan

han a hablar, no saben mas de lo que les muestrã  
 u oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie  
 de la letra. Afsi si el Señor quisiere diga algo nue-  
 uo, su Magestad lo darã, ù serã seruido traerme a  
 la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun  
 con esto me contentaria, por tenerla tan mala,  
 que me holgaria de atinar algunas cosas que de-  
 zian estauan bien dichas, por si se huuieren perdi-  
 do. Si tampoco me diere el Señor esto, cõ cansar-  
 me, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia,  
 quedarẽ con ganancia, aunque de lo que di-  
 xere no se saque ningun prouecho. Y afsi comiẽ-  
 ço a cumplirla oy dia de la Santissima Trinidad,  
 año de mil y quinientos y setenta y siete, en este  
 Monasterio de San Ioseph del Carmen en Toledo,  
 adonde al presente estoy, sugetandome en to-  
 do lo que dixere a el parecer de quien me lo man-  
 da escriuir, que son personas de grandes letras. Si  
 alguna cosa dixere que no vaya conforme a lo q̃  
 tiene la santa Iglesia Catolica Romana, serã por  
 ignorancia, y no por malicia: esto se puede tener  
 por cierto, y que siẽpre estoy, y estare sugeta por  
 labondad de Dios, y lo he estado a ella: sea por siẽ-  
 pre bendito, Amen, y glorificado.

Dicho me han quien me mandò escriuir, que

como estas Monjas de estos Monasterios de nuestra Señora de el Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia, que mejor se entienden el lenguaje vnas mugeres de otras, y que con el amor q̄ me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tiene entendido por esta causa será de alguna importancia, si se acierta à dezir alguna cosa. Y por esto irè hablando con ellas en lo que escriuiere; y porque parece de satino pensar, que puede hazer al caso a otras personas. Hasta merced me harà nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito mas. Bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare a dezir, entenderàn no es mio, pues no ay cosa para ello, sino fuere tener tan poco entendimièto como yo, habilidad para cosas semejantes, si

el Señor por su misericordia  
no la dà.



# MORADAS

PRIMERAS, A Y

EN ELLAS DOS  
CAPITVLOS.

CAPITVLO PRIMERO.

*EN QUE TRATA DE LA HERMO-  
sura, y dignidad de nuestras almas pone una com-  
paracion para entenderse, y dize la ganancia que  
es entenderla, y saber las mercedes que reci-  
bimos de Dios, y como la puerta deste  
castillo es oracion.*

**E** Stando oy suplicando  
a N. Señor hablasse  
por mi, porque yo no  
atinaua cosa que dezir, ni co-  
mo començar a cumplir esta  
obediencia, se me ofreció lo  
que aora dirè, para començar  
con algun fundamento: que es  
considerar nuestra alma como  
vn castillo todo de vn dia-  
mante, ò muy claro cristal,

adòde ay muchos aposentos,  
asi como en el Cielo ay mu-  
chas moradas. Que si bien lo  
consideramos hermanas, no  
es otra cosa el alma del justo,  
fino vn paraíso adonde (dize)  
el Señor de el tiene sus deley-  
tes. Pues que tal os parece q̄  
serà el aposento a donde vn  
Rey tan poderoso, tan sabio,  
tan limpio, tan lleno de todos

los bienes se deleyta? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma, y la grã capacidad. Y verdaderamente apenas deuen llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprehêderlo: así como no pueden llegar a considerar a Dios: pues el mismo dize, que nos criò a su imagen, y semejança. Pues si esto es así, como lo es, no ay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura de este castillo: porque puesto que ay la diferencia de la Dios, que de el Criador a la criatura, pues es criatura, baste dezir su Magestad, que es hecha a su imagen, para que podamos entêder la gran dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña lastima, y confusion, q̃ por nuestra culpa no entendamos a nosotros mismos, ni sepamos quien somos. No feria gran ignorancia lijas mias, que preguntassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tienas? Pues si esto feria gran bestiaidad, sin comparacion es mayor la que ay en no

fotras, quãdo no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos; y así a bulto, porque lo hemos oido, y porque nos lo dize la Fè, sabemos que tenemos almas: mas q̃ bienes puede auer en esta alma, ò quien està dentro en esta alma, ò el gran valor della, pocas vezes lo consideramos: y así se tiene en tal: poco procurar con todo cuydado conseruar su hermosura: todo se nos vã en la grosseria del engaste, ò cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos, que este Castillo tiere (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma. Es menester que veais advertidas a esta comparaciõ, quizà serã Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo huviere entendido, que es pos-

sible, que todas serà impossi-  
 ble entenderlas nadie, segun  
 son muchas, quanto mas quien  
 es tan ruin como yo. Porque  
 os serà gran consuelo, quando  
 el Señor os las hiziere saber,  
 que es posible: y a quien no,  
 para atabar su gran bondad.  
 Que assi como no nos haze  
 daño considerar las cosas que  
 ay en el cielo, y lo que gozan  
 los bienaveturados, antes nos  
 alegramos, y procuramos al-  
 cançar lo que ellos gozan: tã-  
 poco no nos le harà ver, que  
 es posible en este destierro  
 comunicarse vn tã gran Dios,  
 con vnos gusanos tan llenos  
 de mal olor, y amarlos vna  
 bondad tan buena, y vna mise-  
 ricordia tan sin tassa. Tengo  
 por cierto, que a quien hizie-  
 re daño entender, que es pos-  
 sible hazer Dios esta merced  
 en este destierro, que estará  
 muy falta de humildad, y del  
 amor de el proximo, porque  
 si esto no es, como nos podrè-  
 mos dexar de holgar de que  
 haga Dios estas mercedes a  
 vn hermano nuestro, pues no  
 impide para hazernoslas a no-  
 sotras? Y de que su Magestad  
 dè a entender sus grandezas,

sea en quien fuere, que algu-  
 nas vezes serà solo por mos-  
 trarlas, como dixo del ciego  
 que dio vista, quando le pre-  
 guntaron los Apostoles, si era  
 por sus pecados, ò de sus pa-  
 dres. Y assi acacè no las ha-  
 zer por ser mas santos a quien  
 las haze, que a los pue no, sino  
 porque se conozca su grande-  
 za, como vemos en San Pa-  
 blo, y la Madalena: y para que  
 nosotros le alabemos en sus  
 criaturas. Podrase dezir, que  
 parecen cosas imposibles, y  
 que es bien no escandalizar los  
 flacos. Menos se pierde en que  
 ellos no lo crean, que no en q  
 se dexen de aprouechar a los  
 que Dios las haze, y se rega-  
 laràn, y despertaràn a mas a-  
 mar a quien haze tantas mise-  
 ricordias, siendo tan grande  
 su poder, y Magestad. Quanto  
 mas que sè que hablo con  
 quien no avrà este peligro,  
 porque saben, y creen que  
 haze Dios aun muy mayores  
 muestras de amor. Yo sè  
 que quien esto no creyere, no  
 lo verà por experiencia, por-  
 que es muy amigo de que no  
 pongan tassa a sus obras, y as-  
 si hermanas, jamàs os acacè-

ca a las q̄ el Señor nõ lleuare por este camino. Pues tornandõ a nuestro hermoso, y deleytoso castillo, hemos de ver como podrẽnos entrar en el. Parece que digo algun disparate, porque si este castillo es el alma, claro està que no ay para que entrar, pues ella es el mismo, como pareceria de latino dezir ay no, que entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas auéis de entender, que va mucho de estar a estar, que ay muchas almas que se estan en la ronda del castillo, que es adonde estan los que le guardan, y que no se les dà nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aunque pieçastiene. Ya auéis oido en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de si, pues esto mismo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran terrado, que son las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesia, ò tullido, que aunque tiene pies, y manos, no los puede mandar, que asì son, que ay almas tan enfermas, y mostradas a estarle en cosas exterior-

res, que no ay remedio que entren dentro de si, porque ya la costumbre lastiene tales de auer siempre tratado con las sauandijas, y bestias, que estàn en el centro de el castillo, que ya casi estàn hechas como ellas, y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion, no menos que cõ Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su grã miseria, quedariehan hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça àzia si: asì como lo quedo la muger de Loth, por boluerla. Porque a quãto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion, y consideracion. No digo mas mental que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion: porque la que no adierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y a quẽ poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios. Porque aunque algunas vezes siferà, aunque no lleue este cuidado, mas es auendolo lleuado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, co-

no hablaria con su esclauo, q̄ ni mira si dize mal, sino lo q̄ se le viene a la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tēgo por oraciō, ni plega a Dios, que ningun Christiano la tenga desta fuer te: que entre vos otras hermanas, espero en su Magestad no la avrá, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto baeio para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que sino viene el mismo Señor a mandarlas se leuantes, como el q̄ auia treinta años que estaua en la piscina, tienen harta mala ventura, y gran peligro, sino con otras almas, que en fin entrā en el castillo, porque aunque estā muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, que alguna vez, aunque de tarde en tarde se encomiēdan a nuestro Señor, y consideran quien son, aunque no muy de espacio, alguna vez en un mes rezan, lleno de mil negocios el pensamiento. Casi lo ordinario es esto, porque estā afidos a ellos, que como alondecā su tesoro, se vá a la cie-

raçon, ponen por si algunas vezes de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y ver que no van bien para atinar a la puerta. En fin entrā en las primeras piezas de las baxas, mas entran con elle tantas sabandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni sossegar, harto hazen en auer entrado. Pareceros ha hijas, que es esto impertinente, paes por la bondad del Señor no sois destas. Auéis de tener paciencia, porque no sabrè dar à entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es así, y aun plega al Señor, q̄ atine a dezir algo, porque es bien dificultoso lo que querria daros a entender, sino ay experiēcia, si la ay, vereis que no le puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por su

miserecordia.

(\*) (\*) (\*) (\*) (\*)

(\*) (\*) (\*) (\*) (\*)

(\*) (\*) (\*)



**CAP. II.** *Trata de quan sea cosa es vn alma que es a es pecado mortal, y como quisio Dios dar a enseñar algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento: es de provecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize como se han de entender estas moradas.*

**A**Ntes que passe adelante, os quiero dezir, que confiderezis, que sera ver este castillo tan resplandeciēte, y hermoso, esta perla Oriental, este arbol de vida, que esta plantado en las mismas aguas viuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan obscura, y negra, que no lo este mucho mas: no querays mas saber, de que constar se el mismo Sol, que le daua tanto resplandor, y hermosura, toda via en el centro de su alma, es como si alli no estuuiesse para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como el cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las bu-

nias obras que hiziere estando asi en pecado mortal, non de ningun fructe para alcanzar la gloria, porque procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos de el, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intento, de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, asi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo se de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente: dezia a quella persona, que le parecia que si lo entendiesse, no pecaria ninguno, aunque se pusiesse a mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y asi le diò mucha gana que todos lo entendierā: y asi os la dà a vosotras hijas, de rogar mucho a Dios, por los que estan en este estado todos echos vna escurida, y asi son sus obras. Porque asi como de vna fuente muy clara lo son todos los arroyicos que salen della, como



es vn alma que està en gracia (que de aqui leuiene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma està como vn arbol plantado en ella, que la frescura, y fruto to tuiera, sino le procediera de alli, que estola sustenta, y haze no secarse, y que dè buen fruto) así el alma, que por su culpase aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor; todo lo que corre della, es la misma desventura, y suziedad. Es de considerar aqui, q̄ la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que està en el cetro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que siempre està dentro de ella, y cosa no puede quitar su hermosura, si sobre vn cristal que està al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro està, que aũ que el Sol dè en el, no hará su claridad operacion en el cristal. O almas redimidas por la sangre de Iesu Christo, entendedos, y aued lastima de vosotras! Como es posible, q̄ entendiendo esto, no procureis

quitar esta pez de este cristal? Mirad q̄ si se os acaba la vida, jamás tornareis a gozar desta luz. O Iesus! q̄ es ver a vn alma apartada delia? Quales quedã los pobres a posentos del castillo? Que turbados andan los sentidos, que es la gente que viue en ellos? Y las poteneias, que son los alcaydes, y mayor domos, y maestresalas, cõ que ceguedad? cõ que mal gouerno? En fin, como a donde està plãtado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? O vnavez a vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que està en pecado mortal, sino de lo que nos hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran maldad, que no ay cosa mientras viui nos, que no merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Estos es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones, porque si el no guarda la Ciudad en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. Dezia aquella persona, que auia sacado dos

cosas de la merced que Dios le hizo: La vna, vn temor grandíssimo de ofenderle, y así siempre le andaua suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños. La segunda, vn espejo para la humildad, mirando, como cosa buena q̄ hagamos, no viene su principio de nosotros; sino desta fuente adonde esta plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol, que dà calor a nuestras obras. Dize, que se le representò esto tan claro, que en haziédo alguna cosa buena, ò viéndola hazer, acudia a su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia ir luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No sería tiempo perdido hermanas, el que gastafedes en leer esto, ni yo en escribirlo, sino quedásemos con estas dos cosas: q̄ los letrados, y entendidos, muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres, todo lo ha menester: y así por ventura quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones, plega

a su bõdad nos de gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quientan poco sabe como yo, forçado avrà de dezir muchas cosas superfluas, y auidesatinadas, para dezir alguna q̄ acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo q̄ no sè. Que cierto algunas vezes tomo el papel, como vna cosa boba, que ni sè que dezir, ni como començar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores, como pudiere, per q̄ siempre oimos quan buena es la oraciõ, y tenemos de cõstitucion tenerla tantas horas, y no se nos declara: mas de lo q̄ podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma, declarese poco (digo sobrenatural) diziendose, y dándose a entèder de muchas maneras, sería osha mucho cõsue lo considerar este artificio celestial, interior; tan poco entèdido de los mortales, aunque vayan muchos por èl. Y aunq̄ en otras cosas que he escrito, ha dado el Señor algo a entender, entiendo que algu-

gunas no las aya entendido, como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas como he dicho, se avrán de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro castillo de muchas moradas. No auezis de entender estas moradas, vna en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza, ò palacio adonde está el Rey, y considerar, como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan: assi acá enrededor desta pieza están muchas, y encima lo mismo (porque las cosas del alma, siépre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas q̄ podremos considerar) ya todas partes della se comunica este Sol, que está en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma querenga oracion, poca, ò mucha, que no la arrinconen, ni aprieten, doxela

andar por estas moradas, arriba, y abaxo, ya los la-dos, pues Dios la dió tan grã dignidad. No se estruje en estar mucho tiempo en vna pieza sola, aua-q̄ sea en el propio como cimiento, que con quaa necesario es esto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Sol en la misma morada q̄ èle tã, que jamàs por encubiertas q̄ estèn, les cumple otra cosa, ni podràn, aunq̄ quieran, que la humildad siépre labra, como la abeja en la colmena la miel, q̄ sin esto todo vã perdido. Mas consideramos, que la abeja no dexa de salir a volar para traer flores: assi el alma, en el propio como cimiento, crea me, y buele algunas vezes a considerar la grandeza, y Migestad de su Dios. Aquí verã subaxeza mejor q̄ en si misma: y mas libre de las sabandijas que entra en las primeras piezas, q̄ el propio como cimiento, que (como digo) es haca misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas como lo de menos, siépre dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos may mayor virtud, que may ara.

atadas a nuestra tierra: no se si queda dado bien a entender, porq̄ es cosa tan importante este conocernos, que no querria en ello huiesse jamas relacion, por subidas que esteis en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importe, que la humildad. Y asy torno a dezir, que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento, adonde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino, y si podemos ir por lo seguro, y llano, para que hemos de querer alas para bolar: mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer, jamas nos acabamos de conocer, sino procuramos conocer a Dios, mirando su grandeza, acudamos a nuestra baxeza, y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad, confederado su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes. Ay dos ganancias desto: La primera, està claro, q̄ parece vna cosa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blãca. La segũda es, porque nuestro

entendimiento, y voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratando a bueltas de si con Dios, y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho incõueniente. A sy como deziamos de los q̄ estàn en peccado mortal, quan negras, y de mal olor son sus corrientes: asy acà, aũque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion) meridos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrà de cieno de temores, de pusilanidad, y cobardia, de mirar si me miran, no me miran; si yendo por este camino me sucederà mal, si offarà començar aquella obra, si serà soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternàn por mejor, sino voy por el camino de todos que no son buenos los estremos, aunq̄ sea en virtud, que como soy tã peccadora, serà caer de mas alto, quizà no irè adelante, y harè daño a los buenos, que vna como yo no ha menester particularidades. O vale Dios hijas, que de almas deue el demonio

nio de auer hecho perder mucho por aqui, q̄ todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos! No me espanto, que esto, y mas se puede tener: por esso digo hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos; y en nob ecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero, y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descubulle de las sauandijas de ella, no se quedará sin passar adelante. Terribles son los ardidés, y mañas de el demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podrá yo dar muy buenas señas de experiencia, por esso digo, que no consideren pocas piezas, sino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, y otras con buena intencion: mas

como el demonio, siempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para combatir, que no passen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entienda, por mil maneras nos haze trampantojos. Lo que no puede tanto a las que están mas cerca de donde está el Rey: q̄ aqui como aun se están embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos de el alma, q̄ son los sentidos, y potencias q̄ Dios les dió de su natural, y facilmente estas almas son vencidas. Aunque anden con deseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras las que se vierén en este estado, han menester acudir a menudo, como pudieren, a su Magestad, tomar a su bendita Madre por intercessora, y a sus Santos, para q̄ ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienén para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengá de Dios, su Magestad nos las de por su misericordia, Amen. Que misera.



ble es la vida en que vivimos. Porq̄ en otra parte dixé mucho del daño que nos haze hijas no entender bien esto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa: y aun plega al Señor aya dicho algo que os aproveche. Aueis de notar, que en estas moradas primeras llega poco la luz, que sale de el palacio donde está el Rey, porque aunque no están escurecidas, y negras, como quando el alma está en pecado, está escurecida en alguna manera, para que no la pueda ver: el q̄ está en ellas digo, y no por culpa de la pieza (q̄ no se darne a entender) sino porq̄ con tantas cosas malas de culebras, vineras, y cosas pō çoñas que entraron con él, no le dexan aduertir a la luz. Como si vno entrasse en vna parte dō de entra mucho Sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara está la pieza, mas el no la goza por el impedimento destas fieras, y bestias, q̄ le hazen cegar, los ojos, para no ver sino a ellas. Así me parece deue ser vn

alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mūdo, y tan empapada en la hazienda, ò honra, ò negocios, como tengo dicho, que aunq̄ en hecho de verdad se querra ver, y gozar de su hermosura, no la dexã, ni parece que puede descabullir se de tantos impedimentos. Y cō viene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, q̄ procure dar de mano a las cosas, y negocios no necesarios, cada vno cōforme a su estado. Que es cosa q̄ le importa tanto para llegar a la morada principal, que sino comiēça a hazer esto, lo tengo por imposible, ya un estar sin mucho peligro en la que está, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponçoñas, vnavez, ò otra es imposible dexarla de morder. Pues que serã hijas, si las que ya están libres de estos tropieços, como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras moradas secretas de el castillo, por nuestra culpa tornafemos a salir a estas barahundas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas,



nas, q̄ las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echã a esta miseria? Acã libresestamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor, que lo estemos, y nos libre. Guardaos hijas mias de cuidados ajenos. Mirad que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias: mas es mucho menester no nos descuidar, para entèder sus ardidés, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, que ay vna multitud de cosas que nos puedè hazer daño entrãdo poco a poco, y hasta auer le hecho no lo entèdemos, Ya os dixè otra vez, que es como vna lima sorda, q̄ hemos menester entèderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daroslo mejor a entender. Pone en vna hermana vnò impetus de penitècia, que le parece no tiene descanso, sino quando se està atormentando: este principio bueno es, mas si la Priora ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le haze pa-

Tom. II.

recer que en cosa tan buena biè se puede atreuer, y escõdidamente se dà tal vida, q̄ viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la Regla, ya veis en q̄ parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfeccõ muy grã de: esto muy bueno es mas podria venir de aqui, que qualquier falrica de las hermanas le pareciesse vna grã queibra, y vn cuidado de mirar si las hazen, y acudir a la Priora: y algunas vezes podria ser no ver las suyas: y por el gran zelo q̄ tienen de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que seria grandaño. Entendamos hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfeccõ guardaremos estos dos mandamietos, seremos mas perfectas. Toda nuestra Regla y Cõstituciones, no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto cõ mas perfeccõ: dexemonos de zelos indiscre-

B ros,

tos que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire a si porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargarè. Importa mucho este amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no serà imperfeccion, sino como sabemos poco, quizá lo echarèmos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras; mira si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuesen cosas que vā contra la Regla, y Constitu-

cion, es menester que no todas vezes, se eche a buena parte, sino auisarla, y sino se enmendare, ir al Prelado, esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuesse alguna cosa grave, y dexarlo todo por miedo, si es tentaciō, seria la misma tentacion. Mas ha de aduertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede facar el demonio gran ganancia, y comer çar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui, gloria a Dios, no ay tanto lugar, como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que

estemos sobre  
auiso.



MO.

# MORADAS SEGUNDA,

ay en en ellas vn capitulo  
solo.

**CAP. VNICO.** *Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar a las postreras moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: dà vn medio que ha probado ser muy eficaz.*

**A** Ora vengamos a hablar quales seràn las almas que entran a las segü las moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir os poco, porque lo he dicho en otras partes bi el largo, y serà imposible dexar de tornar a dezir otravez mucho dello; porque cosa no seme acuerda del o dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, biensè que no osen fadarades, como nunca nos cãfamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es

de los que han ya comenzado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen aun determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro, mas harta mise ricordia es, q̄ algun rato procuré huír de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan, que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de q̄ entraràn mas adentro. Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos, que no oyen, y así passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor, los que oyessen, y

no pudieffen hablar, mas no por effo se desea mas lo de los que no oyen; que en fin es grã cosa entender lo q̃ nos dicen. Afsi estos entiendẽ los llamamietos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde està su Magestad, es muy buen veziño, y tanta su misericordia, y bondad, que aun estando nos en nuestros passatiempos, negocios, y cõrentes, y baterias del mundo, y aun cayendõ, y leuantando en pecados (porq̃ estas bestias son tan ponçoñas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dexaràn de tropeçar en ellas para caer) con todo esto tiene entanto este Señor nuestro q̃ le queramos, y procuremos su compañía, que vna vez, ò otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos a èl. Y es esta voz tan dulce, que se defhazela pobre alma en no hazer lo que le manda, y afsi: (como digo) es mas trabajo que no lo oir. No digo que son estas voces, y llamamientos, como otros que se dirẽ despues, sino con palabras que oyen a gente buena, ò sermo-

nes, ò con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que auéis oido por donde llama Dios, ò enfermedades, y trabajos: y tambien con vna verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quifieredes, tiene los Dios en mucho, y vosotras hermanas no tengais en poco esta primera merced, nos desconsolais, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años; en especial quando ve perseverancia, y buenos deseos. Esto es lo mas necesario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la passada. Porque acullà estava muda, sorda, a lomenos oia muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias mas habiles, andan los golpes, y la artilleria demarera, que no lo puede el alma de-

zar de oír. Porque aquí es re-  
 presentar los demonios estas  
 enlebradas de las cosas del mun-  
 do, y el hazer los contentos  
 del casi eternos: la estiman  
 que están tenidos en él: los a-  
 migos, y parientes: la salud en  
 las cosas de penitencia (q̄ siem-  
 pre comienza el alma, que en-  
 tra en esta morada a desear ha-  
 zer alguna) y otras mil mane-  
 ras de impedimentos. O Iesus,  
 que es la barahunda que a qui-  
 ponen los demonios, y las a-  
 flicciones de la pobre alma,  
 que no sabe si pasará adelan-  
 te, ò tornará a la primera pie-  
 çal. Porque la razon por otra  
 parte le representa el engaño,  
 que es pensar, q̄ todo esto va-  
 le nada, en comparacion de lo  
 que pretende. La Fè la enseña  
 qual es lo que le cumple. La  
 memoria le representa en lo  
 que para todas estas cosas,  
 trayendole presente la muer-  
 te de los que mucho gozaron  
 estas cosas transitorias, como  
 algunas ha visto supir; quan-  
 presto son olvidados de todos  
 y algunos que conociò en  
 gran prosperidad, como los  
 ha visto pisar debaxo de la tie-  
 rra, y ha pasado por la sepúl-

Tom. II.

tura èl muchas vezes, y mi-  
 ra lo que están en aquel cuer-  
 po hiruiendo muchos gusafos,  
 y otras hartas cosas que le  
 puede poner delante. La volũ-  
 tad se inclina a amar donde cà  
 innumerables cosas, y quies-  
 tras ha visto de amor, y quier-  
 ria pagar alguna: en especial  
 se le pone delante, como nun-  
 ca se quita de con èl este ver-  
 dadero amador, a compañan-  
 dole, dandole vida, y ser. Lue-  
 go el entendimiento acude cõ  
 darle a entender, que no pue-  
 de cobrar mejor amigo, aunq̄  
 viva muchos años, q̄ todo el  
 mundo està lleno de falsedad,  
 y estos contentos, que le pone  
 el demonio de trabajos, y  
 cuidados, y contradiciones: y  
 le dize, que està cierto, que  
 fuera deste castillo no hallará  
 seguridad, ni paz; que se dex-  
 de andar por casas ajenas,  
 pues la suya està llena de bie-  
 nes, si la quiere gozar; y que  
 quien ay que halle todo lo  
 q̄ ha menester como en su ca-  
 sa, en especial teniendo tal  
 huésped, que le hará Señor de  
 de todos los bienes, si èl quie-  
 re no andar perdido, como el  
 hijo Prodigio comiendo man-

B;

jar,



jar de puer cos. Razones sō estas paravencer los demonios: mas, ò Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de esto lo estraga todo: porque està tã muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que van tras estas cosas visibiles: mas esso han hecho estas cosas empõ çoñas que tratamos, que como si a vno muerde vna vibora, se empon çoña todo, y se hincha, asì es acá, sino nos guardamos. Claro està que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierro passa el alma aqui grãdes trabajos: en especial si entiède el demonio que tiene aparejo e rruccõdicion, y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntarã para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consentais que esta alma sea engañada para dexar

lo comẽçado, dadle luz, para q̃ vea como està en esto todo lu biẽ, y para que se a parte de malas compañías: que grandissima cosa es tratar cõ los que tratan de esto, allègar se no solo a los que viere en estos apõsetos que èl està, sino a los q̃ enten diere que han entrado a los demas cerca, porque le ferã gran ayuda, y tanto los puede conseruar, q̃ le metan consigo. Siempre estè cõ auiso de no se dexar vencer; porque si el demonio le vè con vna grãdeterminacion, de que antes perderã la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar a la pieça primera, muy presto le dexarã. Sea varõ, y no de los que se echauan a beber de bruzes, quãdo iban a la batalla con Gedeon, sino que se determine que vã a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, sũ que otras vezes he dicho esto, importa tanto, que lo torno a dezir aqui. Es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comiença, porque es muy baxa manera de començar a labrar vn tan precioso, y grande



edificio; y si comiençan sobre arera, daràn con todo en el suelo, nunca acabarán de andar desgustados, y tentados; porque no son estas las moradas adonde llueue el manà, estan mas adelante adonde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun nos estamos cõ mil embaraços, è imperfecciones, y las virtudes que aun no sabè andar, sino que ha poco que començaron a nacer, y aun plega a Dios estèn començadas, y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y que xarnos de sequedades. Nunca os acaezca hermanas, abraçaos con la Cruz, que vuestro Esposo lleuò sobre sí, y entended que esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por èl, y serà la mejor librada, lo demás como cosa accessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pa recerosha, que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos

Tom. II.

conuienen: o ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretencion de quien comiença oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse cõ quantas diligencias pueda hazer a conformar su voluntad con la de Dios; y (como dirè despues) estad muy ciertas, que en esto cõsiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuuiere esto, mas recibirà del Señor, y mas adelante està en este camino: no penseis que ay aqui mas algaruias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? Procuramos hazer lo que es en nosotros, y guardarnos de tantas sabandijas ponçoñas, que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos

B 4

pen-

pensamientos, y nos aflijan, sin poderlo sechar de nosotros, y fequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdã, para que nos sepamos guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de auerle ofendido. Por esso no os defanimeis si alguna vez cayereis, para dexar de procurar ir adelante, que aun dessa caída sacará Dios biẽ, como haze el que vende la triaca, para probar si es buena, que bebe la ponçõña primero. Quando no viessemos en otra cosa nuef tramiseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, si no en esta bateria que se pasa, para tornarnos a recoger, bastaua. Puede ser mayor mal que no nos hallemos en nuestra misma casa? que esperança podemos tener de hallar sosiego en otra casa, pues en las propias no podemos sossegar? sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunq̃ no queramos) hemos de vivir como son las potencias, estas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les ha hecho nuestros vi-

cios: paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor, y amonestò a sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme, que sino la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallarẽmos en los estraños. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramò Christo por nosotros, y lo pido yo a los que no han comẽçado a entrar en si, a los que han començado, que no baste para hazerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaída, que la caída, ya ven su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veràn como su Magestad los lleua de vnasmoradas a otras, y los mete en la tierra adõde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar, sino que ellos las sujetena todas, y burlende ellas, y gozen de muchos mas bienes, que podrian desear, aũ en esta vida digo. Porque (como dixẽ al principio) os tẽgo escrito como os auẽis de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de ir a fuerça de braços el començarse a recoger, sino eõ suauidad, para que podais estar mas continuamente; no lo dire

dirè aqui, mas de que de mi pa-  
recer haze mucho al caso tra-  
tar con personas experimen-  
tadas. Porque en cosas q̄ son  
necesario hazer, p̄sareis que  
ay gran quiebra (como no sea  
el dexarlo todo) lo guiarà el  
Señor a nuestro pr̄. uecho, aũ-  
que no hallamos quien nos en-  
señe, que para este mal no ay  
remedio, sino se torna a co-  
mençarlo, sino ir perdiendo po-  
co a poco cada dia mas el al-  
ma, y aun plega a Dios que lo  
entienda. Poaria alguna pen-  
sar, que si tanto mal es tornar  
atràs, que mejor serà nunca  
començarlo, sino estarse fue-  
ra de el castillo. Ya os dixè al  
principio, y el mismo Señor lo  
dize, que quien anda en el pe-  
ligro, en èl perece: y que la  
puerta para entrar en este cas-  
tillo, es la oracion. Pues pen-  
sar que hemos de entrar en el  
cielo, y no entrar en nosotros,  
conociendonos, y consideran-  
do nuestra miseria, y lo q̄ de-

uemos a Dios, y pidiendole  
muchas vezes misericordia, es  
de fatino. El mismo Señor di-  
ze: Ningano subirà a mi Pa-  
dre, sino por mi. No se si dize  
asì, creo que si. O quien me vè  
a mi, vè a mi Padre: Pues si oũ-  
ca le miramos, ni cõsideramos  
lo que le tenemos, y la muer-  
te que passò por nosotros, no  
se como le podemos conocer,  
ni hazer obras en su seruicio.  
Porque la Pè sin ellas, y sin ir  
llegadas al valor de los mere-  
cimientos de Iesu Christo biẽ  
nuestro, que valor pueden te-  
ner? Ni quien nos despertarà  
a amar este Señor? Plega a su  
Magestad nos dè a entender  
lo mucho que le costamos, y  
como no es mas el seruo, que  
el Señor, y que hemos menes-  
ter obrar, para gozar su glo-  
ria, y que para esto no es ne-  
cessario orar para no an-  
dar siempre enten-

racion.

# MORADAS TERCERAS,

## CONTIENEN DOS CAPITVLOS.

*CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener niẽ tras se viene en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.*

**A** Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienaventurado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora que quiere dezir el Romance deste verso a este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamarẽmos bienaventurado, pues sino torna atràs, a lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aqui vereis hermanas lo que importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el

Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo, en seguridad, y dixeme mal, que no la ay en esta vida: y por esto siempre entended que digo, sino torna a dexar el camino comẽçado. Harto gran miseria es viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienẽ los enemigos a la puerta, q̄ ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como querais que se desee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperanza de perderla por vos, ò gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo, entender que es vuestra voluntad. Si to es Dios mio, muramos con vos, como lixo Santo Tomàs, que no es otra cosa sino morir muchas

vezes, viuir sin vos, y con estos temores de q̄ puede ser posible perderos para siẽpre. Por esto digohijas, que la bienauenturança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienauenturados, que con estos temores, que contento puede tener, quien todo su cõ-  
 tento es contentar a Dios? Y considerad, que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos seguro que nos darã Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no sè como lo escriuo, ni como viuo, quã do se me acuerda, que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias que viua su Magestad en mi tiempo, por q̄ fino es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia? Y no os pesede entender que esto es assi, como a algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quierades que huiera sido muy santa, y teneis razon, tambien

lo quisiera yo: mas que tengo de hazer si lo perdi por sola mi culpa! que no me quexare de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros deseos. No puedo dezir esto sin agrietas, y gran confusion, de ver que escriua yo cosa para las q̄ me pueden enseñar a mi. Rezia obediencia ha sido: plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprouecheis de algo, porque le pidais perdõne a esta miserable atreuida. Mas biẽ sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo habito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabadle hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente: y assi no teneis para que os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre: imitadla, y considerad que tal deue ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por Patrona, pues no han bastado



mis pecados, y ser la que soy, para deslefiar en nada esta la grada Orden. Mas vi a cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal Madre, esteis seguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fue Salomó; ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que vivis, ni os asegure el tratar siempre de Dios, y exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerias a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer; y asi continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes: *Ecce tuus vir, qui timei Dominum.* Ya no sé lo que me he divertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena; y así lo quiero dexar por agora. Tornando a lo que os comencé a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas, por la bondad del Señor, creo ay

muchas en el mundo, son muy desconfias de no ofender a su Magestad, aun de los pecados veniales, se guardan, y de hazer penitencia amigas, de sus horas de recogimiento: está bien el tiempo, exercitanse en obras de caridad con los proximos: muy concerradas en su hablar, y vestir, y gouerno de casa, los que la tienen. Cierta estado es para desear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postre ramorada, ni se la negará el Señor, si ellas quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced. O Iesus! que dirá que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial pasado por lo mas trabajoso? Ninguna. Todas dezimos, que lo queremos, mas como aun es menester mas, para que del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastó al manco, quando le dixo el Señor, que si queria ser perfecto? Desde que comencé a hablar en estas moradas le traigo delante, porque somos así al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion,

cion, aunq̄ tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa faya, de los quales siempre las faca el Señor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juizios de Dios. Lo que yo tengo para mi, q̄ es lo ma or d nario, es lo que he dicho: por que como estas almas se ven, q̄ por ninguna cosa harian vn pecado (y muchas q̄ aun venial de aduertencia no le harian) y q̄ gastan bien su vida, y su hazienda, no puedē poner à paciencia, q̄ se les cierre la puerta para entrar adonde està nuestro Rey, por cuyos vassallos se tienen, y lo son: Mas aunque acá tenga muchos el Rey de la tierra, no entrā todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas deueis todo esto, y mucho mas, y os basta que seais vassallas de Dios, no querais tanto, q̄ os quedeis sin nada. Mirad los Santos que entraron en la Camara deste

Rey, y vereis la diferencia q̄ ay dellos a nosotros. No pidais lo q̄ no teneis merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento, q̄ por mucho q̄ sirnamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios. O ha nidad humildad, no sē q̄ tentacion me tengo en este caso, q̄ no puedo acabar de creer a que tanto caso haze destas fequedades, sino q̄ es vn poco de falta de ella. Digo, q̄ dexo los trabajos grandes interiores, q̄ he dicho, q̄ aquellos son muchos mas, q̄ falta de deuocion. Probemonos a nosotros mismas hermanas mias, o pruebemonos el Señor, q̄ lo sabe biē hazer (aunq̄ muchas vezes no queremos entēderlo) y vēgamos a estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego vereis como no tenemos razō de que xamos de su Magestad, porq̄ si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes, como el mancebo del Euangelio, quādo nos dize lo que hemos de hazer para ser perfectos, q̄ quereis q̄ haga su Magestad, q̄ ha de dar el premio conformē el amor que le tenemos? Y este auer

hijas mías no ha de ser fabrica-  
do en nuestra imaginacion, si-  
no probado por obras: y no  
penseis que ha menester nues-  
tras obras, sino la determina-  
cion de nuestra voluntad. Pa-  
recernos ha, que las que tene-  
mos habito de Religion, y le-  
tomamos de nuestra voluntad,  
y dexamos todas las cosas del  
mundo, y lo que teniamos por  
el, aunque sean las redes de  
San Pedro (que harro le pare-  
ce que da quien dà lo que tie-  
ne) que ya està todo hecho.  
Harta buena diuision es, si  
perseuera en aquello, y no se  
torna a meter en las sauandi-  
jas de las primeras pieças, aũ-  
que sea cõ el deseo, que no ay  
duda, sino que si perseuera en  
esta desnudez, y dexamie n-  
to de todo, que alcançará lo que  
pretende. Mas ha de ser con  
condicion (y mirá que os auiso  
desto) que se tenga por sierua  
sin prouecho, como dize Chris-  
to, y crea que no ha obligado  
a nuestro Señor, para q̄ le ha-  
ga semejantes mercedes: an-  
tes como quien mas ha recib-  
do, queda mas adeudada. Que  
podemos hazer por vn Dios  
tan generoso, que aurio por

nos otras, y nos criò, y dà ser,  
que no nos tengamos por ven-  
turossas en que se vaya desqui-  
rádo algo de lo que deuemos,  
porque nos ha seruido (de ma-  
la gana dix e esta palabra, mas  
ello es así, que no hizo otra  
cosa todo lo que viuio en el  
mundo) sin q̄ le pidamos mer-  
cedes de nueuo, y regalos: mi-  
rad mucho hijas algunas co-  
sas, que aqui van apuntadas,  
aunque arrebuçadas, que no lo  
sè mas declarar, el Señor os  
las darà a entender, para que  
saqueis de las sequedades hu-  
mildad, y no inquietud, que es  
lo que pretende el demonio: y  
cree q̄ adonde la ay de veras,  
que aunque nunca de Dios re-  
galos, darà vna paz, y confor-  
midad con que anden mas cõ-  
tentas, que otros con regalos,  
q̄ muchas vezes (como auéis  
leido) los dà la diuina Magest-  
ad a los mas flacos, aũq̄ creo  
dellos que no los trocariã por  
las fortalezas de los que andã  
con sequedad. Somos amigos  
de contentos, mas q̄ de Cruz.  
Pruehanos tu Señor, que sa-  
bes las verdades, para que nos  
conozcamos.

**CAP. II.** *Profigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor a los que están en estas moradas.*

**Y**O he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado a este estado, y estado viuido muchos años en esta rectitud, y concierto de alma, y cuerpo a lo que se puede entender, y despues dellos, que ya parece auian de estar señores del mundo (al menos bié de fengañados del) probarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de corazón, que a mi me traian tonta, y aú temerosa harto. Pues darles cõsejo no ay remedio, por q̃ como ha tanto que tratan de virtud, parecen que pueden enseñar a otros, y q̃ les sobra razón en sentir aquellas cosas. En fin q̃ yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento

de su pena (y a la verdad se tiene de verlos sugetos a tanta miseria) y no contradize su razon, porq̃ todas las conciertan en su pensamiẽto, que por Dios las sienten, y asì no acaban de entender que es imperfeccion: q̃ es otro engaño para gẽte tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunq̃ a mi parecer auia de passar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porq̃ muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, q̃ no es menester mas para q̃ nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porq̃ entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes les dà mas pena esta, de ver q̃ sin poder mas, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mismo de que tienen pena. Esto tengolo yo por grã misericordia de Dios, y aunque es falta, es muy graciosa. En las personas que digo no nanciosa para la humildad. es asì, sino que canonizan (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas; y asì querrian que otros las cano-

rizasse. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos probemos a nosotros mismas, antes q̄ nos pruebe el Señor, q̄ sería muy gran cosa estar apercebidas, y acernos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos ni para quien querer la hazienda, y na falta de ella, mas no es demanera, q̄ en lo que le queda le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobradese si este anduiesse cō tanto de assosiego, y inquietud, como fino le queda: a vn pan q̄ comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexeto do por él? Aquí entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres: yo creo q̄ quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad, que es espíritu, y con esto se disporna, para que el Señor se la dè, porque se la pedirà. Tiene vna persona bié de comer, y aun sobrado; ofre-

cese le poder adquirir mas hazienda; tomarlo si se lo dan en hora buena, pafse; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener, porque como he dicho, son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayan miedo que subã a las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ò quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes (porque es muy amigo de favorecer la virtud en publico, porque no padezca la misma virtud en que estã temidos; y aun serà porque le há seruido, que es muy bueno este bien nuestro) allã les queda vna inquietud que no se puede valer, ni acaba de acabarse tan presto. Valgame Dios; no son estos los que ha tanto que cōsideran como padeció el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo desear? Querrian a todos tan concertados como ellos traen sus vidas: y plega a Dios, que no piensen que la pena que tienen es de la cul-



pa agena, y la hagan en su pé-  
 niento merito: la. Parecerof-  
 ha, hermanas, q̄ hablo fuera de  
 proposito, y no con vosotras,  
 porq̄ estas cosas no las ay acà,  
 que ni tenemos hazienda, ni la  
 queremos, ni procuramos, ni  
 tã poco nos injuria nadie: por  
 esso las cõparaciones no es lo  
 que passa, mas facanse dellas  
 otras muchas cosas que puedẽ  
 passar, que ni seria biẽ señalar-  
 las, ni ay para que; por estas en-  
 tendereis si estais bien desnud-  
 das de lo que dexasteis; por-  
 que cõsillas se ofrecen (aun-  
 que no desta suerte) en que os  
 podeis muy bien probar, y en-  
 tender, si estais señoras de  
 vuestras passiones. Y creed-  
 me, que no està el negocio en  
 tener habito de Religión, ò no,  
 sino en procurar exercitar las  
 virtudes, y rendir nuestra vo-  
 luntad a la de Dios en todo, y  
 que el concierto de nuestra  
 vida, sea lo que su Magestad  
 ordenare della, y no queramos  
 nosotras que haga nuestra vo-  
 luntad, sino la suya. Ya que no  
 ayamos llegado aqui, como  
 he dicho, humildad, que es el  
 vnguento de nuestras heri-  
 das; porque si la ay de veras,

aunque tarde algun tiempo  
 vernà el Cirujano, q̄ es Dios,  
 a sanarnos. Las potencias que  
 hazen estas almas, son tan cõ-  
 certadas como su vida: quie-  
 rã la mucho, para servir a nues-  
 tro Señor con ella (q̄ todo esto  
 no es malo) y assi tiene gran  
 discrecion en hazerlas, porq̄  
 no dañen a la salud. No ayais  
 miedo q̄ se mate, porque su  
 razõ està muy en si: no està aun  
 el amor para sacar de razon,  
 mas querriayo que la tuief-  
 semos para no nos coartar  
 con esta manera de servir a  
 Dios siempre a vn passo, passo  
 q̄ nunca acabarẽmos de andar  
 este camino. Como a nuestro  
 parecer siempre andamos, y  
 nos cansamos (porq̄ creed que  
 es vn camino brumador) harto  
 bien serà que no nos perda-  
 mos. Mas pareceos hijas, si  
 yendo a vna tierra desde otra,  
 pudiessemos llegar en ocho  
 dias, que seria bueno andar-  
 lo en vn año por ventas, y nie-  
 ues, y aguas, y malos canu-  
 nos? No valdria mas passarlo  
 de vnavez? porque todo esto  
 ay, y peligros de serpientes.  
 O que buenas señas podrè yo  
 dar desto, y plega a Dios que

aya pasado de aqui, q̄ hartas veces me parece q̄ no. Como vamos cō tanto sefo, todo nos ofende, porque todo lo tememos, y así no osamos passar adelante, como si pudiessimos nosotras llegar a estas Moradas, y que otros an luuiesen el camino. Pues no es esto posible, esforcemonos, hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nuestra razon, y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho el cuidado de estos cuerpos: tengãle ¡los Prelados, allã se auégan, nosotras de solo caminar apriessa, para ver este Señor, que aunq̄ el regalo que teneis es poco, o ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar. Quãto mas que no se terã mas por esto, yo lo sè, y tambien sè que no està el negocio en lo q̄ toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo, es con vna grande humildad, que (si aueis entendido) aqui creu està el daño de las que no vãn adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos así, y los que andan nuestras her-

manas nos parezcã muy presurosos, y no solo deseamos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y cō esto este estado es excellentissimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en èl, y cō mil penas, y miserias; porque como nos hemos dexado a nosotras mismas, es muy trabajoso, y pesado; porq̄ vamos cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los q̄ suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aũ como misericordioso, que fiẽpre dà mucho mas que meremos, cō darnos contẽtos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos, y distraimẽtos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con ver lo q̄ passa en las demas Moradas, porque se dispõgan para entrar en ellas. Parece tosha, que contẽtos, y gustos, todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nõbres? A mi me parece que la ay muy grãde, ya me puedo engañar, dirè lo que en esto entèdiere en las Moradas

quartas, que vienen tràs estas, porq̄ como se avrà de declarar algo de los gustos que alli dà el Señor, viene mejor. Y aunq̄ parece sin provecho, podrá ser de alguno, para q̄ enté diendo lo q̄ es cada cosa, podais esforçaros a seguirlo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusión para las que les parece q̄ lo tienen todo: y si son humildes, mouerse han a hazimiento de gracias. Si ay alguna falta delto, darle sha vn deslabrimiento interior, y sin proposito, pues no está la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quiẽ mejor obra re con justicia, y verdad. Parece sha que de que sirve tratar destas mercedes interiores, y dar a entéder como son, si esto verdad, como lo es? Yo no lo sè, preguntese a quiẽ me lo manda escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los Superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaua saberlo en mi vida (y

con razon, que harto contento fuera mi saber, ò por conjeturas entender que agradaua a Dios en algo) quando leia en los libros, destas mercedes, y consuelos que haze el Señor a las almas que le sirven, me le daua grandissimo, y era motivo para que mi alma diese grandes alabanças a Dios. Pues si lamia con ser tan ruin hazia esto, las que son buenas, y humildes le alabaràn mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien q̄ se diga (a mi parecer) y que entendamos el contento, y deleites q̄ perdemos por nuestra culp. Quanto mas, que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciendo en las obras, y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotros, que quãdo no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos, lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, a lo menos ferà lo que mas nos conuiene, sin duda ninguna. Lo q̄

me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bõdad del Señor estàn en este estado (que como he dicho, no les haze poca misericordia, porq̃ estàn muy cerca de subir a mas) es estudiar mucho en la promptitud de la obediencia: y aunque no sean Religiosas, seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quiẽ acudir, para no hazer en nada su voluntad, q̃ es lo ordinario en q̃ nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) q̃ vaya con tanto riento en todo, sino procurar quiẽ este cõ mucho defengañõ de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen impossibles, viendolas en otros tan posibles, y con la suavidad q̃ las lleuan, animã mucho, y parece que cõ su buelo nos atreuenos a bolar, como hazen los hijos de las auis quando se enseñan, que aunque no es de presto dan vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres; en gran manera aprouecha esto, yo lo sè. Acertaràn

por determinadas que estè en no ofender al Señor personas. se ne jãtes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porq̃ como estàn cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podràn tornar a ella (porque su fortaleza no estã fundada en tierra firme, como los q̃ estàn ya exercitados en padecer, q̃ conocen las tempestades del mundo, quã poco ay q̃ temerlas, ni que desear sus contentos) y seria possible con vna persecucion grãde boluerse a ellas; que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buẽ zelo, queriẽdo quitar pecados ajenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto le podria suceder. Miraremos nuestras faltas, y dexemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas, espantãte de todo, y por vètura de quien nos espãtamos, podríamos bien deprender, en lo principal. Y si en la cõpõstura exterior, y en su manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas imporrancia, aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nues-

tro camino, ni ponerse a enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe q̄ cosa es: que con estos deseos que nos dà Dios, hermanas, del biẽ de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y afsi es mejor llegarnos a lo q̄ dize nuestra

regla; en silencio, y esperança procurar vivir siempre, que el Señor ternà cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, harèanos harto prouecho con su fauor. Sea por siempre bendito.

## QVARTAS MORADAS,

CONTIENEN TRES CAPITVLOS.

*CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos, y dize el contento que le diò entender que es cosa diferente el pesamiento, y el entendimiento. Es de prouecho, para quien se diuirtte mucho en la oracion.*

**P**Ara començar a hablar de las quartas Moradas, biẽ es menester lo que he dicho, que es encomendarme al E'p'iritu S'ato, y suplicarle de aqui adelante hab e por mi, para dezir algo de las q̄ que tan, de manera, que lo entendais. porq̄ comiençan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo

de dar a entèder, si su Magestad no lo haze, como dize en otra parte, que se escriuiò, hasta donde yo auia entendido, catorze años ha poco mas, ò menos, aunque vn poco mas luz me parece tẽgo aora destas mercedes q̄ el Señor haze a algunas almas, es diferente el sentir las, ò el saber las dezir; hag illo su Magestad, si se ha de seguir alguna prouecho, y sino, no. Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça,



Como le diga si quiera algo, q̄ venga tan justo, que no quede bien escuro para los que no tienen experiencia: que quien la tiene muy bien lo entenderà, especial si es mucha. Parecerà que para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiẽpo, y aunque lo ordinario es, que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta ( como ya avreis oido muchas vezes ) porque dà el Señor quando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos, q̄ no haze agrauio a nadie. En estas Moradas pocas vezes entran las cosas por çoñofas, y si entran no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tẽgo por mejor quãdo entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio enganar a bueltas de los gustos que dà Dios, sino huuiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embebecimiento ordinario. Que quando lo es

en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser e el spiritu del Señor en este destierro. Pues hablando de lo q̄ dixi, que diria aqui de la diferencia que ay entre contentos en la oracion, ò gustos; los contentos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion, y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ella Dios (que haze de entender en quãto dixere, que no podemos nada sin èl) mas nacen de la misma obra virtuosa que hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado. Y con razon nos dà cõtento auernos empleado en cosas semejantes; mas si lo consideramos, los mismos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: asì vnã gran hazienda que de presto se prouee alguno: como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acerrado en vn negocio importante, y cosa grande, de que todos dizen bien: como si alguna le han dicho que es

muerto su marido, ò hermano, ò hijo, y le vè venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aya me ha acaecido alguna vez. Parece-me a mi, que afsi como estos cõtentos son naturales: afsi en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linagemas noble, aunque estos no eran tampoco malos, en fin comiençan de nuestro natural mismo, y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y fientelos el natural, y goza tanto dellos como gozan los que tengo dichos, y mucho mas. O Iesus, y que deseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo, a mi parecer, muy conocida diferencia, y no alcança mi saber a darme a entèder! hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso, q̄ dezimos a Prima al fin del poftrer Psalmo, que al cabo del verso dize: *Cum dilataffi cor meum.* A quien tuuiere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno a lo otro; a quiẽ no, es menester mas. Los contentos que estàn dichos no ensanchan el coraçon, antes mas ordinaria-

mente parece aprietar vn poco, aunque con contento todo de ver que se haze por Dios: mas vienen vnas lagrimas cõgoxofas, que en alguna manera parece las mueue la pasiõ. Yo sè poco destas pasiões de alma, que quizà me diera a entèder, y lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo. Lo que tengo de experiẽcia deste estado (digo destes regalos, y cõtentos en las meditaciones) q̄ si començaua a llorar por la pasiõ, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça; li por mis pecados, lo mismo: harta merced me hazia nuestro Señor, q̄ no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno, ò lo otro, sino la diferencia que ay de lo vno a lo otro, querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes vãn estas lagrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como està la disposicion; mas en fin, como he dicho, vienen a parar en Dios. Aunque sea

esto, es de tener en mucho si  
 a y humildad, para entender q̄  
 no son mejores por esso: por-  
 que no se puede entender si  
 son todos efectos del amor; y  
 quando sea, es dado de Dios:  
 Por la mayor parte tienē estas  
 deuociones las almas de las  
 Moradas passadas, porque vā  
 casi continuo con obra de entē-  
 dimiento empleadas en dis-  
 currir, y meditaciō, y vā bien,  
 porque no se les ha dado mas,  
 aunque acertariā en ocupar se  
 vn rato en hazer actos, y en  
 alabanças de Dios, y holgar se  
 de su bondad, y que sea el que  
 es en desear su honra, y gloria  
 (esto como pudieren, porque  
 despierta mucho la volūta d)  
 y estē con gran auiso quando  
 el Señor les diere estorro, no  
 lo dexar por acabar la medita-  
 ciō que se tiene de costumbre.  
 Porq̄ me he alargado mucho  
 en dezir esto en otras partes,  
 no lo dirē aqui: solo quiero q̄  
 esteis advertidas, que para  
 aprouechar mucho en este ca-  
 mino, y subir a las Moradas  
 que deseamos, no estā la cosa  
 en pensar mucho, sino en amar  
 mucho, y assi lo q̄ mas os des-  
 pertare a amar, esso hazed.

Quizà no sabemos q̄ es amar,  
 y nome espātare mucho, por-  
 que no estā en el mayor gusto,  
 sino en la mayor determina-  
 ciō de desear cōtentar en to-  
 do a Dios, y procurar en quā-  
 to pudieremos no le ofender,  
 y rogarle que vaya siē pre ade-  
 lante la honra, y gloria de su  
 Hijo, y el aumento de la Igle-  
 sia Catolica. Estas son las se-  
 ñales del amor: y no penseis q̄  
 esta la cosa en no pensar otra  
 cosa, y que si os diuerti vn po-  
 co, vā todo perdido. Yo he  
 andado en esto desta barahū-  
 da del pensamiento biē apre-  
 tada algunas ve zes, y avrá po-  
 co mas de quatro años que vi-  
 ne a entender por experiēcia,  
 que el pensamiento, ò imagi-  
 nacion (porque mejor se en-  
 tienda) no es el entendimien-  
 to; y pregūtelo a vn Letrado,  
 y dixome que era assi, que no  
 fue para mi poco contento,  
 porque como el entendimien-  
 to es vna de las potencias del  
 alma, haziafeme reziq̄ cosa es-  
 tar tan tortolito a vezes, y lo  
 ordinario buela el pensamien-  
 to de presto, que solo Dios  
 puede atarle, quando nos ata  
 assi, demanera, q̄ parece que  
 es.

estamos en alguna manera de-  
fara los deste cuerpo. Yo veia  
à mi parecer las potencias del  
alma empleadas en Dios, y es-  
tar recogidas con él, y por o-  
tra parte el pensamiento al-  
borotado, trata me tonta. O Se-  
ñor, toma en cuenta lo mu-  
cho que passamos en este cami-  
no por falta de saber. Y es el  
mal, que como no pensamos  
que ay que saber mas de pen-  
sar en vos, aun no sabemos  
preguntar à los que saben, ni  
entendemos que ay q̄ pregun-  
tar, y passanse terribles traba-  
jos; porque no nos entende-  
mos, y lo que no es malo, sino  
bueno, pensamos que es mu-  
cha culpa: Dè aqui proceden  
las afficiones de mucha gen-  
te que trata de oratiõ, y el que  
xarse de trabajos interiores  
(al menos mucha parte en  
gente que no tiene letras) y  
vienen las melãcolias, y à per-  
der la salud, y aun dexarlo del  
todo, porque no consideran q̄  
ay un mundo interior acá den-  
tro. Y assi como no podemos  
tener el movimiento del Cie-  
lo, sino que anda apriessã con  
toda velociã, tampoco po-  
de nos tener nuestro pensa-

miento, y luego metemos to-  
das las potencias del alma con  
èl, y nos parece q̄ estamos per-  
didas, y gastando mal el tiem-  
po q̄ estamos delante de Dios.  
Y estase el alma por vètara co-  
da junta con èl en las Moradas  
muy cercanas, y el pensamien-  
to en el arrabal del castillo, pa-  
decièdo con mil bestias fieras,  
y pò ço nõsas, y mereciendo cõ  
este padecer. Y assi, ni nos ha-  
de turbar, ni lo hemõs de de-  
xar, q̄ es lo que pretende el dẽ-  
monio, y por la mayor parte to-  
das las inquietudes, y trabajos  
vienen deste no nos entender.  
Escriuiendo estoy esto; y con-  
siderãdo lo que passa en mi ca-  
beça del gran ruido della, que  
dixe al principio, por donde se  
me hizo casi imposible poder  
hazer lo que me mandauan es-  
criuir. No parece sino q̄ estan  
en ella muchos rios caudalo-  
sos, y por otra parte que destas  
aguas se despeñan muchos pa-  
xarillos, y silvos; y no en los oi-  
dos, sino en lo superior de la  
cabeça, a donde dizen, que es-  
tà superior del alma. Y yo es-  
tume en esto harto tiempo,  
por parecerme que el movi-  
miento grande del espiritu  
àzia

àzia arriba subia con velocidad; plega à Dios que se me acuerde en las Moradas de adelante, dezir la causa desto (que aqui no viene bié) y no serà mucho q̄ aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entéderlo mejor; porque con toda esta barahunda della no me esforua à la oracion, ni à lo que estoy diziendo, sino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? Eſso no lo sè yo, mas sè q̄ es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la oracion cõ suspension, que ent onces hasta que se passa no se siente ningũ mal, mas harto mal fuera, si por este impedimento lo dexara yo todo: y asì no es bié q̄ por los pèsamiètos nos turbamos, ni se nos dè nada, q̄ si los pone el demonio, cessarà cõ esto: y si es, como lo es, de la miseria q̄ nos quedò del pecado de Adan, con otras muchas, tègamos paciècia, y suframoslo por amor de Dios. Pues estamostãbié sujetas a comer, y

dormir, sin poderlo escusar (q̄ es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseamos ir adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oïdo esto que dizela Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razõ se pueda dezir; porque todos los menosprecios, y trabajos que puede auer en la vida no me parece que llegan a estas batallas interiores. Qualquier de asfossiego, y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir à deiscantar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descãto, y q̄ en nosotras mismas estè el estoruo; no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufriero. Por esso lleuanos Señor adõde no nos menosprecie estas miserias, q̄ parecè algunas vezes q̄ estàn haziendo burla del alma. Aũ en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado à la postrera Morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no daràn à todos



Tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como à mi hizieron muchos años, por ser ruin, que parece que yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quiza será para vosotros así, y no hago sino dezirlo en vn cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez à daros à entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas, y affigidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento. Ay mas, y menos en este estoruo, conforme à la salud, y à los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso de estos pensamientos: para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco a prouecha, mas es menester, y quiere su Ma-

gestad que tomemos medios, y nos entédamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAP. II. *Prósigue en lo mismo, y declara por vna comparacion, que es gustos, y como se han de alcanzar no procurando los.*

**V**Alame Dios en lo que me he metido! ya tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios, y salud me hazè dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, irà todo desconcertado, por no poderlo tornar à leer. Y aun quiza sè es todo desconcierto quanto digo; alomenos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes vñ embueltos cō nuestras pasiones. Traen consigo vnos alborotos de follozos, y a una persona he oido, q̄ se les apriera el pecho, y aun vienen à nauimientos exteriores, que no se pueden ir à la mano, y es la fuerça de manera, que les haze salir sãgre de las narizes, y cosas así penosas. Delto no sè

dezir nada, porque no he pasado por ello, mas deve de quedar consueho, por que como digo, todavà à parar en desear contentar à Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gultos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oración de quietud) es muy de otra manera, como entenderéis las q̄ lo auéis probado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuétes con dos pilas que se hinchen de agua: que no hallo cosa mas à propósito para declarar algunas cosas de espíritu, esto de agua, y es como se poco, y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduerténcia que otras cosas: q̄ en todas las q̄ criò tan gran Dios, tã labio, deve auer tantos secretos, de q̄ nos podemos aprouechar, y assi lo hazen los que lo entiéden, aunque creo, que en cada cosita que Dios criò ay mas de lo que se entiend: aunq̄ sea vnahormigueta. Pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos ar-

caduzes, y artificio, y el otro esta hecho en el mismo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruido, y si es el manantial caudaloso (como este de que hablamos) despues de henchido este pilon procede vn gran arroyo, nies menester artificio de arcaduzes, ni se acaba sino siempre està procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es à mi parecer, los contentos (que tengo dicho) que se saca con la meditación, porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditación, y cansando el entendimiento, y como vienen en fin con nuestras diligencias, haze ruido, quando ha de auer algun henchimiento de prouechos q̄ haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y assi como su Magestad quiere quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotros mismos, y no se àzia adonde,

nicomo. Ni tãpoco aquel cõ-  
 tento, y deleytete ficate co-  
 mo los de acá en el coraçon.  
 Digo en su principio, q̄ def-  
 pues todo lo hinchia, vase re-  
 uertiendo esta agua por todas  
 las Moradas, y potências, hasta  
 llegar al cuerpo; q̄ per esto di-  
 xe, que comiençá de Dios, y  
 acaba en nosotros, q̄ cierto (co-  
 mo verà quien lo huuiere pro-  
 bado) todo el hõbre exterior  
 goza deste gusto, y fruición.  
 Estaua yo aora mirando escri-  
 uiendo esto, que en el verso q̄  
 dixé: *Dilataſi cor meum*, dize,  
 que entanchò el coraçon, y no  
 me parece q̄ es cosa, como di-  
 go, que su nacimiento es del  
 coraçon, sino de otra parte aũ-  
 mas interior, como vna cosa  
 profunda: pienso que deue ser  
 el centro del alma (como des-  
 pues he entendido, y dirè à la  
 postre) que cierto veo secre-  
 tos en nosotros mismos, que  
 me traen espantada muchas  
 vezes: y quantos mas deue  
 auer! O Señor mio, y Dios  
 mio, que grandes son vuestras  
 grandezas! y andamos acá, co-  
 mo vnos pastorcillos bobos,  
 que nos parece alcançamos  
 algo de vos, y deue ser tanto

como nada; pues en nosotros  
 mismos estàn grandes secre-  
 tos que no entende mos. Digo  
 tanto como nada, para lo muy  
 mucho que ay en vos, que no  
 porque no son muy grandes  
 las grandezas que ven os, ni  
 de lo que podemos alcançar  
 de vuestras obras. Tornando  
 al verso, en lo que me puede  
 aprouechar, à mi parecer, pa-  
 ra aqui es, en aquel ensancha-  
 miento, que así parece, q̄ co-  
 mo comiença à producir aque-  
 lla agua celestial deste manan-  
 tial que digo, de lo profundo  
 de nosotros, parece que se vâ  
 dilatando, y ensanchando to-  
 do nuestro interior, y produ-  
 ziendo vnos bienes que no se  
 pueden dezir, ni aun el alma  
 sabe entender que es lo que  
 se le dà allí. Estiendese vna  
 fragancia (digamos aora) co-  
 mo si en aquel hondon inte-  
 rior estuuiesse vn brasero a-  
 donde se echassen olorosos  
 perfumes, ni se vee la lumbré,  
 ni donde està, mas el calor, y  
 hu no oloroso penetra toda el  
 alma: y aun hárás vezes co-  
 mo he dicho, participa el cuer-  
 po. Mirad, entendedme, que  
 ni se ficare calor, ni se huie  
 obr;

olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo à entender. Y entienda las personas que no han pasado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, q̄ no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria divina. Aqui no estàn las potècias vnidas, a mi parecer, sino embibidas, y mirando como espantadas, que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tègo dicho en otras partes; no es marauilla, porque en casi quinze años que ha que lo escriui, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes pasaria mil muertes, digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que deue estar vni-

da en alguna manera con la de Dios, mas en los efectos, y obras de despues se conocen estas verdades de oraciõ, que no ay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor si la conoce quien la recibe, y muy grande sino torna atràs. Luego quereis mis hijas procurar tener esta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercado mas à si. Que cierto està, de sear saber como alcançarèmos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido, dexemos quando el Señor es seruido de hazerla, porque su Magestad quiera, y no por mas, èl sabe el porquè, no nos hemos de meter en esto. Despues de hazer lo que los de las Moradas passadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni lo aueis de tener en vuestra vida. Dirèisme, que desta mane-

ra como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera porque lo primero que para esto es menester, es amar a Dios sin interese. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad pensar, que por nuestros servicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto es, deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos; los que en fin le hemos ofendido. La quarta, que no està obligado su Magestad à darnoslos, como à darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos; que sin esto no podremos salvar, y sabemejor que nosotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad: y assi es cosa cierra, yo lo se, y conozco personas, que van por el camino del amor como han de ir por solo servir a Iesu Christo crucificado, que no solo no le pidan gustos, ni los desean, mas le suplican, no se los dè en esta vida: esto es verdad. La quinta

es, porque trabajaremos en valde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere produzir, poco aprouecha que nos cansemos. Quiero dezir, que aunque más meditacion tengamos, y aunque mas nos estrojemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se dà à quien Dios quiere, y quando mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas tomos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere feruido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y desasiere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino que estèmos desasidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desear, sea por siempre alabado, y bendito,

Amen.



**CAP. III.** *En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: dize sus efectos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor.*

**L**os efectos desta oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comienza casi siempre primero que esta, y por auerla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogimiento, que tambien me parece sobrenatural: porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, pues to que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y delear solèdad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion, que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores parece que vãn perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sabe sobre si; por este lenguaje no sabrè yo aclarar nada, que esto tengo ma-

lo, q̄ por el que yo lo sè dezir piento, que me auis de entender, y quizà ferà solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos, y potencias, que ya he dicho que son la gente deste castillo (que es o que he tomado para saber dezir algo) que se hanido fuera, y andà lo con gēte estraña, enemiga del biè deste castillo, dias, y años, y que ya se hanido (viendo su perdicion) acercando a èl, aũ que no acaban de estar dentro: porque esta costumbre es rezia cosa, sino no son ya traydores, y andan al rededor. Visto ya el gran Rey, que està en la morada de este castillo, su buena voluntad, por su grã misericordia quiere elostornar à èl, y como buen Pastor con vn silvo tan suave, que aun casi ellos mismos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que nõ anden tan perdidos, sin que se tornen à su morada: y tiene tanta fuerza este silvo del Pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estauan enagenados, y metense en el castillo. Pareceme que nunca lo he dado à entender como aora, porq̄ para buscar

cañà Dios en lo interior ( que se halla mejor, y mas à nuestro provecho, q̄ en las criaturas, como dize S. Agustín, q̄ le halló despues de auerle buscado en muchas partes ) es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dētro de sí à Dios, ni por la imaginaciō, imaginãdole en sí: bueno es esto, y excelente manera de meditacion ; porq̄ se funda sobre verdad, q̄ lo es estar Dios dentro de nosotros mismos : mas no es esto, q̄ esto cada cada vno lo puede hazer ( con el fauor del Señor se entiende todo ) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas vezes antes que se comience à pensar en Dios: ya estagente està en el Castillo, q̄ no se p̄ dōde, ni como oyò el silbo de su Pastor, q̄ no fue por los oidos, que no se oye nada, mas siente notablemente vn encogimiento suauo al interior, como verà quien passa por ello, que yo no lo sè aclarar mejor. Parece me que he leido, que es como vn erizo, ò tortaga, quan-

do se retiran àzia sí, debialo entender bien quien lo espiñio; mas estos vellos se entran quando quieren, acá no està en nuestro querer, sino quando Diosnos quiere hazer esta merced. Tengo para mí, que quando su Magestad lo haze, es a personas que van ya dando de mano à las cosas del mundo ( no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo ) pues los llama particularmente, para que estē atentos a los interiores; y así creo, que si quere mos dar lugar à su Magestad, q̄ no darà solo esto à quiē comienza à llamar para mas. A tãbele mucho quien esto entendiere en sí: porque es muy mucha razon, que conozca la merced, y el hazimiento de gracias por ella, harà que se dispōga para otras mayores. Y es dispōsiō para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procure no discurrir, sino estarse atentos à ver que obra el Señor en el alma. Que si su Magestad no ha comenzado à embebernos, no puedo acabar de entender como se puede dete-

tener el pensamiéto, de manera,  
 que no haga mas daño q̄ pro-  
 nuecho, aunque ha sido contié-  
 nda bien platicada entre algu-  
 nas personas espirituales: y de-  
 mi confieso mi poca humil-  
 dad, que nunca me han dado  
 razon, para que yo me rinda a  
 lo que dicen. Vno me alegò  
 con cierto libro del Santo  
 Fray Pedro de Alcantara, q̄  
 yo creolo es (a quien yo me  
 rindiera, porque sè que lo fa-  
 bia) y leimoslo, y dize lo mis-  
 mo que yo, aique no por estas  
 palabras, mas ensiendese en lo  
 que dize, que ha de estar ya  
 despertado el amor. Ya puede  
 aver q̄ yo me engañe, mas vòy  
 por estas razones. La prime-  
 ra, que en esta obra de espiri-  
 tu que ménos piensa, y quie-  
 re hazer, haze mas. Lo que he-  
 mos de hazer, es pedir como  
 Y pobres, y necesitados del áre-  
 de vn grande, y rico Empera-  
 dor, y luego bajar los ojos, y  
 esperar cò humildad. Quando  
 por sus secretos caminos, pa-  
 sbre que entédemos, que nos  
 oye, entonces es bien callar,  
 pues nos ha dexado estar  
 neced del, y no será malo pro-  
 rabno obrar cò el entédimié-

to (si podemos digo) mas si el-  
 te Rey aun no entendemos q̄  
 no ha oido, ni nos vee, no nos  
 hemos de estar bobos: que lo  
 queda harto el alma quádo ha  
 procurado esto, y queda mu-  
 cho mas seca, y por ventura  
 mas inquieta la imaginacion,  
 con la fuerça que se ha hecho  
 a no pensar nada. Sino que  
 quiere el Señor que le pida-  
 mos, y còsideremos en su pre-  
 sencia, que èl sabe lo que nos  
 cumple. Yo no puedo perlua-  
 dirme a industrias humanas,  
 en cosas que parece puso su  
 Magestad limite, y las quiso  
 dexar para sí, lo que no dexò  
 en otras muchas que pode-  
 mos con su ayuda, así de pe-  
 nitècias como de obras, y ora-  
 cion, hasta donde puede nues-  
 tra miseria. La segunda razon  
 es, que estas obras interiores  
 son todas suaves, y pacificas,  
 y hazer esta penosa, antes da-  
 ña q̄ aprovecha (llamo peno-  
 sa qualquier fuerça q̄ nos que-  
 ramos hazer, como sería re-  
 na de tener el huelgo) y si no  
 dexar se el alma en las manos  
 de Dios, haga lo que quisiere  
 de la parte del mayor mal  
 caydo de su provecho que

pudiere, y mayor resignacion  
 a la voluntad de Dios. La ter-  
 cera es, que el mesmo cuyda-  
 do que se pone en no pensar  
 nada, quizá despertará el pen-  
 samiento a pensar mucho. La  
 quarta es, que lo mas sustan-  
 cial, y agradable a Dios, es q̄  
 nos acordemos de su honra, y  
 gloria, y no olvidemos de no-  
 sotros mismos, y de nuestro  
 provecho, y regalo, y gusto.  
 Pues como está olvidado de  
 sí, el que con mucho cuidado  
 está que no se ossa bullir, ni aũ  
 dexa a su entendimiento, y  
 deseos que se bullan a desear  
 la mayor gloria de Dios, ni  
 que se huelge de la que tie-  
 ne? Quando su Magestad quie-  
 re que el entendimiento cesse,  
 ocupale por otra manera, y dà  
 vna luz en el conocimiento ran-  
 sobre la que podemos alcan-  
 çar, que le haze quedar abfor-  
 to, y entõces sin saber como,  
 queda muy mejor enseñado,  
 que no con todas nuestras di-  
 ligencias para echarle mas a  
 perder. Que pues Dios nos  
 dió las potencias para que con  
 ellas trabajásemos, y se tiene  
 todo su premio, no ay para  
 que las encantar, sino dexar

las hazer su officio, hasta que  
 Dios las ponga en otro ma-  
 yor. Lo que enriédo, que mas  
 conuiene que ha de hazer el  
 alma, que ha querido el Señor  
 meter a esta Morada, es lo di-  
 cho, y que sin ninguna fuer-  
 ça, ni ruido, procure atajar el  
 discurrir el entendimiento,  
 mas no suspenderle, ni el pen-  
 samiento, sino que es bien que  
 se acuerde que está delante  
 de Dios, y quien es este Dios.  
 Si lo mismo que siatiere en sí  
 le embebiere, en hora buena,  
 mas no procure entender lo  
 que es, porque es da lo a la  
 voluntad, dexelagozar sin nin-  
 guna industria, mas de algunas  
 palabras amorosas; q̄ aunque  
 no procuremos aqui estar sin  
 pensar nada, se está muchas  
 vezes, aunque muy breve tiem-  
 po. Mas, como dixe en otra  
 parte, la causa por que en esta  
 manera de oracion, cessa el  
 discurso del entendimiento; oã  
 digo en la q̄ comecè esta Mo-  
 rada, q̄ he metido la de reco-  
 gimiento con esta que auia de  
 dezir primero, y es muy me-  
 nos q̄ la de los gustos q̄ he di-  
 cho de Dios, sino q̄ es princi-  
 pio para venir a ella, que en

la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento. Así que la causa es, q̄ esta es fuente manantial que no viene por arcaduces, él se comide, ò le haze comedir, ver que no entiende lo que quiere, y así anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze así. La voluntad la tiene tan grande en su Dios, que la dà gran pesadumbre y subulicio: y así no ha menester hazer caso del, que la hara perder mucho de lo que goza, sino dexarle, y dexarse à sí en los brazos del amor, que su Magestad la enseñará lo q̄ ha de hazer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexé los efectos, ò señales que tienen las almas a quien Dios nuestro Señor dà esta oracion. Así como se entiende claro vn dilatamiento, ò ensanchamiento en el alma, à manera de como si el agua que mana de vna fuente no tuiesse corriente, sino que la misma fuente estuiesse labrada de vna cosa, que mientras mas agua manasse, mas grande se hiziese el edificio, así parece q̄ en esta oracion ay otras muchas maravillas que haze Dios en el alma que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Y esta suavidad, y ensanchamiento interior se ve en el que le queda, para no estar tan atada, como antes en las cosas del seruido de Dios, sino con mucha mansanchura, así en no se apretar con el temor del infierno: porque aunque le queda mayor de no ofender à Dios, el seruir pierde aqui, y queda con gran confianza que le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece q̄ todo lo podrá en Dios, tiene mas deseos de hazerla, que hasta allí. El temor que solia tener à los trabajos, ya va mas templado, porque está mas viva la Fè, y entiende que si los passa por Dios, su Magestad se dará gracia para que los sufra con paciencia; y aun algunas vezes los desea, porque queda también vna gran voluntad de ha-



Ver algo por Dios, como va  
mas conociendo su grandeza,  
tiene ya por mas miserable,  
como ha probado ya los gustos  
de Dios, ve que es vna  
basura lo del mundo, va se po-  
co a poco apartando dellos, y  
es mas si fuera de si para hazer-  
lo. En fin, en todas la virtudes  
queda mejorada, y no dexara  
de ir creciendo sino torna a-  
tràs, y hazer ofensas de Dios,  
porq̄ entóces todo se pierde,  
por subida que estè vn alma  
en la cumbre. Tampoco se en-  
tiende, que de vna vez, ò dos  
que Dios haga esta merced a  
vn alma quedan todas estas  
hechas, sino va perseverando  
en recibirlas: que en esta per-  
seuerancia està todo nuestro  
bien. De vna cosa auiso mu-  
cho a quien se viere en este es-  
tado, que se guarde muy mu-  
cho de ponerse en ocaciones  
de ofèder a Dios, porque aqui  
no està vn alma criada, sino  
como vn niño, que comièga a  
mamar, que si se aparta de los  
pechos de su madre, q̄ se pue-  
de esperar del, sino la muer-  
te? Yo he mucho temor que a  
quiè Dios huviere hecho esta  
merced, y se apartare de la ora-

cion, que serà assi, sino es con  
grandissima ocasion, ò sino  
tomar presto a ella, porque irà  
de mal en peor: Yo sè que ay  
mucho que temer en este ca-  
so, y conozco algunas perso-  
nas que me tienen harto la ri-  
mada, y he visto lo que digo,  
por auerse apartado de quien  
con tanto amor se les queria  
dar por amigo, y mostrarselo  
por obras. Auiso tanto q̄ no se  
pongan en ocaciones, porque  
pone mucho el demonio mas  
por vna alma destas, q̄ por mu-  
chas a quien el Señor no  
haga estas mercedes: porque  
le pueden hazer gran daño  
con llenar otras con sigo, y ha-  
zer gran prouecho, podria ser  
en la Iglesia de Dios. Y aun-  
q̄ ne ay otra cosa, sino ver el q̄  
su Magestad las muestra amor  
particular, basta para que èl se  
deshaga, porq̄ se pierdá: y assi  
son muy cõbatidas, y aun mu-  
cho mas perdidas q̄ otras, si  
son vècidas. Vosotras, herma-  
nas, libres estais destes peli-  
gros, a loq̄ podemos entèder,  
de soberuia, y vanagloria os  
libre Dios: y de q̄ el demonio  
quiera cõtrahazer estas mer-  
cedes, conocerscha en q̄ no

harà estos efectos, sino todo al reués. Deu peligró os que ro auisar, aúque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer a personas de oracion (en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy a dezir) y es, que algunas de la mucha penitencia, y oracion, y vigilijs, y aun sin esto son flacas de complexion, en teniendo algun regalo sujeto les el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y vna flaqueza, y quando ay vn fucño que llaman espiritual, que es vn poco mas de lo que queda dicho, pareceles q̄ es lo vno, como lo otro, y dexanse embebecer: y mientras se dexan, se embebecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su feso les parece arrobamiento: y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alla, y gastando su salud. A vna persona le acaccia estar ocho horas, q̄ ni estaua sin sentido, ni sentia cosa de Dios con dormir, y comer, y no hazer tanta penitencia indiscreta, se le quitó a

esta persona, porque huuo quien la entendiese, que a su Confessor traia engañado, y a otras personas, y a si mesma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no començaua a sacar poca. Hase de entender, que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque ay caimiento interior, y exterior, que no le ay en el alma, q̄ trae grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tã poco dura tanto, sino muy poco espacio. Bié que se torna a embebecer, y en esta oracion, sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto, q̄ derribe el cuerpo: ni haga ningun sentimiento exterior en el. Por esso tengan auiso, que quando sintieren esto en si, lo digan a la Prelada, y diuertãse lo q̄ pudieren, y hagalas no tener tãtas horas de oracion, sino muy poca, y procure que duerman bien, y coman hasta q̄ se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aqui. Si es de tan flaco natural q̄ no le baste esto, creanme que no la quiere Dios, sino para la

vida acriuzada, q̄ de toda ha de auer en los monasterios, ocupa en officios, y siempre se tenga cuenta, que no tēga mucha soledad, porque vernà a perder del todo la salud. Harta mortificaciō serà para ella, aqui quiere probar el Señor el amor que le tiene, en como lleva esta ausencia, y serà seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiēpo, y fino, cō oraciō vocal ganará, y cō obedecer, y merecerà lo que aya de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambien podría

auer algunas de tan flaca cabeza, y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo veen, es harto peligroso: porque quizà se trata dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta Morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, q̄ en las que estàn por dezir no le dà el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado, Amen.

## MORADAS QVINTAS,

CONTIENEN QVATRO CAPITVLOS.

*CAP. I. Comiença à tratar como en la oracion se ve el alma con Dios: dize en que se conocerà no ser engañado.*

**O** Hermanas como os podría yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes q̄ ay en las quintas Moradas! Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entēdimiē

to lo sabe entender, ni las cōparaciones pueden seruir de declararlo; porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad, Señor mio, del Cielo luz, para q̄ yo pueda dar alguna à estas vuestras sieruas, pues sois seruido de q̄ gozē algunas dellas tan ordinariamente de estos gozos; porq̄ no sean engañadas transigu-

randose el demonio en Angel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear cōtēta-ros. Y aunque dixē algunas, bien pocas ay que no entren en esta Morada, que aora dirē. Ay mas, y menos, y a esta causa digo, que son las mis, la s q̄ entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui dirē, q̄ ay en este aposento, bien creo q̄ son pocas, mis aunque no sea fino llegar a la puerta, es hartamisericordia la que las haze Dios: porque puenta que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Así digo aora, que aū que todas las q̄ traemos este habito Sagrado del Carmen, somos llamadas a la oracion, y contemplacion (por que este fue nuestro principio, desta casa venimos, de aquellos Santos Padres nuestros del Monte Carmelo, q̄ en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mando bazeauan este tesoro, esta preciosa Margarita de que hablamos) pocas nos disponemos, para que nos la descubra el Señor. Por que aunque quanto a lo exterior, vamos bien: para llegar a lo que es menester en las virtu-

des, para llegar aqui, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho: por esso hermanas mias alto a pedir al Señor, q̄ pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, q̄ nos dē su fauor (para que no quede por nuestra culp) y nos muestre el camino, y dē fuerças en el alma, para ca bar hasta hallar este tesoro escodido. Pues es verdad q̄ le ay en nosotras mismas: que esto querria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixē fuerças en el alma, porq̄ entēdais q̄ no hazen falta las del cuerpo a quiē Dios nuestro Señor no las dà, no impossibilita a ninguno para comprar sus riquezas, con que dē cada vno lo q̄ tuuiere se contenta, bēdito sea tan grā Dios. Mas mirad, hijas, q̄ para esto q̄ tratamos, no quiere que os quedēis cō nada, poco, ò mucho, todo lo quiere para si, y cōforme a lo que entendierdes de vos que aueis dado, se os harā mayores, ò menores mercedes. No ay mejor prueba para entender si llega a vnion, ò fino nuestra oracion. No

péseis que es cosa soñada, como la pasada: digo soñada, porque así parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente despierta. Aquí está bien despierta à Dios, con estar bien dormida a las cosas del mundo, y a nosotras mismas; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay poder pensar, aunque quiere. No es menester con artificio suspender el pensamiento; hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas en Dios, que es vna muerte fabrosa; muerte, porque es vn arrancamiento del alma, de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo; delectosa, porque aunque está en él segun la verdad; parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios; de manera, que aun no se yo si lo queda vida para resollar. Ahora lo estava pensando, y pareceme que no; a lo menos si lo haze, no se entienda; si lo

haze, todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente: y como no llegan sus fuerzas a esto, quedase espátado de manera, que sino se pierde del todo, no menea pie, ni mano, como acá dezimos de vna persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta. O secretos de Dios! que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, si pensasse acertar en algo, y así dirè mil desatinos, por si alguna vez atinasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porque en la Morada q̄ queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue a que. No, si se le antojò, si estava dormida, si fue dado de Dios, si se trãfigurò el demonio en Angel de luz, queda con mil sospechas, y es bien que las escogã porque (como dixè) aun el mismo natural nos puede engañar allí alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas por ojos, vnas lagartigillas si que como son aguilas, por do quiera se meten. Y aunque



que no hazen daño, en especial fino hazen caso dellas, como dixè, porq̄ son pensamientos que procedè de la imaginaciõ, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que son las lagartijas, no puedè entrar en esta morada, porque no ay imaginaciõ, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osarè afirmar, que si verdaderamente es vniõ de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque està su Magestad junto, y vnido cõ la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun oue entender este secreto. Y està claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, menos entèderà cosa tan secreta. Entièdese de los actos de entendimiento, y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramente los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien, estado adõde este maldito nonos haze mal! Así queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorue, ni nosotros mismos.

Que no darà quiè estan amigo de dar, y puede todo lo q̄ quiere? Parece que os dexo confusas en dezir si es vniõ de Dios, y que ay otras vniões. Y si como si las ay, aunque seã en cosas vanas, quãdo se aman mucho: tambien los transporta el demonio, mas no con la manera que Dios, no cõ el deleite, y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Ès sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos; y mas, que no tiene que ver adõde se engèdran estos contentos, ò los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo ternèis experimentado. Dixè yo vna vez, que es como si fuesen en esta grosseria del cuerpo, ò en los tuetanos, y atinè bien, que no sè como lo dezir mejor. Pareceme, q̄ aun no os veo satisfechas, porque os parecerà que os podeis engañar, que este interior es cosa rezia de examinar: y aunque para quien ha passado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero os dezir vna señal clara, por donde no os podreis engañar, ni dudar si fue

fue de Dios, que su Magestad me la ha traído oy a la memoria, y a mi parecer, es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, y q̄ digo verdad, voy con este language de que me parece, porque si me engañare estoy muy aparejada a creer lo q̄ dixeren los q̄ tienen muchas letras. Por q̄ aunque no ayán pasado por estas cosas, tienen vn no sé q̄ grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad de fela, para q̄ se admita; y sino son derramados, sino fieru os de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entēdidō q̄ puede mucho mas, y mas. Y en fin, aunque algunas cosas no estan declaradas, otras deuen hallar escritas por donde ven q̄ pueden passarellas. De esto tengo grādissima experiencia, y afsimismo la tengo de vnos medio Letrados espantadizos, por q̄ me cuestan muy caro; al menos creo, que quiē no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes, comunicarlo a sus criatu-

ras, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por esto, hermanas, nunca os acontezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en si son ruines, ò buenos, a quiē las haze que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para q̄ nos meter en esto, sino cō simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas. Pues tornādo a la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera Sabiduria, q̄ ni ve, ni oye, ni entiende en el tiempo que està así, q̄ siempre es breue, y aun harto mas breue le parece a ella de lo q̄ deue ser. Fija Dios a si mismo en lo interior de aquel alma, de manera, que quando torne en si, \* en ninguna manera pueda dudar q̄ estuuo en Dios, y Dios en ella. Con tanta firmeza le queda esta verdad, q̄ aunq̄ passen años sin tornarle Dios a ha-

*\* Esta señal q̄ pone aqui la Santa Madre, para conocer la vnio que es verdadera, que es vna certidumbre fuera de toda duda, q̄ po-*

pone Dios en el alma con  
 quié se unió, de que fue el  
 quié se unió, es señal ver-  
 dadera, y muy cierta,  
 de q̄ la uníon fue de Dios,  
 como la Madre lo dixó:  
 mas aunque es infalible se-  
 ñal de que fue Dios el que  
 se unió con el alma, no es  
 infalible de q̄ la tal alma es-  
 tá en gracia, porque Dios  
 se puede unir así con los q̄  
 no están en ella para por  
 medio de este regalo, se car-  
 los de su mal estado, y traer-  
 les à sí, como la Santa Ma-  
 dre dixó en otra parte.  
 una merced desta fuerte lo vino a crecer de  
 manera, que aunque vii me-  
 dio Letrado de los que tengo  
 dicho, a quien preguntó; co-

zer aquella merced, ni se le olvi-  
 da, ni puede dudar que estuuó, aũ de-  
 xemos por los efectos con que que-  
 da, q̄ estos diré des-  
 pues, esto es lo q̄ hazemuchó al ca-  
 so. Pues direis me como lo uio, ò co-  
 mo lo entendió, si no veé, ni entien-  
 de? No digo q̄ lo uio entonces, sino  
 q̄ lo veé despues claro; y no porque  
 es vision, sino una certidumbre que  
 queda en el alma, que solo Dios la  
 puede poner. Yo sé de una persona  
 que no auia llegado a su noticia q̄  
 estaua Dios en todas las cosas por  
 presencia, y potēcia, y essencia, y de  
 que le hizo Dios

mo estaua Dios en nosotros? (ello sabia tã poco como ella  
 antes que Dios se le diese a entender) le dixó, que no esta-  
 ua mas de por gracia; e la tenia tan fixa la verdad, que no  
 le creyó, y preguntó a otros, que le dixeron la verdad; con  
 que se consoló mucho. No os auéis de engañar, pareciē-  
 doos, q̄ esta certidumbre que da en forma corporal, como el  
 cuerpo de N. Señor Iesu Christo está en el Santissimo Sacra-  
 mento, aunque no le vimos, porque acá no queda así, si-  
 no de sola la Diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos  
 queda con esta certidumbre? Esto no lo sé yo, son obras su-  
 yas, mas sé que digo verdad, y quié no quedare cō esta cer-  
 tidumbre, no diria yo que es unió de toda el alma cō Dios,  
 sino de alguna potēcia, ò otras muchas maneras de mercedes  
 que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas  
 de buscar razones, para ver como fue. Pues no llega nuel-  
 tro entendimiento a entenderlo, para que nos quere-  
 mos desvanecer? Basta ver que es todo poderoso el que  
 lo

lo haze: y pues no somos nin-  
 guna parte, por diligencias que  
 hagamos, sino que es Dios el  
 que lo haze, no lo queramos  
 fer para entenderlo. Ahora me  
 acuerdo sobre esto que digo,  
 de que no somos parte, de lo  
 que azeis o lo que dize la Es-  
 posa en los Cantares: Lleno-  
 me el Rey a la bodega del vi-  
 no, ó metióme, y no dize que  
 ella se fue. Y dize también, que  
 andaba buscando a su ama lo,  
 por vna parte, y por otra. Esta  
 entiendo yo es la bodega dō-  
 de nos quiere meter el Señor  
 quando quiere, y como quiere:  
 mas por diligencias que no so-  
 tros hagamos, no podemos en-  
 trar; su Magestad nos ha de  
 meter, y entrar en el cētro de  
 nuestra alma. Y para mostrar  
 mejor sus maravillas, no quie-  
 re que tengamos en esto mas  
 parte de la voluntad que del  
 todo se le ha rendido, ni que  
 se le abra la puerta de las po-  
 tencias, y sentidos, que todos  
 estan dormidos, sino entrar en  
 el centro del alma sin ninguna  
 puerta como entró a sus Disci-  
 pulos, quando dixo: *Pax vobis,*  
 y salió del Sepulchro sin leuan-  
 tar la piedra. Adelante veréis

como su Magestad quiere q̄ le  
 goze el alma en su mismo cen-  
 tro, aun mas q̄ aqui mucho en  
 la postrera Morada. O hijas, q̄  
 mucho veremos, sino quere-  
 mos ver mas de nuestra baxe-  
 za y miseria, y entender que  
 no somos dignos de ser sier-  
 uos de vn Señor tan grande,  
 que no podemos alcanzar sus  
 maravillas! sea por siempre  
 alabado, Amén.

*CAP. II. Prosigue en lo mismo,  
 declara la oracion de vnior  
 por vna comparacion delicada:  
 seze los efectos cō q̄ queda  
 el alma. Es muy de notar.*

**P**arecerosha que ya está to-  
 do dicho lo que ay que  
 ver en esta Morada, y falta  
 mucho; porque, como dixere,  
 ay mas, y nienos. Quanto a  
 lo que es vnior, no creo fa-  
 brè dezir mas. Quando el al-  
 ma a quien Dios haze estas  
 mercedes se dispone, ay mu-  
 chas cosas que dezir, de lo  
 que el Señor obra en ella; al-  
 gunas dire, y de la manera  
 que queda. Para darlo mejor  
 a entender, me quiero apro-  
 pechar de vna comparacion  
 que

que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra q̄ haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para que su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiendonos. Ya avreis oido sus maravillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiēte, que es a manera de granos de moraza pequeños, q̄ yo nunca la he visto, sino oido: y aqui si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en començado a auer hoja en los morales, comiença esta simiente a viuir (q̄ hasta que ay este mantenimēto de que se sustentan, se esta muerta) y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mismos hilando la seda, y hazē vnos capuchillos muy apretados adonde se encierra, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mismo capucho vna mariposa blanca muy graciosa. Mas si esto no le velle, sino que nos lo contaran de otros tiempos,

quien lo pudiera creer, ni con que razones pudieramos sacar, que vna cosa tan sin razon como es vn gusano, y vna abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria; y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para vn rato de meditacion baste esto hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas, y Sabiduria de nuestro Dios. Pues que sera si supiessemos la propiedad de todas las cosas? de grã prouecho es ocuparnos en pēsar estas grandezas, y regalarnos en ser el posas de Rey tan sabio, y poderoso. Tornemos a lo que dezia: entonces comiença a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu Santo se comiença a aprouechar del auxilio general que a todos nos dà Dios, y quando comiença a aprouechar de los remedios que dexò en su Iglesia: assi de continuar las cōfessiones, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio de vn alma que està muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasion



nes puede tener. Entonces comienza a viuir, y vase sustentado en esto, y en buenas meditaciones, hasta que estè crecida, que es lo que a mi me haze al caso, q̄ estorro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho de esto que he escrito) comienza a labrar la senda, y edificar la casa adō de ha de morir. Esta casa querria dar a entender aqui, que es Christo, como dize San Pablo, que nuestra vida està escondida con Christo en Dios; y que Christo es nuestra vida. Pues veis aqui hijas lo que podemos con el favor de Dios hazer, que su Magestad mismo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de vnion, labrandola nosotros. Parece que quiero decir, que podemos quitar, o poner en Dios, pues digo que el es la Morada, y la podemos nosotros fabricar, para meter en ella. Y como si podemos: no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y imponer como hazen estos gusanitos, que no avrèmos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este

trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dè tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y asì como ha sido el q̄ ha puesto la mayor costa, asì quiere juntar nuestros trabajillos, con los ḡales que padeciò su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues en hijas mias prietas a hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitado nuestro amor proprio, y nuestra voluntad, el estar afidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia: todo lo demàs q̄ sabeis. Que asì obrassemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze en acabado de hazer para lo que fue criado) y vereis como venos a Dios, y nos vemos tan medidas en su grandeza, como lo esta este gusanillo en este capucho. Mira que digo ver a Dios, como dexo dicho, que se da a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gusano: que es para lo que he dicho todo lo demàs? que?

Quando està en esta oracion, bien muerto està al mundo, si le vna mariposita blanca. O grandeza de Dios, y qual sale vn alma de aqui, de aher estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta cõ el, q̃ a mi parecer nunca llega a media hora! Yo os digo de verdad, q̃ la misma alma no se conoce a si: porque mira la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposita blanca, q̃ la misma ay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: quise dezir, que bien sabe que no le merece: veese con vn deseo de alabar al Señor, que se querria deshazer, y de morir por el mil muertes. Luego le comienza a tener de padecer grãdes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen a Dios; y de aqui le viene vn pena grande de ver que es ofendido. Aunque en la Morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular: porque aunque casi lo que ay en esta Morada, y en la que viene despues, es todo

vnno, es muy diferente la fuerza de los efectos: por q̃, como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a ir adelante, verà grandes cosas. O pues ver el desassosgo desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sossegada en su vida; es cosa para alabar a Dios, y es, que no sabe adõ de posar, y hazer su asfiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta: en especial, quando son muchas las vezes que le dà Dios deste vino, casi de cada vna queda con nuevas ganãcias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo: hanle nacido alas, como se ha de contentar, pudiendo bolar, de andar passo a passo? Todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segun son sus deseos: no tiene en mucho lo que passaron los Santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza, que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la ha-

lla fuerte: el atamiento con  
 dodos, ò amigos, ò hacienda,  
 que ni le bastauan actos, ni de-  
 terminaciones, ni quererle a-  
 partar, que en õces le parecia  
 se hallaua mas junta: ya se vee  
 de manera, que le pesa estar  
 obligada a lo que para no ir  
 contra Dios, es menester ha-  
 zer. Todo le cansa, porque ha  
 probado, que el verdadero  
 descanso no lo pueden dar las  
 criaturas. Parece que me alar-  
 go, y mucho mas podria dezir,  
 y a quien Dios huuiere hecho  
 esta merced verà que quedo  
 corta, y assi no ay que espàtar,  
 que esta mariposilla busque  
 assiento de nueuo, assi como  
 se halla nueua de las cosas de  
 de la tierra. Pues adonde irà la  
 pobrezica? Que tornar adon-  
 de salio, no puede, que como  
 està dicho, no es en nuestra  
 mano, aunque mashagamos,  
 hasta que es Dios seruido de  
 tornarnos a hazer esta mer-  
 ced. O Señor, y q̄ nœuos tra-  
 bajos comiençan a esta alma!  
 Quien dixera tal, despues de  
 merced tan subida? En fin, en  
 fin, de vna manera, ò de otra  
 ha de auer Cruz mientras vi-  
 uimos. Y quiẽ dixere, que des-

pues que llegò aqui, siẽpre est-  
 tà con descanso, y regalo, di-  
 ria yo que nunca llegò, sino q̄  
 por ventura fue algun gusto  
 (si entrò en la Morada pasada)  
 y ayudado de flaqueza natu-  
 ral, y aun por ventura del de-  
 monio, que le dà paz, para ha-  
 zerle despues mucha mayor  
 guerra. No quiero dezir, que  
 no tienen paz los que llegan  
 aqui, que si tienen, y muy grã-  
 de, porque los mismos traba-  
 j s son de tanto valor, y de  
 tan buena raiz, que con serlo  
 muy grandes, de ellos mis-  
 mos sale la paz, y el contento.  
 Del mismo descontento que  
 dan las cosas del mundo, nace  
 vn deseo de salir del tã peno-  
 so, que si algua alivio tiene, es  
 pensar que quiere Dios nuel-  
 tro Señor viua en este destie-  
 rro, y aun no basta, porque aun  
 el alma con todas estas ga-  
 nancias, no està tan rendida  
 en la voluntad de Dios, como  
 se verà adelante; aunque no  
 dexa de conformarse, mas  
 es con vn gran sentimiento,  
 que no puede mas, porque  
 no le han dado mas, y con  
 muchas lagrimas; cada vez  
 que tiene oracion es esta su

pena: En alguna manera quizá procede de la muy grande que le da de ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de Hereges, como de Moros: aunque las que mas la lastimã son las de los Christianos: y aunque vees grande la misericordia de Dios, que por mal que viuan se pueden emendar, y salvarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios! que pocos años antes estava esta alma (y aun quizá dias) que no se acordava sino de sí! quien la ha metido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de meditaciõ tan penosa, me te como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues valeme Dios, si muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el grã mal, q̄ es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos míos, y los peligrosos q̄ vivimos, quã b.ẽ nos està salir desta miserable vida, no bastara? Que no hijas, no es la pena q̄ se siente aqui como las de acá, que es bien

podriamos, con el fauor del Señor, tenerla pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas, como aqui, que parece de su menuda vn alma, y la muele sin procurarla ella, y aun a vezes sin quererlo. Pues q̄ es esto? De donde procede? yo es lo dirè. No auéis oido (que ya aqui lo he dicho otra vez, aũ que no a este proposito) de la Esposa, q̄ la metio Dios en la bodega del vino, y ordeno en ella caridad? Pues esto es, q̄ como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el grã amor la tiene tan rãdida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo q̄ quisiere della. Que jamã s harã Dios (a lo q̄ yo pienso) esta merced sino al alma q̄ ya toma muy por suya: quiere que sin q̄ ella entienda como, salga de allí sellada con su sello; porq̄ verdaderamente el alma allí no haze mas que la cera quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a sí, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sino que se està queda, y lo consiente. O bondad de Dios!

que

que todo ha de ser a vuestra  
 costar. Solo quereis nuestra yo  
 Inuidad, y que no aya impedi-  
 mento en la cera. Pues veis  
 aqui hermanas lo que nuestro  
 Dios haze aqui, para que esta  
 alma se conozca ya por suya,  
*Quando la S. Madre dice aqui, que las almas de este grado se cono- cē ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle, y gozarle, habla de un conocimēto, no del todo infalible, sino muy cierto, moralmente, y muy proua- ble.*

ne, que es lo que  
 tuuo su Hijo en es-  
 ta vida, no nos pue-  
 de hazer mayor  
 merced. Quiē mas  
 q̄ el deuio querer  
 salir desta vida? as-  
 si lo dixo su Ma-  
 gestad en la Cena:  
 Con deseo he de-  
 seado. Pues como  
 Señor; no se os pu-  
 so delante la tra-  
 bajosa muerte que  
 ansiades de morir  
 ran penosa, y espā-  
 tosa? No, porq̄ el  
 grande amor que tengo, y de-  
 seo de que se saluen las almas,  
 sobrepaja sin cōparacion a es-  
 tas penas, y las muy grandissi-  
 mas q̄ he padecido, y padezco  
 despues que estoy en el mun-  
 do, son bastātes para no tener  
 estas en nada, en su compara-  
 cion. Es asì, que muchas vezes

he considerado en esto, y sa-  
 biendo yo el tormento q̄ pas-  
 sa, y ha passado cierta alma q̄  
 conozco, de ver ofender a  
 nuestro Señor tā infufrudero,  
 q̄ se quisiera mas morir, que su-  
 frirlo, y pensando, si yu alma  
 con tā poquissima caridad cō-  
 parada a la de Christo (que se  
 puede dezir casi ninguna en es-  
 ta comparacion) sentia este  
 tormento tan infufrible, que  
 feria el sentimiento de Chris-  
 to nuestro Señor, y que vida  
 deuiapassar; pues todas las co-  
 sas le eran presentes, y estaua  
 siēpre viēdo las grandes ofen-  
 sas que se hazian a su padre?  
 Sin duda creo yo que fueron  
 muy mayores que las de su sa-  
 cratissima Passion: porque en-  
 tōces ya veia el fin de los tra-  
 bajos, y con esto con el contē-  
 to de vernuestro remedio cō  
 su muerte, y demostrar el  
 amor que tenia a su Padre en  
 padecer tāto por el, modera-  
 ria los dolores; como acaece  
 aca a los q̄ con fuerça de amor  
 hazen grandes penitencias,  
 que no las sienten casi, antes  
 querrian hazer mas, y mas, y  
 todo se les haze poco. Pues q̄  
 feria a su Magestad, viendose



en tan gran ocasión, para mostrar a su Padre, quan cúplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo. O gran deleite, padecer en hazer la voluntad de Dios! mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas a su Magestad, y ir rãtas almas al infierno, tengolo por cosa rãrezia, que creo (sino fuera mas de hõbre) vndia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

*CAP. III. Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion, que pueda alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amar del proximo. Es de gran provecho.*

**P**Vés torne nos a nuestra patonica, y veamos algo de lo que Dios di en este estado; siempre se entiende, q̄ ha de procurar ir a delante en seruiçio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que si no haze mas de recibir esta merced, y es no cosa ya segura, de cauarle en si vidi, y torcer el camino del cielo (q̄ son los mandamientos) acue-

cerleha lo q̄ se a la que sale del gusano, q̄ echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siẽpre. Digo, que echa la simiente, porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en valde vna merced tã grande, sino que ya que no se aproveche della para si, aprueche a otros. Porque como queda con estos de fcos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze provecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y aun quando le tienen ya perdido, acaece quedar cõ essa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes q̄ Dios haze a quẽ le ama, y sirve. Yo he conocido persona que le acaecia assi, q̄ estando muy perdida gustaua de que se aprovechauan otras con las mercedes que Diosle auia hecho, y mostrarles el camino de oraciõ a las q̄ no le entendian, y hizo harto provecho: harto despues la tornò el Señor a dar luz. Verdades, que aun no tenia los efectos que quedan dichos. Mas quantos deue auer que

lòs llama el Señor al Apóstolado, como a Judas, comunicando cō ellos, y los llama para hazer Reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierden. De donde sacaremos, hermanas, que para ir mercediendo mas, y no perdiendonos, como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios; digo, a quien hiziere semejantes mercedes, y aun a todos. Pareceme que queda algo escuro, con quanto he dicho, esta Morada, pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien ferà, que no parezca quedan sin esperança a los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vniõ se puede muy bien alcanzar, con el fauor de nuestro Señor, si nosotros nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la volũtad de Dios. O que dellos avrà que digamos esto, y nos parezca, que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo os digo, y lo dirè muchas vezes, que quando lo fuere,

que aueis alcanzado esto merced del Señor, y ninguna cosa se os dè de otra vniõ regalada que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta que agora digo, y por no poder llegar a lo que queda dicho, si no es muy cierta la vniõ de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. O que vniõ esta para desear! venturosa el alma que la ha alcanzado, que viuirà en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le affigiria, sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios nuestro Señor, ò ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien ve esta alma, que èl sabe mejor lo que haze, que ella lo que desea. Aueis de notar, que ay penas, y penas, porque algunas penas ay, produzidas de presto de la naturaleza, y contentos lo mesmo, y han de caridad de apiadarse de los proximos ( como hizo nuestro Señor, quando resucitò a La-

zaro) y no quitã estas el estãr vnidos con la voluntad de Dios, ni tãpoco turban el animã con vna pãssion inquieta de affossegada, que dura mucho. Estas penas passan de presto: que (como dixẽ de los gozos en la oraciõ) parece q̃ no llegan a lo honã del alma, sino a estos sentidos, y potẽcias. Andã por estas Moradas, mas no entran en la que esta por dezir postrera. Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspensioẽ de potẽcias; no, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas Moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas adverti mucho hijas, que es necesario que muera el gufano, y mas a vuestra costa, porque aculla ayuda mucho para morir el verie envidãtan nueva; acã es menester, que viuiẽdo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso, que serã a mucho mastrabajo, mas su precio se tiene; y así serã mayor el galardõ si falis con victoria: mas de ser possible no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la

voluntad de Dios. Esta es la vnion que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que estã mas clara, y segura. Mas ay de nosotras, que pocos deuemos de llegar a ella: aunque a quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religioẽ le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedã gufanos q̃ no se dãn a entender, hasta que, como el que royõ la yedra a lonas, nos han roido las virtudes con vn amor proprio, vna propia estimacion, vn juzgarlos proximos, aunque sea en pccas cosas; vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a nosotros mismos, que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho a lo que ha de ser, para estãr del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensais hijas que es su voluntad que seamos del todo perfectas, que para ser vnas con el, y cõ el Padre, como su Magestad lo pidio. Mi ad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo, que lo estoy escriuiendo con harta pena de verme tan le-

lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos à su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseis que està la cosa en si se muere mi padre, ò hermano, conformarme tãto con la voluntad de Dios, que no lo fieta: y si ay trabajos, y enfermedades sufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud: quantas cosas destas hazian los Filósofos por tener mucho saber, ò aunque no sean destas, de otras. Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del próximo, es lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hazemos su volúrad, y assi estaremos vnidos con el. Mas que lexos estamos de hazer, como deuemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Magestad nos de gracia, para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano està si queremos. La mas cierta

señal, que a mi parecer, ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando biẽ la del amor del próximo; porque si amamos a Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grãdes para entender que le amamos, mas el amor del próximo si. Y estàd ciertas, que miẽtras mas en este os vieredes aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al próximo, harà que crezca el que tenemos a su Magestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Importanos mucho mirar cõ grã advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho: porque creo yo, que segũ es malo nuestro natural, que sino es naciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfeccion el del próximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de vnas muy grandes, que assi por junto vienen en la oracion de pa-

fecer, que haremos, y aconte-  
 ceremos por los proximos, y  
 por sola vn alma que se salue;  
 porq̄ sino vienen despues cõ-  
 firmes las obras, no ay para q̄  
 creer que lo haremos. Afsi di-  
 go de la humildad tambien, y  
 de todas las virtudes: son grã-  
 des los ardidés del demonio,  
 que por hazernos entender q̄  
 tenemos vna, no la teniendo,  
 darà mil bueltas al infierno. Y  
 tiene razõ, porque es muy da-  
 ñoso, que nunca estas virtudes  
 fingidas vienen sin alguna va-  
 na gloria, como son de tal raiz:  
 afsi como las que dà Dios es-  
 tã libres della, y de soberuia.  
 Yo gusto algunas vezes de ver  
 vnas almas, que quando estã  
 en oracion, les parece querriã  
 ser abatidas, y publicamente  
 afretadas por Dios, y despues  
 vna falta pequeña encubririan  
 si pudiesen, ò que sino la han  
 hecho, y se la cargã, Dios nos  
 libre. Pues mirese mucho quiẽ  
 esto no sufre, para no hazer ca-  
 so de lo que a solas determina  
 ò a su parecer, que en hecho  
 de verdad no fue determina-  
 cion de la voluntad (que quã-  
 do esta ay verdadera, es otra  
 cosa) sino alguna imaginaciõ,

que en esta haze el demonio  
 sus saltos, y engaños, y a mu-  
 geres, y gẽte sin letras podrã  
 hazer muchos: porque no sa-  
 bemos entèder las diferencias  
 de potencias, y imaginacion, y  
 otras mil cosas q̄ ay interio-  
 res. O hermanas, como se vee  
 claro donde esta de veras el  
 amor del prõximo, en algunas  
 de vosotras, y en las q̄ no estã  
 con esta perfeccion! Si enten-  
 diessedes lo que nos importa  
 esta virtud, no traeríades otro  
 estudio. Quando yo veo almas  
 muy diligentes a entender la  
 oracion que tienen, y muy en-  
 capotadas quãdo estã en ella,  
 que parece no se offan bullir,  
 ni menear el pensamiẽto, por-  
 que no se les vaya vn poquito  
 de gusto, y deuocion que han  
 tenido, hazeme ver quan po-  
 co entienden del camino por  
 donde se alcança la vnion, y  
 piẽtan que alli estã todo el  
 negocio. Que no hermanas, no,  
 obras quiere el Señor; que si  
 vesa vna enferma a quiẽ pue-  
 des dar algun aliuio, no se re-  
 de nada de perder esta deuoc-  
 cion, y te compadezcas de  
 ella, y si tiene algun dolor te  
 duela a ti, y si faere menester



lo ayunes, por que ella lo coma, notáto por ella, como por que sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera vnion cō su voluntad, y que si vieres loar mucho a vna persona, te alegres mas mucho q̄ si te loassen a ti: esto a la verdad facil es, q̄ si ay humildad, antes reyna pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entienda las virtudes de las hermanas es gran cosa, y quando vieremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubrir la. Mucho he dicho en otras partes desto, porq̄ veo que si huuiesse ea ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la aya, q̄ como esto sea, yo os digo, q̄ no dexeis de aleçar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengais deuocion, y regulos, q̄ os parezca uis llegado, ay, y a alguna suspençioncilla en la oraciō de quietud (que a algunas luego les parecerá q̄ está todo hecho) creedme, que no auéis llegado a vnio, y pedid a nuestro Señor, q̄ os de con perfeccion este amor del proximo, y

dexad hazer a su Magestad, q̄ el os darà mas que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudieses esto, y forçar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aū que perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradiccion o haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al proximo, quando se ofreciere, no p̄seis, que no ha de costar algo, y que os lo auéis de hallar hecho. Mira lo que costò a nuestro Espolo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte, la mirò tan penosa, como muerte de Cruz.

CAP. IV. *Profigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa a la caridad, porque el de nonio le trae grande paz hazer tornar atrás de lo conuenido.*

**P**areceme que estais cō deseo de ver que se haze esta palomica, y adonde aya, (pues queda entendido que no es en gustos esonitiales, ni en cōtētos de la tierra, mas

alto es su vuelo) y no os pue-  
 do satisfacer deste deseo, has-  
 ta la postrera Morada. Y aun  
 plega a Dios se me acuerde, ò  
 tenga lugar de escriuirla, por-  
 que han passado casi cinco me-  
 ses, desde que la comencè has-  
 ta aora, y como la cabeça no  
 està para tornarlo a leer todo,  
 deueir desbaratado, y por vè-  
 rura dicho algunas cosas dos  
 vezes, como es para mis her-  
 manas, poco vò en ello. Toda-  
 uia quiero mas declarar lo que  
 me parece q̄ es esta oracion de  
 vnion: conforme a mi ingenio  
 por nè vna comparacion, des-  
 pues trataremos mas desta ma-  
 rripofica, que no para, aunque  
 si èpre fructifica haziendo biè  
 a si, y a otras almas, porque no  
 halla en si verdadero reposo.  
 Ya terneis oido muchas ve-  
 zes, q̄ se desposa Dios con las  
 almas espiriualmente (bendi-  
 ta sea su misericordia, que tan-  
 to se quiere humillar) y aunq̄  
 sea grossera comparacion, yo  
 no hallo otra que mas pueda  
 dar a entender lo que preten-  
 do, q̄ el Sacramento del ma-  
 trimonio. Porque aunque es  
 diferente manera, porque en  
 esto q̄ tratamos, jamàs ay co-

sa que no sea espiritual, esto  
 corporeo vò muy lexos, y los  
 contentos espirituales q̄ dà el  
 Señor, y los gustos al q̄ deuen  
 tener los que se desposan, vò  
 mil leguas lo vno, y otro: porq̄  
 todo es amor con amor, y sus  
 operaciones son limpiísimas,  
 y tan delicadísimas, y suaves,  
 que no ay como se dezir, mas  
 sabe el Señor darlas muy bien  
 a sentir. Pàreceme a mi, que la  
 vnion aun no llega a desposo-  
 rio espiritual, sino como por  
 acà quando se han de desposar  
 dos, se trata si sòn conformes,  
 y que el vno, y otro quieran, y  
 se vean, para que mas se satis-  
 faga el vno del otro: asì acà,  
 presupuesto que el concierto  
 està hecho, y que esta alma es-  
 tà muy bien informada, quan  
 biè le està, y determinada a ha-  
 zer en todo la voluntad de su  
 esposo, de todas quantas ma-  
 neras ellas viere que le ha de  
 dar contento, y su Magestad  
 (como quien bien entèderà si  
 es asì) lo està della, y asì haze  
 esta misericordia, q̄ quiere, q̄  
 le entienda mas, y que (como  
 dizen) vengan a vistas, y jun-  
 tarla cõsigo. Podemos dezir,  
 que es asì esto, porque passa

en breuifsimo tiempo. Alli no ay mas dar, y tomar, sin over el alma por vna manera secreta, que es este esposo q̄ ha de tomar: porque por los sentidos, y potēcias en ninguna manera podrá entender en mil años, lo q̄ aqui entiende en breuifsimo tiempo: mas como es tal el esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de q̄ se vengā a dar las manos, como dizen: porque queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo q̄ puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuida a poner su aficō en cosa que no sea el, pierdelo todo, y es tan grādissima perdida, como lo son las mercedes q̄ va haziendo, y mucho mayor q̄ se puede encarecer. Por esso almas Christianas, a las que el Señor halla gadō a estos terminos, por el os pido, que no os descuidéis, sino q̄ os apartéis de las ocasiones, que aun en este estado no esta el alma tan fuerte, q̄ se puede meter en ellas, como lo esta despues de hecho el desposorio (que es en la Mōrada que diremos trās esta) porque la comunicaciō no fue mas de

vna vista, como dizen, y el demonio anda con gran cuidado a combatirla, y a desviar este desposorio, q̄ despues como ya la vez del todo rendida al Esposo, no ossa tanto, porq̄ la ha miedo, y tiene experiencia, q̄ si alguna vez lo haze, queda cō gran perdida, y ella cō mas ganācia. Yo os digo hijas, que he conocido personas muy encūbradas, y llegar a este estado, y cō la gran sutileza, y ardid del demonio tornarlas a ganar para si, porq̄ deve juntarse todo el infierno para ello: porq̄ como muchas vezes digo, no pierden vn alma sola, sino gran multitud. Ya el tiene experiēcia en este caso: porq̄ si miramos la multjtud de almas q̄ por medio de vna trae Dios a ti, es para alabarle mucho los millares q̄ cōuertian los Martires: quātas llend al Cielo vna doncella como santa Ursula? Pues las que avrā perdido el demonio por santo Domingo, y S. Francisco, y otros fundadores de Ordenes: q̄ como esta claro, como lo leemos creciban mercedes suyas partes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron a no pender

Por su culpa tan diuino despo-  
 so. ¿O hijas mias, que tã apa-  
 rejado està este Señor a hazer  
 nos merced aora, como entõ-  
 ces, y aun en parte mas neces-  
 sitado de que las queramos re-  
 cibir, porque ay pocos q̄ mi-  
 ren por su honra, como enton-  
 ces auia: queremonos mucho,  
 ay muy mucha cordura para  
 no perder de nuestro derecho.  
 O que engaño tan grande! El  
 Señor nos dè luz, para no caer  
 en semejantes tinieblas por su  
 misericordia. Podreis me pre-  
 guntar, ò estar con duda de  
 dos cosas. La primera, que si  
 està el alma tan puesta con la  
 voluntad de Dios (como que-  
 da dicho) que como se puede  
 engañar, pues ella en todo  
 no quiere hazer la suya? La se-  
 gunda, porque vias puede en-  
 trar el demonio tan peligrosamente  
 que se pierda vuestra  
 alma, estando tan apartadas  
 del mundo, y tan llegadas a  
 los Sacramentos, y en compa-  
 ñia (podemos dezir) de Ange-  
 les? pues por la bondad del  
 Señor todas no traen otros  
 deseos, sino de seruirle, y  
 agradecerle en todo: que ya los  
 que están metidos en las oca-

siones del mundo, no es mu-  
 cho. Yo digo, que en esto te-  
 neis razon, que harta miseri-  
 cordia nos ha hecho Dios: mas  
 quando veo, que estaua Judas  
 en compañía de los Apосто-  
 les, y tratando siempre con él  
 mesmo Dios, y oyendo sus  
 palabras, entiendo, que no ay  
 seguridad en esto. Respon-  
 diendo a lo primero: que si es-  
 ta alma se estuuiesse siempre  
 afida a la voluntad de Dios, es-  
 tà claro, q̄ no se perderà: mas  
 viene el demonio con vnas su-  
 tilezas grandes; y debaxo de  
 color de bien, vala desquizian-  
 do en poquitas cosas della, y  
 metiendo en algunas que èl la  
 haze entender, q̄ no son malas,  
 y poco a poco escureciendo el  
 entendimiento, y entibiado la  
 voluntad, y haziendo crecer en  
 ella el amor propio, hasta q̄ de  
 vno en otro la v̄a apartado de  
 la voluntad de Dios, y llegan-  
 do a la suya. De aqui queda  
 respondido a lo segundo, por-  
 que no ay encerramiento tan  
 encerrado a donde èl no pue-  
 da entrar, ni desierto tan a-  
 partado donde èl dexa de ir.  
 Y aun otra cosa os digo, que  
 quizá lo permite el Señor, pa-  
 ra

raver como se ha a que alma,  
 a quien quiere poner por luz  
 de otras, que mas vale, que en  
 los principios si ha de ser ruin  
 lo sea, que no quando dañe a  
 muchas. La diligencia que a  
 mi se me ofrece mas cierta,  
 despues de pedir siempre a  
 Dios en la oracion q̄ nos ten-  
 ga de su mano, y pensar muy  
 continuo, como si él nos dexa,  
 feremos luego en el profun-  
 do, como es verdad, y jamás  
 estar confiadas en nosotros,  
 pues será de fatino estarlo, es  
 a. dar cō cuidado, y auiso par-  
 ticular, mirando como vamos  
 en las virtudes, si vamos me-  
 jorando, ò disminuyendo en  
 algo, en especial en el amor  
 vnas con otras, y en el dese-  
 de ser tenida por la menor, y  
 en cosas ordinarias, q̄ si mira-  
 mos en ello, y pedimos al Se-  
 ñor, q̄ nos dé luz, luego vera-  
 mos la ganancia, o la perdida.  
 Que no penseis que alma que  
 llegó a Dios a tanto, la dexará  
 presto de su mano, q̄ no es  
 bien el demonio q̄ trabaja, y  
 fiere su Magestad tanto que  
 se le pierda, que le di mil au-  
 sos interiores de muchas mi-  
 neras, así que no se le podrá  
 esconder el daño. En fin sea lá-

cōclasion en esto, que proci-  
 remos siempre ir adelante, y  
 si esto no ay, andemos con  
 gran temor, porque sin duda  
 algun assalto nos quiere ha-  
 zer el demonio; pues no es  
 posible, que auiedo llegado  
 a tanto dexear creciédo, que  
 el amor jamás está ocioso, y  
 así será harto mala señal. Por  
 que alma que ha pretendido  
 ser esposa del mismo Dios, y  
 tratado se ya con su Mage-  
 stad, y llegado a los términos  
 que queda dicho, no se ha de  
 echar a dormir. Y para que  
 veais lo q̄ haze con las q̄ ya  
 tiene por esposas, comence-  
 mos a tratar de las sextas Mo-  
 radas, y vereis como es poco  
 todo lo q̄ pudieremos servir,  
 y parecer, y hazer para dispo-  
 nemos a tã grã les mercedes:  
 que podrá ser auer ordenado  
 nuestro Señor q̄ me lo mi hū-  
 sene servir, para que por los  
 los ojos sea el ore nro, y vien-  
 do que sin tassa es su miseri-  
 cordia (pues cō vnos granos  
 quiere así comunicarse, y  
 mostrarle) olvidemos nues-  
 tros contentillos de tierra, y  
 puestas los ojos en la grã le-  
 za, corranos encōcidos en fa-  
 vor. Pléga a él, q̄ acierte yo  
 a de.



de declarar algo de cosas tã dificultosas, que si su Magestad no mueue la pluma, biẽ sè que serà irnposible; y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad, que no es otro mi deseo (a quanto puedo, entèder de mi) sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos a seruir a vn Señor, que asì paga aun acà en la tierra, por donde podrèmos entender algo de lo que

nos ha de dar en el Cie'lo, sin los intervalos, y trabajos, y peligros, que ay en este mar de tempestades, porque a no le auer de perder, y ofenderle, descanso seria, que no se acabasse la vida, hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Esposo. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

## MORADAS SEXTAS,

### AY EN ELLAS ONZE CAPITVLOS.

*CAP. I. Trata como en començando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los q̄ estàn ya en esta Morada. Es bueno para quien los pafsa interiores.*

**P** Ves vengamos con el fauor del Espiritu Sãto à hablar en las sextas Moradas; adòde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y

procurar mas lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede, cõforme a su estado, q̄ la puede estoruar desta solidad. Està tan esculpida en el alma aquella vista, q̄ todo su deseo es tomarla a gozar. Ya he dicho, q̄ en esta oraciõ no se ve nada, que se puede dezir ver, ni con la imaginaciõ: digo vista por la comparaciõ que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro

otro Esposo, mas el Esposo no mira a los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aunque quiere que lo desee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandissima gañacia, yo os digo hijas, q̄ no dexa de ser menester la nuestra, y señal q̄ ya se tiene della, para poderle llevar. O valeme Dios, y que s̄n los trabajos interiores, y exteriores que padece hasta que entra en la septima Morada. Por cierto que algunas vezes lo considero, y que temo, que si se entendiese antes, seria dificultosissimo determinarle la flaqueza natural, a poderlo sufrir, ni determinarle a passarlo por bienes que se le representassen, salvo fino huiesse ya llegado a la septima Morada, que ya alli nada no teme, de arte q̄ no se arroje may de raiz el alma a passarlo por Dios. Y es la causa que está casi siempre tan junta a su Magestad, que de alli le viene la fortaleza. Creo será bien contaros algunos de los que yo s̄ que se passa con certidumbre.

Quizá no será todas las almas mis llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vinián libres de trabajos de la tierra, de vna manera, ò de otra, las almas que a tiépos gozan tan de veras de cosas del Cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he péfado que alguna alma que se vea en ello, le será gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido. No llevaré por concierto como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria, y quiero coméçar de los mas pequeños; que es vna grita de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podian acordar della) que se haze santa, que haze extremos para enganar al mundo, y para hazer a los otros muy ruines, que son mejores Christianos sin estas ceremonias: y hase de notar, q̄ no ay ninguno, sino procurar guardar bién su tallo. Los q̄ enia por amigos se apartan della, y s̄n los que le han mejor bocado, y es de los q̄ mucho se

se sienten: que vâ perdida a-  
quel alma, y notablen éte en-  
gañada: que son cosas del de-  
monio, que ha de ser como a-  
quella, y la otra persona que  
se perdió, y ocasion de que ca-  
ya la virtud q̄ trae engañados  
los Confesores, y ir à ellos, y  
dizirlelo, poniendole exem-  
plos de lo que acaeciò à algu-  
nos que se perdieron por a-  
qui: mil maneras de cosas, y  
de dichos destos. Yo sè de  
vna persona que tuuo harto  
miedo no aua de auer quien  
la confessasse, segun andauan  
las cosas, que por ser muchas,  
no ay para que me detener. Y  
es lo peor q̄. o pase de presto,  
su o q̄ es todala vida, y el au-  
farse vnos a otros q̄ se guar-  
dende tratar personas seme-  
jantes. Diresime, que tambien  
ay quiendiga bien. O hijas, y q̄  
peccos ay que crean esse bien,  
en cõparacion de los muchos  
que abominan! Quâto mas, q̄  
esse es otro trabajo mayor q̄  
los dichos, porque como el al-  
ma ve claro, q̄ si tiene algun  
bje es dado de Dios, y en nin-  
guna manera no fuyo, porque  
poco antes se vio muy pobre,  
y metida en grandes pecados,

esle vn tormèto intolerable;  
alomenos a los principios,  
que despues no tanto, por al-  
gunas razones. La primera,  
porque la experiencia le haze  
claro ver que tan presto dicen  
bien, como mal, y asino haze  
mas asco de lo vno, que de lo  
otro. La segunda, porque le ha  
dado el Señor mayor luz, de q̄  
ninguna cosa buena es suya,  
sino dada de su Magestad, y  
como si la viesse en tercera  
persona olvidada, que tiene  
alli parte ninguna, se buelue a  
alabar a Dios. La tercera, si ha  
visto algunas almas aproue-  
chadas de ver las mercedes q̄  
Dios la haze, piensa que tomò  
su Magestad este medio de  
que la tuuiesen por buena, no  
lo sièdo, para que a ellas les  
viniesse bien. La quarta, por-  
que como tiene mas delante la  
honra, y gloria de Dios que la  
suya, quitasse vna tentacion  
que dà à los principios, de que  
essas alabanças han de ser pa-  
ra destruirla, como ha visto al-  
gunas, y dasele poco de ser  
hõrada, a trueque de que si-  
quiera vna vez sea Dios ala-  
bado por su medio, despues v̄  
ga lo q̄ viniere. Estas razones

Y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se adierte, mas sin eomparacion es mayor trabajo verle así, tener en publico por buena sin razon que no los dichos. Y quando ya viene à no la tener mucho de esto, muy mucho menos la tiene de otro, antes se huela, y le es como vna musica muy suave (esto es grã verdad) y antes fortalece el alma que la acobarda, porq̃ ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia q̃ le viene por este camino, y parecele que no ofenden a Dios los q̃ la persiguen, antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece a aquellos son mas amigos, y que la dan mas à ganar que los que dizē bien. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, q̃ en parte si ellos son rezios, me parece el mayor q̃ ay en la tierra (digo ex-

terior) aunq̃ entré quãtos sufrieren, si es de los muy rezios dolores; digo, porq̃ desçòp nèn lo interior, y exterior, de manera q̃ aprietavn alma q̃ no sabe que hazer de sí: y de muy buena gana tomaria qualquier martirio de presto, q̃ estos dolores. Aunq̃ en grãdissimo estremo no duran tanto (que en fin no dà Dios nuestro Señor mas de lo q̃ se puede sufrir, y dà su Magestad primero la paciencia) mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, q̃ desde que començò el Señor a hazerla esta merced q̃ queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, q̃ ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es, que aia sido muy ruin, y para el infierno q̃ merecia, todo se le haze poco: otras que no ay an ofendido tanto à N. Señor, las llevarà por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar à N. Señor Jesu Christo, aunque no hu-

uiesse otra ganancia, en especial que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotro parecerian pequeños, si estos se acercassen à dezir, sino que es imposible darse à entender de la manera que passa. Comencemos por el tormento que dà, topa vn confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias: en especial si en el alma q̄ las tiene ve alguna imperfeccion (que les parece han de ser Angeles a quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuuiere en este cuerpo) luego es todo condenado à demonio, ò melancolia. Y desta està el mundo tan lleno, que no me espanto, que ay tanta aora en el mundo, y haze el demonio tantos daños por este camino, q̄ tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confessores. Mas la pobre alma que anda con el mismo temor, y và al Confessor como a juez, y esse la condena, no puede dexa de recibir tã gran tormento, / tur-

bacion, q̄ solo entenderà, que gran trabajo es, quien huuiere pasado por ello. Porq̄ este es otro de los grandes trabajos q̄ estas almas padecen, en especial si han sido ruines, pensar q̄ por sus pecados ha Dios de permitir, que sean engañadas. Y aunque quando su Magestad les haze la merced, està seguras, y no pueden creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre, y ve en si faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Quando el Confessor la assegura, aplácase, aunq̄ torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi infuible, en especial quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece q̄ jamas se ha acordado de Dios ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyò dezir de se le xos es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar a los Confessores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y ve que no ay primer moui-

mien-



miento, que no les diga no aproueche: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa; que entonces ella es la señora, y los desatinos q̄ el demonio la quiere representar. A quien dene nuestro Señor de dar licēcia, para que la pruebe, y aun para que la haga entender que està reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten con vn aprietamiento interior, de manera tan sensible, è intolerable, que yo no sè à que se pueda comparar; sino à los que padecē en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el Confesor, parece hã acudido los demonios à èl, para q̄ la atormenten mas: y así tratando vno cō vna alma q̄ estaua en este tormento, despues de passado, que parece ser aprietamiento peli groso, por ser de tantas cosas juntas. Deziale, le auisasse quando estuuiesse así, y siempre era tan peor, que vino èl à entender, q̄ no era mas en su mano. Pues si queria tomar vn li-

bro de Romance, persona q̄ sabia bien leer, le acaecia no entender mas, que sino supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que à deshora con vna palabra sola suya, è vna ocasion que acaso sucediò, lo quita todo tan de presto, que parece no huuo nublado en aquèl alma, segū quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de vna batalla peli grosa con auer ganado la victoria, queda alabando à nuestro Señor, que fue èl que peleò para el vencimiento: porque conoce muy claro, que ella no peleò, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las vè en manos de su contrario, y así conoce claramente su miseria, y lo poquissimo q̄ podemos de nosotros si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiēcia de passar por ello (auicdo se visto del todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra nada, y quan

miserable cosa somos; porque la gracia, aunque no deve estar sin ella, pues con toda esta tormento no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, está tan escondida, q̄ ni vn cēcella muy pequeña le parece no vè de que tiene amor de Dios, ni q̄ le tuuo jamas: porq̄ si ha hecho algun bien, o su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y q̄ fue antojo: los pecados vee cierto, que los hizo. O Iesus! que es ver vn alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) quādo poco le apronecha ni agū consuelo de la tierra: por esto no p̄le es hermanas, si alguna vez os vieren asì que los reos, y los que estā con libertad, temā para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pasiesen quantos deleyres ay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento, asì acá viene de arriba, y no valen aqui na las cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y im-

porta mucho para lo de adelante. Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias le duraren asì? Porque si reza, es como sino rezasse: para su consuelo, digo, q̄ no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ella misma a si, aunque sea vocal, que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no estā en las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad, con que es otro tormento por si, porque no sufre estar con nadie, ni que la hablen, y asì por mucho que se esfuerce, anda con vn desfabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad q̄ sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, q̄ no se saben poner nōbre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito.

Amen.

CAP.

Cap. II. Trata de algunas mane-  
ras con que despierta N. S. el  
alma, q̄ parece no ay en ellas  
q̄ temer, aunque es cosa muy  
subida, y son gr̄des mercedes

Otros trabajos que dan los  
demeritos exteriores, no  
deuẽ ser tan ordinarios, y asì  
no ay para que hablar en ellos  
ni son tan penosos con gran  
parte; porque por mucho que  
hagan, no llegan a inhabilitar  
aisi las potẽcias (a mi parecer)  
ni a turbar el alma desta mane-  
ra, que en fin, queda razon pa-  
ra pensar que no pueden hazer  
mas de lo que el Señor les die-  
re licencia, y quãdo esta no es-  
tà perdida, todo es poco, en  
comparacion de lo que que-  
da dicho. Otras penas inte-  
riores irẽmos. diziendo en es-  
tas Moradas, tratando dife-  
rencias de oracion, y merce-  
des del Señor: y aũ q̄ algunas  
son aun mas rezio que lo dicho  
en el padecer, como se verà,  
por lo qual dexan el cuerpo.  
Mas no merecen nombre de  
trabajos, ni es razon q̄ se le pō-  
gamos, por ser tan gr̄des mer-  
cedes del Señor, y q̄ en medio  
dellas entiende el alma que lo

son, y muy fuera de sus mere-  
cimientos. Viene ya esta pena  
grande, para entrar en la septi-  
ma Morada, con otros hartos,  
que algunos dirẽ, porque to-  
dos sera impossible, ni aun de-  
clarar como son, porque vie-  
nen de otro linage mas alto q̄  
los dichos: y si en ellos con ser  
de mas baxa casta, no he podi-  
do declarar mas de lo dicho,  
menos podrẽ en estotro. El  
Señor dẽ para todo su fauor,  
por los merecimientos de su  
Hijo, Amen. Parece, q̄ hemos  
dexado mucho la palomica, y  
no hemos; por q̄ estos trabajos  
son los que la hazen tener mas  
alto buelo. Pues comencemos  
aora a tratar de la manera que  
se ha con ella el Esposo; y co-  
mo antes que del todo lo sea,  
se lo haze bien desear, por  
vnes medios tan delicados,  
que el alma misma no los en-  
tiende, ni yo creo acertarẽ à  
dezir, para que lo entienda, si  
no fuere à los que han passa-  
do por ello: porque son vnes  
impulsos tan delicados, y futi-  
les, q̄ procedẽ de lo muy inte-  
rior del alma, q̄ no sè cõpara-  
cion q̄ poner q̄ quadre. Va biẽ  
diferente de todo lo que po-

demos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas vezes estando la misma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta, a manera de vn cometa, que passa de presto, ò trueno. Aunque no se oye ruido, entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios, y así entendido, que algunas vezes (en especial à los principios) la haze estremecer y aun quejar, sin ser cosa que le duele; Siente ser herida sabrosamente, mas no atina como, ni quien la hirio: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: queja se con palabras de amor, aun extenores, sin poder hazer otra cosa, à su Esposo, porque entiende que està presente, mas no se quiere manifestar, de manera, que deze gozarle, y es harta pena, aunque sabrosa, y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no podria jamas: mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas por daros à entender esta

operacion de amor, y no se como, porque parece cosa contraria dar à entender el amado claramente que està con el alma, y parece que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn silvo tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oir: porque no parece sino que en hablando el Esposo, que està en la septima Morada por esta manera, que no es habla formada, toda la gète que està en las otras no se oñan bulir, ni sentidos, ni imaginaciõ, ni potencias. O mi poderoso Dios! que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espíritu, à quanto por acá se puede ver, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes q obráis con las almas. Acaece en ella tan gran operacion, que se està deshaziendo de deseo, y no sabe que pedir, por que claramente le parece que està con ella su Dios. Diréisme, pues, si esto entiende, q desea ò que le da pena? que mayor bien quiere? No lo se; se que padece, le llega à las entrañas

esta pena, y que quando dellas  
 saca la saeta el q̄ la hiere, ver-  
 daderamente parece que se  
 las lleua tras sí, segun el senti-  
 miento de amor siente. Estaua  
 pensando agora si seria que des-  
 te fuego del brasero encendi-  
 do, que es mi Dios, saltara al-  
 guna centella, y daua en el al-  
 ma, de manera, que te dexaua  
 sentir aquel encendido fuego,  
 y como no era aun bastante  
 para quemarla, y es tan deley-  
 toso, queda con aquella pe-  
 na, y al tocar haze aquella  
 operacion; y pareceme es la  
 mejor comparacion que he a-  
 certado à dezir, porque este  
 dolor sabroso, y no es dolor,  
 ni està en vn ser, aunque a ve-  
 zes durà gran rato, otras de  
 presto se acaba, como quiere  
 comunicarle el Señor; que no  
 es cosa que se puedè procurar  
 por ninguna via humana; mas  
 aunque està algunas vezes ra-  
 to, quitase, y torna, en fin nun-  
 ca està estante, y por esso no a-  
 caba de abrasar el alma, sino  
 ya que se va a encender, mue-  
 rese la cenrella, y queda con  
 deseo de tornar à padecer à  
 quel dolor amoroso q̄ le cau-  
 sa. Aqui no ay q̄ pensar, si es co-

sa mouida del mesmo natural,  
 ni causada de melancolia, ni à  
 poco engaño del demonio, ni  
 si es antojo, porque es cosa q̄  
 se dexa muy bien entender ser  
 este movimiento de adonde  
 està el Señor, que es inmuta-  
 ble; y las operaciones no son  
 como de otras deuociones, q̄  
 el mucho embebecimiento de  
 el gusto nos puede hazer du-  
 dar. Aqui están todos los sen-  
 tidos, y potencias, sin ningun  
 embebecimiento, mirado que  
 podrá ser, sin estoruar nada,  
 ni poder acrecentar aquella  
 pena deleytosa, ni quitarla, à  
 mi parecer. A quien nuestro  
 Señor hiziere esta merced (q̄  
 si se la ha hecho, en leyendo el  
 to lo entenderà) dele muy mu-  
 chas gracias, que no tiene que  
 temer si es engaño, tema mu-  
 cho si ha de ser ingrato à tan  
 gran merced, y procure esfor-  
 çarse à servir, y a mejorar en  
 todo su vida, y verà en lo que  
 para, y como recibe mas, y  
 mas. Aunq̄ vna persona q̄ esto  
 tuuo, pasó algunos años con  
 ello, y con aquella merced es-  
 taua bien satisfecha, q̄ à multi-  
 tud de años finiera al Señor,  
 cō grandes trabajos, quedaua



Con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás, Amen. Podrá ser que pareáis en como mas en esto, que en otras cosas, ay seguridad: à mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamás el demonio deve dar pena sabrosa como esta: podrá el dar el sabor, y deleyte que parezca espiritual, mas juntar pena, y càta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes estàn por las adelfueras, y sus penas (quãdo èl las dà) no son à mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que èl puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma; que es lo mas ordinario de determinar se à padecer por Dios, y de sear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada à apartarse de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo està muy claro, por que aunq̃ otras vezes lo procuren, no podrá contrahazer aque-

llo; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impresos: digo si dudare en si le tuuo, ò si no, porque asì se dà à sentir, como a los oidos vna gran voz. Pues ser melancolia, no lleva camino ninguno, porque no haze, y fabrica sus antojos, sino en la imaginacion: esto no procede de lo interior del alma. Ya puede ser que yo me engañe, mas hasta oír otras razones a quien lo entienda, siempre estarè en esta opinion: y asì se de vna persona liarto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamás le pueda tener. Tambien suele enenar nuestro Señor otras maneras de despertar el alma: q̃ a deshora, estando rezando y calasente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto vinièsse vn olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta cõparacion, ò cosa desta manera) solo para dar à

sentir, que está alli el Esposo, mueue vn deseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabracas à N. Señor. Su nacimiento desta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay cosa q̄ de pena, ni los deseos mismos de gozar à Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que ay aqui q̄ temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

*Cap. III. Trata de la misma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se ha de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales, para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es. es de barto proued. o*

**O**tra manera tiene Dios de despertar al alma; y aunq̄ en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esto me detendré algo en ella; q̄ son vnas hablas cō el alma de

muchas maneras, vnas parecen vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tan en lo exterior, q̄ se oyen con los oidos, porq̄ parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ò melancolias, digo de melancolia notable, destas dos maneras de personas no ay q̄ hazer caso, a mi parecer, aunq̄ digan q̄ ven, y oyē, y entiēden ni inquietarlas con dezirlas, q̄ es demonio, sino oirlas como à personas enfermas, diziēdo la Piora, ò Confessor a quien lo dixere, que nó haga caso de ello, q̄ no es la sustancia para servir à Dios; y q̄ a muchos ha engañado el demonio por alli, q̄ no será quicà assi a ella por no la affigir. Mas q̄ trae con su humor, porq̄ si le dizen que es melancolia, nunca acabará, q̄ jurará q̄ lo vè, y lo oye, porq̄ le parece assi. Verdad es, q̄ es menester traer cuenta cō quitarle la oracion, y lo mas q̄ se pudiere, q̄ no haga caso dello: porque suele el demonio aprovecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para

lu daño, para el de otros; y enfermas, y sanas siempre ay que temer de estas cosas, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor a los principios deshazerse: porq̄ si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es probado. Esto es así; mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando à lo que dezia de las hablas cō el anima, de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginaciō. Dirè (si acertare) con el favor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando serà estas hablas peligrosas, porq̄ ay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querria hermanas que no p̄seis hazeis mal en no las dar credito, ni r̄apoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mismas de regalo, o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o sean antojo, q̄ poco v̄ en ello. De vna cosa os auiso, q̄ no penseis aunq̄ seandẽ Dios, sereis por

esse mejores, que harto hablò a los Fariseos, y todo el bien està en como se aprouechan destas palabras; y ninguna que no vaya conforme a la Escritura, hagais mas caso de ella, que si la oyessedes al mismo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarle como vna tentacion de cosas de la Fè, y así resistid siempre, para que se vayan quitado, y se quitaràn, porque lleuan poca fuerza consigo. Pues tornando à lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, q̄ de lo exterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae consigo, q̄ es hablando, y obrando. Declarome mas. Està vn alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad: con vna palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sin ninguna, y sofegada, y con gr̄a luz, quita da toda aquella pena, con que

le parecia, que todo el mundo, y Letrados, que se juntaràn a darle razones para que no la tuuiesse, no la pudiera, cõ quanto trabajaran, quitar de aquella afficcion. Està afligida por auerle dicho su Confessor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que ninguno bastarà a hazerla creer otra cosa. Està con macha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder, entienda, que se fofsigue, que todo sucederà bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna grã quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor! si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro (que a lo que dizè, alomenos estas en esta Mòrada, no las dize el mismo Señor, sino algun Angel) tiene tanta fuerça, q̃ tal la dexareis en el alma, q̃ esta atada

por amor con vos, y vñ con ella? La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por acà entèdemos; digo, que oimos de los hombres, que aunq̃ sean muy graues, y Letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria: ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grandissima, dena-nera, que (aunque algunas vezes en cosas muy impossibles, al parecer, no dexa de venirle dada, si serà, ò no serà, y anda con algunas vacilaciones el entèdimiento) en la misma alma està vna seguridad, q̃ no se puede rendir, aunq̃ le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió; y passan años no se le quita aquel pèsar, que Dios buscarà otros medios q̃ los hombres no entienden, mas que en fia se ha de hazer, y asì es que se haze. Aunque (como digo) no se dexa de pa-der quando ve muchos desvíos, porque como al tiempo que lo entendió, y las operaciones, y certidumbre, que al

presente queda de ser Dios, es y a pasado, haz lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna de las le queda al presente, sino que merina por aquella verdad. Mas como digo, cõ todas estas imaginaciones que deve poner el demonio para dar pena y acobardar el alma; especial si es en negocio que en el hazer se lo que se entendio, ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para gran honra, y servicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, que no hara? Alomenos enflaqueze la Fè, que es harto dafno no creer q̃ Dios es poderoso para hazer obras q̃ no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos combates, aunque aya quien diga à la misma persona que son difparates (digo los Confessores con què se traten estas cosas) y con quantos malos successos haviere para dar à entender q̃ no se pueden cumplir, queda vna centella no sè donde tan vna, de que sera, aunque todas as demas esperanças estèn muertas, q̃ no podria, aunque quisiese dexar de estar vna a-

quella centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cõple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y alegre, que no querria sino alabar sien pie a su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya muy mucho en ella. No se en que va esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto: como si ella en esto pudic se mas, que no dize, sino lo que la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionàs Profeta, sobre esto, quando tenia que no auia de perderse Ninive. En fin, como es espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no se tengan por falso, pues es la suma verdad. Y assi es grande la alegria, quando despues de mil odios, y en cosas dificulcissimas, mas lo ven cumplido; aunque a la misma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, las quiere mas passar, que no que dexede cumplir se lo que tiene por



cierto, le dixo el Señor: Quiza no todas personas tengan esta flaqueza ( si lo es ) que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Salvo, que podria acaecer ( y aun yo se de algunas personas a quien ha acaecido ) estando muy embobadas en oracion de quietud, y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de complexion, o imaginacion, o no se la causa, que verdadera. mente en este gran recogimiento estan tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y esta tan adormecidos todos los sentidos, que como vnapersona que daerme ( y aun quica es asi, que estan adormecidas ) manera de sueño las parece que las habian, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios: y dexa los efectos en fin como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamente pareceles que le dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas a quien tuuiere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá

engañar en esto, a mi parecer. De la imaginacion del demonio ay mas que temer, mas si ay las señales que queda dichas, mucho se puede afirmar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dize, y que se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le paffe por pensamiento, sin parecer de Confessor letrado, y auisado, y siervo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Por que esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que le manda, pues nos tiene dicho tégameos al Confessor en la lagar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ay de andar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le podrá al Confessor, y le hará creer, es espíritu suyo, quando el lo quisiere, y sino no estamos obligados. Y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tégolo por cosa muy peligrosa, y asi hermanados a nombre de parte de N. Señor, que jamás os acaezca. Otra manera ay

como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual que adelante diré, como estan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oír aquellas palabras cō los oídos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entender las con las operaciones que haze la misma vision, asegura, y dà certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexas grandes efectos para creer esto, a lo menos ay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si ay aduertencia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera, porque deue ser diferente en la claridad de la habla, que lo es tan clara, que vna silaba que falte de lo que entendió, se acuerda, y si se dixo por vn estilo, ò por otro, aunq̄ sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acà no se pensaua muchas vezes en lo q̄ entendió, digo que es a del

hora, y aun algunas estando en conuersacion, eū que hartas se responde a lo q̄ passa de presto por el pensamiento, ò a lo que antes se ha pensado, mas muchas es en cosa que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y assi no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo que no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porq̄ lo yo no es como quié oye, y lo de la imaginacion es como quien và componiendo lo que él mismo quiere que le digan, poco a poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto. La quinta, porq̄ junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabrè dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablarè en otra parte mas, q̄ es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y diferencias, ha auido personas muy du-

dudosas, en especial alguna por qué ha pasado, y así avrá otras que no acababan de entenderse: y así se que lo ha mirado con mucha aduerencia, porq̄ han sido muy muchas veces las que el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojava a los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahazer el espíritu de luz, mas será (a mi parecer) en las palabras, dezirlas muy claras, que tampoco puede duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahazer los efectos que quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hazer poco daño, ó ninguno, si el alma es humilde, y haze lo q̄ he dicho, de no se mover a hazer nada, por cosa que entienda. Si son favores, y regalos del Señor, mire con atención si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no que dare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios, por que

es muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced le haze, mayor mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de q̄ nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno. Como ha en estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada; sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dexará el demonio que la engaña, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrá ser que a las que no llueva el Señor por este camino les parezca que podrían estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son inferiores, distraerse de manera, que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible no hablar de las q̄ se les antoja, que como no estar tanto ape-

reciendo alguna cosa, ni queriendo hazer cosa de las imaginations tienen remedio. Aca ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu que habla haze parar todos los otros pensamientos, y advertir a lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es así) que sería mas posible no entender à vna persona que hablase muy a voces, otra que oyese muy bien; porque podrían yo advertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, ni ay oídos que se atapan, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera: porque el que pudo hazer parar el Sol, por petición de Iosue, creo era, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera que vea el alma, que otro mayor Señor, que ella gobierna aquel castillo, y hazer la harta deuocion, y humildad. Así que en escucharlo no ay remedio ninguno. Detese la divina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos,

como he dicho. Amen. Plega à él, que ayacienado a dar à entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun auilo para quien lo tuuiere.

CAP. IV. *Trata de quando suspende Dios el anima en la oracion con errobariente, ó exultati, ó raptó, que todo es vno à mi parecer; y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de Iesu Magestad.*

Con estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que folsiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar al Esposo, y su Magestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala habitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tenerle por Esposo. Reiros heis de que digo esto, y pareceres ha de fatimo; porque à qualquiera de vosotros os parecerà, que no es menester animo, y que no avrà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Así lo creo yo, como el de la tierra, mas con el del

Cielo, yo os digo que es menor mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que si no le diese Dios, con quanto veis que nos està bien, sería imposible. Y así vereis lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo deve ser quando dà arrobamientos, que la saca de sus sentidos: porque si estàdo en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y extrañi. Y (como creo dexo dicho) ay complexiones tan flacas, que con vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas moneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que ay de arrobamientos, aun que no se si acertarè, como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido, que no

và nada tornarło à debir, aunque no sea sino porque wayan las Moradas por junto aqui. Vna manera ay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, ò ayò de Dios, parece que su Magestad, desde lo interior del alma, haze crecer la centella que diximos ya, movido de piedad de auerla visto padecer tanto tiempo por su desseo, que abrasada toda ella, como vna ave Fenix, queda renouado; y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Hase de entender con la disposición, y medios que esta alma avrà tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así limpia la junta consigo, sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni aun la misma alma entiende de manera, que lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porque no es como à quien toma vn desmayo, ò parafísimo, que ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo q̄ yo entiendo en este caso, es, q̄ el alma nunca estuu tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conoci-



miento de su Magestad. Parecerà imposible, porque si las potencias estàn tan absortas, que podemos dezir, que estàn muertas, y los sentidos lo mismo; como se puede entender que entiende? Esse secreto yo no le sè, ni quiza à ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos Moradas. Esta, y la postrera se pudieran bien juntar, porque de la vna à la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado à los que no han llegado à ella, me pareció diuidirlas. Quando estando el alma en esta suspensión, el Señor tiene por biẽ de mostrarle algunos secretos, como de cosas del Cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se oluida. Mas quando son visiones intelectuales, tampoco las sabe dezir, porque deue auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir,

aunque estando en sus sentidos, por acà se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendais algunas, que cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo dirè à su tiempo, porq̃ me lo ha mandado quien puede; y aunque parezca cosa impertinente, quiza para algunas almas serà de provecho. Pues direisme, si despues no ha de auer acuerdo de estas mercedes tan subidas, que à haze el Señor al alma, que provecho le traen? Ohijas! es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues sino tienen imagen, ni las entiendè las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esso, mas entiendo, que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandèza de Dios, que quando no tuuiera Fè, que le dize quien es, y que està obligada à creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal; como hizo Jacob, quando viò la escala, que con ella deuia de entender otros

secretos, que no los supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan, y subian Angeles, sino huuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sè si arino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sè si se me acuerda bien. Ni ta apoco Moy sen supo dezir todo lo que viò en la çarça, sino lo que quiso Dios q̄ dixesse, mas sino mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para q̄ viesse, y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas denia e rēder tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el Pueblo de Israel. Así que hermanas à las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es seruido que entendamos algunas. Descando estoy acertar à poner vna cõ-

paracion, para si pudiesse dar à entender algo desto que voy diciendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrais en vn aposento de vn Rey, ò gran señor (creo canarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barro, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se ven en entrando. Vna vez me lleuaron à vna pieça destas en casa de la Duquesa de Alva, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar, por auerlos importunado esta señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua, de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de vertantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me hã aprouechado para aqui. Y aunque estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me olvidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria que si nunca las huuiera visto, ni sabria dezir de q̄ hechura eran: mas por junto acuerdase q̄ se viò. Así acã es-

tando el alma tan hecha vna cosa con Dios, metida en este aposento del Cielo Empireo, (que deuenos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna de estas Moradas) y aunque quando està así el alma en extasi, no deue siempre el Señor querer, que vea estos secretos, porque està tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien: algunas vezes gusta que se desembeba, y de presto vea lo que està en aquel aposento, y así queda despues q̄ torna en sí, con aquel representarle las grandezas que vió, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural à mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya car si: ffo, que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual: que como no tengo letras, ni torpeza no sabe designada, que lo que he dicho hasta aqui es esta oracion, entiendo claro, que si và biẽ, que yo soy yo la que lo he dicho, Yo tengo para mí, q̄ si algunas

vezes no entiende destes secretos en los arrobamientos el alma a quiẽ los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, q̄ puede ser à personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerça el espíritu sobrepuja al natural, y quedar se así embebidas, como creo dixẽ en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como à cosa suya propia, y a esposa suya la và mostrádo alguna partecita del Reyno q̄ ha ganado, por ser (lo que por poca que sea es todo) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiero estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas de estas Moradas todas, y tolo en la que él està, queda abierta para entrar nos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon ser àn malditos los que no quisieren aprovecharse della, y perdierẽ a este Señor. O hermanas mias! que no es nada lo q̄ dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni

quanto pudieremos hazer por vn Dios, que afsi se quiere comunicar à vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hazemos? En q̄ nos detenemos? Que es bastante, para que vn momento no dexemos de buscar à este Señor, como lo hazia la Esposa por barrios, y plagas? O que es burleria todo lo del mundo, sino no nos llega, y ayuda à esto, aunque durará para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar; que es todo alco, y basura, comparadas à estos tesoros que se han de gozar sin fin! Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del Cielo, y de la tierra. O ceguedad humana! hasta quando, hasta quando se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, bastarán à hazernos gran daño: sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprouechemos de estas faltas, para conocer

nuestra miseria, y ellas nos dé mayor vista, como la dió el lo. do à la del ciego, q̄ sanó nuestro Esposo: y afsi viendonos tan imperfectos, crezca mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo cõten tar à su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo, perdonadme, hermanas, y creed que llegada à estas grãdezas de Dios (digo à hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las dà el Señor à quien quiere, si quisiessemos à su Magestad, como èl nos quiere, à todas las daria, no està deseando otra cosa, sino tener à quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando à lo que dezia, manda el Esposo cerrar las puertas de las Moradas, y aun las del castillo, y cerca: que en queriendo arrebatat esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aũ que otras vezes todo se quita

de presto, y se enfrian las manos, y el cuerpo, de manera, q̄ no parece tiene al na, ni se ca-tiene de algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspensión vn poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durara mucho este tan gran extasi. Mas acaece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan enbebida, y el entendimiento tan enagenado (y dura así dia, y aun dias) que parece no es capaz, para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad a amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a sírse a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en sí, que es la confusión que le queda, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisieré servir della! y si de las oraciones pasadas quedan tales efectos, como quedandichos; que será de vna merced tan grande como esta? **Querria tener mil vidas**

para emplearlas todas en Dios y que todas quantas cosas ay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitencia grandísimos: y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerza del amor siente poco quanto haze, y vè claro, que no hazian mucho los Martires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y así se quexan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en que pa lecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, estan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera de sembebe el alma de lo que gozò, con la pena, y cuydado, que le dà pensar que pesarán los que lo han visto: porque conoce la malicia del mundo, y entiendo que no lo echarán por ventura a lo q̄ es, sino que por lo q̄ auian de alabar al Señor, quizá les sera ocasion para echar juizios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento, falta de



humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona desea ser vituperada, que le dà? Como entendió vna que estava en esta affliccion de parte de N. Señor. No tengas pena (le dixo) que, ò ellos han de alabarme à mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues, que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y consolado: y porque si alguna se viere en esta affliccion, os la pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo se farà honra para su Magestad: mas en el alma, esso no, que si ella con muy culpable atreuimiento no se aparta de su Esposo, èl la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno. No sè si queda dado à entender algo de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en dezirlo; porq̃ se entienda lo q̃ es, porq̃ ay efectos muy dife-

rentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene quiera engañar, sino porque ella lo està) y como las señales, y efectos no conformen con tan grã merced, queda infamada de manera, q̃ con razon no se cree despues à quien el Señor lo hiziere. Sea por siempre bendito, y alabado, Amen, Amen.

Cap. V. *Prosigue en lo mismo; y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo de espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porq̃ es menester animo: declara al go desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto prouechofo.*

**O** Tra manera de arrobamiento ay, ò buelo del espíritu le llamo yo (que aunq̃ todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porq̃ muy de presto algunas vezes se siente vn mouimiento tan acelerado del alma, q̃ parece es arrebatado el espíritu cõ vna velocidad, q̃ pone harto temor, en especial à los prin-

ciplos: que por esso os dezia,  
 que es menester animo gran-  
 de, para quien Dios ha de ha-  
 zer estas mercedes, y ann Fè,  
 y confianza, y resignaciõ grã-  
 de de que haga nuestro Señor  
 del alma lo que quisiere. Pen-  
 sais que es poca turbacion es-  
 tar vna persona muy en su senti-  
 do, y ver se arrebatat el alma?  
 (y aun algunos hemos leido,  
 que el cuerpo con ella) sin sa-  
 ber adonde va, ò quien la lle-  
 ua, ò como: que al principio de  
 este momentaneo mouimien-  
 to, no ay tanta certidumbre  
 de que es Dios. Pues ay algun  
 remedio de poder resistir? En  
 ninguna manera, antes es peor,  
 que yo lo sé de alguna perso-  
 na, que parece quiere Dios dar  
 à entender al alma, que pues  
 tantas vezes con tan grandes  
 veras se ha puesto en sus ma-  
 nos, y con tan enteravoluntad  
 se le ha ofrecido toda, que en-  
 tienda que ya no tiene parte  
 en si, y notablemente con mas  
 impetuoso mouimiento es ar-  
 rebatada. Y tomada ya por si,  
 no hazer mas que haze vna pa-  
 ja quando la levanta el ambar  
 (si lo auis mirado) y dexarse  
 en las manos de quien tan po-

deroso es, que vè es lo mas a-  
 certado hazer de la necesi-  
 dad virtud. Y porque dixè de  
 la paja, es cierto asì, que con  
 la facilidad que vn gran jayan  
 puede arrebatat vna paja, este  
 nuestro gran gigante, y pode-  
 roso arrebatat el espíritu. No  
 parece sino que aquel pilar de  
 agua que diximos (que creo  
 era en la quarta Morada, que  
 no me acuerdo bien) que con  
 tanta suauidad, y mansedum-  
 bre, digo sin ningun mouimien-  
 to se hinchia este gran Dios, q  
 detiene los manantiales de las  
 aguas, y no dexa salir de la mar  
 de sus terminos, aqui le desata  
 los manantiales, por donde le  
 venia el agua, y con vn impe-  
 tu grande se levanta vna ola  
 tan poderosa, que sube à lo al-  
 to esta nauetica de nuestra al-  
 ma. Y asì como no puede vna  
 naue, ni es poderoso el piloto,  
 ni todos los que la gouernan,  
 para que las olas si vienen con  
 furia, la dexen estar adonde  
 quieren; muy menos puede  
 lo interior del alma detener-  
 se en donde quiere, ni ha-  
 zer que sus sentidos, ni poten-  
 cias, hagan mas de lo que les  
 tienen mandado, que lo exte-

rior no se haze aqui caso de-  
llo. Es cierto hermanas, que  
de solo irlo escriuiendo, me  
voy espantando de como se  
muestra aqui el grã poder de  
te gran Rey, y Emperador; que  
harà quien passa por ello? Té-  
go para mi, que si los que andã  
may perdidos por el mundo,  
se les descubriessse su Mage-  
stad, como haze à estas almas;  
que aunq̃ no fuesse por amor,  
por miedo no le ofenderã. O  
quan obligadas estaràn las q̃  
han sido auisadas por camino  
tan subido à procurar con to-  
das sus fuerças no enojar este  
Señor! Por èl os suplico, her-  
manas, à las que huiere hecho  
su Magestad estas mercedes, ò  
otras semejantes, q̃ no os des-  
cuydeis con no hazer mas de  
recibirnãrà que quien mucho  
deue, mucho ha de pagar. Pa-  
ra esto tãbien es menester grã  
animo, que es vna cosa que a-  
cebarda en gran manera, y si  
nuestro Señor no se le diessse,  
andaria siempre con gran aflic-  
cion: porque mirando lo que  
haze su Magestad con ella, y  
cornandose à mirar à si, quan  
poco sirve, para lo q̃ està obli-  
gada, y esso poquillo que haze

lleno de faltas, y quiebras, y  
floxedad, que por no se acor-  
dar de quã imperfectamente  
haze alguna obra, si la haze, tie-  
ne por mejor procurar que se  
le oluide, y traer delante sus  
pecados, y meterse en la mise-  
ricordia de Dios. Que pues no  
tiene con que pagar, supla la  
piedad, y misericordia, que si è  
pre tuuo con los pecadores,  
quã le responderà lo que à  
vna persona que estaua muy  
afigida delante de vn Cruci-  
fijo, en este punto consideran-  
do, que nunca auia tenido que  
dar à Dios, ni que dexar por  
èl, dixole el mismo Crucifijo,  
consolàdola; que èl le daua to-  
dos los dolores, y trabajos q̃  
auia passado en su Pasion, que  
lostuniesse por propios para  
ofrecer à su Padre. Quedo  
aquei alma tan consolada, y tã  
rica (segun della he entendido)  
que no se le puede olvidar,  
antes cada vez que se vè tan  
miserable, acordandosele,  
queda animada, y consolada.  
Algunas cosas dellas podria  
dezir aqui (que como he tra-  
tado tantas personas santas,  
y de oracion, sè muchas) por-  
que no penseis que soy yo,

una voy à la mano. Esta parece me de grã prouecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibamos. Así que hermanas mías, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen à vn alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester tener ánimo: y (a mi parecer) aun para esto postrero, mas que para nada, si ay humildad: denosla el Señor, por quié es. Pues tornando a este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, q̄ verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; alomenos ella no puede dezir si está en el cuerpo, ò sino por algunos instantes. Parecele, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, adóde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, q̄ si toda su vida ella la estuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaee q̄ en vn instan-

te le enseñan tantas cosas juratas, que en muchos años q̄ trabajara en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intelectual, sino imaginaciõ que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le dà à entender algunas cosas, digo si ve algunos Santos, los conoce como si los huniera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas que ve con los ojos del alma, por vision intelectual, se le representã otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y (sin vernada con los ojos del cuerpo) por vn conocimiento admirable, que yo no sabrè dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para dezir. Quien passare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrà quicã dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estado en el cuerpo, ò no, yo no lo sabrè dezir, alomenos ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco q̄ está el cuerpo sin el alma. Muchas

vezes te pensado, si como el Sol, estandose en el cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerça, que no mudandose èl de allí, de presto llegan acá: si assi el alma, y el espíritu (que son una misma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor, que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si misma. En fin yo no sè lo que digo, lo que es verdad, es que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz, quando le ponen el fuego, se levanta en lo interior vn buelo (que yo no sè otro nombre que le poner) que aunque no haze ruido, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de si mesma, a todo lo que puedo entender, se le muestrã grandes cosas: y quando torna à sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todos las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen bafura; y desde à adelante viue en ella con harta pena, y no vè cosa de las que solian

parecerle bien, que le haga dar-sela nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra; adonde ha de ir, como llevar õ señas los que embiaron à la tierra de promission, los del Pueblo de Israel, para que passasse los trabajos de este camino tan trabajoso, sabiendo adonde ha de ir à descansar. Aunque cosa que passa tan de presto, no os parecerà de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que fino es quien passa por ello, no sabrà entender su valor. Por donde se vè biẽ no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, y paz, y sosiego, y a prouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios: por que mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da à entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad de ver como cosa tan baxa, en cõparacion del Criador, de tantas grandezas le ha ofendido, ni ofensa



rarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruirio de tã grã Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo à dar à su esposa, y son de tanto valor, q̃ no las pornà à mal recaudo, q̃ assi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para grandissimo mal suyo: mas el Esposo que se las dà es poderoso, para darle gracia, que no las pierda. Pues tornando al animo que es menester, pareceos que estan liuiana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se vè perder los sentidos, y no entie de para que. Menester es, que le dè el que dà todo lo demas. Direis que bien pagado ṽa este temor. Assi lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad, que nos dè para que merezca nos seruirle,

Amen.

Cap. VI. *En que dize de efecto de la oracion, que se fize d. d. en el Capitulo passado, y en q̃ se entenderà, que es ver. lude. ra, y no enguño. Trata de otra merced que haze el Señor a l alma, para complearla en sus alibanças.*

**D**Estas mercedes tã grãdes queda el alma tan desgozosa de gozar del todo al que se las haze, q̃ viue con harto tormento, aunque sabroso, y nas ansias grandissimas de morirse: y assi con lagrimas muy ordinarias, pide a Dios la saque deste destierro. Todo la causa quanto vè en è: en viendo se à solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sine lla no se halla. En fin, no acaba esta mariposica de hallar assiento q̃ dure: antes como anda el alma tã tierna del amor, qualqu era ocasion q̃ sea para encender mas este fuego la haze bolar; y assi en esta morada son muy continos los arrobamiètos, sin auer remedio de escusarlos, aunq̃ sea en publico, y luego las persecuciones, y murmuraciones, q̃ aunq̃ ella quiera estar sin temores, no  
la

la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los Confessores. Y aun que en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial quando está a solas con Dios) por otra parte anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera, que ofenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es quando el mismo Confessor aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar à su Magestad la lleue por otro camino (porque le dizen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por èl tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua, como lee, y oye, y sabe por los Mandamientos de Dios el que và al Cielo, no lo acaba de desear, aunq̄ quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear, le da pena, por parte çele q̄ no obedece al Confessor, q̄ en obedecer, y no ofender a N. Señor, le parece q̄ está todo su remedio para no

ser engañada: y así no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hiziesse pedagogos, a su parecer, y afligese en gran manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos, sin entenderse. Da Dios a estas almas vn deseo tan grandissimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfeccion, si pudiesse, que por solo esto, aunque no fuesse por mas querria huir de las gentes: y ha gran envidia a los que viuen, y hã viuido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mudo, por ver si pudiesse ser parte para q̄ vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger, se aflige del arañamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran envidia a los que tienen libertad, para dar vozess publicando quien es este gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! auedla lastimami Dios: ordena l ya de manera que ella pueda cùplir en algo sus deseos para vnestra honra, y gloria. No

os acordeis de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderel. Sois vos Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dexè passar los hijos de Israel, no las ayais lastima, que con v uestra fortaleza ayudada, puede passar muchos trabajos. Ella està determinada à ello, y los desea padecer: alargà, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le passe la vida en cosas tan baxas. Parezca se vuestra grandeza en cosa tan femení, y baxa, para que entienda el mundo, que no es nada della, os alaben à vos, cuestele lo que le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tãtas tuiera, y las dà por muy biè empleadas, y entíede con toda verdad, que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No sè a que proposito he dicho esto hermanas, ni para que: que no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan destas suspensiones, ò extasi, sin duda ninguna: porque no son deseos que se passan, sino

que està en vn ser; y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vè que no era fingido. Porque digo estar en vn ser; algunas vezes se siente el alma cobarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo: porque vè entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad que la dexa aniquilada à si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario està, como antes hemos dicho. Vna cosa advertid hermanas, en estos grandes deseos de ver à nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar à ellos, sino divertirlos; si podeis digo, porq̃ en otros que dirè adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros, alguna vez si podrán, porq̃ ay razon entera para cõformarse cõ la voluntad de Dios, y de-

zir lo que dezia San Martin, y podráse boluer la confideracion, si mucho aprieran; porq̄ como es (al parecer) deseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podrá poner la quietud, y paz que esta penada en el alma, fino que será mouiendo con èl alguna passion (como se tiene quãdo por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas quien no tuuere experiencia de lo vno, y de lo otro, no lo entenderà, y pensando es vna grã cosa, ayudara quanto pudiere, y hariale mucho daño a la salud: porque es continua esta pena, ò alomenos muy ordinaria. Tambien aduertid, que suele causar la cõplexion flaca cosas destas penas, en especial si es en vnas personas tiernas, que por cada cosa lloran, mil vezes las hará entender, que lloran por Dios, aunque no sea assi. Y aun puede acaecer quãdo viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que à cada palabrita que oya, ò piense

de Dios, no se pũede resistir dellas, auerse llegado algun humor al coraçon que ayuda mas que el amor que se tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar. Y como ya tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se vana la mano, ni querrian hazer otra cosa, y ayudan quanto pueden à ellas. Pretende el demonio aqui, que se enflaquezcan de manera, que despues, ni puedã tener oracion, ni guardar su regla. Pareceme que ose soy mirando, como dezis, que que auéis de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna cosa tan buena como las lagrimas, me parece puede auer engaño: que yo soy la engañada: y ya puede ser, mas creè que no hablo sin auer visto que le puede auer en algunas personas, aunq̄ no en mi, porq̄ no soy nada tierna (antes tengo vn coraçon tã rezio, q̄ algunas vezes me dà pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio q̄ sea el coraçon, diftila como haze vna alquitara) y bien entendeis quando vienen las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras, y paci

ficadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño (quãdo lo snere) que serà daño del cuerpo, digo si ay humildad, y no del alma, y quando no la ay, no serà malo tener esta sospecha. No pensemos que està todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas venganse quando Dios las embiare, no haziendo nosotros diligencias para traerlas. Estas dezaràn esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, mas porque es agua q̄ cae del Cielo la que sacamos, cansandonos en cabar para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas vezes cabaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos, ni vn charco de agua, quanto mas poço manancial. Por esso hermanas tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y denos el lo q̄ quisiere, si quiera aya agua,

si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene; y cõ esto andaremos descansadas, y el demonio no ternà tanto lugar de hazernos trampantos. Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente, dà N. Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oraciõ estraña, que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que passa, la pongõ aqui. Es, à mi parecer, vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo sin entender que es lo que gozan, y como lo gozan. Parece esto algarabia, y cierto passa asì, para recibir gozo tan excessiuo esta alma, que no quertia gastarle à solas, sino dezirlo à todos, para que la ayudassen à alabar à N. Señor, que aqui và todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras, si pudieffe, para que todos entendieffen su gozo! parece q̄ se ha hallado a si, y que como el Padre del hijo Prodigio querria combidar à todos, y hazer



grandes fiestas, por ver su alma en puesto, que no puede dudar que está en seguridad, al menos por entonces. \* Y tengo \* Lo que dice para mí, que es có \* 2.º, que el al- razón, porque tan ma en este su to gozo interior bילו no tiene de lo muy íntimo duda de que del alma, y contá- está en seguri- ta paz, que todo dad por entó- su contentep ro- ces, entien de- ca à alabanzas de lo de la seguri- Dios, no es possi- dad que tiene ble darle el demo de que no es nio. Es harto está usi an del de- do con este gran monio lo que impetude alegría fiente, sino o- que calle, y pueda bra, y merced de Dios. Y q- disimular, y no po lo entienda af- co penoso. Esto de fe está claro, uia sentir S. Fran- por lo q- luc- cisco, quando le go añade, y toparon los ladrones, que andaua por el campo dando vol- zes, y les dixo, que era Pregonero del gran Rey, y otros Sántos, que se iban a los desiertos por poder pregonar lo que S. Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí vno, llamado Fr. Pedro de Alcantara (q- creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mismo, y le tenian por loco los q- algunavez

le oyeron. O que buena locura hermanas! si nos la diese Dios a todas! y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras della, antes será para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuierades en el mundo, que se vya tan poco cite pregon, que no es mucho que le murmuren. O desventura dos tiempos, y miserable vida en la que aora viuimos, y dichosas a las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera del! Algunas vezes me es particular gozo, quando estádo juntas, las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas da a nuestro Señor, de verse en el Monasterio, por que se les vè muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas vezes q- erria hermanas, hiziesse des esto, que vna que comiença, despierta a las demas. En q- mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteis juntas, q- en la alabanza de Dios, pues tenemos tanto, porque se las dar? Plega a su

Magistad que muchas vezes os de esta oracion, pues es tan segura, y gananciosa, que adquirirlo no podremos, porque es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha bebido mucho, mas no tanto que estè enagenado de los sentidos, ò como vn melancolico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien la saque della. Harto groseras comparaciones son estas, para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio; porque ello es asy, que este gozo la tiene tan olvidada de si, y de todas las cosas, que no adierte, ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias todas, para que queremostener mas seso? Que nos puede dar mayor contento? y ayudennos todas las criaturas, por todos los siglos, de los siglos. Amen, Amen, Amen.

Amen.

Cap. VII. Trata de la manera que es la pena que se tiene de sus pecados las almas dignas. Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerros no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de N. Señor, y Salvador Iesu Christo, y su Sacratissima Pession, y vida, y a su gloriosa Madre, y Santo: Es de mucho provecho.

PAReceroshá, hermanas, que à estas almas à quien el Señor se comunica tã particularmente (en especial no podrán pensar esto las q̄ no huieren llegado à estas mercedes, por que si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo dirè) q̄ estarán ya tan seguras de q̄ le han de gozar para siempre, q̄ no ternán q̄ temer, ni q̄ llorar sus pecados: y serà muy gran engaño; porq̄ el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, q̄ hasta q̄ estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitarà. Verdad es, q̄ vnavez aprieta mas q̄ otras: y tambien bien

Lien es de diferente manera, porq̄ no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fué tan ingrata à quié tanto deue, y a quien tanto merece ser seruido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho, mas la de Dios. Espantase como fue tan atreuida: lloira su poco respeto, parecele vna cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimarse jamás, quando se acuerda por cosas tan bajas, que dexaua vna tan gran Magestad. Muchomas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, siédo tan grandes como las dichas, y las que está por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae à sus tiempos: esto de los pecados está como vn cieno que siépre parece se auia en la memoria, y es harto gran Cruz. Yo sè de vna persona, que dexado querer morir se por ver à Dios, lo deseaua, por no sentir tan ordinariaméte pena de quan desagradecida auia sido à quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno à las suyas; porq̄ en-

Tom. II.

tendia que no le avria, a quien tanto huuiesse sufrido Dios, y tantas mercedes huuiesse hecho. En lo que toca à miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder à Dios, à vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo su temor es, no las dexé Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como le vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propia, no tienen cuydado: y si desean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuieren, que por las penas que han de passar. Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma esté de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprouecha prra muchas. Quiça como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternàn que sentir, aunque siempre ay quebras mientras viuiamos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun aliuio es pensar que tie-

H 2

ne

ne nuestro Señor ya perdona-  
 dos los pecados y olvidados,  
 antes añade a la pena ver tan-  
 ta bondad, y que se haze mer-  
 cedes a quien no merecia sino  
 infierno. Yo pienso que fue es-  
 te vng gran martirio en San Pe-  
 dro, y la Madalena; porque co-  
 mo tenian el amor tan creci-  
 do, y auia recibido tantas mer-  
 cedes, y tenian entendida la  
 grandeza, y Magestad de  
 Dios, seria harto rezo de suf-  
 frir, y con muy tierno senti-  
 miento. Tambien os parecerà  
 que quien goza de cosas tan  
 altas, no ternã meditacion en  
 los misterios de la Sacratissi-  
 ma humanidad de Christo  
 nuestro Señor, porque se exer-  
 citara ya todo en amor. Esto  
 es vna cosa que esorini largo  
 en otra parte, que aunque me  
 ha contradecido en ella, y di-  
 cho q̄ no lo entiendo (porq̄ son  
 caminos por donde llena N.  
 Señor, y q̄ quando ya han pas-  
 sado de los principios, es me-  
 jor tratar en cosas de la diuini-  
 dad, y huir de las corporeas)  
 a mi no me harã confessar,  
 que es buen camino. Ya pue-  
 de ser que me engañe, y que  
 digamos todas vna cosa: mas

viyo que me queria engañar  
 el demonio por aya, y asy estoy  
 tan escarmentada, que pien-  
 so, aunque lo aya dicho mas ve-  
 zes, deziroslo otra vez aqui,  
 porque vais en esto con mu-  
 cha advertencia, y mirã que  
 osso dezir, que no creais a  
 quien os dixere otra cosa: y  
 procurarẽ darme mas a enten-  
 der, q̄ hize en otra parte; por-  
 que por ventura si alguno lo  
 ha escrito como lo dixo, si  
 mas se alargara en declarar-  
 lo, dezia bien; y dezirlo asy  
 por junto, a las que no enten-  
 demos tanto, puede hazer mu-  
 cho mal. Tambien les parece-  
 ra a algunas almas, que no pue-  
 den pensar en la Passion, pues  
 menos podrã en la Sacratissi-  
 ma Virgen, ni en la vida de los  
 Santos, que tan grã prouecho,  
 y aliento nos da su memoria.  
 Yo no puedo pensar en q̄ pien-  
 san, apartados de todo lo cor-  
 poreo, porque para espiritus  
 Angelicos es estar siempre a-  
 brasados en amor, que no pa-  
 ra los que vivimos en cuerpo  
 mortal, que es mejor estar trãte,  
 y piense, y se acompañe de los  
 q̄ remedio le hizieron tan gran-  
 des hazafias por Dios, que tan-

to mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo; y no puede creer q̄ lo hazen, sino que no se entienden, y así haràn daño a si, y à los otros. Alomenos yo les asseguro, que no entren a estas dos Moradas postreras: porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaràn el camino; harto ferà si se estàn en las demas con seguridad. Porque el mismo Señor dize, que es camino, y luz, q̄ no puede nadie ir al Padre, sino por èl, y quien me vè à mi, vè a mi Padre. Diràn que se da otro sentido a estas palabras. Yo no sè effotos sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad me ha ido muy bien. A algunas almas, y son hartas las q̄ lo han tratado conmigo, que como N. Señor las llega à dar contèplacion perfecta, querrianse siempre estar allí, y no puede fer; mas quedan cõ esta merced del Señor, de manera, que despues no puedè discurrir en los misterios de la Palsion, y de la vida de Christo, como antes. Y

no sè q̄ es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; erede ue fer la causa, que como en la meditacion es todo buscar à Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarle à buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprouecharse de otra si pudiesse, y no haze mal; mas ferà imposible (en especial hasta q̄ llegue a estas postreras Moradas) y perdera tiempo, porq̄ muchas vezes ha menester ser ayuda la del entendimiento para encender la voluntad. Y no rad hermanas este punto, que es importante, y así si le quiero declarar mas. Està el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entèder en otra cosa, mas no podrà aunque quiera; porque aunque la voluntad no està muerta, està amortecido el fuego, que la fue le hazer quemar, y es menester quien lo soople, para echar calor de si. Seria



ria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del Cielo, que queme este sacrificio que està haziendo de si à Dios, como hizo nuestro Padre Elias? No por cierto. Ni es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma (como queda dicho, y se dirà adelante) mas quiere su Magestad, que nos tengamos por tan ruines que no merecemos los haga, sino que nos ayude-mos en todo lo que pudiere-mos. Y tengo para mi, que hasta que muramos (por subida oracion que aya) es menester esto. Verdad es, que à quien mere ya el Señor en la septima Morada, es muy pocas vezes, ò casi nunca las que ha menester hazer esta diligẽcia, por la razon que en ella dirè (si se me acordare) mas es muy continuo no se apartar de andar con Christo N. Señor con vna manera admirable, adonde diuino, y humano junto, es siempre su compañia. Afsi q̄ quando no ay encendido el fuego q̄ queda dicho en la voluntad, ni se siete la presencia de Dios es menester q̄ la busquemos, q̄

esto quiere su Magestad (como lo haze el Espolo en los Cantares) y que preguntemos à las criaturas, què las hizo, como dize San Agustín, creo en sus Meditaciones, ò Confesiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos diò, que à los principios, podrà ser q̄ no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos, su Magestad sabe el porquè, no lo tras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar à Dios, por los Mandamientos, y consejos, en esto andemos muy diligẽtes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le debemos, lo demas véga quando el Señor quisiere. Aquí viene el responder, que no puedè detenerse en estas cosas: y por lo q̄ queda dicho, quiçà ternàn razon en alguna manera. Ya sabeis, que discurrir con el entèdmièto es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiçà que no me entendèis, verdaderamente podrà ser que no lo entienda yo para saberlo dezir, mas dirè lo que  
su-

supiere. Llamo yo meditaciõ, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos à pèsar en la merced que nos hizo Dios en darnos a su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante à los misterios de toda su gloriosa vida: ò començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la Cruz: ò tomamos vn passo de la Passion, digamos como el prendimièto, y andamos en este misterio, considerando por menado las cosas que ay que pensar en èl, y que sentir, afsi de la trayciõ de Iudas, como de la huida de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Esta es la que digo, que ternàn razon de dezir que no pueden tener las q̄ han llegado à llevarlas Dios à cosas sobrenaturales, y à perfecta contemplacion, el porque (como he dicho) no lo sè, ni la causa: mas lo mas ordinario no podrán. Mas no ternà digo razon, si dize que no puede detenerse en estos misterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quãdo

los celebra la Iglesia Catolica: ni es possible q̄ pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son viuas centellas para encenderla mas en el que tiene à nuestro Señor, sino que no se entiède; porque entiède el alma estos misterios por manera mas perfecta: y es, que se los representa el entèdimiento, y estampanse en la memoria, de manera, que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el huerto, a quello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos heramos fido à tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a desear servir en algo tan grã merced, y a desear padecer algo, por quien tanto padeciò, y otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria, y el entèdimiento. Y creo q̄ por esta razon no puede passar à discurrir mas en la Passion, y esto le haze paecer no puede pensar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo sè q̄

nolo impedirá la muy subida oracion: y no tengo por bueno que no se exercite en esta muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera lahará dexar en lo que está; y tengo por muy cierto, que no es esto en esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que sería si mucho trabajasse en el discurrir, que dixé al principio, y tengo para mí, que no podrá quien ha llegado à mas. Ya puede ser que si, por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en los misterios de nuestro bien Iesu Christo: ni nadie me ha à entender (sea quien el piritual quisiere) irá bien por aqui. Ay vnos principios, y a ñ medios, que tienen algunas almas; que como comiençan à llegar à oracion de quietud, y à gustar de los regalos, y gustos que da el Señor, parece les es muy gran cosa estarse allí siépre gustando. Pues creanme, y no se embeban tanto (co-

mo ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar à nuestro dechado Christo como los passò, y aun à sus Apostoles, y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañia el buen Iesus, para no nos apartar della, y su Sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro contento, y gusto algunas vezes. Quanto mas hijas, que no está ordinario el regalo en la oracion, que no ay tiempo para todo: y la que dixere, que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso (digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho) y así lo tened, y procurad talir de esse engaño, y desembemberos con todas vuestras fuerças, y si no bastaren, dezirlo a la Priora, para que os dè vn officio de tanto cuidado, que se quite esse peligro: que alomenos para el seso, y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo. Creo queda dado à entender lo que cõviene, por espirituales que seã, no huir tanto de cosas tor-

porcas, q̄ les parezca aun ha-  
 ze daño la humanidad Sacratif  
 fima. Alegã lo que el Señor di-  
 xo à sus Discipulos, que conue-  
 nia que él se fuesse. Yo no pue-  
 do sufrir esto. Aofa das que no  
 lo dixo a su Madre Santissima,  
 porque estaua firme en la Fè, q̄  
 sabia que era Dios, y hombre,  
 y aun que le amaua mas que  
 ellos, era con tanta perfecciõ,  
 que antes le ayudaua. No deu-  
 uian de estar entõces los Apof-  
 toles tã firmes en la Fè, como  
 despues estuuieron, y tenemos  
 razon de estar nosotros aora.  
 Yo os digo hijas, q̄ le tengo  
 por peligroso camino, y q̄ po-  
 dria el demonio venir à hazer  
 perder la deuocion con el Sã-  
 tissimo Sacramento. El enga-  
 ño que me pareció a mi que lle-  
 uaua, no llegó a tanto como es-  
 to, sino à no gastar de pensar  
 en N. Señor Iesu Christo tan-  
 to, sino andarme en aquel en-  
 bebecimiento, aguardando  
 a quel regalo: y vi claramente,  
 que iba mal: porq̄ como no po-  
 dia ser, tenerle siempre, anda-  
 ua el pensamiento de aqui para  
 alli, y el alma me parece como  
 vn aue rebolando, q̄ no halla  
 donde parar, y perdiendo har-

to tiempo, y no aprouechando  
 en las virtudes, ni medrando  
 en la oracion. Y no entendia la  
 causa, ni la entendiera, à mi pa-  
 récer, porque me parecia era  
 a quello muy acertado, hasta q̄  
 tratando la oracion, que lleua  
 ua con vna persona sierna de  
 Dios me auisò. Despues vi cla-  
 ro quan errada iba, y nunca  
 me acaba de pesar de que aya  
 auido ningun tiempo que yo  
 careciesse de entender, que se  
 podia mal ganar con tan gran  
 perdida: y quando pudiera, no  
 quiero ningun bien, sino adqui-  
 rido por quien nos vinieron  
 todos los bienes. Sea para siẽ-  
 pre alabado, Amen.

Cap. VIII. *Tratado de como se  
 comunica Dios al alma por di-  
 uision intelectual, y dà algunos  
 auisos: dize los efectos que ha-  
 ze quando es verdadera: en-  
 cargar el secreto de estas mer-  
 cedes.*

**P**ARA q̄ mas claro veais her-  
 manas, que es así lo que os  
 he dicho, y que mientras mas  
 adelante va vn alma, mas a  
 compañada es deste buen Ie-  
 sus, serà biẽ que tratemos de  
 ce-

como quando su Magestad quiere, no podemos, sino andar siempre con él: como se ve claro por las maneras, y modos con q̄ su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimētos, y visiones tan admirables, q̄ por si alguna merced destas os hiziere, no andeis espantadas, quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte en suma algunas cosas destas, para que le alabassemos mucho, aunque no nos las haga a nosotras de que se quiere afsi comunicar con vna criatura, siēdo de tanta Magestad, y poder. Aca: ce estando el alma descuydada de que se le ha de hazer esta merced, ni auer jamás pensado merecerla, que siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no le vè, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llama visió intellectual, no sè yo por que via. Sè vna persona a quié le hizo Dios esta merced (con otras que di rē adelante) fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era, pues no la via, y entendia tan cierto ser Christo nuestro

Señor el que se le mostraua de aquella suerte, que no lo podia dudar que estaua allí: mas si aquella vision era de Dios, o no, aunque traia consigo grandes efectos para entender que lo era, todavia andaua cō miedo: y ella jamas auia oido vision intelectual, ni pensò la auia de tal suerte, mas entendia muy claro, que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced que digo, nunca sabia quié la hablaua, aunq̄ entendia las palabras. Sè que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias, que passan de presto, sino que dura muchos dias, y aũ mas que vn año alguna vez) se fue a su Confessor harto fatigada, èlla dixo, que sino veia nada, como sabia que era nuestro Señor? Que le dixesse que rostro tenia. Ella le dixo, que no sabia, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era èl el que la hablaua, y que no era antojo. Y aunq̄ la ponian hartos temores todavia, muchas vezes no podia dudar; en es-

pe-



pecial quando la dezia : No ayas miedo, que yo foy, teniã tanta fuerça estas palabras, q̄ no lo podia dudar por entonces, y quedaua muy esforçada, y alegre con tan buena compañía, que veia claro ferle gran ayuda, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn miramiento grande de no hazer cosa que le desagradasse; porque le parecia la estava siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella le parecia estar tan cerca, que no podia dexar de oirla, aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino a deshora, quando era menester. S̄tia q̄ andaua allado derecho, mas no con estos sentidos, q̄ podemos sentir, que està cabe nosotrosvna persona: porq̄ e es por otra via mas delicada, que no se deue saber dezir, mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas. Porq̄ acà ya se podria antojar, mas en esto no, q̄ viene con grandes ganancias, y efectos interiores, q̄ ni los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demo-

nio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y cõtan continos deseos de contentar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega a èl, y despues entendio claro no ser demonio, por que se iba mas, y mas dando a entender. Con todo s̄ yo, que andaua a ratos hartõ temerosa; otros con grandissima confusion, q̄ no sabia por donde le auia venido tanto bien. Eramos tan vna cosa ella, y yo, que no pasaua cosa por su alma, que yo estuuiesse ignorante della, y afsi pnedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto os dixere. Es merced del Señor, que trae grandissima confusion consigo, y humildad; quando fuesse del demonio todõ seria al contrario. Y como es cosa q̄ notablem̄e se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse afsi sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, q̄ es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque a mi parecer es mayor merced algunas de las q̄ quedan dichas, esta trae consigo vn particular

conocimiento de Dios, y de esta compaña tan continuada ce vn amor ternísimo con su Magestad, y vnos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda à su seruicio, y vna limpieza de cōciencia grande; porque haze aduertir à todo la presencia q̄ trae cabe si. Porque aunque ya sabemos que lo està Dios à todo lo que hazemos, es nuestro natural tal, que se descuyda en pensarlo, lo q̄ no se puede descuydar acà, que la despierta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes q̄ quedan dichas, como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que vè, ò entien de estar cabe si, son muy mas ordinarias. En fin, en la ganancia del alma se vè ser grandísima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleyte de la tierra la trocacia. Y assi quando el Señor es seruido que se le quite, queda cō mucha soledad, mas todas las diligencias posibles q̄ pudiesse para tornar à tener aque lla compaña, aprouechan po-

co, que la dà el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tambien de gran provecho. Direis, que fino se vè, que como se entien de que es Christo, y quando es Santo, ò su Madre gloriosísima? Esto no lo sabrà el alma dezir, ni puede entēder como lo entien de, sino que lo sabe con vna grandísima certidumbre. Aun ya el Señor quando habla, mas facil parece, mas el Santo que no habla (sino que parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y por compaña) es mas de maravillar. Alsí son otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entien de se por ellas quan baxo es nuestro natural, para entender las grandes grãdezas de Dios, pues aun à estas no somos capaces, sino con admiracion, y alabanças à su Magestad, passe à quien se las die: e; y assi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se haze a todos, haze mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios à ellos. De aqui  
vic.

vleno no se tener por esso en  
 mas, y pareccole que es la que  
 menos liue à Dios de quantas  
 ay en la tierra, por que le pare  
 ce està mas obligada à ello q̄  
 ninguno, y qualquier falta que  
 haze le atrauicssa las entrañas  
 y con may gran razon. Estos  
 efectos son que anda el alma,  
 que quedan dichos, podrá ad  
 uertir qualquiera de vosotras  
 à quien el Señor lleuare por  
 este camino, para entèder que  
 no es engaño, ni tampoco an  
 tojo, por que (como he dicho)  
 no tengo, que es posible du  
 rar tanto, siendo demonio, ni  
 hazer tan notable prouecho  
 al alma, y trayendola con tan  
 ta paz interior, que no es de su  
 costumbre, ni puede aunq̄ quie  
 re cosa tan mala, hazer tanto  
 bien, que luego avriavnos hu  
 mos de propia estimación, y  
 pensar era mejor q̄ los otros.  
 Mas este andar si èpre el alma  
 tan à suda de Dios, y ocupado  
 su pensamiento en el, hariale tã  
 tempra, q̄ aunq̄ lo intèrassè no  
 se hãsse muchas vezes. Y es  
 Dios tan fiel, que no permitirã  
 darle tantissimo cõ alma que  
 no pretende otra cosa, sino a  
 gradar à su Magestad, y poner

su vida por su honra, y gloria,  
 sino q̄ luego ordenara como  
 sea defengañada. Mi tema es,  
 y serã, q̄ como el alma ende de  
 la manera q̄ aqui se ha dicho  
 la dexan estas mercedes de  
 Dios, q̄ su Magestad la facarã  
 cõ ganãcia, si permite alguna  
 vez se le atreuã el demonio, y  
 q̄ èl quedarã corrido. Por esso  
 hijas, si alguna fuere por este  
 camino, como he dicho, no an  
 deis assombradas, bi ès q̄ aya  
 temor, y andemos cõ mas au  
 so, ni tampoco cõ fiadas, q̄ por  
 ser tan auorecidas, os podeis  
 mas descuydar, q̄ esto serã se  
 ñal no ser de Dios, sino os vic  
 redes cõ los efectos q̄ quedan  
 dichos. Es bien q̄ a los princi  
 pios lo compniquèis, debaxo  
 de cõfession, con vn muy buẽ  
 letrado (q̄ son los q̄ nos hã de  
 dar luz) ò si huviere alguna per  
 sona muy espiritual, y fino lo  
 es, mejor es muy letrado, si le  
 huviere, cõ el vno, y cõ el otro  
 y si os dixere q̄ es antojo, no se  
 os de nada, q̄ el antojo poco  
 mal, ni bi èpuede hazer a vues  
 tra alma, encomendaos à la di  
 uina Magestad, q̄ no consienta  
 seais engañada. Si os dixeren  
 es demonio, serã mas trabi

jo, aunque no lo diga si es bué letrado, y ay los efectos dichos: mas quando lo diga, yo sè que el mismo Señor que anda con vos, os consolara, y asegurará, y a èl le irá dando luz, parr que os la de. Si es persona, que aunque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por esse camino, luego se espárará, y lo condenará, por esso os aconsejo, que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual. Y la Priora dè licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buenavida, estará obligada la Priora à que se comuniquen, para q̄ anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas, quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes, sin auer de que temer, pone el demonio vnos temores tan demasiados, q̄ fuerzan al alma à no se contentar de vnavez: en especial, si el Confessor es de poca experiencia, y le vè medroso, y èl mismo la haze andar comunicando: vienesè à publicar lo que auia de razon estar muy secreto, y à ser esta alma perseguida, y atormentada, porq̄ quan-

do piensa que està secreto, lo vè publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos. Así que es mejor estar grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen que por tener vna hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor à cada vna, como vè q̄ es menester. Aparejo es para venir à ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas à las vezes lleua Dios a las mas flacas por este camino, y así no ay en esto porque a probar, ni condenar, sino mirar à las virtudes, y à quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieça de conciencia siruiere à N. Señor, que essa serà la mas santa, aunque con certidumbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero Iuez dè a cada vno lo que merece. Allà nos espantaremos de ver quan diferente es su iuyzio, de lo que acà podemos entender. Sea para siempre alabado,

Amen.

Cap. IX. *Trata de como se comu-* nos ha sanado de algunas en-  
*nica el Señor al alma por vi-* fermidades para que es apro-  
*sion imaginaria, y auisamos* piada: mas no la osamos mirar  
*debo se guarden de sear ir por* ni abrir el relicario, ni pode-  
*este camino. Da para ella* mos; porq̄ la manera de abrir-  
*razones: es de mucho proue-* le, solo la sabe cuya es la joya,  
*cho.* y aunque nos la presto, para q̄  
 nos aprouecharremos della, él  
 se quedò con la llave, como co-  
 sa fuya; y abrirà quãdo nos la  
 quisiere mostrar, y aun la to-  
 marà quando le parezca, co-  
 mo lo haze. Pues digamos a-  
 ora, que quiere alguna vez a-  
 brirla de presto, por hazer biẽ  
 a quien la ha prestado, claro es  
 ta que le sera despues muy  
 mayor contento, quando se a-  
 cuerde del admirable resplan-  
 dor de la piedra, y así queda-  
 ra mas esculpida en su memo-  
 ria. Pues así acaece aca, quan-  
 do N. Señor es seruido de re-  
 galar mas a esta alma, muestra-  
 le claramente su Sacratissima  
 humanidad de la manera que  
 quiere, ò como andaua en el  
 mundo, ò despues de resucita-  
 do. Y aunque es con tanta pres-  
 teza, que la podriamos compa-  
 rar a la de vn relampago, que  
 da tan esculpida en la imagina-  
 cion esta Imagẽ gloriosissima,  
 q̄ tengo por imposible quitar-  
 se

**A** Ora vengamos à las visio-  
 nes imaginarias que dize,  
 son adonde puede meterse el  
 demonio mas q̄ en las dichas:  
 y así deue ser, mas quãdo son  
 de N. Señor, en alguna mane-  
 ra me parecen mas prouecho-  
 sas, porq̄ son mas conformes à  
 nuestro natural; saluo de las q̄  
 el Señor dà a entender en la  
 postrera Morada, q̄ à estas no  
 llegan ningunas. Pues mire-  
 mos aora (como os he dicho  
 en el capitulo passado, que es-  
 tà este Señor) q̄ es como si en  
 vna pieça de otro tuuiessemos  
 vna piedra de gran valor, y  
 virtud preciosissima; sabemos  
 certissimo que està allí, aunq̄  
 nunca la hemos visto, mas las  
 virtudes de la piedra no nos  
 dexã de aprouechar, si la trae-  
 mos don no fofras; aunque nun-  
 ca la hemos visto, no por eso  
 la dexamos de preciar: porque  
 por experiencia hemos visto



se della, hasta que la vea adonon que no puede su baxeza sufrir  
 de para sin fin la puede gozar. La tan espantosa vista. Digo espã  
 Aunque digo Imagen, entien- tosa, porque cõ ser la ma her  
 dese no es pintada al parecer m mofa, y de mayor deleyte, que  
 de quien la ve, sino verda de- m podria vna persona imaginar,  
 ramente viua, y algunas vezes ol aunque viuiesse mil años, y tra  
 està hablando con el alma, y y bajasse en pensarlo, porque v  
 aun mostrandole grandes se on muy adelante de quanto cabe  
 cretos. Mas auais de enten- ot en nuestra imaginacion, ni en  
 der, que aunque en esto se de. al tendimiento, es su presencia  
 tenga algun espacio, no se pue p de tan grandissima Magestad,  
 de estar mirando mas que es m que haze tan graa espanto al  
 tar mirando al Sol, y asi esta m alma, aofadas q no es menef-  
 vista siẽpre passa muy de pres- st ter a qui preguntar, como se v  
 to; y no porque su resplandor d quien es, ni que se le ay an dia  
 da pena como el del Sol a la s cho, que se dà biena conocer,  
 vista interior, que es la que ven, que es Señor del Cielo, y de lan  
 todo esto (que quando es con m tierra; lo q no han los Reyes  
 la vista exterior, no sabrẽ de m della, que por fin misnos bien  
 zin dello ninguna cosa, porque b en poco se ternan, sino va un il  
 esta persona que he dicho, de r to con ellos su acompañamie- n  
 quien tan particularmente yo n to, o lo dicen. O Señor, como  
 pædo hablar, no auia pasado b es desconocemos los Ch. istia  
 por ello; y de lo que no ay ex g nos que serà aquel dia quãdo  
 periencia, mal se puede dar r al nos vengais à juzgar, pues vi-  
 zon cierta) porque su resplan- d niendo aquitan de amistad la  
 dor es como vna luz infusa, y p tratar cõ nuestra esposa, pone  
 de vn Sol cubierto de vna co n miraros tanto temor? O hijas  
 sa tan delgada como vn diamã te, si se pudiera labrar. Como  
 vna olanda, parece la vestidu ra, y casi todas las vezes que  
 Dios haze esta merced al al- ma, se queda en arrobamieto,  
 nos serà poco bien, pues San

Gerónimo con ser Santo, no la acordava de la fuya, y así no se nos hará nada quanto aqui padieremos en el rigor de la Religión. Que aguardamos, pues quando mucho durare es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuessen nada, en comparación de quando me acordava, que avian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi corazón: esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temerá la persona à quien así se le ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir? Esta dene ser la causa de quedar cõ suspension, que ayuda al Señor a su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirado este Señor, yo no creo que sera visió, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion, al-

guna figura será como cosa muerta, en comparacion de el otro. Acaece a algunas personas (y se que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan eficaz, ò no se que se es, que se embelen de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, claramente les parece que lo ven: aunque si hubiessen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedarles duda el engaño, porque van ellas mismas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no haze despues ningun efecto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viessen vna imagen muy deuota. Es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y así se olvida mucho mas que cosa soñada. En lo que tratamos, no es así, sino estando el alma muy leños de que ha de ver cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y sentidos con vn gran temor, y alboroto para ponerlas luego en aque-

lla dichosa paz. Afsi como quando fue derrocado San Pablo, vino aquella tempeftad, y albororo en el Cielo; afsiaca en eftemundo interior fe haze gran mouimiento, y en vn punto, como he dicho, queda todo foflegado, y esta alma tã enfeñada de vnas tan grandes verdades, que no ha menester otro Maestro. Que la verdadera fabiduria fin trabajo fuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algũ espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de que puede auer engaño, despues poniendosele el Confessor la dexa Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados feria pofsible: mas no creyendo fino (como he dicho en otras cosas) à manera de tentaciones en cosas de la Fè, q̄ puede el demonio albororar, mas no dexar el alma de estar firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes como ello es. Afsi

que no puede tanto en lo interior del alma, podrá el representarlo, mas no con esta verdad, y Mageftad, y operaciones. Como los Confessores no pueden ver esto, ni por ventura à quien Dios haze esta merced faberfelo dezir, temen, y con mucha razon; y afsi es menester ir con auiso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas operaciones, y ir poco à poco mirãdo la humildad con que dexã al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto darã feñal, y le cogeràn en mil mentiras. Si el Confessor tiene experiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha meneste para entenderlo, que luego en la relacion verã si es Dios, ò imaginacion, ò demonio: en especial si le hadado su Mageftad de conocer espiritus; que si este tiene, y letras, aunq̄ no tenga experiencia, lo cococerã muy bien. Lo que es mucho menester, hermanas, es, q̄ andeis cõ grã llaneza, y verdad con el Confessor. No digo el dezir los pecados, q̄ esto claro està, fino en conta la oracion, porq̄ fino ay esto, no affeguro que

que vaisbié, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad, y claridad q̄ consigo mesmo, deseando entienda todos pensamientos, por pequeños q̄ sean, quanto mas las obras. Y con esto no andeis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuese Dios, si teneis humildad, y buena conciencia no os dañarà; que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder, ganareis mas, pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareis à contentarle mejor, y andar siépre ocupada la memoria en su figura; como dezia vn grã letrado, que el demonio es grã pintor, y si le mostrasse muy al viruo vna Imagen del Señor, que nõ le pesaria, para cõ ella auuar la deuociõ, y hazer al demonio guerra con sus mismas maldades. Que aunq̄ vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la Imagé que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas quando así

Tom. II.

viessen alguna vision, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado à nuestro Rey, le hemos de reuerenciar, y veo que tiene razõ: porq̄ aun acà se sentiria, si supiesse vna persona q̄ quiere bien à otra, q̄ hazia semejãtes vituperios à su retrato, ni gustaria de ello. Pues quãto mas es razon, q̄ siempre se tenga respeto adõde viéremos vn Crucifixo, y qualquier retrato de nuestro Emperador? Aunq̄ he escrito esto en otra parte, me holguè de ponerlo aqui, porq̄ vi que vna persona anduuo affligida, q̄ la mandauan tomar este remedio, nosè quien le inuentò, tã para atormentar à quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el Confessor le dà este consejo, pareciéndole v̄a perdida sino lo haze. El mio es. q̄ aunque os le den, le digais esta razon con humildad, y no le toméis: En estremo me quadrarõ las buenas que me diò quic me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma de esta merced del Señor, que es quando piensa en èl, ù en su vida, y Pasion, acordarse de su mansissimo, y hermoso

I 2

rof-

roftro, que es grandifimo cō-  
 fuelo, como acá nos le daria  
 mayor auer visto vna persona  
 que nos haze mucho bien, que  
 fi nunca la huieffemos cono-  
 cido. Yo os digo, que haze har-  
 to confuelo, y provecho tan  
 fabrosa memoria: otros bie-  
 nes trae consigo hartos, mas  
 como tengo dicho tanto de  
 los efectos, que me quiero cã-  
 jar, ni canfaros? fino auifaros  
 mucho, que quando sabeis que  
 Dios nuestro Señor haze estas  
 mercedes a las almas jamàs le  
 supliqueis, ni desers que os lle-  
 ue por este camino, aunque os  
 parezca muy bueno, y que se  
 ha de tener en mucho, y reue-  
 renciar, no conuene por algu-  
 nas razones. La primera, por-  
 que es falta de humildad, que-  
 rer vos se os dè lo que nunca  
 auer mercedo, y afsi creo, q̄  
 no ternà mucha quien lo de-  
 feare: porque afsi como vn ba-  
 xo labrador està lexos de de-  
 fear ser Rey, y pareciendote  
 imposible; afsi lo està el hu-  
 milde de cosas semejantes. Y  
 creo yo que nunca se daràn, si  
 no al que lo faere, porque pri-  
 mero da el Señor vn grã cono-  
 cimiẽto proprio, que haze estas

mercedes. Pues como enten-  
 derà con verdad, que se la ha-  
 zè muy grande en no tenerla  
 en el infierno, quien tiene ta-  
 les pensamientos? La segun-  
 da, porque està muy cierto ser  
 engañada, ù muy a peligro,  
 porque no ha menester el de-  
 monio mas de ver vna puerta  
 pequeña abierta, para hazer-  
 nos mil trampantojos. La ter-  
 cera, la misma imaginaciõ, quã-  
 do ay vn gran defeo, y la mis-  
 ma persona se haze entender,  
 que vè aquello que desea y lo  
 oye, como los que andan con  
 garra de vna cosa entre dia, y  
 perdiendo mucho en ella, a-  
 cazece v enirla à soñar. La quar-  
 ta, es muy gran atreuimien-  
 to, que quiera yo escoger ca-  
 mino, no sabiendo el que me  
 conuene mas, fino de xar al  
 Señor que me conoce, que me  
 lleue por el que conuene, pa-  
 ra que en todo haga su volun-  
 tad. La quinta, pensais que  
 son pocos los trabajos que pa-  
 decen à los que el Señor haze  
 estas mercedes? son grandif-  
 simos, y de muchas maneras.  
 Que sabeis vos si feria des pa-  
 ra sufrirlos? La sexta, si  
 por lo mesmo que pensais ga-  
 nar



nar perdereis, como hizo Saul  
 por ser Rey? En fin, hermanas,  
 sin estas ay otras, y creedme,  
 que es lo mas seguro no que-  
 rer, sino lo que quiere Dios,  
 que nos conoce mas que noso-  
 tros mismos, y nos ama; ponga  
 mos en sus manos, para ser he-  
 cha su voluntad en nosotras, y  
 no podrèmos errar, si con de-  
 terminada voluntad estamos  
 siempre en esto. Y auéis de ad-  
 uertir, que por recibir muchas  
 mercedes destas, no se merece  
 mas gloria, porque antes que-  
 dan mas obligadas à servir. En  
 lo que es mas, pues es recibir  
 mas en lo que es mas, merecer  
 no nos lo quita el Señor, pues  
 està en nuestra mano; y así ay  
 muchas personas santas, que  
 jamas supieron que cosa es re-  
 cibir vna de estas mercedes, y  
 otras que las reciben, que no  
 lo son. Y no penseis que es  
 cōtino, antes por vna vez que  
 las haze el Señor, son muy mu-  
 chos los trabajos, y así el al-  
 ma no se acuerda, si las ha de  
 recibir mas, sino como las  
 servir. Verdad es, que deve  
 ser grandissima ayuda para  
 tener las virtudes en mas sub-  
 da perfeccion, mas el que las

tuviere con auerlas ganado à  
 costa de su trabajo mucho mas  
 merecerà. Yo sè de vna perso-  
 na a quien el Señor auia hecho  
 algunas de estas mercedes; y  
 aun de dos, la vna era hombre  
 que estauan tan deseosas de  
 servir à su Magestad à su cos-  
 ta, sin estos grandes regalos, y  
 tan ansiosas por padecer, que  
 se quexauan à nuestro Señor,  
 porque se los daua, y si pudie-  
 ran no recibir, lo escusaran.  
 Digo regalos, no de estas vi-  
 siones (que en fin ven la gran  
 ganancia, y son mucho de es-  
 timar) sino los que dà el Se-  
 ñor en la contemplacion. Ver-  
 dad es, que tambien son estos  
 deseos sobrenaturales (à mi  
 parecer) y de almas muy ena-  
 moradas, que querrian viesse  
 el Señor, que no le siruen por  
 sueldo, y así como he dicho,  
 jamas se les acuerda q̄ han de  
 recibir gloria por cosa, para  
 esforçarse mas por esso à ser-  
 uir, sino de cōtentar al amor, q̄  
 es su natural obrar sièpre de  
 mil maneras. Si pudiesse que-  
 rria buscar inuenciones para  
 consumirse en el alma, y si fue-  
 se menester quedar para siem-  
 pre aniquilada por la mayor

honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que abaxado se à comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

*Cap. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.*

**D**E muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando esta afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarle su Magestad con ella, y regalarla. No ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar à entender cada una de las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entédiere, para que entendais hermanas; de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje, que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: q̄ gana mucho el demo-

nio, y gusta en gran manera de ver afligida y inquietav n alma, porque vè que le es estoruo para emplear se toda en amar, y alabar à Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad: harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podrà contrahazer, à lo que yo creo, y asì se pueden dezir mal, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar à entender. Acaeece quando el Señor es seruido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspensio, adonde le dà el Señor à entender grâdes secretos, q̄ parece los vè en el mismo Dios (que estas no son visiones de la Sacratissima Humanidad) ni aun que digo que vè, no venada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, adonde se le descubre, como en Dios se ven, todas las cosas, y las tiene todas en si mismo: y es de grã provecho; por q̄ aun que passa en vn momento, queda se muy esculpido, y haze grandissima cõfesion, y veese mas claro la maldad de quando ofendemos à Dios, porque

en el mismo Dios, digo, estando dentro en él, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion, si acertasse para darlo a entender, que a questo es así, y lo oímos muchas vezes, o no reparamos en ello, o no lo queremos entender: porque no parece sería posible si entendiesen como es, ser tan atreuidos. Hagamos ahora cuenta q̄ es Dios, como vna Morada, o Palacio muy grande, y hermoso, y que este Palacio, como digo, es el mismo Dios; por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartar se deste Palacio? No por cierto, sino que dentro del mismo Palacio, que es el mismo Dios, pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy prouechosa para las que sabemos poco, q̄ no acabamos de entender estas verdades, que no sería posible tener atreuimiento tan desatinado! Consideremos hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir allí luego: y de-

mosle grandísimas gracias, y ayaznos ver que de sentirnos de cosa que se haga, ni te diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre nuestro Criador tantas a sus criaturas dentro en sí mismo, y q̄ nosotras sintamos alguna vez vna palabra, que se ha dicho en nuestra ausencia, y quizá no con mala intencion. O miseria humana! hasta quando, hijas, imitaremos en algo a este gran Dios? O pues no le nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana pasamos por todo, y amemos a quien nos las haze, pues este gr̄a Dios no nos ha dexado de amar a nosotras, aun que le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan. Yo os digo hijas, que aunque passa de presto esta vision, q̄ es vna gran merced que haze N. Señor a quien la haze, si se quiere aprouechar della, trayédo-la presente muy ordinario. Tã biẽ acaece así muy de presto, y demanera q̄ no se puede dezir, mostrar Dios en sí mismo

Vna verdad que parece dexa  
 escurecidas todas las que ay  
 en las criaturas, dar muy claro  
 à entender, que èl solo es ver-  
 dad, que no puede mentir: dase  
 à entender bien lo que dize  
 Dauid en vn Psalmo, que todo  
 hombre es mentiroso; lo que  
 no se entendiera jamás así,  
 aunque muchas vezes se oye-  
 ra, que es verdad que no pue-  
 de faltar. Acuerdase me de Pi-  
 lato, lo mucho que pregunta-  
 ua à nuestro Señor, quando en  
 su Passion le dixo, que era ver-  
 dad? Y lo poco que entende-  
 mos acà desta suma verdad.  
 Yo quisiera dar mas à entèder  
 en este caso, mas no se puede  
 dezir. Saquemos de aqui her-  
 manas, que para cõformarnos  
 con nuestro Dios, y el pose en  
 algo, serà biẽ que estudiemos  
 siempremucho de andar en es-  
 ta verdad. No digo solo que  
 no digamos mentira, q̃ en esso  
 gloria à Dios, y a meo q̃ traeis  
 gran cuenta en estas cosas con  
 no dezirla porninguna cosa; si  
 no q̃ andemos en verdad delã  
 te de Dios, y de las gentes de  
 quantas maneras pudieremos:  
 en especial no queriendo nos  
 tengan por mejores de lo q̃ so-

mos, y en nuestras obras, dan-  
 do lo que es suyo à Dios, y à  
 nosotros lo que es nuestro, pro-  
 curando sacar en todo la ver-  
 dad, y así tendrèmos en poco  
 este mundo, que es todo mēci-  
 ra, y falsedad, y como tal no es  
 durable. Vna vez estaua yo cõ  
 siderando, porque razon era  
 N. Señor tan amigo desta vir-  
 tud de la humildad, y puso se-  
 me delante, à mi parecer, sin  
 considerarlo, sino de presto,  
 que es por ser Dios suma ver-  
 dad, y la humildad es andar en  
 verdad, que lo es muy grande  
 no tener cosa buena de noso-  
 tros, sino la miseria, y ser na-  
 da, y quien esto no entède, an-  
 da en mentira: quien mas lo en-  
 tendiere, agrada mas à la suma  
 verdad, porque anda en ella.  
 Plega à Dios hermanas, nos  
 haga merced de no salir jamás  
 de este proprio conocimiento,  
 Amen. De estas mercedes ha-  
 ze nuestro Señor al alma, por-  
 que como à verdadera esposa,  
 que ya està determinada a  
 hazer en todo su voluntad, le  
 quiere dar alguna noticia de  
 en que la ha de hazer, y de sus  
 grandezas. No ay para que tra-  
 tar de mas, que estas dos cosas

he dicho por parecerme de gran provecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor, porque las da, que el demonio, a mi parecer (ya aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y assi el alma queda con gran satisfacion.

*Cap. XI. Trata de vnos deseos tan grandes, y impetuosos que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda desta merced, que haze el Señor.*

**S**I avrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el esposo al alma, para que la palomilla, o mariposa filla este fatigada (no penseis que la tengo olvidada) y haga al sientoradío de la memoria. No por cierto, antes esta muy peor, aunq̃ ya muchos años que reciba estos favores, siempre gime, y anda herosa, porq̃ de cada vno de ellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y le ve estar tan ausente, y apartada de gozarle,

crece mucho mas el deseo, porque también crece el amor, mientras mas se le descubre lo que mercede ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este deseo, de manera, que la llega a tan gran pena, como aora dire. He dicho años, conformandome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo que a Dios no ay que ponerle termino, que en vn momento puede llegara vn alma a lo mas subido que se dice aqui: poderoso es su Magestad para todo lo que quiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues viene vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, y los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento: mas todo no es nada en comparacion de otro, porque esto parece vn fuego, que esta humeando, y puede se furrir, aunque con pena) andandole assi esta alma, quemándose, y abrasandose en si misma, acaece muchas vezes que por vn pensamiento



to muy ligero; ò por vna palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de donde, ni como) vn golpe, o como si viniesse vn alaera de fuego. No digo que es sacra, mas qualquier cosa que sea se ve claro que no podia proceder de nuestro natural: à poco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es adonde se siente en acá las penas, à mi parecer, sino en lo muy hondo, y numo del alma, adonde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla de esta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser: porque en vn punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le há de hazer acrecentar este dolor. No querria pareciesse en carecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo lo que como he dicho, ayuda à sentir esta afflic-

cion. Porque el entendimiento está muy viuo para entender la razon que ay de sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Magestad con vnã viuua noticia de si en aquel tiempo, de manera que haze crecer la pena, en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos: con ser persona sufrida, y mostrada a padecer grandes dolores, no puede hazer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona, quan mas rezios son los sentimientos de ella, que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que acá teniendo le padecen. Y vi vna persona assi, que verdaderamente pensaua que se moria (y no era mucho, porq̃ cierto es grã peligro de muerte) y assi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella fazon los pulsos tiene tan abiertos, como si quisiesse ya dar el alma à Dios; q̃ no es me-

nos, porque el calor natural falta, y le abraza de manera, q̄ con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera, que queda despues dos, ò tres dias sin tener fuerza para escriuir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerza que le a antes. El no sentirlo deue ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que en ninguna cosa haze caso del cuerpo, como si acá tenemos vn dolor muy agudo en vna parte, aunque ay otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he bien probado: acá, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si la hiziesen pedaços. Direisme que es imperfecciõ, que porque no se conforma con la voluntad de Dios, pues le està tan rendida? Hasta aqui podia hazer esso, y cõ esso passaua la vida; aora no, porque su razon està de suerte, que no es señõra della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues està ausente de su bien, que para que quiere vi-

da? Siente vna soledad estraña, que criatura de toda la tierra no la hazen compaña, ni creo se la harian los del cielo, como no fuese el que ama antes todo lo atormenta: mas veese como vna persona colgada que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir: abraçada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal termino, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino con la que dixõ nuestro Señor a la Samaritana, y esta no se la dan. O vala me Dios! Señor, como apretais a vuestros amadores? mas todo es poco para lo que les dais despues, bien es que lo mucho cueste mucho. Quanto mas, que si es purificar esta alma, para que entre en la septimã Morada (como los que han de entrar en el cielo se limpien en el Purgatorio) es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar: quanto mas, q̄ con todo este tormento, y affliccion, que no puede ser mayor, a lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra (que esta persona auia passado mu-

chas,

chas, corporales, y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entienda muy bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera, que le alivia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufriria toda su vida, si Dios fuese seruido dello; aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues cõsideremos, hermanas, aquellos que estàn en el infierno, que no estàn con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas (digo mas, quanto à las penas accidentales) siendo el tormento del alma tanto mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores, que este que aqui hemos dicho sin comparacion, y estos ver que hã de ser para siẽpre jamàs: que serà de estas desventuradas almas, y q̃ podemos hazer en vida tã corta, ni padecer, q̃ sea nada para

librarnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que serà imposible dar à entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mismo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho q̃ le debemos en traernos à estado, que por su misericordia tenemos esperança q̃ nos ha de librar, y perdonarà nuestros pecados. Pues tornando à lo que tratamos, que dexamos à esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que le dura, sera quando mas tres, ò quatro horas (à mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: verdad es, que esta vez del todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en comunicacion el postrer dia de Pascua de Resurreccion, y aprendo estado toda la Pascua con tãta sequedad, que casi no enredia lo era) de solo oir vna palabra de no acabarse la vida.

da. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiese hazer à la llama, que no tuuiesse calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede passar en dissimulacion, tñ que los que están presentes entiendan el gran peligro en que està, aunque de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras, y así le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os viereis en esto) acudir aqui nuestra flaqueza, y natural, acaece alguna vez, que estando el alma, como antes visto, que se muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte se quieta su deseo, ni es posible auer remedio que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario cō vn anobamiento grande, ò con

alguna vision: adonde el verdadero consolador la consuela, y fortaleze, para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma cō grandísimos efectos, y perdido el miedo à los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintio su alma, no le parece formada. Demanera queda aprouchada, que gustaria padecerle muchas vezes: mas tampoco puede esto en ninguna manera, ni ay ningún remedio para tornarle à tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle, ni quitarle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo q̄ antes, porque ve q̄ cosa del no le valio en aquel torméto; y muy mas desafida de las criaturas, porque ya ve que solo el Criador es el que puede consolar, y hartar su alma; y con mayor temor, y enyadada de no ofenderle, porque ve que tambien puede atormentar como consolar, quando es seruido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual, que son peligro de

muerre. Lavna esta, que verda  
deramente loes, y no peque-  
ña: La otra, de muy excessiuo  
gozo, y deleyte, que es en tan  
grandissimo extremo, q̄ verda  
deramente parece desfallece  
el alma, de suerte, q̄ no le fal-  
ta tantito, para acabar de fa-  
lir del cuerpo: à la verdad, no  
feria poca dicha la fuya. Aqui  
vereis hermanas si he tenido  
razon en dezir, que es menes-  
ter animo, y terna razon el  
Señor, quando le pidieredes  
estas cosas, de deziros lo que  
respondiò a los hijos del Ze-

bedeo, si podrian beber el Ca-  
liz. Todas creo hermanas, que  
respondeièmos que si, y con  
mucha razon, porque su Ma-  
gestad da esfuerço à quien vè  
que le ha menester, y en todo  
defiende à estas almas, y res-  
ponde por ellas en las persecu-  
ciones, y miranraciones, co-  
mo hazia por la Madalena, aun  
que no seap por palabras, por  
obras, y en fin, antes q̄ se mue-  
ra, se lo paga todo jũto, como  
aora vereis. Seap por siempre  
bendito, y alabente todas las  
criaturas, Amen.

## MORADAS SEPTIMAS, CONTIENEN QUATRO CAPITVLOS.

Cap. I. *Trata de mercedes gran-  
des q̄ haze Dios à las almas  
que han llegado à entraren  
las septimas Moradas. Dize  
como a su parecer ay diferen-  
cia alguna del alma a espiri-  
tu, aunque es todo vno. Ay  
cosas de notar.*

**P**Areceerosha hermanas, que  
està dicho tanto en este ca-  
mino espiritual, que no espof

fible quedar nada por dezir.  
Harto engaño seria pensar es-  
to, pues la grandeza de Dios  
no tiene termino, tampoco  
le ternan sus obras: quien  
acabara de content r sus mi-  
sericordias, y grandezas? Es  
imposible, y así no os espanteis  
de lo que està dicho, y se  
dixere, porque es vna ci-  
fra de lo que ay que contar  
de Dios. Hasta misericordia  
nos



noshaze, que ayà comunicado estas cosas à persona que las podamos venir à saber, para q̄ mientras mas topieremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos à no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de vosotras la tienes fino como no la preciamos, como merece criatura hecha à la imagen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que están en ella. Plega à su Magestad, si es seruido, mence la pluma, y me dè à entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y dà Dios à entender à quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado à su Magestad, pues sabe que su intento es, que no estèn ocultas sus misericordias, para q̄ sea mas alabado, y glorificado su nombre. Esperança tengo, no por mi, sino por vosotras, hermanas, me hà de hazer esta merced, para que entendais lo que os importa el celebrar vuestro Elposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes confi-

go, como vereis, y que no que de por vosotras. O grã Dios! parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo q̄ merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si serà mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece q̄ hà de pensar que yo lo sè por experiencia, y hazeme grandissima verguença; porque conociendome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me parece es intenciõ, y flaqueza, aunq̄ mas juizios desto os echis porque sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas, y gr̄tame todo el mundo; quanto mas que estarè yo quiza muerta quando se viniere à ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirà, Amen. Quãdo N. Señor es seruido de auer piedad de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su Morada, que es esta septima, porque así como la tiene en el Cielo, deue tener en el alma vna ef-

estanciatadonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho hermanas, que no entédamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer, que no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y q̄ esta dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia, que está en ella dandole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera Morada, que auia entédido vna persona que estas desventuradas almas, es así, que están como en vna cárcel escura, atadas de pies, y manos para hazer ningun bien q̄ les aproueché, y para merecer ciegas, y mudas, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar, q̄ en algũ tiempo nos vimos así. Y que tambien puede el Señor auer misericordia dellas. Tomemos, hermanas, particular cuydado de suplicarfe lo, y no nos desuydar, q̄ es grandissima alima rogá por los q̄ están en pecado mortal, muy

mayor que si viessemos vn Christiano atadas las manos atrás con vna fuerte cadena, y estar amarrado à vn poste, y muriendo de hambre, y no por falta de que comer, que tiene cabe si muy estremados manjares, sino que no los puede tomar para llegarlos à la boca, y aun está con gran hastio, y vè que va yà à espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no feria gran crueldad estarle mirãdo, y no llegarle à la boca que comiesse? Pues què, si por vuestra oracion le quitassen las cadenas, y a lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejãtes. No hablamos aora con ellas, sino con las que han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia por la misericordia de Dios. Podemos considerar, no vna cosa arrinconada, y limitada, sino vn mundo interior, adonde caben tantas, y tantas Moradas, como auéis visto, y así es razón q̄ sea, pues de tro desta alma ay morada para Dios. Pues quãdo su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino Matrimonio.

nio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad, q̄ no sea como otras vezes, que la ha metido en estos arrobamientos, q̄ yo bien creo que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque no le parece al alma que está llamada para entrar en su cetro, como aqui en esta Morada, sino à la parte superior; en esto v̄ à poco, seade vna manera, ò de otra, el Señor la junta consigo, mas es haziendola ciega y muda, como lo quedò S. Pablo en su cõuerfion, y quitádola el sentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza: porque el gr̄a deleyte, que entonces siente el alma de verse cerca de Dios: mas quãdo la junta consigo, ninguna cosa entien-de, q̄ las potências todas se pierden. Aqui es de otra manera, quiere ya nuestro buen Dios quitarla las escamas de los ojos, y q̄ vea, y entienda algo de la merced q̄ le haze, aunq̄ es por vna manera estraña: y metida en aquella Morada por visiō intelectual, por cierta manera de representaciõ de la verdad, se le muestra la Satisfima

Tom. II.

Trinidad, \* todas tres Personas cõ vnainf unciõ, q̄ primero viene à su espiritu, à manera de vna nube de gr̄adissima claridad. y estas Personas distintas, y por vna noticia admirable, que se da al alma, entienda cõ grandissima verdad, ser todas tres Personas vna sustacia, y vn poder; vn saber, y vn solo Dios: de manera, q̄ lo q̄ tenemos por Fè, alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no es vista cõ los ojos del cuerpo, porq̄ no es vision imaginaria. Aqui se le comunicã todas tres Personas y la hablan, y la dan à entender aquellas palabras que dize el Eu. n

\* Aunque el hõbre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos, y eleuado por Dios, puede ver de passiva essencia, como probablemente se dice de S. Pablo, y de Moyses, y de otros algunos, mas no habla aquila Madre desta manera de visiō, q̄ aunque es de passiva, es clara, y intuitiva, sino habla de vn conocimiento de este misterio q̄ di Dios à algunas almas por medio de vna luz gr̄adissima q̄ les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginaciõ, por esta la Madre di-

K ge-

ze, que esta vision es intelectual, y no imaginaria.

gelio, que dixo el Señor, que venia él, y el Padre, y el Espíritu Santo à morar con el alma que le ama, y guarda sus Mandamientos. O valame Dios! quan diferente cosa es oír estas palabras, y creerlas, ò entender por esta manera, quã verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente vè (de la manera que queda dicho), que està en lo interior de su alma, en lo muy interior, en vna cosa muy hõda (que no sabe dezir como es, porque no tienen letras): siente en si esta diuina compaña. Pareceros ha, que segun esto no anda en si, sino tan embobada, que no puede entender en nada. Andamuchomas, que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltandolas ocupaciones, se queda con aquella agradable compaña, y sino falta el alma à Dios, èl jamàs faltará (à mi parecer) de darse à conocer tan conocidamente su paciencia: y tiene grã confiança, que no la dexará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que

le pierda; y así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le defagradar en nada. El traer esta preferencia, entienda se que no es tan contentamente (digo tan claramente) como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siempre que adierte, se halla con esta compaña. Digamos aora, como vna persona que estuuiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedasse à escuras, no por que se quitò la luz para verlas, que hasta tomar la luz no las vè, dexa de entender que estàn allí. Es de preguntar, si quando torna la luz, las quiere tornar à ver, si puede; esto no està en su mano, sino quando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento, harta misericordia la haze en nunca se ir de cõ ella, y querer q̃ ella lo entienda tã entendido. Parece q̃ quiere aqui la di-  
ui-

una Magestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañia; porque está claro, q̄ sera bien ayudada para en todo iradelante en la perfeccion, y perder el temor q̄ traia algunas vezes de las demas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y así fue, q̄ en todo se hallaua mejorada, y le parecia, q̄ por trabajos, y negocios q̄ tuuiesse, lo effencial de su alma jamás se mouia de aquel aposento, de manera, q̄ en alguna manera le parecia auia diuision en su alma, y andádo con grâdes trabajos que tuuo poco despues, de q̄ Dios le hizo esta merced, se queixaua della, à manera de Marta, quando se quexò de Maria, algunas cosas le dezia, q̄ se estaba ella siépre gozâdo de aquella quietud à su plazer, y la dexaua à ella en tâtos trabajos, y ocupaciones, q̄ no la puede tener cõpañia. Esto os parecerà hijas de fatino, mas verdaderamente passa así, que (aunque se entiede que el alma está toda junta) no es antojo lo q̄ he dicho, q̄ es muy ordinario: por dõde dezia yo, que se ven cosas interiores, de mane-

ra, q̄ cierto se entiede ay diferencia muy conocida del alma al espiritu, y aunq̄ mas sea todo vno, conose vna diuision tã delicada, q̄ algunas vezes parece obra de diferente manera, lo vno de lo otro, como el saber q̄ los quiere dar el Señor. Tãbien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias: q̄ no es todo vna cosa. Ay tâtas, y tan delicadas en lo interior, que seria atreuimiento ponerme yo à declararlas, allà lo verèmos si el Señor nos haze merced de llevarnos por su bondad adonde entendamos estos secretos,

*Cap. II. Procede en lo mismo, dize la diferencia q̄ ay de vnion espiritual à Matrimonio espiritual, declarado por delicadas comparaciones.*

**P**VES vègamos aora à tratar del diuino, y espiritual matrimonio; aunq̄ esta gran merced no deue cùplirse con perfecciõ, mientras viuiamos, pues si nos apartassemos de Dios, se perderia este tã gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrar se al alma por visiõ



imaginarla de su Sacratissima  
 humanidad, para que lo entē-  
 da bien, y no estè ignorate de  
 que recibe tã soberano don.  
 A otras personas ferà por o-  
 tra forma, à esta de quien ha-  
 blamos se le representò el Se-  
 ñor acabando de comulgar,  
 con forma de gran esplãdor,  
 y hermosura, y Magestad, co-  
 mo despues de resucitado, y  
 le dixo, que ya era tiempo de  
 que sus cosas tomasse ella por  
 suyas, y el ternia cuydado  
 de las suyas, y otras palabras  
 que son mas para sentir, que  
 para dezir. Parecerà que no  
 era esto nouedad, pues otras  
 vezes se auia reprentado el  
 Señor à esta alma en esta ma-  
 nera. Fue tã diferente, que la  
 dexò bien desatinada, y espã-  
 rada. Lo vno, porque fue con  
 grã fuerça esta vision; lo otro,  
 por las palabras que le dixo, y  
 tambien porque en lo interior  
 de su alma, adonde se repre-  
 sentò, sino es la vision passada  
 no auia visto otras. Porque  
 entended que ay grandissima  
 diferencia de todas las passa-  
 das, à las desta Morada, y tan  
 grande del desposorio espiri-  
 tual, al Matrimonio espiritual,

como le ay entre dos desposa-  
 dos, à los que ya no se pueden  
 apartar. Ya he dicho, aunque  
 se ponen estas comparaciones  
 (porq̃ no ay otras mas à pro-  
 pósito) se entienda que aqui  
 no ay memoria de cuerpo,  
 mas que si el alma no estuuies-  
 se en èl, sino solo espiritu, y en  
 el Matrimonio espiritual muy  
 menos, porque passa esta secre-  
 ta vnion en el centro interior  
 del alma, que deue ser adonde  
 està el mismo Dios: y à mi pa-  
 recer no ha menester puerta  
 por donde entre, digo, que no  
 es menester puerta, porque en  
 todo lo que se ha dicho hasta  
 aqui, parece ṽa por medio de  
 los sentidos, y potencias; y es-  
 te aparecimient o de la huma-  
 nidad del Señor, assi deuia de  
 ser; mas lo que passa en la vnõ  
 del Matrimonio espiritual es  
 muy diferente. Aparecese el  
 Señor en este centro del alma  
 sin vision imaginaria; sino in-  
 telectual, aunque mas delica-  
 da que las dichas, como se apa-  
 reció à los Apostoles, sin en-  
 trar por la puerta, que les di-  
 xo: *Pax vobis*. Es vn secreto tã  
 grãde, y vna merced tã subida  
 lo que comunica Dios alli al

alma en vn instante, y el grandisimo deleyte que siente, q̄ no sè a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el Cielo, por mas subida manera, que por ningunavision, ni gusto espiritual. No se puede dezir, mas de que à quanto se puede entender queda el espiritu desta alma, hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en darà entender à algunas personas, hasta donde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse cõ la criatura, q̄ alsí como los que ya no se pueden apartar, no se quiera apartar el della. El desposorio espiritual, es diferēte, que muchas vezes se apartã, y la vn.õ tambien lo es; porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamēte que passa de presto esta merced de el Señor, y despues se queda el alma sin aquella cõpañia. Digo, de manera que lo entiendã.

En estotra merced de el Señor no, porq̄ siempre queda el alma cõ su Dios en aquel cētro. Digamos que sea la vnion como si dos velas de cera, que se juntasen tan en estremo, que toda la luz fuesse vna, ò que el paulo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedã en dos velas, ò el paulo de la cera. Acã es como si cayendo agua del Cielo en vn rio, ò tuēte, adonde queda todo hecho agua, que no podrã ya diuidir, y apartar qual es el agua del rio, ò la que cay ò del Cielo: ò si vn arroyito pequeño entra en la mar, no avrà remedio de apartarse; ò como si en vna pieça estuiesse dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida, se haze toda vna luz. Quizà es esto lo q̄ diz e S. Pablo, el que se arrima, y allega à Dios, hazese vn espiritu con èl, tocando este soberano Matrimonio, que presupone auer se llegado su Magestad al alma por vnion. Y tãbiẽ diz e: *Mihi viuere Christus est, & mori lacrum*, alsí me parece puede dezir aqui el alma,

porque es adonde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandisimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor andando el tiempo por los efectos: porque se entiende claro por unas secretas inspiraciones ser Dios el que dà vida à nuestra alma, muy muchas vezes tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aùn que no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento, que producen algunas vezes unas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de dezir, ò vida de mi vida, y sustentò q̄ me sustentas, y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, adonde parece està Dios sièpre sustentando al alma, salè vnos rayos de leche, q̄ toda la gente del cristillo confortan q̄ parece quiere el Señor, que gozè de alguna manera de lo mucho q̄ goza el alma; y que de aquel riuo candaloso, adonde se confundió esta fuente cita pequeña, salga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para sustentar los que en lo corporal han de

seruir à estos dos desposados. Afsi como sentiria esta agua vna persona que està descuidada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la misma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones: que digo: porque afsi como nosotros podra venir vn gran golpe de agua, sino tuuiesse principio, como he dicho: afsi se entiende claro, que ay en lo interior quien arroje estas factas, y de vida à esta vida, y que ay Sol de donde procede vna gran luz, q̄ embia à las potècias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel cètro, ni se le pierda de la paz: porque el mismo q̄ la diò a los Apostoles, quado estaran juntos, se la puede dar à ella. Heme acordado, que esta salutacion del Señor, deuia ser mas de lo que suena: y el dezir à la gloriosa Madalena, que se fuesse en paz: porq̄ como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuián hazer la operacion en aquellas almas, que estauan ya dispuestas, que apartasse en ellas

todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espíritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial con el espíritu increado: q̄ es muy cierto que en vazian donos de todo lo q̄ es criatura, y de lasfiendonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de hinchir de sí. Y así orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apóstoles, no se donde es, dixo, que fuesen vna cosa con el Padre, y cō él, como Christo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en él. No se q̄ mayor amor puede ser que este, y no dexamos de entrar aqui todos: porque así dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los q̄ han de creer en mí: y también dize: Yo estoy en ellos. O valame Dios, q̄ palabras tan verdaderas! y como las entiende el alma, q̄ en esta oracion lo ve por sí: y como lo entenderiamos todos, sino fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo nuestro Rey, y Señor, no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer, ni desviarnos de todo lo q̄ puede embaraçar esta

luz, no nos vemos en este espejo q̄ contemplamos, adonde nuestra imagen está esculpida. Pues tornando à lo que deziamos, en meriendo el Señor al alma en esta Morada suya, que es su cetro della, así como dicen, que el Cielo Empireo adonde está N. Señor, no se mueue, como lo demas; así parece no ay los movimientos en esta alma en entrando aqui, q̄ fuele auer en las potencias, y imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni la quiten su paz. Parece que quiero dezir, que en llagando el alma à hazerla Dios esta merced, está segura de su saluacion, y de no tornar à caer: no digo tal, y en quantas partes tratare de esta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda, mientras la Diuina Magestad la tuuiere así de su mano, y ella no le ofendiere: al menos se cierto (aunque se ve en este estado) y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarse de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y cō tan gran deseo de seruirle, como se di

ra adelante, y con pena ordinaria, y confusión de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho a que está obligada; q̄ no es pequeña Cruz, sino harto gran penitencia, porque el hazer penitencia esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud y fuerças para poderla hazer (que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto dà, es muy mayor aqui) y todo le deue venir de la raiz, adonde està plantada. Que así como el arbol q̄ està cabe las corrientes de las aguas, està mas fresco, y da mas fruto: q̄ ay q̄ maravillarse de cosas que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della, esta hecho vno con el agua celestial q̄ diximos? Pues tornando à lo q̄ dezia, no se entienda, q̄ las penitencias, y sentidos, y pasiones estan siempre en esta paz: el alma si: mas en estas Moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, q̄ no le quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma este espíritu,

es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aun de creer, q̄ pienso hermanas por no me saber dar à entender, no os de alguna tentacion de no creer lo q̄ digo; porque dezir q̄ ay trabajos, y penas, y que el alma se està en paz, es cosa dificultosa. Quiero poner os vna comparación, o dos, plega à Dios sean tales, q̄ diga algo, mas sino lo fueren, yo sé q̄ digo verdad en lo dicho. Está el Rey en su Palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esto dexa de estar en su puesto: así acá, aunque en estas Moradas anden muchas barahúdas, y fieras peçonosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, q̄ la haga quitar de allí, ni las cosas q̄ oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera q̄ la alboroten, y quite la paz. Porque las pasiones estan ya vencidas, de suerte que hán miedo de entrar allí, por q̄ salen mas rendidas. Da en el rostro del cuerpo; mas si la cabeza està sana, no porque nos duela el cuerpo, dolerá la cabeza, esso padece detrimento. Riendome estoy destas comparaciones que no



me contentá, mis no sè otr is,  
pélad lo que quieredes, ello  
es verdad lo que he dicho.

*Cap. III. Trata de los grandes  
efectos que causa esta oración  
dicha; es menester prestar a-  
tencion, y acuerdo de los que  
haze, que es cosa admirable  
da diferècia que ay de los pas-  
sados.*

**A** Ora pues dezimos, que es  
ta mariposita y a murio cõ  
grandissima alegría de auer  
hallado reposo, y que viue en  
ella Christo, veamos que vida  
haze, ò que diferècia ay de  
quando ella viuia: porque en  
los efectos verèmos si es ver-  
dadero lo que queda dicho. A  
lo que puedo entèder son los  
que dirè. El primero, vn olui-  
do de si, que verdaderamente  
parece ya no es, como queda  
dicho: porque toda està de tal  
manera, que no se conoce, ni  
se acuerda que para ella ha de  
auer Cielo, ni vida, ni honra,  
porque toda està empleada  
en procurar la de Dios: que pa-  
rece, que las palabras q̄ le di-  
xo su Magestad hizieron efec-  
to de obra: que fue, que miras-

se por sus cosas, que èl mirari  
por las suyas. Y asì de todo  
lo que puede suceder nõ tie ne  
cuytado, sino vn extraño olui-  
do, que (como digo) parece  
ya no es, ni querria ser nada, si  
no es para quã lo entiède que  
puede auer de su parte algo,  
en que acreciente vn punto la  
honra, y gloria de Dios, que  
por esto pondria muy de buen  
agana su vida. No entendais  
hijas por esto dexa de tener  
cuenta con comer, y dormir,  
(que no le es poco tormento,  
y hazer todo lo que està obli-  
gada, conforme a su estado) q̄  
hablamos en cosas interiores;  
q̄ de obras exteriores, poco  
ay que dezir, q̄ antes essa es su  
pena, ver que es nada lo que  
ya puedè sus fuerças. En todo  
lo q̄ puede, y entiende que es  
seruicio de nuestro Señor, no  
lo dexaria de hazer por cosa  
de la tierra. Lo segundo, vn  
deseo grande de padecer: mas  
no demuera que la inquiete,  
como solia, porque es en tan-  
to estremo el deseo que que-  
da en estas almas, que se haga  
la voluntad de Dios en ellas,  
que todo lo que su Magestad  
haze, tienen por bueno, si qui-

fiere que padezcan en hora buena, y fino no se matan, como solia. Tien en también estas almas un gran gozo interior, quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que la hazen mal, ò defean; antes les cobrá amor particular, de manera, que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y qualquiera tomarian por librarlos de él, y encomendandolos à Dios muy de gana. Y de las mercedes que les haze su Magestad holgarian perder, porque se lashiziesse à ellos, porque no ofendiesse à nuestro Señor. Lo que mas me espanta de todo es, que ya auéis visto los trabajos, y aflicciones que han tenido por morirse, para gozar de nuestro Señor, aora es tan grande el desseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado y de aprouechar alguna alma si pudiessen, que no solo no de sean morirse, mas viuir muy muchos años, padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiessen que fuesse el Señor alabado por ellas, por poca co-

sa que fuesse: y si supiesse cierto que en saliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tien en los Santos, no defean por entonces verse en ella. Su gloria tien en puesta en si pudiessen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando ven que es tan ofrecido, y los pocos que ay que de veras miren por su honra, de afsidos de todo lo demas. Verdad es, que algunas vezes que se olvidan de esto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, en especial viendo lo poco que le sirven: mas luego tornan, y mira en si misma con la continuacion que le tiene consigo, y con aquello se contentan, y ofrecen à su Magestad el querer viuir, como una ofrenda la mas costosa para ella, que le pueden dar. Temor, ninguno tienen de la muerte, mas que de vn suauero arrobamiento. El caso es, que el que daua aquellos deseos con tormento tan excesiuo, da aora estorro (sea por siempre bendito, y alabado) y así los deseos destas almas no son

son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora viue. Claro està, q̄ su vida no fue sino continuo tormento, y así haze que sea la nuestra, al menos con los deseos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demás bien les cabe de su fortaleza, quando vè que lo hã menester. Vn desfassimiento de todo, y deseo de estar siempre, ò solas ò acompañadas en cosa que sea en provecho de alguna alma: no se quedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de N. Señor, que nunca querria estar, sino darle alabanças. Y quando se descuyda, el mismo Señor la despierta, de la manera q̄ queda dicho, que se vè claro, que procede a aquel impulso (ò no se como le llame) de lo interior del alma, como se dixo de los impetus. Aca es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas vezes, que se ha mirado bien con aduertencia.

Que así como vn fuego no echa la llama àzia abaxo, sino àzia arriba; por grãde que le quieren encender, así se entiendè aca, que este mouimiento interior procede del cetro del alma, y despierta las potencias. Por cierto quando no huiera otra cosa de ganacia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular, que tiene Dios de comunicarse con nosotros, y andar nos rogando; que no parece esto otra cosa, eran bien empleados quantos trabajos se passasen, por gozar de estos toques de su amor, tan suaves, y penetratiuos. Esto avreis hermanas experimentado: porque pienso en llegãdo à tener oracion de vniõ anda el Señor con este cuydado, si nosotros no nos descuydamos de guardar sus Mandamientos. Quando estos os acaeciere, acordaos que es desta Morada interior, adonde està Dios en nuestra alma, y alabadle mucho; porque es cierto suyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y de manera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide.

La diferencia que ay en esta Morada es lo dicho, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras à tiempos, sino que està el alma casi siempre en quietud: y el no temer q̄ esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser con seguridad q̄ es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos, ni potēcias, que se descubrió su Magestad al alma, y la metió consigo adonde, à mi parecer, no osarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes q̄ haze al alma, como he dicho, son cō ninguna ayuda de la misma alma, sino le q̄ ya ha hecho de entregarse toda à Dios. Passa con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo q̄ el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, q̄ me parece es como en la edificacion del Templo de Salomon, adōde no se auia de oír ningun ruido: asì en este Tēplo de Dios (en esta Morada suya, solo èl, y el alma se gozan con grandissimo silencio) no ay para q̄ builir, ni buscar nada en el entendimiento,

que el Señor que le criò, le quiete sossegar aqui, y que por vna resquicia pequeña mire lo que passa; porque aunq̄ à tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interualo, porque, à mi parecer, no se pierden aqui las potencias, mas no obran, sino estàn como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez. Y no està con aquellos arrobamientos, y buelo de espíritu: y son muy raras vezes, y casi siempre, no en publico (como antes, q̄ era muy ordinario) ni le hazen al calor grandes ocasiones de deuocion, que vea como entes, que si ven vn alma gen deuota, ò oyen vn Sermón (que casi no era oírle) ò musica, como la pobre mariposilla ai daua tan ansiosa, todo la espantaua, y hazia bolar. Aora, ò es que hallo su reposo, ò que el alma ha visto tanto en esta Morada, que no se espanta de nada, ò que no se halla con aquella soledad, pues goza de tal compañía. En fin, hermanas, yo no sè que sea la causa, que

que en començado el Señor à mostrarlo que ay en esta Morada, y metièdo el alma allí, se les quita esta grã flaqueza, q̄ les era harto trabajo, y antes no se quitò. Quizà es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado: ò pudo ser que queria dar à entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines q̄ su Magestad sabe, que sus juizios sòn sobre todo lo que acà podemos imaginar. Estos efectos, con todos los demàs q̄ hemos dicho (que seã buenos) en los grados de oracion, que quedan dichos, dà Dios quãdo llega el alma à si con este osculo que pedia la esposa; yo entiendo aqui se le cūple esta peticiõ. Aqui se dà las aguas en abundãcia à esta cieva que vâ herida; aqui se deleyta en el Tabernaculo de Dios; aqui halla la paloma (q̄ embiò Noè à ver si era acabada de tempestad) la oliva, por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tempestades de este mundo. O Iesus! quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar à entender esta paz

del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed que quierã los Christianos buscarla; y a los que la aueis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia, que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleueis adonde no se pueda acabar, siempre se ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, si no porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartassemos de Dios. Mas q̄ sentiràn estas almas de ver q̄ podriã carecer de tã grã bien? Esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de su flaqueza, para no dexar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradecer à Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Magestad, andan mas acobardadas, y temerosas de si; y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos, como el Publicano. Otras cõdeseos de acabar la vida, por ver se en seguridad, aunque luego tornã con el amor que le tie-



nen, à querer vivir para servirle, como queda dicho; y sià todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las haze andar mas inquiladas; temè que como vna nao que vā muy defmayada; se vā à lo hondo, no les acaezca afsi. Yo os digo hermanas, q̄ no les falta Cruz, salvo q̄ no les inquiete, ni haze perder la paz, sino passan de presto, como vna ola, algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor, les haze que luego se les oluida todo. Sea por sièpre bendito, y alabado de todas sus criaturas, Amen.

*Cap. IV. Conque acaba dando a entender lo que le parece q̄ pretende N. Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta, y Maria; es muy provechoso.*

**N**O auéis de entender, hermanas, que siempre en vn ser estàn estos efectos que he dicho en estas almas, que por esso donde se me acuerda, digo lo ordinario q̄ algunas vezes las dexa N. Señor en su na-

tural; y no parece sino que entorces se juntan todas las cosas p̄nciosas del arrabal, y Moradas deste castillo, para vengarse dellas por el tiempo que no las pueden auer à las manos. Verdad es, que dura poco, vn dia, ò poco mas, y en este gr̄alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) vese lo que gana el alma en la buena compañía que esta, porque la dà el Señor vna gran entereza, para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones; sino que parece le crecen, ni por vn primer mouimieto muy pequeño, no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas vezes, sino q̄ quiere N. Señor que no pierda la memoria de su ser, para que siempre estè humilde lo vno, lo otro, porq̄ entienda mas lo que deue à su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco penseis que por tener estas almas tã grandes deseos, y determinacion de nunca hazer vna imperfecciõ por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De aduertècia no, que las deue el

Señor dar à estas tales muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, q̄ de los mortales, que ellas entiendan estàn libres, \* aunque no segu  
 \*En estas pa- ras, q̄ ternàn al-  
 labras, le mu- gunos q̄ no entié-  
 stra claramē- den, q̄ no les ferà  
 relas. Madre pequeño tormen-  
 la verad, y to. Tambien se le  
 limpieza de dan las almas que  
 su doctrina, a ven se pierden, y  
 cerca de la ce- aunque en algu-  
 tidumbre de la na manera tienen  
 gracia. pues grã esperãça, que  
 de almas tan no seràn dellas,  
 pe se estas, y no quãdo se acuer-  
 uo recibidas de da de algunos q̄  
 Dios, y q̄ go dize la Escritura,  
 zan de su pre q̄ parecia eran fa-  
 sencia por ma uor ecidos del Se-  
 nera tan espe ñor, como vn Sa-  
 cial como las lomon, que tan-  
 deste grado, y to comunicò con  
 morada, dice su Magestad, no  
 q̄ no estàn se pueden dexar de  
 guras de si tie temer: y la que  
 nẽ algunos pe se viere de voso-  
 cados m. rta- tras con mayor  
 les, q̄ no en seguridad en si,  
 tienda que el essa tema mas, porque bien-  
 re zelo de esto aventurado el varon que te-  
 las atormenta me à Dios, dize Dauid: Que  
 su Magestad nos ampare siem-

pre le supliquemos, para que  
 no le ofendamos, es la mayor  
 seguridad que podemos te-  
 ner: sea por siempre alabado.  
 Amen Bien sera, hermanas,  
 deziros, que es el fin para que  
 haze el Señor tantas merce-  
 des en este mundo. Aunque  
 en los efectos dellas lo avreis  
 entendido (si aduertistes en  
 ello) quiero oslo tornar à de-  
 zir aqui, porque no piense  
 alguna, que es para solo re-  
 galar estas almas, que seria  
 gran yerro, que no nos pue-  
 de su Magestad hazerle ma-  
 yor que darnos vida, que sea  
 imitando à la que viuiò su Hi-  
 jo tan amado, y asì tengo yo  
 por cierto, que son estas merce-  
 ces para fortalecer nuestra  
 flaqueza, como aqui he dicho  
 algunas vezes, para poderle  
 imitar en el mucho padecer.  
 Siempre hemos visto, que los  
 que mas cercanos anduieron  
 con Christo N. Señor, fueron  
 los de mayores trabajos: mi-  
 remos lo que padeciò su glo-  
 riosa Madre, y los gloriosos  
 Apostoles. Como pensais que  
 pudiera sufrir S. Pablo tan grã-  
 desimos trabajos? Por el po-  
 demos ver, q̄ efectos haze las

verdaderas visiones, y cõtemplacion, quãdo es de nuestro Señor, y no imaginacion, ò engañõ del demonio. Por ventura escondiõse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Y a lo veis, que no tuuo dia de descanso (à lo que podemos entender) y tampoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quando iba huyendo de la carcel, y le apareciõ nuestro Señor, y le dixõ, que iba à Roma à ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adonde està esto, que no me es particular consuelo, pensar cõmo quedõ S. Pedro desta merced del Señor, o que hizo irse luego à la muerte, y no es poca misericordia de el Señor, hallar quien se la dè. O hermanas mias! que olvidado deue tener su descãso, y que poco se le deue de dar de horas, y que fuera deue estar de querer ser tenuta en nada el alma adonde està el Señor tã particularmente. Porque si ella està mucho con èl, como es razon, poco se deue de acordar:

toda la memoria se le va en cõmo mas contenta le, y en que, ò por donde le mostrarà el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hija mias: de esto siue este Matrimonio espiritual, de q̃ nazcã siẽpre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouechar estar muy recogida à solas, haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hazer maravillas por su seruicio, si en saliendo de alli, ofrecida la ocasion lo hago todo al reuès. Mal dixẽ, que aprouechar à poco, pues todo lo que se està cõ Dios, aprouechar mucho: y estas determinaciones, aunque seamos flacos, en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad, como lo hagamos: y aun quiza, aunq̃ nos pese, como acaece muchas vezes, que como vñ alma muy cobarde, dale vn grã trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganãcia, y despues como esto entiere de el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas à èl. Quise dezir, q̃ es poco en comparacion de

de lo mucho mas, que es, que cõformen las obras cõ los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco à poco, vaya doblando su volũtad, si quiere que le aproueche la oracion, que dẽtro de estos rincones, no faltarán tantas ocasiones en que lo podais hazer. Mirad que importa mucho, mas que yo os sabre encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os hará poco. Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espartables obras, y tormentos, como quereis contentarle con solas palabras? Sabeis que es ser espirituales de veras, hazerle esclauos de Dios, a quiẽ (señalados cõ su hierro, q̃ es el de la Cruz) porque ya ellos le hã dado su libertad, los pueda vender por esclauos de todo el mundo, como èl lo fue, pues le auẽis dado vuestra libertad, que no os hará ningũ agrauo, ni pequeña merced. Y siã esto no se determinan, no ayan miedo que aprouechen mucho, porque todo este edificio (como he dicho) su cimiento es humildad, y si no ay esta muy de veras, aun por

vuestro bien no querrà el Señor subirle muy alto, porque no dẽ todo en el suelo. Así q̃ hermanas para que lleue buenos cimientos, procura ser la menor de todas, y esclaua suya, mirando como, ò por dõde las podeis hazer plazer, y seruir, pues lo q̃ hizieredes en este calo, hazeis mas por vos, q̃ por ellas, poniẽdo piedras tã firmes, q̃ no se os cayga el castillo. Torno à dezir, q̃ para esto es menester no poner vuestro fundamẽto en solo rezar, y contẽplar, por q̃ si no procurais virtudes, y ay exercicio dellas, siẽpre os quedais enanas: y plega à Dios, q̃ se a solo no crecer, por q̃ ya sabeis quiẽ no crece, descrece, por q̃ el amor tẽgo por imposible cõtẽrarse de estar en vn ser adõde le ay. Parecerõ ha que hablo cõ los q̃ com.ẽçã, y que despues puedẽ ya descañar: ya os he dicho, q̃ el sossiego que tienẽ estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos, ni querer tenerlo. Para q̃ pẽsais q̃ son aquellas inspiraciones que he dicho (ò por mejor dezir, aspiraciones) y aquellos recados que embia el al-

ma del centro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las Moradas, que eitan fuera de donde ella está? Es para q̄ se echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli, para que no esten ociosas potencias, y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene le dà fuerças muy mayores que nunca (porque si aca dize Dauid, que con los Santos seremos Santos, no ay que dudar, sino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vnion tan sobra a de espíritu con espíritu, se le ha de pegar firmeza; y assi veremos la que han tenido los Santos para padecer, y morir) es muy cierto, que aun de las que a ella alli se le pegan, acude a todos los que estan en el castillo: y aun al mismo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente, sino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, be-

biendo del vino desta bodega, adonde la ha traido su Esposo, y no la dexa salir) redunda en el flaco cuerpo, como aca el manjar que se pone en el estomago dà fuerça a la cabeza, y a todo el cuerpo. Y assi tiene harto trabajo mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra q̄ se le dà, pareciendole todo no nada. De aqui deuián venir las grandes penitencias, que hizieron muchos Santos, en especial la gloriosa Madalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuuo nuestro Padre Elias de la hora de su Dios, y tuuieron Santo Domingo, y San Fráncisco, de allegar almas, para q̄ fuesse alabado: que yo os digo, que no deuián passar poco, olvidados de sí mismos. Esto quiero yo mis hermanas, que procuremos alcançar, y no paragozar, sino para tener estas fuerças para seruir, deseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, q̄ nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien nueuo pensar tener estas mer-



cedes de Dios por otro del q̄  
 el fue, y todos sus Santos. No  
 nos palle por pensamiento,  
 creedme que Maria, y Maria  
 han de andar juntas, para hos-  
 pedar al Señor, y tenerle siē-  
 pre consigo, y no le haze mal  
 hospedage, no le dando de  
 comer. Como se lo diera Ma-  
 ria, sentada siempre a sus pies,  
 si su hermana no le ayudara?  
 Su narjares, que de todas las  
 maneras que pudieren os lle-  
 guemos a ellas, para que se sal-  
 uen, y siempre le alabar. De-  
 zimecheis dos cosas: la vna,  
 que dixo, que Maria auia esco-  
 gido la mejor parte, y es, que  
 ya auia hecho el oficio de  
 Maria, regalando al Señor en  
 lavarle los pies, y limpiarlos  
 con sus cabellos. Y pensais  
 que le seria poca mortifica-  
 cion a vna señora como ella,  
 irse por essas calles (y por v̄-  
 tura sola, porque no llevaria  
 heruor para entender como  
 iba) y entrar donde nunca  
 auia entrado, y despues ser-  
 uir, la crucificacion del Pavi-  
 sco, y otras muy muchas que  
 denian de sufrir; porque ver  
 en el Pueblo vna muger co-  
 mo ella hazer tanta mudança,

y (como sabemos) entre tan  
 nala gente, que bastara ver q̄  
 tenia amistad con el Señor, a  
 quien ellos tenian tan aborre-  
 cido, para traer a la memoria  
 la vida que auia hecho, y que  
 se queria agora hazer tanta;  
 porque esta claro, que luego  
 mudaria vesudo, y todo lo de-  
 nias. Pues aciale dize a per-  
 tenas, que lo toleran en bria-  
 das, que seria entonces? Yo os  
 digo hermanas, que venia la  
 mejor parte sobre tantos tra-  
 bajos, y mortificacion, q̄ aun-  
 que no fuera lo de ver a su  
 Maestro tan aborrecido, era  
 intolerable trabajo. Pues los  
 muchos que despues passó en  
 la muerte del Señor? Tengo  
 para mi, que el no auer recibi-  
 do martirio, fue por auerle  
 pasado en verle a en, y en  
 los años que viuo en verse  
 ausente del, que seria de ter-  
 rible tormento, se verá, que  
 no estaua siempre con regalo  
 de contemplacion a los pies  
 del Señor. Lo que, diris que  
 no podéis volueris, ni podéis  
 como llegar a ellas a Dios,  
 que lo hanades de fuera ga-  
 ra, mas no auédo de en en, ni  
 de predicar, como hazian

los Apostoles, que no sabeis como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aũ no sè si en este castillo, mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento, cõ los deseos que os dà el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixè en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio deseos grãdes, porque no eckamos mano de lo que tenemos à mano, para seruir à nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer de seado las impossibles. Dexado que en la oraciõ ayudareis mucho, no querais aprouechar a todo el mundo, sino à las que estã en vuestra compaña, y asì serà mayor la obra, porque estais à ellas mas obligadas. Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grande, y el seruir à todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que este fuego las encendia à todas, y con las demas virtudes, siempre las andeis despertando? No serà sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor, y con esto que

poneis por obra, que podeis, entenderà su Magestad que hariades mucho mas, y asì os darà premio, como si le ganaf sedes muchas. Direis, que esto no es conuertir, porque todas son buenas. Quien os mete en esto? Mientras fueren mejores, mas agradables seràn sus alabanças al Señor, y mas aprouecharà su oracion à los proximos. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, harà su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida, (y quizá serà mas poco de lo que cada vno piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarà con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huuiere merecido, aunque seã pequeñas las obras. Plega

à su

à su Magestad hermanas , y pre jamás , Amen. Que yo os  
 hijas mias , que nos veamos digo , que es hanta confusion  
 todas adonde siempre le ala mia , y afsi os pido por el mis-  
 bebemos y me dè gracia para q̄ mo Señor , que no olvideis en  
 yo obre algo de lo que os di vuestras santas oraciones a  
 go , por los m ritos de su Hi esta pobre , Amen.



**A**unque quando comencè à escriuir esto que aqui vè , fue con la contradicion que al principio digo , despues de acabado me ha dado mucho contento , y doy por bien empleado el trabajo , aunque confiesio que ha sido harto poco . Y considerando el mucho encerramiento , y pocas cosas de entretenimiento que teneis mis hermanas , y no cosas tan bastantes como conuiene en algunos Monasterios de los vuestros , me parece os serà consuelo deleytaros en este castillo interior , pues sin licencia de las Superiores podeis entrar , y passearos por èl à qualquiera hora . Verdad es , que no en todas las Moradas podeis entrar por vuestras fuerças , aunque os parezca las teneis grandes , sino es mete el mismo Señor del castillo : por esso os auiso , q̄ ninguna fuerça pongais si hallaredes resistencia alguna , porque le enojareis , de manera , que nunca os dexè entrar en ellas . Es muy amigo de humildad , con teneros por tales , que no mereceis aun entrar en las terceras , le ganareis mas presto la voluntad para llegar à las quintas , y de tal manera le podeis servir desde alli , continuando à ir muchas vezes à ellas , que os meta en la misma Morada que tiene para si , de donde no salgais mas , sino fuerdes llamadas de la Priora , cuya voluntad quiere tanto es-

te gran Señor que cumplais, como la fuya misma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre quando tornare des, os torna la puerta abierta. Vna vez mostradas a gozar deste castillo, en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar a el, que no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete Moradas, en en cada vna destas ay muchas en lo baxo, y alto, y los lados, cõ lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleytosas, que deseareis deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò a su imagen, y semejança. Si algo hallaredes bueno en la Orden de daros noticia del, creed verdaderamente, que lo dixò su Magestad, por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho de mi. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a seruir a este mi Dios, y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeis mucho a su Magestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me saque de Purgatorio, que alli estarè quizà quando esto se os diere a leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de Letrados, y si algo estuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me fugeto a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito, Amen, Amen. Acabòse esto de escriuir en el Monasterio de S. Joseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, a vispera de San Andres, para gloria de Dios, que viue, y reyna por siempre jama s.

Amen.

# EXCLAMACIONES,

O MEDITACIONES DEL ALMA A SV DIOS,  
 escritas por la Santa Madre Teresa de Iesvs, en diferentes dias,  
 conforme al espíritu que le comunicaua nuestro Señor,  
 despues de auer comulgado, año de mil y  
 quinientos y sesenta y nueue.

**O** Vida, vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida? en tanta soledad, en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras son imperfectas, y falsas? que te consuela, ò anima mia! en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viví lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaves! mas quien caminará sin temer? Temo de estar sin seruir, y quando os voy a seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hacer nada que sea bueno, sino

me lo dais vos. O Dios mio! misericordia mia! que harè, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y cõ grã sabiduria, pues la misma sois vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, que xase la voluntad, porque querria que nadie la estornasse à amarnos; pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su Dios, y deseale gozar, y no vè como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorna, aunque primero fue ayudada en la cõsideracion de vuestras grãdezas, adõde se hallan mejor las innumerables baxezas mias.



Para que he dicho mi Dios? A quien me queixo? què me oye finovos Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio! como podrè yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia! que has de viuir contan poca seguridad, de cosa tan importantel. Quien te de fearà, pues la ganancia que de t se puede sacar ò esperar, que es contentar en todo a Dios, està incierta, y llena de peligros.

II.

**M**uchas vezes, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos, es en la soledad, porq̄ descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza cõ entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento, mas el que dà el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas cõ su Criador, haze tenerle por deleite. Mas q̄ es esto mi Dios, que el descanso causa al alma que solo pretende contentaros? O

amor poderoso de Dios! quando diferentes son sus efectos, del amor del mundo. Este no quiere cõpañia, por parecerle q̄ le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios mièras mas ama dolores, entiendo que ay, mas crece, y asì sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel biè. O bien mio! q̄ esto haze, que en los mayores regalos, y cõcètos q̄ se tienè cõ vos, la time la memoria de los muchos que ay, que no quierè estos contentos, y de los q̄ para si èpre los han de perder. Y asì el alma busca medios para bucar cõpañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa serà a alguna parte, para q̄ otros le procuren gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria más dexar estos deseos para quando estè el alma con menos regalos vuestros, y agora empieuse todà en gozaros? O Iesus mio! quan grande es el amor que teneis a los hijos de lo hombres! que el mayor seruicio que se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entonces sois possèido mas enteramente, porque aũque no se fatif-

fa.

facetanto en gozar la voluntad, el alma se goza de q̄ os cõ tenta à vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, aunq̄ parezcan dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, sino vãn acõpañã los cõ el amor del proximo. Quiẽ no le amare, no os ama, Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que tencis à los hijos de Adan.

## III.

**C**onfiderãdo la gloria q̄ reneis, Dios mio, aparejada à los q̄ perseveraren en hazer vuestra volũtat, y cõ quantos trabajos, y dolores la ganò vuestro Hijo, y quã mal lo teniamos merecido, y lo mucho q̄ merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, q̄ tan costosamente nos ha enseñado à amar, se ha afligido mi alma en grã manera. Como es posible, Señor, se olvide todo esto, y que tan olvidados estẽn los mortales de vos quãdo os ofenden? O Redemptor mio! y quan olvidados se olvidan de s̄, y que sea tan grande vuestra bondad, q̄ entonces os acordeis vos de no-

otros, y que auiedo caido por heriros à vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneis à dar la mano, y desperteis de frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan grã misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia! bendize para siempre à tan grã Dios. Como se puede tornar contra el? O, que à los q̄ son desagradecidos la grandeza de la merced les dañã. Remediallo vos mi Dios. O hijos de los hombres! hasta quando sereis duros de coraçõ, y le tendreis para ser contra este mãsissimo Iesvs? Que es esto? Por ventura permanecerà nuestra maldad contra el? No, que se acaba la vida del hõbre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentençia. O poderoso Dios mio! pues aunque no queramos nos auer de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento, para aquella hora? Mas quien, quien nõ querrã luez tan justo? Bienaventurados

dos los que en aquel temeroso punto se alegraron en vós. O Dios, y Señor mio! alq̄ vos aueis levantado, y èl ha conoçido, quan miseramente se perdió por ganar vn muy breue contento, y està determinado à contentaros siempre, y ayudandole vuestro favor; pero faltais bien mio de mi alma à los que os quieren, ni dexais de responder à quien os llama; que remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la inocencia que quedò del Bap- tismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento! Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que de fatino os pregunto, Señor mio! parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos cõprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y acotes. Remedistis mi ceguedad, cõ q̄ arapassen vuestros diuinos

ojos, y mi vanidad cõ tâcruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas à quiẽ os amasolo cõsuela, q̄ se ra alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitaràn esta fatiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.

## IV.

**P**ARECE, Señor mio, q̄ descãsa mi alma, considerando el gozo q̄ tendrà, si por vuestra misericordia le fuere cõcedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo q̄ vos siruièdola à ella le ganastes. Que harè Señor mio? q̄ harè mi Dios! O q̄ tarde se han encèdido mis deseos, y q̄ temprano andauades vos Señor, grangeando, y llamando, para que toda me emplease en vos. Por vètura, Señor, desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar à vos? Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como los podedes mostrar

rar aora en vuestra tierra. Poderoso sois gran Dios: aora se podrá entender si mi alma se entienda a si, mirando el tiempo q̄ ha perdido, y como en vtrp̄to podeis vos Señor hazer que se torne a ganar. Pareceme q̄ de fatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor! confieo vuestro gran poder, si sois poderoso, como lo sois, q̄ ay imposible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered, q̄ aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras, y confidero q̄ podeis hazer mas, mas se fortalece mi Fè, y con mayor determinacion creo que lo hareis vos. Y que ay que maravillarse de lo q̄ haze el todo poderoso? Bien sabeis vos mi Dios, q̄ entre todas mis miserias, nunca dexè de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valgame, Señor esto, en q̄ no os he ofendido. Recuperad Dios mio el tiempo perdido, con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca de-

lante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereis podeis.

V.

O Señor mio, como os ossea pedir mercedes quien tã mal os ha feruido, y hã sabido guardar lo que le ateis dado? Que se puede confiar de quie muchas vezes ha sido traidor? Pues que harè cõ suelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura, serà mejor callar cõ mis necesidades, esperando q̄ vos las remedieis? No por cierto, que vos Señor mio, y delecte mio, sabiedo las muchas q̄ auian de ser, y el aliuio q̄ nos es contarlas a vos: Dezis que os pidamos, y q̄ no dexareis de dar. Acusadme algunas vezes de la queixa de aquella santa muger Marta, q̄ no solo se quexaua de su hermana, antes tẽgo por cierto, q̄ su mayor sentimiento era pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella pafaua, ni se os daua nada q̄ ella estuuiesse con vos. Por ventura le pareciò no era tanto el amor que la teniades, como a su hermana, que esto le de-

uia

ria hazer mayor sentimiento, que el servir a quien ella tenia tan gran amor, que este hazete ne, por descanso el trabajo. Y parecefe en no dezir nada a su hermana, antes cõ toda su queixa fue a vos, Señor, q̄ el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuydado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo; que solo amor es el que da valor a todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorue a amar, es lo mas necessario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teneis no le junta consigo? Quexar è me cõ esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios har to mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo q̄ yo he sabido pedir, ni desear, sino me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido; no tengo de que. Pues q̄ podrá pedir vna cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dè con San Agustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo, q̄ os

acordeis q̄ soy vuestra hechura: y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

## VI.

**O** Deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! hasta quando esperarè ver vuestra presencia? Que remedio dais a quiè tan poco tiene en la tierra para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga! ò vida penosa! ò vida, q̄ no se viue! ò que sola soledad! q̄ sin remedio! Pues quando, Señor, quando e hasta quando? que harè bien mio, que harè? por vètura desearè no deseáros? O mi Dios, y mi Criador, que llagais, y no poneis la medicina: heris, y no se vè la llaga: matais, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazeis lo que quereis, como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? Sea asì mi Dios, pues vos lo quereis, q̄ yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querais. Y alma tan encarcelada desea su liber:



bertad, deseando no salir vn punto de lo que vos quereis. Quered gloria mia, que crezca supena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte! no sé quié te teme, pues está en ti la vida! Mas quien no temerá, auiedo gastado parte della en no amar à su Dios: y pues soy esta, que pido, y que deseo? Por ventura el castigo tan bié merecido de mis culpas. No lo permitais vos, bié mio, que os costò mucho mi rescate. O anima mia! dexa hazer se la voluntad de tu Dios, esso te conuiene: si rue, y espera en su misericordia, que remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio! que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podrè.

## VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano! quando considero en como dezis, que son vuestros deleytes, con los hijos de los hom-

bres, mucho se alegra mi alma. O Señor del Cielo, y de la tierra! y que palabras estas para no desconfiar ningun peccador. Faltaos, Señor, por vètura con quié os deleyteis, que buscáis vn gusanillo tã de mal olor como yo? Aquella voz, se oyò quãdo el Baptilmo que dize que os deleytais cõ vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales, Señor? O que grãdissima misericordia, y que fauor tã sin poderlo nosotras merecer! Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. O anima mia! cõsidera el gran deleyte, y grã amor que tiene el Padre en conocer à su Hijo, y el Hijo en conocer à su Padre, y la inflamaciõ con que el Espiritu Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor: y conocièro, porque sõ vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocè, estas se amã, y vnas cõ otras se deleytã. Pues que menester es mi amor? Para q̃ le quereis, Dios mio? ò que ganais? O bendito seais vos.

O bendito seas Dios mio para el en pie al. Eci. es todas las cosas, Señor si fin, pues to le puede aver en vos. Alegrate, anima mia, q̄ ay quien ama a tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que te os dió en la tierra quien así le conoce, con o a su unico Hijo. Debaxo de este amparo podrás llegar, y suplicarle, que pues si Magistad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como n erice ser amado, y alabado, y que te ayude para que tu deas alguna partecita para ser le decidido su nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

## VIII.

O Señor Dios mio, y como te reís palabras de vida, adó de todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisiere mos buscar! Mas q̄ maravilla, Dios mio, q̄ olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad q̄ causan

vuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado! y q̄ es lo criado, si vos, Señor, quisierdes criar mas? Sois todo poderoso, son incomprensibles vuestras obras. Pues hazed, Señor q̄i o se aparte de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Verdad a mi de todos que trabajais, y estais cargados, q̄ yo os consolare. Que ni as queremos, Señor? q̄ pedimos? que buscamos? Fei q̄ están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? Valame Dios, o valame Dios! q̄ es esto, Señor? o que lastima! o gran ceguedad! que le buscemos en lo q̄ es imposible hallarle! Aued piedad, Criador, de estas vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos Señor luz, mirad q̄ es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que este deseava ver la luz, y no podia: ora Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable! aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que recia cosa es pido  
ver.

verdadero Dios mio! q̄ que-  
rais a quien no os quiere; que  
abrais a quiē no os llama; que  
deis salud a quien gusta de es-  
tar enfermo, y anda procuran-  
do la enfermedad. Vos dezis:  
Señor mio, q̄ venis a buscar los  
pecadores: estos, Señor, só los  
verdaderos pecadores: no mi-  
reis nuestra ceguedad, mi Dios  
fino a la mucha sangre, q̄ der-  
ramó vuestro Hijo por noso-  
tros: respládezca vuestra mise-  
ricordia en tan crecida mal-  
dad: mirad, Señor, q̄ somos he-  
chura vuestra, valganos vuest-  
ra bondad, y misericordia.

## IX.

**O** Piadoso, y amoroso Se-  
ñor de mi alma! tambien  
dezis vos: Venid a mi todos  
los que teneis sed, q̄ yo os da-  
rè a beber. Pues como puede  
dexar de tener gr̄a sed el que  
se està ardiēdo en vivas llamas  
en las codicias destas cosas  
miserables de la tierra? Ay  
gr̄a lissima necesidad de a-  
gua, para que en ella no se aca-  
be de cōsumir. Ya sè yo, Señor  
mio, de vuestra bōdad que se  
la dareis: vos mesmo lo dezis,  
no puedè faltar vuestras pala-  
bras. Pues si de acostūbrados

à viuir en este fuego, y de cria-  
dos en èl, ya no lo siēten, ni ati-  
nã de desatinados a ver su gr̄a  
necesidad, que remedio,  
Dios mio? Vos venistes al mū-  
do, para remediar tã grandes  
necesidades como estas: co-  
mēçad, Señor: en las cosas mas  
dificultosas se ha de mostrar  
vuestra piedad. Mirad, Dios  
mio, que vãn ganando mucho  
vuestros eneaigos: aued pie-  
dad de los que no la tienen de  
si, ya que su desventura los tie-  
ne puestos en estados, que no  
quierē venir a vos, venid vos  
a ellos Dios mio. Yo os lo pi-  
do en su nōbre, y sè que como  
se enriēdan, y tornen en si, co-  
mienten a gustar de vos, resu-  
citaràn estos muertos. O vida  
que la dais a todos! no me ne-  
gueis a mi esta agua dulcissi-  
ma que prometeis a los que la  
quierē: yo la quiero Señor, y la  
pido, y vègo a vos: no os escō-  
dais, Señor, de mi, pues sabeis  
mi necesidad, y que es verda-  
dera medicina del alma llaga-  
da por vos. O Señor! que de  
maneras de fuegos ay en esta  
vida! O cō quanta razon se ha  
de viuir con temor! vnos con-  
sumen el alma, otros la purifi-  
can,

car, para que viva para siépre gozando de vos. O fuétes vinas de las llagas de mi Dios! como manareis siépre con grã abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse de este diuino licor.

X.

O Dios de mi alma! q̄ priesa nos damos a ofenderos! y como os la dais vos mayor a perdonarnos. Que causa ay, Señor, para tan desatinado arreuimiento: si es el auer ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cerca ronme los dolores de la muerte: ò, ò, ò, que graue cosa es el pecado, que bastò para matar a Dios con tantos dolores, y quan cercado estais mi Dios dellos! Adonde podeis ir que no os atormenten de todas partes os dâ heridas mortales. O Christianos! tiempo es de defender à vuestro Rey, y de acõpañarle en tan grã soledad, que son muy pocos los vassallos que le han quedado, y mucha la multitud que acõpañã a Lucifer: y lo que peor

es, que se muestran amigos en lo publico, y védenle en lo secreto: casi no halla de quié se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Christianos verdaderos! ayudad à llorar à vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resucitar, aunq̄ su Magestad los diese voces. O bién mio, que presétes teniades las culpas que he cometido cótra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad à estos muertos, seã vuestras voces, Señor, tã poderosas, que aunque no os pidã la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidió Lazaro q̄ le resucitasse des? por vna muger pecadora lo hizistes, veisla aqui Dios mio, y muy mayor, respalãtezca vuestra misericordia: yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieré pedir ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormēros que han de padecer para sin fin, sino se tornan à vos. O

los

los que estais mostrados à deleytes y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, qued lastima de vosotros! Acordaos que auéis de estar fugetos siempre, siempre sin fin a las furias infernales: mirad, mirad, q̄ os ruega aora el luez que os ha de condenar, y q̄ no teneis vn solo momento segura la vida: porq̄ no quereis viuir para siempre? O dureza de coraçones humanos! ablandelos vuestra inmensa piedad, mi Dios.

## XI.

**O** Valame Dios! ò valame Dios! que gran tormento es para mi, quando considero, que sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada, quando en acabandose de morir se vea ya perdida para siempre, y entienda claro, que no ha de tener fin: que allí no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fè (como acà ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerà que aun no auia comenzado à gozar. Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba es vn solo, y rodeado de

aquella compañia disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la q̄ mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miserable escuridad, adonde no veràn sino lo que le darà tormento, y pena, sin ver luz, sino de vn llama tenebrosa. O que poco encarecido vâ para lo que es! O Señor! quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea allí? O Señor! quien ha atapado sus oidos, para no oir las muchas vezes q̄ se le auia dicho esto, y la eternidad destes tormentos? O vida, que no se acabará! O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no os temen los que temen dormir en vnacama dura, por no dar pena à su cuerpo? O Señor Dios mio! lloro el tiempo que no lo entendi: y pues sabeis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que ay, que no quieren entenderlo: si quiera vno, Señor, si quiera vno, q̄ aora os pido alcance luz de vos, que sería para tenerla muchos? No por mi, Señor, que



no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo, mirad sus llagas, Señor, y pues el perdono a los que se las hizieron, perdonadnos vos à nosotros.

## XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza! que es esto, Señor, que para todo somos cobardes, sino es para contravos? Aquí se empleã todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuiesse tan ciega, no bastariã las de todos juntos, para atreuerse à tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua cõtra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino como està ciega, quedan como locos, q̄ buscan la muerte; porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida; en fin, como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, à los que estãn con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mismo mal les haze tener grandes fuerças; así es los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es con vos, que les hazeis mas bien. O Sabiduria,

que no se puede cõprehēder! como fue necessario todo el amor q̄ tenéis à vuestras criaturas, para poder sufrir tanto de satino, y aguardar à que farenos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, quando cõsidero, que falta el esfuerço para irse a la mano de vna cosa muy leue, y q̄ verdaderamente se hazen entender à si mismos, que no pueden, aunque quieren, quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro, a donde pierden el alma: y que tengamos esfuerço, y animo para acometer à vn tan gran Magestad, como sois vos. Que es esto biẽ mio? que es esto? quiẽ dà estas fuerças? por ventura el Capitan à quien siguen en esta batalla contra vos, no es vuestro fieruo, y puestoen fuego eterno? Porque se leuanta contravos? Como dà animo el vencido? Como siguen al que estan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? Que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desvẽtura? Que es esto mi Dios? Que es esto mi Criador? De donde vienẽ estas

estas fuerzas contra vos, y tanta cobardía cōtra el demonio? Aun si vos, Principe mio, no fauorecierades a los vuestros? Aun si de uieramos algo à este Principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos, falsos, y traydores. Que ha de hazer con nosotros, quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio! ò que grande ingratitude, Rey mio! ò que incurable locura, que firuamos al demonio con lo que nos dais vos, Dios mio! que paguemos el gran amor que nos teneis con amar à quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los açotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar à vuestro Padre Eterno (ya que vos no quereis vengança, y lo perdonastes) de tan gran desfacato como se vsò con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos a los que asile trataron, pues seguimos

à su infernal Capitán; claro està q̄ hemos de ser todos vnos, y viuir para siempre en su cōpañia, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales, bolued, bolued en vosotros! mirad à vuestro Rey, que aora le hallareis m̄so: acabese ya tanta maldad; bueluanse vuestras furias, y fuerzas, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lagrimas luz, à quien la diò al mundo: entendeos por amor de Dios, que vais à matar con todas vuestras fuerzas, à quien por daros vida perdiò la suya, mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ò temprano auéis de pagar con fuego eterno, tan gran desfacato, y atreuimiento. Es porque veis a esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? Que mashazià los que le dieron la muerte, sino despues

de arado darle golpes, y he-  
 ridas? O mi Dios! como pade-  
 cis por quien tan poco se due-  
 le de vuestras penas! Tiempo  
 vendrà, Señor, donde aya de  
 darse a entender vuestra jus-  
 ticia, y si es igual de la miseri-  
 cordia. Mirad, Christianos, có-  
 sideremoslo bien, y jamàs po-  
 drèmos acabar de entender  
 lo que deuemos à nuestro Se-  
 ñor Dios, y las magnificencias  
 de sus misericordias. Pues si  
 es tan grande su justicia, ay  
 dolor! ay dolor! que serà de  
 los que ayan merecido que se  
 execute, y resplandezca en  
 ellos?

## XIII.

**O** Almas, que ya gozais sin  
 temor de vuestro gozo, y  
 estais siempre embebidas en  
 alabanças de mi Dios! ventu-  
 rosa fue vuestra suerte. Que  
 gran razon teneis de ocuparos  
 siempre en estas alabanças, y  
 que embidia os tiene mi alma,  
 que estais ya libre del dolor  
 que dan las ofensas tan gran-  
 des, que en estos desventura-  
 dos tiempos se haze a mi Dios,  
 y de ver tanto desagradece-  
 miento, y de ver q̄ no se que-  
 re ver esta multitud de almas

que lleva Satanàs: O bienavē-  
 turadas animas celestiales! a-  
 yudad à nuestra miseria, y sed  
 nos intercessores ante la diui-  
 na misericordia, para que nos  
 dè algo de vuestro gozo, y re-  
 parta con nosotras de esse cla-  
 ro conocimiento que teneis.  
 Dadnos, Dios mio, vos à en-  
 tender, q̄ es lo que se dà à los  
 que pelean varonilmente en  
 este sueño desta miserable vi-  
 da. Alcáçanos, ò animas ama-  
 doras, à entender el gozo que  
 os dà ver la eternidad de vuestros  
 gozos. Y como es cosa tã  
 deleytosa ver cierto que no  
 se han de acabar. O desventu-  
 rados de nosotros, Señor mio,  
 que bien lo sabemos, y cie-  
 mos, sino que con la costum-  
 bre tan grande de no confide-  
 rar estas verdades, son tan es-  
 trañ. sya de las almas, que ni  
 las conocen, ni las quieren  
 conocer! O gente interesal,  
 codiciosa de sus gustos, y de-  
 leytes, que por no esperar vn  
 breue tiempo à gozarlos tan  
 en abundancia, por no espe-  
 rar vn año, por no esperar  
 vn dia, por no esperar vna ho-  
 ra, y por ventura no serà  
 mas que vn momento, lo pier-  
 den

dentodo, por gozar de aquella miseria que veen presente. O, ò, ò, que poco fiamos de vos, Señor! Quantas mayores riquezas, y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes, y a vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo, q̄ no os lo auamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar. tan inestimable tesoro; porq̄ no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con él podemos ganar con vos. Padre piadoso! O animas bienaventuradas! que tambien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente. con este precioso precio: dezidnos como grangeauades con el bien tan sin fin: ayudadnos, pues estais tan cerca de la fuente; e oged agua, para los que acá perecemos de sed.

## XIV.

**O** Señor, y verdadero Dios mio! quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es esta! Mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os

Tom. II.

quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte; mas ay, ay Criador mio! quan espantoso será el dia adonde se aya de executar vuestra justicia. Cõsidero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos, y quã deleytosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos, bien mio, quereis mirar cõ amor, pareceme que sola vna vez deste mirar tã suave a las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios! que mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido quã suauces el Señor! O Christianos, Christianos! mirad, la hermandad que teneis con este gran Dios, conoceedle, y no le menospreciais; que assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos q̄ es el pecado vna guerra cãpal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas trayciones intenta cõtra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, que muchas vezes me hazia

M3

à mi

a mimas temer acordarme si  
 ania de ver vuestro divino ro-  
 stro airado contra mi en este  
 espantoso dia del juizio final,  
 que todas las penas, y furias  
 del infierno que se me repre-  
 sentan, y os suplicaua me va-  
 lieffe vuestra misericordia de  
 cosa tã lastimosa para mi, y af-  
 si os lo suplico aora Señor.  
 Que me puede venir en la tie-  
 rra, que llegue à esto? Todo  
 junto lo quiero, mi Dios, y li-  
 brame de tã gran afficciõ. No  
 de xe yo à mi Dios, no dexé  
 de gozar de tanta hermosura  
 en paz, vuestro Padre nos diò  
 à vos, no pierda yo, Señor  
 mio, joya tã preciosa. Cõfies-  
 so Padre Eterno, q̃ la he guar-  
 dado mal: mas aũ remedio ay,  
 Señor, remedio ay, miẽtras vi-  
 uimos en este destierro. O her-  
 manos, o hermanos, y hijos  
 deste Dios! esforcemonos, ef-  
 forcemonos, pues se beis que  
 dize su Magestad, que en pe-  
 fandonos de auerle ofendido,  
 no se acordarà de nuestras  
 culpas, y maldades. O piedad  
 tan sin medida! Que más que-  
 remos? Por ventura ay quien  
 no tuuiera vergüença de pedir  
 tanto? Aora es tiempo de to-

marlo que nos dà este Señor  
 piadoso, y Dios nuestro: pues  
 quiere amistades que las ne-  
 garà à quiẽ no nego derramar  
 toda su sangre, y perder la vi-  
 da por nosotros? Mirad q̃ no  
 es nada lo que pide, que por  
 nuestro provecho nos està biẽ  
 el hazerlo. O valame Dios,  
 Señor! O q̃ dureza! O q̃ desati-  
 no, y ceguedad! que si se pier-  
 de vna cosa, vna aguja, ò vn ga-  
 uilã que no aprouecha demas  
 de dar vn gustillo à la vista de  
 verle bolar por el ayre, nos dà  
 pena, y que no la tengamos  
 de perder esta Aguila cauda-  
 losa de la Magestad de Dios, y  
 vn Reyno que no ha de tener  
 fin el gozarle! Que es esto?  
 que es esto? yo no lo entiẽdo:  
 Remediad, Dios mio, tan gran  
 desatino, y ceguedad.

## XV.

**A** Y de mi! ay de mi, Se-  
 ñor! que es muy largo  
 este destierro, y passase con  
 grãdes penalidades del dese-  
 de mi Dios. Señor, que harà  
 vn alma merida en esta carcel?  
 O Iesus! que larga es la vida  
 del hombre, aunque se dize  
 que es breue. Breue es mi  
 Dios, para ganar con el la vi-  
 da,



da, que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio dais à este padecer? No le ay, fino quando se padece por vos. O mi suauo descanso de los amadores de mi Dios! no falteis a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, cōtentaros, mas mi contento biẽ sè que no està en ninguno de los mortales, siẽdo esto así no culpais à mi deseo. Veisme aqui, Señor, si es necesario viuir para hazeros algun seruicio, no rehuso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador San Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mi, Señor mio! que èl tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireis à mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que se ha de viuir, viualse para vos, acabense ya los deseos, y interesses nuestros: que mayor

cosa puede ganar, que contentaros à vos? O contento mio, y Dios mio! que harè yo para contentaros? Miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos à mi Dios: pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? Para que se haga la volũtad del Señor. Que mayor ganancia anima mia? espera, espera, que no sabes quando vernà el dia, ni la hora. Vela con cuydado, que todo se passa con breuedad, aunque tu deseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: Mira que mientras mas peleares, mas mostraràs el amor que tienes à tu Dios, y maste gozaràs con tu Amado, con gozo, y deleyte, que no puede tener fin.

**C**apitulo XVI.  
**O** Verdadero Dios, y Señor mio! gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estais en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes impetus desta pena crece, que aprouecha, Dios mio, que se turbe el entendimiento, y se esconde la razon para co-

no ser esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer; solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de ài espera, que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereis, Señor, presto sanais la herida que aueis dado; antes no ay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador! con quanta piedad, con quanta suavidad, con quanto delyte, con quanto regalo, y con quan grandissimas muestras de amor curais estas llagas, que con las saetas del mismo amor aueis hecho! O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy! Como podia auer medios humanos que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procediò, ni como se puede aplacar tan penoso, y delytoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder

aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la Esposa en los Cantares: Mi amado à mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi: porque semejante amor, no es posible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada, hasta llegar a su Criador? O mi Dios! porque yo a mi amado? Vos mi verdadero amador, començais esta guerra de amor, que no parece otra cosa vn desaffossiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando a las hijas de Ierusalen, que le digan de su Dios. Pues, Señor, començada esta batalla, a quien han de ir a còbatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza adò de morauan, que es lo mas superior del alma; y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin èl, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y

pelean mejor ; y en dandose por vencidas, vencen a su vencedor. O anima mia ! que batalla tan admirable has tenido en esta pena , y quan al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien ferà el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos? Serà trabajar en valde , porque ya se ha tornado en vno.

## XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin rassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo ! Para que quiero , Señor , desear mas de lo que vos quisieredes darme ? Para q̄ me quiero casar en pediros cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear ? teneis vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprovechar. En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura esterà mi perdida. Porque si os pido, que me libreis de vn trabajo, y en aquel

està el fin de mi mortificacion, que es lo que pido Dios mio? Si os suplico me le deis, no contiene, por ventura, a mi paciencia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe; y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hazeislo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer mas, no querrà en cosas en que parece no conviene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es seruiros. Muchas cosas más pudiera dezir en esto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo: mas como sè que las entendeis? para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilanime, que ando à buscar, que se hizo vuestra fier-

fierua, la que ya le parecia te-  
 nia recibidas mercedes de vos  
 para pelear contra las tem-  
 pestades deste mundo. Que no  
 mi Dios, no, no mas confiança  
 en cosa que yo pueda querer  
 para mi, quered vos de mi. lo  
 que quisiereis querer, que  
 esso quiero, pues esta todo mi  
 bien en contentaros: y si vos,  
 Dios mio, quisiereis conté-  
 tarme à mi, cumpliendo todo  
 lo que pide mi deseo, veo que  
 iria perdida. Que miserable es  
 la sabiduria de los mortales, y  
 incierta su prouidencia. Pro-  
 ueed vos por la vuestra los  
 medios necesarios, para que  
 mi alma os fique: si a vuestro  
 gusto, que al suyo. No me cas-  
 tigueis en darme lo que yo  
 quiero, ò deseo, si vuestro a-  
 ñor (que en mi vida siempre)  
 nolo deseare. Muera ya este  
 yo, y viua en mi otro, que es  
 mas que yo: y para mi mejor  
 que yo, para que yo le pueda  
 servir. él viua, y me de vida:  
 èl reyne, y sea yo cautiva, que  
 no quierè mi alma otra liber-  
 tad. Como sera libre el que  
 del Suro estuviere ageno?  
 Que mayor, ni mas miserable  
 cautiuero, que estar el alma

suelta de la mano de su Cria-  
 dor? Dichosos los que con  
 fuertes gillos, y cadenas de  
 los be. eficios de la misericor-  
 dia de Dios se vieren presos, è  
 inhabilitados para ser pode-  
 rosos para soltarse. Fuerte es  
 como la muerte el amor, y du-  
 ro como el infierno. O quien  
 se viesse ya muerto de sus ma-  
 nos, y arrojado en este diuino  
 infierno, de donde, de donde  
 ya no se esperasse poder salir,  
 ò por mejor dezir, no se tè-  
 miessè verse fuera! Mas ay de  
 mi, Señor, que mientras dura  
 esta vida mortal, siempre cor-  
 re peligro la eterna! O vida  
 enemiga de mi bien, y quien  
 tuiesse licencia de acabar te!  
 Sufrote, porque sabe Dios:  
 mantedote, porque eres su-  
 ya, no me seas traydora, ni  
 desagradecida. Con todo es-  
 to ay de mi, Señor, que mi des-  
 tierro es largo: breue es todo  
 tiempo, para darle por vues-  
 tra eternidad, muy largo es  
 un solo dia, y vna hora, para  
 que en no sabe, y teme si os ha  
 de ofender. O libre alvedrio  
 tan esclauo de tu libertad, si  
 no viues enclauado con el te-  
 mor, y amor de quien te criò!

O quando serà aquel dichoso dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la fama verdad, donde ya no seràs libre para pecar, ni lo querràs ser, porque estaràs seguro de toda miseria, naturalizado cõ la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser possible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para olvidarse de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraràs en tu descanso, quando te entrañares con este fumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho partionera de su diuina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees poder olvidarte del

fumo bien, ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que están escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres, porque estás triste, y me conturbas, espera en Dios, que aun aora me confessarè a èl mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto harè cantar de alabança con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio; podrà ser vengã algũ dia quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cesaràn todos los suspiros, y miedos: mas entretanto, en esperança, y silencio serà mi fortaleza. Mas quiero viuir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en ti espero, no sea confundida mi esperança, si ruete yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

LAVS DEO.

LI





LIBRO  
DE LAS  
FUNDACIONES  
DE LAS  
HERMANAS DESCALZAS  
CARMELITAS,  
QUE ESCRIVIO  
LA S. MADRE FUNDADORA  
TERESA DE IESVS.

LIBRO  
DE LAS  
FUNDACIONES  
DE LAS  
HERMANAS DE CALZAS  
CARMELITAS,  
QUE ESCRIBIO  
LA S. MADRE FUNDADORA  
TERESA DE JESUS

## PROLOGO.



**P**OR experiencia he visto, dexando lo q̄ en muchas partes he leido, el gran bien que es para vna alma, no salir de la obediencia. En esto entiendo estar el irse adelantando en la virtud, y el ir celebrando la de la humildad: que en esto està la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien que tengamos en esta vida de no errar el camino del cielo. Aqui se halla la quietud, que tan preciada es en las almas que desean contentar à Dios: porque si de veras se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el entendimiento à ella, no queriendo tener otro parecer del de su Confessor; y si son Religiosos, el de su Prelado; el demonio cessa de acometer con sus continuas inquietudes, como tiene visto, que antes sale con perdida, que con ganancia. Y tambien nuestros bulliciosos mouimientos, amigos de hazer su voluntad, y aun de sugetar la razon en cosas de nuestro contento, cessan; acordandose que determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio sugetarse à quien en su lugar toman. Auiendome su Magestad, por su bondad, dado luz de conocer el grã tesoro, que està encerrado en esta preciosa virtud; he procurado (aunque flaca, y imperfectamente) tenerla: aunque muchas vezes repugna la poca virtud, que

veo en mí: porque para algunas cosas que me mandan, entiendo que no llega. La diuina Magestad pro- uea lo que falta para esta obra presente.

Estando en San Ioseph de Avila año de 1562. que fue el mesmo que se fundò este mismo Monasterio, fuy mandada del Padre Fr. Garcia de Toledo Dominico (que al presente era mi Confessor) que escriuiesse la fundacion de aquel Monasterio, con otras muchas cosas, que quien la viere (si sale à luz) verá. Aora estando en Salamanca año de 1573. que son onze años despues, confesandome con vn Padre Rector de la Compañia, llamado el Maestro Ripalda, auiendo visto este libro de la primera fundacion, le pareció seria seruicio de nuestro Señor, que escriuiesse de otros siete Monasterios, que despues acá (por la bondad de nuestro Señor) se han fundado, junto con el principio de los Monasterios de los Padres Descalcos desta primera Orden, y así me lo ha mandado. Pareciendome à mí ser imposible, à causa de los muchos negocios, así de cartas, como de otras ocupaciones forçosas, por ser en cosas mandadas por los Prelados, me estaua encomendando à Dios, y algo apretada, por ser yo para tan poco, y con tan mala salud, que aun sin esto muchas vezes me parecia no se poder sufrir el trabajo, conforme mi baxo natural, me dixo el Señor: \* Hija, la obediencia dà fuerças. \* Plega à su Magestad, que sea así, y de gracia, para que acierte yo à dezir, para gloria suya, las mercedes, que en estas fundaciones ha hecho à esta Orden.



Puede se tener por cierto, se dirà con toda verdad sin ningun encarecimiento, quanto yo entendiere; sino conforme à lo que ha pasado: porque en cosa muy poco importante, yo no trataria mentira por ninguna de la tierra; en esto que se escriue (para que nuestro Señor sea alabado) hariafeme gran conciencia: y creeria, no solo era perder tiempo, sino engañar con las cosas de Dios, y en lugar de ser alabado por ellas, ser ofendido, y seria vna grande traicion: plega à su Magestad, no me dexede de su mano, para que yo lo haga. Irà señalada cada fundacion, y procurarè de abreviar, si supiere: porque mi estilo es tan pesado, que aunque quiera, temo que no dexarè de cansar, y cansarme. Mas con el amor que mis hijas me tienen, à quien ha de quedar esto despues de mis dias, se podrà tolerar. Plega à nuestro Señor, que pues en ninguna cosa yo procuro prouecho mio, ni tengo porque, sino en su alabança, y gloria (pues se veràn muchas cosas, para que se la den) estè muy lexos, de quien lo leyere, atribuirme à mi ninguna: pues seria contra la verdad, sino pidan à su Magestad, que me perdone lo mal que me he aprouechado de todas estas mercedes. Mucho mas ay de que quexarse de mi mis hijas por esto; que porque me dar gracias, de lo que en ello està hecho; demoslas todas, hijas mias, a la Diuina bondad, por tantas mercedes como nos ha hecho. Vna Ave Maria pido por su amor, a quien esto leyere, para que sea ayudada a salir del Purgatorio, y llegar à ver à Iesu Christo nuestro Señor, que viue, y reyna

con el Padre, y el Espiritu Santo, por siempre jamás, Amen. Por tener yo poca memoria, creo que se dexaràn de dezir muchas cosas muy importantes; y otras que se pudieran excusar, se diràn: en fin, conforme a mi poco ingenio, y groseria, y tambien al poco sosiego, que para esto ay. Tambien me mandan, que si se ofreciere ocasion, trate algunas colas de oracion, y del engaño, que podria auer para no ir mas adelante las que la tienen. En todo me fugeto a lo que tiene la Madre Santa Iglesia Romana, y con determinacion, que antes que venga a vuestras manos, hermanas, y hijas mias, lo veràn letrados, y personas espirituales. Comienço en el nombre del Señor, tomando por ayuda a su gloriosa Madre, cuyo habito yo tengo, aunque indigna de!; y a mi glorioso Padre, y Señor S. Ioseph, en cuya casa estoy; que assi es la vocacion de este Monasterio de Descalças, por cuyas oraciones

he sido ayudada continuo. Año de 1573. dia

de San Luis Rey de Francia, que son

veinte y tres dias de

Agosto.



## LIBRO

## DE LAS FVNDACIONES

## DE LAS

## HERMANAS DESCALZAS

## CARMELITAS,

## COMIENZA LA FVNDACION DE

San Joseph del Carmen de Medina  
del Campo.

## CAPITVLO PRIMERO.

*De los medios por donde se comiença à tratar  
de esta fundacion, y de las demas.*

**C**INCO años despues de la fundacion de San Joseph de Avila, estuve en él: que à lo que agora entiendo, me parece seràn los mas descañados de mi vida, cuyo sosiego, y quietud echa harto menos muchas vezes mi alma. En este

tiempo entraron algunas dõcellas Religiosas de poca edad, à quien el mudo (à lo q parecia) tenia ya para sí, segun las muestras de su gala, y curiosidad, sacandolas el Señor bien apresuradaméte de aquellas vanidades, las traxo à su casa, dotandolas de tanta per-

feccion q̄ era harta confusión mia: llegádo al numero de treze, q̄ es el q̄ estaua determinado, para no passar mas adelante, y ome estaua deleytádo en tre almas tã santas, y limpias, adonde solo era su cuydado, feruir, y alabar à N. Señor. Su Magestad nos embiaua allido necesario sin pedirlo; y quãdo nos faltaua (que fue harto pocas vezes) era mayor su regozijo: alabaua à N. S. de ver tãtas virtudes encubiertas: en especial el descuido, que tenia de todo lo mas, de feruirle.

Yo que estaua alli por mayor, nũca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello: tenia muy creido, q̄ no auia de faltar el Señor a las q̄ no traian otro cuydado, sino en como cõtentarle. Y si alguna vez no auia para todas el mãtenimieto, diciendo yo fuesse para las mas necesitadas, cada vna le parecia no ser ella, y assi se quedaua hasta q̄ Dios embiaua para todas. En la virtud de la obediencia (de quie yo soy muy deuota, jamq̄ no sabia tenerla, hasta que estas siervas de Dios me enseñarõ, para no lo ignorar si yo tuuiera virtud) pudie

ra dezir muchas cosas q̄ alli en ellas vi. Vna se me ofrece agora, y es, q̄ estãdo vn dia en Refitorio, dier onnos raciones de cogombro: à mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida: llamè con dissimulacion à vna hermana, de las de mejor entediemieto, y tal ètos q̄ alli auia, para probar su obediencia, y dixela, q̄ fuesse a ferbrar aquel cogõbro en vn ortezallo q̄ teniamos. Ella me preguntò si le auia de poner alto, o rãdido: yo le dixè, rãdido. Ella fue, y puso, sin venir à su pãfamiemieto, q̄ era imposible dexarse de secar, sino q̄ el ser por obediencia, cautiudò su razõ natural en seruicio de Christo, para creer era muy acertado.

Acaeciame, encomẽdar à vnaseis, õ siete oficios cõtrarios, y callãdo tomarlos, pareciẽdole posible hazerlos todos. Tenia vn poço (à dicho de los q̄ le probaron) de harto mala agua, y parecia imposible correr, por estar muy hõdo, llamãdo yo Oficiales para procurar lo, reiaasse de mi, de q̄ queria echar dineros en valde: yo dixè à las Hermanas, q̄ que les parecia? Dixo vna, que se procurè:

e: N. S. nos ha de dar quien  
 s trayga agua para darnos  
 comer? pues mas barato le  
 e à su Magestad darnosla  
 casa, y assi no lo dexarà de  
 azer. Mirando yo con la grã  
 ee, y determinacion con q̃ lo  
 ezia, tuuelo por cierto, y cõ-  
 lã voluntad del que entẽdia  
 las fuertes que conocia de  
 agua, lo hize, y fue N. Señor  
 ruido, q̃ facamos vn caño de  
 la, bien bastante para noso-  
 tras, y de beber, como agora  
 lo tienen. No lo cuẽto por mi-  
 agro, que otras cosas pudiera  
 dezir, sino por la Fè, q̃ tenían  
 las Hermanas, puesto q̃ passa  
 assi como lo digo: y por q̃ no  
 es mi primer intento loar las  
 Monjas de estos Monasterios, q̃  
 (por la bondad del Señor) to-  
 las hasta agora van assi, y de  
 estas cosas, y otras muchas, se-  
 ria escriuir muy largo, aunque  
 no sin prouecho: por q̃ à las ve-  
 zes se animã las que vienen à  
 imitar las: mas si el Señor fuere  
 seruido, que esto se entienda,  
 podràn los Prelados mandar  
 las Prioras que lo escriuan.

Pues estando yo entre estas  
 almas de Angeles, que a mi no  
 me parecia otra cosa, porque

ninguna falta, auí q̃ fuesse in-  
 terior, me encubriã, y las mer-  
 cedes, y grãdes deseos, y des-  
 afimiento q̃ el Señor les daua,  
 eran grãd.ísimas; su consuelo  
 era su soledad, y assi me certi-  
 ficã, que jamàs de estar so-  
 las se hartarã, y teniã por tor-  
 mẽto q̃ las viniessen à ver, auí  
 q̃ fuesen hermanos. La q̃ mas  
 lugartenia de estarle en vna  
 hermita, se tenia por mas di-  
 chosa. Cõsiderã lo yo el gran  
 valor destas almas, y el animo  
 q̃ Dios las daua para padecer,  
 y seruirle (no cierto de muger-  
 res) muchas vezes me parecia  
 q̃ era para algun grã fin las ri-  
 quezas, que el Señor ponía en  
 ellas: no por q̃ me passasse por  
 pèsamẽto lo q̃ despues ha si-  
 do, por q̃ entõces parecia cosa  
 imposible, por no auer prin-  
 cipio para poderse imaginar:  
 puesto q̃ mis deseos mientras  
 mas el tiẽpo iba adelã, e, eran  
 muy mas crecidos, de ser al-  
 guna parte para el bien de al-  
 guna alma: y muchas vezes  
 me parecia, como quien tiene  
 vn gran tesoro guardado, y  
 desea que todos gozen del,  
 y le aran las manos, para dis-  
 tribuirle: assi me parecia



estaua atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hazia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mi. Seruia al Señor con mis pobres oraciones: siempre procuraua con las Hermanas, que hiziesen lo mismo, y se aficionassen al bien de las almas, y al aumento de su Iglesia, y a quien trataua con ellas, siempre se edificauan, y en esto embeuia mis grandes deseos.

A los quatro años, me parece era algo mas, acerto a vernirme a ver vn Frayle Fráncisco, llamado Fr. Alonso Maldonado, harto seruido de Dios, y con los mesmos deseos del bien de las almas, que yo, y podia los poner por obra, que le tuue yo hasta embidia. Este venia de las Indias poco auia, començo ne à contar de los muchos millones de almas, q̄ alli se perdian, por falta de doctrina, y hizonos vn sermón, y plática, animando a la penitencia, y fuesse: yo quedé tan lastimada de la perdida de tantas almas, que no cabia en mi; fuyme à vna hermita con hartas lagrimas, y clama-

ua à nuestro Señor, suplicandole, diesse medio como yo pudiesse algo, para ganar alguna alma para su seruicio, pues tantas lleuaua el demonio, y que pudiesse mi oracion algo, ya que yo no era para mas. Auia grande embidia à los que podian por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque passasen mil muertes: y así me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que conuirtieron almas, mucha mas deuocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia que todos los martiros que padecen, por fer esta inclinacion que nuestro Señor me ha dado: pareciendome, que precia mas vna alma, q̄ por nuestra industria, y oracion le ganassemos, me diante su misericordia, que todos los seruicios q̄ le podemos hazer.

Pues andando yo con esta pena tan grande, vna noche estando en oracion, representoseme nuestro Señor de la manera que suele, y mostrandome mucho amor, à manera de quererme consolar, me dixo: *Espera vn poco, hija, y verás grandes cosas.* Quedaron

tan fijadas en mi coraçon estas palabras, que no las podia quitar de mi: y aunque no podia atinar, por mucho que pesaua en ello, que podria ser, ni via camino para poderlo imaginar, quede muy consolada, y con gran certidumbre, que serian verdaderas estas palabras: mas el medio como nunca vino a mi imaginacion. Así se pasó (a mi parecer) otro medio año, y despues deste sucedio lo que aora dirè.

CAP. II. *Como nuestro Padre General vino a Auila, y de lo que de su venida sucedio.*

Sempre nuestros Generales residen en Roma, y jamas ninguno vino a España, y así parecia cosa imposible venir agora; mas como para lo que nuestro Señor quiere, no ay cosa que lo sea, ordenò su Magestad, que lo que nunca auia sido, fuesse agora. Yo quando lo supe, pareceme que me pesò, porque (como ya se dixo en la fundacion de S. Ioseph) no estava aquella casa sugeta a los Frayles, por la causa dicha. Temidos cosas: la vna,

que se auia de enojar conmigo, y no sabiendo las cosas como passauan, tenia razon; la otra, si me auia de mandar tornar al Monasterio de la Encarnacion, que es de la Regla mitigada, que para mi fuera desconfuelo, por muchas causas, que no ay para que dezir. Vna bastaua, que era no poder yo alla guardar el rigor de la Regla primera, y ser de mas de ciento y cinquenta el numero: y todavia adonde ay pocas, ay mas conformidad, y quietud. Mejor lo hizo nuestro Señor, que yo pensaua: porque el General es tan seruo suyo, y tan discreto, y letrado, que mirò ser buena la obra, y por lo demas ningun desabrimiento me mostrò: llamase Fr. Juan Baptista Rubeo de Rauens, persona muy señalada en la Orden, y con mucha razon.

Pues llegado a Auila, procure fuesse a San Ioseph, y el Obispo tuuo por bien, se le hiziesse toda la cabida, que a su mesma persona. Yo le di cuenta con toda verdad, y llaneza, porque es mi inclinacion tratar así con los Prelados, suceda lo que sucedie-

re : pues están en lugar de Dios, y con los Confesores lo mismo: y si esto no hiziesse, no me pareceria tenia seguridad ni alma, y assi le dicuenta della, y casi de toda mi vida, aunque es harto ruín: el me consoló mucho, y aseguró, que no me mandaria salir de allí: alegróse de verla manera de viuir, y vn retrato (aunque imperfecto) del principio de nuestra Orden, y como la Regla primera se guardaua en todo rigor, porque en toda la Orden, no se guardaua en ningun Monasterio, sino la mitigada, y con la voluntad que tenia de que fuesse muy adelantada este principio, dióme muy cumplidas patentes, para que se hiziesen mas Monasterios, con censuras, para que ningun Prouincial me pudiesse ir à la mano. Estas yo no se las pedí, pnesto que entendió de mi manera de proceder en la oracion, que eran los deseos grandes de ser parte, para que alguna alma se llegasse mas à Dios.

Estos medios yo no los procuraua, antes me parecia desatino: porque vna muget-

cilla tan sin poder como yo, bien entedia que no podia hazernada: mas quando al alma vienen estos deseos, no es en su nano desecharlos, mas por el amor de contentar a Dios, y à la Bè que en èl tiene, le haze su Magestad possible, lo que por razon natural no lo es: y assi en viendo yo la gran voluntad de nuestro Reuerendissimo General, para que hiziesse mas Monasterios, me pareció los veia hechos. Acordandome de las palabras que nuestro Señor me auia dicho, via ya algun principio de lo que antes no podia entender. Sentimuy mucho, quando vi tornar à nuestro Padre General à Roma: auiale cobrado grã amor, y parecia me quedar con gran desamparo: èl me le mostraua grandissimo, y mucho fauor. Las vezes q se podia desocupar, se iba alla a tratar cosas espirituales, como à quien el Señor deue haze grandes mercedes: en este caso me era consuelo oírle.

Antes que se fuesse, el señor Obispo, que es D. Alvaro de Mendoza, muy aficionado à fauorecer a los que veen que  
pre-

pretendí seruir à Dios cõ mas perfecciõ; y assi procurò q̃ le dexasse licècia, para q̃ en su Obispado se hiziesse algunos Monasterios de Frayles Descalços de la primera Regla. Tã biẽ otras personas se lo pidieron: èl lo quisiera hazer, mas hallò contradiciõ en la Ordẽ, y ansi por no alterar la Prouincia, lo dexò por entonces.

Passados algunos dias, cõsiderando yo quan necesario era, si hazia Monasterios de Monjas, q̃ huuiesse Frayles de la misma Regla, y viẽdo ya tã pocos en esta Prouincia, q̃ me parecia se ibã à acabar, encomendandolo mucho à N. Señor, escriui à nuestro P. General vna carta, suplicãdo selo lo mejor que yo supie, dando las causas por dõde seriã grã seruicio de Dios; y los incõuenientes que podia auer, no erã bastantes para dexar tan buena obra, y poniedole delante el seruicio que haria de N. Señora, de quien era muy deuoto. Ella deuia ser la que lo negociò, porque esta carta llegò à su poder estãdo en Valencia, y desde alli me embiò licencia, para que se fundassen dos Mo-

nasterios, como quie deseaua la mayor Religion de la Ordẽ. Porque no huuiesse contradiciõ, remitiòlo al Prouincial, que era entonces el passado, que era harto dificultoso de alcanzar: mas como vi lo principal, tune esperança que el Señor haria lo demàs: y assi fue, que con el fauor del señor Obispo, que tomaua este negocio muy por suyo, entrambos vinieron en ello.

Pues estando yo ya consolada con la licècia, creciò mas mi cuydado, por no auer Frayle en la Prouincia, que yo entendiesse, para ponerlo por obra, ni seglar que quisiesse hazer tal comienço. Yo no hazia sino suplicar à nuestro Señor, que siquiera vna persona despertasse. Tampoco tenia casa, ni como la tener. He aqui vna pobre Monja descalça, sin ayuda de ninguna parte, sino del Señor, cargada de parentes, y buenos deseos, y sin ninguna posibilidad, para ponerlo por obra, el animo no desfallecia, ni la esperança, que pues el Señor auia dado lo vno, daria lo otro: ya todo me parecia muy

pos.

posible, y así lo comencé à poner por obra.

O grandeza de Dios! como mostrais vuestro poder, en dar ofiada à vna ho: miga! y como, Señor mio, no queda por vos, el no hazer grandes obras à los que os aman, sino por nuestra cobardia, y pusilanimidad! Como nūca nos determinamos, sino lleno de mil temores, y prudencias humanas: así, Dios mio, no obrais vos vuestras maravillas, y grãdezas. Quien mas amigo de dar, si tuuiese à quien, ni de recibir seruicios a su costa? Plega a vuestra Magestad, que os ayaya hecho alguno, y no tenga mas cuenta, que dar de lo mucho que he recibido.

CAP. III. *Torque medios se conuenço à tratar de hazer el Monasterio de San Ios: pb de Medina del Campo.*

**P**Ves estando yo con todos estos cuydados, acordé de ayudarme de los Padres de la Compañia, que estauan muy aceptos en Medina, en aquel lugar, con quien (como ya tēgo escrito en la primera fun-

dacion); tratè mi alma muchos años, y por el gran bien que la hizieron, siempre les tengo particular deuocion. El crui lo que nuestro Padre General me auia mandado, al Rector de alli, que acertada ser el que me confesò muchos años, como queda dicho, aunque no el nombre, llamase Baltazar Alvarez, que al presente es Provincial, e l, y los demas dixeron, que harian lo que pudiesen en el caso, y así hizieron mucho, para recaudar la licencia de los del pueblo, y del Prelado, que por ser Monasterio de pobreza, en todas partes es dificultoso: y así se tardò algunos dias en negociar.

A esto fue vn Clerigo muy seruo de Dios, y bien desafiado de todas las cosas del mundo, y de mucha oracion. Era Capellan en el Monasterio adonde yo estaua, al qual le daua el Señor los mismos deseos que a mi, y así me ha ayudado mucho, como se vera adelante: llamase Iuban de Avila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia casa, ni blanca con que comprarla; pues credito para fiarme en nada (si el



Señor no le diera) como le auia de tener vna romera, como yo? Proneyò el Señor, que vna doncella muy virtuosa, para quien no auia auido lugar en San Ioseph que entrasse, sabiendo que se hazia otra casa, me vino à rogar la tomasse en ella. Esta tenia vnas blanquillas, harto poco, que no eran para comprar casa, sino para alquilarla: y assi procuramos vnade alquilar, y para ayua al camino. Sin mas arrimo, que este, salimos de Auila dos Monjas de San Ioseph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el Monasterio de la Regla mixta, donde yo estaua antes que se fundasse. San Ioseph con nuestro Padre Capellan, Julian de Auila.

Quando en la Ciudad se supio, huuò mucha murmuracion: vnos dezian, q̄ yo estaua loca, otros esperauan el fin de aquel desatino. El Obispo (segund despues me ha dicho) le parecia muy grande, aunque entonces no me lo diò à entender, ni quiso estoruar-me, porque me tenia mucho amor, y no me dar pena. Mis amigos harto me auia dicho,

masyo hazia poco caso dello, por que me parecia tan facil lo que ellos tenian por dudoso, que no podia persuadirme, q̄ auia de dexar de suceder biẽ. Ya quando salimos de Auila, auia yo escrito à vn Padre de nuestra Orden, llamado Fray Antonio de Heredia, que era entonces Prior del Monasterio de Frayles, que alli ay de nuestra Orden, llamado Santa Ana, para que me comprasse vna casa. El lo tratò con vna Señora, que le tenia deuociò, que tenia vna que se le auia caido toda, salvo vn quarto, y era muy buen puesto. Fue tan buena, que prometìo de venderse la, y assi la concertaron sin pedirle fianças, ni mas fuerza de su palabra, porque à pedir las no tuieramos remedio: todo lo iba disponiendo el Señor. Esta casa estaua tan sin paredes, que à esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se adereçaua, que auia harto que hazer.

Pues llegando la primera jornada ya noche, y cansados, por el mal aparejo que lleuauamos, yendo à entrar por Arevalo, salió vn Clerigo, nuef-

miestro amigo, que no tenia  
 vn posada en casa de vn  
 deuotas mugeres, y dixome  
 en secreto, como no teniamos  
 casa; porque estaua cerca de  
 vn Monasterio de Agustinos;  
 y que ellos resistian, que no  
 entrassemos a, y que forçado  
 au a de auer pleyto. O vala ne  
 Dios! quãdo vos, Señor, que-  
 reis dar animo, que poco ha-  
 zen todas las contradiciones!  
 antes parece me animò, pare-  
 ciendome, pues ya se comen-  
 çaua à alborotar el demonio,  
 que se auia de seruir el Señor  
 de aquel Monasterio. Conto-  
 dole dixi que callasse, por no  
 alborotar à las cõpañeras, en  
 especial à las dos de la Encar-  
 nacion: que las demas, por  
 qualquier trabajo passará por  
 mi. La vna destas dos era Su-  
 periora entonces de alli, y  
 defendieronle mucho la sali-  
 da, entrambas de buenos deu-  
 dos, y veniã contra su volun-  
 tad, porque a todos les pare-  
 cia disparate: y despues vi yo,  
 que les sobraua la razon, que  
 quando el Señor es seruido,  
 que yo funde vna casa destas,  
 pareceme, que ninguna cosa  
 admite ni pensamiento, q̃ me

parezca bastante para dexar-  
 lo de poner por obra, hasta  
 despues de hecho: entonces se  
 me ponen juntas las dificulta-  
 des, como despues se verá.

Llegando à la posada, supe  
 que estaua en el lugar vn Fray-  
 le Dominico, muy gran sier-  
 uo de Dios, con quien yo me  
 auia cõfessado el tiempo que  
 auia estado en San Ioseph;  
 porque en aquella fundacion  
 tratè mucho de su virtud: a-  
 qui no dirè mas del nombre,  
 que es el Maestro Fray Do-  
 mingo Bañez, tiene muchas  
 letras, y discrecion, por cuyo  
 parecer yo me gouerraua, y  
 al suyo no era tan dificulto-  
 so, como en todos lo que yo  
 iba a hazer, porque quien mas  
 conoce de Dios, mas faciles  
 se le hazen sus obras, y de al-  
 gunas mercedes, que sab a su  
 Magestad me hazia, y por lo  
 que auia visto en la fundacion  
 de San Ioseph, todo le parecia  
 muy possible. Diome gran  
 consuelo, quando le vi: por-  
 que con su parecer, todo me  
 parece iria acertado. Pues  
 venido alli, dixele muy en se-  
 creto lo que passaua: à èl le  
 pareció, presto podrãmos  
 con-

concluir el negocio de los Augustinos: mas à mi hazia seme rezia cosa qualquier tardança, por no saber que hazer de tantas Monjas: y así passamos todas con cuydado aquella noche; que luego lo dixerón en la posada à todos.

Luego de mañana llegò allí el Prior de nuestra Orden Fr. Antonio, y dixo, que la casa que tenia concertada de comprar, era bastante, y tenia vn portal, adonde se podia hazer vna Iglesia pequeña, adereçándole con algunos paños. En esto nos determinamos, à lo menos à mi parecia me muy bien: porque la mas breuedad era lo que mejor nos conuenia, por estar fuera de nuestros Monasterios, y tambien porque tenia alguna contradicció, como estaua escarmentada de la fundacion primera: y así queria, que antes que se entendiesse, estuiesse ya tomada la possessiõ; y así nos determinamos, à que luego se hiziesse: en esto mismo vino el Padre Fray Domingo. Llegamos à Medina del Campo, vispera de nuestra Señora de Agosto, à las doze de la no-

che: apeamosnos en el Monasterio de Santa Ana, por no hazer ruido; y a pie nos fuimos à la casa. Fue harta misericordia del Señor, que à aquella hora encerrauan toros, para correr otro dia, no nos topa ninguno. Con el embebecimiento que lleuauamos, no auia acuerdo de nada: mas el Señor, que siempre le tiene de los que desean su seruicio, nos librò, que cierto allino se pretendia otra cosa. Llegados à la casa entramos en vn patio, las paredes harto caidas me parecieron, mas no tanto como quando fue de dia, que se pareció mejor. Pareció que el Señor auia querido se cegasse aquel bendito Padre, para ver que no conuenia poner allí Santissimo Sacramento.

Visto el portal, auia bien que quitar tierra del, à teja vana, las paredes sin embarrar, la noche era corta, y no traximos sino vnos reposte (creo eran tres) para toda la largura, que tenia el portal, era nada: yo no sabia que hazer: porque vi no conuenia poner allí altar. Plugo al Señor, que queria que luego

se hiziesse, que el Mayordomo de aquella señora tenia muchos tapices della en casa, y vna cama de damasco azul: y auia dicho, nos diessse lo que quisiessemos, que era muy buena. Yo quando vi tan bué aparejo, alabe al Señor: y así harian las demas, aunque no sabiamos que hazer de clauos, ni era hora de cōprarlos: comenzaronse a buscar de las paredes; en fin cō trabajo se hallò recaudo. Vnos a entapizar, nos otras a limpiar el suelo, nos otros a mostrar buena priesa, que quando amanecia estaua ya puestto el altar, y la campanilla en vn corredor: y luego se dixo la Missa. Estobataua para tomar la possessiõ, pero no se cayò en ello, sino que pusimos el Santissimo Sacramento, y desde vnas reliquias de vna puerta, que estaua frontero, veiamos Missa, que no auia otra parte. Yo estaua en esto muy contenta; porque para mi es grandissimo consuelo, ver vna Iglesia mas, adonde aya Santissimo Sacramento; mas poco me durò: porque como se acabò la Missa, lleguè por vn poquito

de vna ventana à mirar el patio, y vi todas las paredes por algunas partes en el suelo: que para remediarlo eran menester muchos dias.

Ovalame Dios! quando yo vi à su Magestad puestto en la calle, en tiempo tan peligroso, como aora estamos por estos Luteranos, que fue la cõgoja que vino à mi coraçon! Con esto se juntaron todas las dificultades, que podian poner los que mucho lo auian murmurado: y entendí claro, que tenian razon. Pareciame imposible ir adelante con lo que auia comenzado: porque así como antes todo me parecia facil, mirando à que se hazia por Dios, así agora la tentacion estrechaua de manera su poder, que no parecia auer recibido ninguna merced suya: solo mi baxeza, y poco poder tenia presente. Pues arimada à cosa tan miserable, que buen suceso podia esperar? Y à ser sola, pareceme lo passara mejor; mas pèfar auian de tornar las compañeras à su casa con la contradiccion, que auian salido, haziafeme rezio. Tambien me parecia,

cia, que errado este principio, no auia lugar todo lo que yo tenia entendido auia de hazer el Señor. Luego se añadia el temor, si era ilusion, lo que en la oracion auia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor: porque me daua grandissimo temor, si me auia de engañar el demonio.

O Dios mio, y que cosa es ver vn alma, que vos quereis dexar que pene! por cierto, quando se me acuerda esta affliction, y otras al unas que he tenido en estas fundaciones, no me parece ay que hazer caso de los trabajos corporales (aunque han sido hartos) en esta comparacion. Con toda esta fatiga, que me tenia bien apretada, no daua a entender ninguna cosa à las compañeras: porque no las queria fatigar mas de lo que estauan. Palsè con este trabajo hasta la tarde, que embiò el Rector de la Compania à verme con vn Padre, que me animò, y consolò mucho. Yo no le dixè todas las penas que tenia, sino solo la que me daua ver nos en la calle. Comencè à tratar, de que se nos buscase ca-

sa alquilada, costasse lo que costasse, para passarnos à ella, mientras aquello se remediuaua, y comencè me a consolar, de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayò en nuestro desatino, que fue misericordia de Dios: porque fuera muy acertado, quitarnos el Santissimo Sacramento. Ahora considero yo mi boberia, y el poco aduerir de todos en no confumirle; sino que me parecia, que si esto se hiziera, era todo deshecho.

Por mucho que se procuraua, no se hallò casa alquiada en todo el lugar: que yo passaua harto penosas noches, y dias: porque (aunque siempre dexaua hombres que velassen el Santissimo Sacramento) estaua con cuidado, si se dormian: y así me leuantaua à mirarlo de noche, por vna ventana, que hazia muy clara Luna, y podialo bièver. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecia mal, sino poniales deuocion, de ver à nuestro Señor otra vez en el portal: y su Magestad (como quien auanca se cansa de hu-

mi.



millarse por nosotros) no parece queira salir de allí. Ya después de ocho días, viendo un mercader la necesidad (que posaua en una muy buena casa) dixonos, que fuésemos à lo alto della, que podíamos estar como en casa propia. Tenia una sala muy grande, y dorada, que nos dio para Iglesia, y una señora, que vivia junto à la casa que compramos, que se llamaua doña Elena de Quiroga (gran sierva de Dios) dixo, que me ayudaria, para que luego se començasse a hazer una Capilla, para donde estuuiesse el Santissimo Sacramento: y tambien para acomodarnos, como estuuiésemos encerradas. Otras personas nos dauan harta limosna para comer: mas esta señora fue la que mas me socorrió.

Ya con esto comencé à tener sosiego: porque adonde nos fuimos, estauamos con todo encerramiento, y començamos à dezir las Horas: y en la casa se daua el buen Prior mucha priessa; que pasó harto trabajo: con todo tardaria dos meses, mas puso se demanera, que pudimos estar algu-

nos años razonablemente; después lo ha ido nuestro Señor mejorando.

Estando aqui yo, todavia tenia cuidado de los Monasterios de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no sabia que hazer: y así me determiné muy en secreto à tratarlo con el Prior de allí, para ver que me aconsejaua, y así lo hize. El se alegró mucho, quando lo supo, y me prometió èl seria el primero: yo lo tuue por cosa de burla, y así se lo dixé: porque (aunque siempre fue buen Frayle, y recogido, y muy estuioso, y amigo de su celda, q̄ era letrado) para principio semejante, no me pareció seria, ni tendria espíritu, ni leuaria adelante el rigor, que era menester, por ser delicado, y no mostrado à ello. El me asseguraua mucho, y certificó auia muchos dias, que el Señor le llamaua para vida mas estrecha: y así tenia ya determinado de irse à los Cartujos, y le tenía ya dicho le recibirian. Con todo esto no estaua muy satisfecha, aunque me alegraua de oírle, y roguéle, que nos detuies-

femos algun tiempo, y èl se exercitasse en las cosas que auia de prometer: y assi se hizo, que se passò vn año: y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de muchos testimonios, que parece el Señor le queria probar: y èl lolleuaua todo tan bien, y se iba aprouechando tanto, que yo alabaua à nuestro Señor: y me parecia le iba su Magestad disponiendo para esto.

Poco despues acertò à venir alli vn Padre de poca edad, que estaua estudiando en Salamanca, y èl fue cò otro por compañero. El qual me dixo grandes cosas de la vida que este Padre hazia: llamauase Fray Iuan de la Cruz: yo alabè à nuestro Señor, y hablandole contentòme mucho: y supe dèl, como se queria tambien ir à los Cartujos. Yo le dixè lo que pretendia, y le roguè mucho esperasse, hasta que el Señor nos diese Monasterio, y el gran bien que seria (si auia de mejorarse) ser en su misma Orden, y quanto mas seruiria al Señor. El me diò la palabra de ha-

zerlo, con que no se tardasse mucho. Quando yo vi que tenia ya dos Frayles para començar, pareciame estaua ya hecho el negocio: aunque todavia no estaua tan satisfecha del Prior, y ansi aguardaua algun tiempo: y tambien por tener à donde començar.

Las Monjas iban ganando credito en el pueblo, y tomando con ellas mucha deuocion, y (à mi parecer) con razon: porque no entendian, sino en como pudiesse cada vna mas seruir à nuestro Señor: en todo iban con la manera de proceder, que en San Ioseph de Auilá, por ser vna misma la Regla, y Constituciones. Començò el Señor à llamar algunas, para tomar el habito: y eran tantas las mercedes que les hazia, que yo estaua espantada: sea por sièpre bendito, Amen. Que no parece, aguarda mas, de à ser querido para querer.



CAP. IV. *En que trata de algunas mercedes que el Señor haze à las Monjas de estos Monasterios: y dase auiso à las Prioras, de como se han de auer en ellas.*

**H**Ame parecido, antes que vaya mas adelante (porq̄ no se el tiempo que el Señor me darà de vida, ni del lugar, y agora parecetengo un poco) de dar algunos auisos, para q̄ las Prioras se sepan entender, y llevar à las subditas con mas aprouechamièto de sus almas (aunque no con tãto gusto suyo.) Hase de aduertir, q̄ quando me han mandado escriuir estas fundaciones, dexado la primera de S. Ioseph de Auila, que se escriuiò luego, estàn fundados (cò el fauor de Dios): otros siete hasta el de Alva de Tormes, que es el postrero de ellos: y la causa de no se auer fundado mas, ha sido el auerme atado los Prelados en otra cosa, como adelante se verà. Pues miràdo a lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos Monasterios, he visto la necesidad que ay de lo que quiero dezir: plegue à

N. Señor, que acierte, còforme a lo que veo es menester. Y pues no son engaños, es menester no estèn los espiritus amedrentados: porq̄ (como en otras partes he dicho en algunas cosillas, que para las hermanas he escrito) yendo con limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe, de manera, que pueda dañar el alma; antes viene el à quedar engañado: y como esto entiende, creo no haze tanto mal, como nuestra imaginacion, y malos humores (en especial si ay melancolia) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor propio que reyna en nosotros) muy subtil y así han venido à impersonas (así hombres como mugeres muchas) junto con las Monjas de estas casas, adonde claramente he conocido, que muchas vezes se engañà à si mismas sin querer. Bien creo, que el demonio se deue entre meter para burlarnos: mas, de muy muchas, q̄ (como digo he visto por la bondad del Señor) no he entendido, que las aya dexado de

de su mano; por ventura quiere exercitarlas en estas quiebras, para que falgan experimentadas.

Están (por nuestros pecados) tã caídas en el mundo las cosas de oracion, y perfección, que es menester declarar me desta fuerte: porque aun sin ver peligro, temen de andar este camino: que sería, si dixesemos alguno? Aunque à la verdad en todo le ay, y para todo es menester (mientras vivimos) ir con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe, y no nos desampare: mas (como creo) dixè vna vez, si en algo puede dexar de auer muy me nos peligro, es en los q̄ mas se llegan a pensar en Dios, y procuran perficionar su vida.

Como, Señor mío, vemos que nos librais muchas vezes de los peligros, en que nos ponemos aun para ser contra vos, como es de creer, que no nos librareis, quãdo no se pretende otra cosa mas que contentaros, y regalarnos con vos? jamàs esto pude creer, podria ser que por otros juizios secretos de Dios permitiesse algunas cosas, que así

como así auian de suceder, mas el bien nunca traxo mal. Así que esto sirua de procurar caminar mejor el camino para contentar à nuestro Esposo, y hallarle mas presto: mas no de dexarle de andar: y para animarnos a andar cõ fortaleza caminos de puertos tan ásperos, como es el de esta vida: mas no para acobardarnos en andarle: pues en fin, fin, y èdo con humildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar a aquella Ciudad de Ierusalen, adonde todo se nos hará poco, lo que se ha padecido, ò no nada, en comparación de lo que se goza.

Pues comenzando à poblarfe estos palomarcitos de la Virgen nuestra Señora, comenzó la Divina Magestad à mostrar sus grandezas en estas mugercitas flacas, aunque fuertes en los deseos, y en el desafirse de todo lo criado, què deue ser lo que mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no auia menester señalar, porque si el desafimiento es verdadero, parece me no es posible sin el no ofender

al Señor: como todas las pláticas, y trato no salen del, así su Magestad, no parece se quiere quitar de con ellas. Esto es lo que veo agora, y con verdad puedo dezir: temán las que están por venir, y esto leyeren; y sino vieren lo que agora ay, no lo echen a los tiempos, que para hazer Dios grandes mercedes, à quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar si ay quiebra en esto, y emendarla.

Oyo algunas vezes de los principios de las Ordenes dezir, que (como eran los cimientos) hazia el Señor mayores mercedes à aquellos Santos nuestros passados, y es así: mas siempre auian de mirar, que son cimientos de los que están por venir; y si agora los que vivimos, no huiessemos caído de lo que los passados, y los que viniesen despues de nosotros, hiziessem otro tanto, siempre estaria firme el edificio. Que me aprouecha a mi, que los Santos passados ayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que dexo estragado con la mala costumbre el edificio? Porque está claro,

que los q̄ vienen, no se acuerdan tanto de los que ha muchos años que passaron, como de los que veen presentes. Donosa cosa es, que lo eché yo, à no ser de las primeras, y no miré la diferencia que ay de mi vida, y virtud, à la de aquellos, a quien Dios hazia tan grandes mercedes.

O valame Dios! que disculpas tan torcidas, y que engaños tan manifestos! No trato de los que fundan las Religiones: q̄ como los escogió Dios para gran officio, dioles mas gracia. Pesame a mi, mi Dios, de ser tan ruin, y tan poco en vuestro seruicio: mas bien sé, que esta la falta en mi, de no me hazer las mercedes, que a mis passados. Lastimame mi vida, Señor, quando la cotejo con la suya; y no lo puedo dezir sin lagrimas. Veo que he perdido lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quejar de vos. Ninguna es bien que se quexe, sino que si viere v̄ cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal, con que se torne à levantar el edificio, que el Señor ayudará para ello.

Pues



Pues tornando à lo que dezia ( que me he diuertido mucho ) son tantas las mercedes que el Señor haze en estas casas, que lleua Dios à todas por meditacion, y algunas llegan à contemplacion perfecta: y otras vãn tan adelãte, que llegan à arrobamientos: a otras haze el Señor mercedes por otra suerte, junto con esto de darles reuelaciones, y visiones, que claramente se entiende son de Dios: no ay agora casa, q̃ no ay a vna, ò dos, ò tres destas. Bien entiendo que no està en esto la santidad, ni es mi intencion loarlas solamente, sino para que se entienda, que no es sin proposito los auisos que quiero dezir.

**CAP. V.** *En que se dixen algunos auisos para cosas de oracion. Es muy prouehoso para los que andan en cosas actiuas.*

**N**O es mi intencion, ni pensamiento, que serà tan acertado lo que yo dixere aqui, que se tenga por regla infalible; que seria de farino en cosas tan dificultosas. Como ay muchos caminos en esta via

de espíritu, podria ser acierte à dezir de alguno dellos algun punto; si los que no vãn por èl no lo entendieren, serà que vãn por otros; y sino aprobechare a ninguno, recibirà el Señor mi voluntad: pues entiende, que aunque no lo aya yo experimentado todo, en otras almas lo he visto.

Lo primero, quiero tratar (segun mi pobre entendimiento) en que està la substancia de la perfecta oracion. Porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiento: y si este pueden tener mucho en Dios, aunque sea haziendose gran fuerza, luego les parece que son espirituales: y si se diuerten (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconuelo, y les parece, que està perdidos. Estas cosas, è ignorancias no las tendrá los letrados (aunq̃ ya he topado cõ alguno en ellas) mas para nosotras las mugeres de todas estas ignorancias nos conuiene ser auisadas. No digo q̃ no es merced del Señor poder siempre tener ocupado el pensamiento, pensando en èl, y

estar meditando en sus obras, y es bien se procure: mas hase de entender, que no todas las imaginaciones son habiles de su natural para esto: mas todas las almas lo sō para amar, en que esta la perfeccion mas que en pensar: Ya otra vez escriui las causas deste delvario de nuestra imaginacion (à mi parecer) no todas, que seria imposible, mas algunas: y asino trato agora desto, sino querria dar à entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad: es bien que se mande por el, que ternia hartamala ventura (como esta dicho arriba) por donde el aprouechamiento del alma, no està en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredes, como se adquirirà este amor? digo, que determinandose va à ama à ob ar, y padecer por Dios, y hazerlo quando se le ofreciere.

Bien es verdad, que de pensar lo que deuemos al Señor, y quien es, y lo que somos, se viene à hazer vn alma determinada, y es gran merito, y para los principios muy conueniente: mas entiendo

se, quando no ay de por medio cosas que toquen en obediencia, y aprouechamiēto de los proximos, a que obligue la caridad: que en tales casos, qualquiera destas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dexar el que nosotras tanto deseamos dar à Dios: q̄ (à nuestro parecer) es, estar nos à solas pensando en el, y regalandonos con los regalos que nos dà. Dexar esto por qualquiera destas dos cosas, es regalarle a el, y hazer por el, dicho por su boca: *Lo que bizistes por vno de estos pequenitos, hazeis por mi:* y en lo que toca a la obediencia, no querà que vaya por otro camino, que el que biē le quisiere, *obediens vsque ad mortem.* Pues si esto es verdad, de q̄ procede el disgusto, que por la mayor parte dà, quando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados, y embebidos en Dios, aunq̄ andemos empleados en estas cosas? A mi parecer, por dos razones: la vna, y mas principal, por vn amor propio, que aqui se mezcla muy delicado, y asino se dexa entender, que es querernos

mas contentar à nosotros que à Dios. Porque está claro, que despues que vna alma comieça a gustar, *quan suave es el Señor*, que es mas gusto estar-se descansado el cuerpo sin trabajar, y regalada el alma.

O caridad de los que verdaderamente aman à este Señor, y conocen su condicion! que poco descanso podrá tener, si ven que son vn poquito de parte, para que vna alma sola se aproveche, y ame mas à Dios, ò para darle algun cõfuego, ò para quitarla de algun peligro! que mal descansará con este descanso particular suyo! y quando no puede con obras, con oraciones, importunando al Señor, por las muchas almas que la lastima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido: porque no se acuerda de su contento, sino en como hazer mas la voluntad del Señor. Y ansies en la obediencia: seria rezia cosa que nos estuviessse diziendo claramente Dios, que fuesssemos à alguna cosa que le importa, y no quisssemos, sino estarle mirando, porque estamos mas à

nuestro plazer: donoso adelantamiento en el amor de Dios: es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprovechar, sino por vincaminos.

Conozco algunas personas, que he tratado, dexado (como he dicho) lo que yo he experimentado, que me han hecho entender esta verdad, quando yo estaua con pera grande, de verme con poco tiempo, y assi las auia lastima, de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mandaua la obediencia: y pensaua yo en mi (y aun de lo dezia) que no era posible entre tanta barahunda crecer el espíritu, porque entonces no tenian mucho. O Señor! quan diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! y como de vna alma, que está ya determinada à amarnos, y dexada en vuestras manos, no quereis otra cosa, sino que obedezca, y se intome bien de lo que es mas seruicio vuestro, y esso desee, no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Se-

ñor mio, tomais esse cuydado, de guiarla por donde mas se aproneche. Y aunque el Prelado no ande con este cuydado de apronecharnos el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parece conuienen à la Comunidad, vos Dios mio, le teneis y vais disponièdo el alma, y las cosas que se tratan, de manera que (sin entender como) se hallan las almas con espíritu, y gran apruechamiento: obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas.

Asi lo estaua vna persona, que ha pocos dias que hablè, q̄ la obediencia le auia traído cerca de quinze años tan trabajado en officios, y gouernos, q̄ en todos estòs no se acordaua auer tenido vn dia para si: aunque èl procuraua (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de oraciõ, y de traer limpia conciencia. Es vna alma de las mas inclinadas à obediencia, que yo he visto, y asi la pega a quantos trata. Hale pagado bien el Señor (que sin saber como) se hallò cõ aquella libertad de espíritu tã pre-

ciada, y deseada, que tienen los perfectos: adonde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede desear: porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni d'ese de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hazen mouimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porq̄ esta de solo Dios depende: y como à èl nada le puede quitar, solo temor de perderle, puede dar pena. Porque todo lo demas deste mundo es (en su opinion) como sino fue fe: porque ni le haze, ni le des-haze para su contento.

O dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto pudo alcanzar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, q̄ no los auia visto algunos años auia, y hartos: y preguntandoles, en q̄ se auian passado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte violos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaua. Pues ca, hijas mias, no aya descuydo, mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que

si es en la cocina, entre los pucheros, anda el Señor ayudando en lo interior, y exterior.

Acuerdome que me contó vn Religioso, que auia determinado, y puesto muy por sí, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no, por trabajo que le diesse: y vn dia estaua hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y iba a descansar, sentando se vn poco: y topòle el Prelado, y dixole, que tomasse el hazadon, y fuesse à cabara la huerta: èl collò, aunque bien afligido el natural, que no se podia valer: tomò su hazadon, y yendo à entrar por vn transito, que auia en la huerta ( que yo vi muchos años despues, que èl me lo auia contado, que acertè à fundar en aquel lugar vnacafa) se le apareció nuestro Señor con la Cruz acuestas, tan cansado, y fatigado, que le diò bien à entender, que no era nada el que èl tenia en aquella comparacion. Yo creo, que como el demonio vee, que no ay camino, que mas presto lleue a la suma perfeccion,

que el de la obediencia, pon tantos disgustos, y dificultad, debaxo de color de bien, y esto se note bien, y veràn claro, que digo verdad. En lo que està la suma perfeccion, claro està, que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espiritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa que entendamos, quiere no la queramos con toua nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo, que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosissimo, no el hazerlo, sino este contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradize conforme a nuestro natural; assi es verdad que lo es, mas esta fuerza tiene el amor (si es perfecto) que olvidamos nuestro contento, por contentar à quien amamos. Y verdaderamente es assi, que aunque sean grandissimos trabajos, entendiendo contentamos à Dios, se nos hazen dulces: y desta manera aman los que han



llegado aquí en las persecuciones, y deshonras, y agravios.

Esto es tan cierto, y es tan sabido, y llano, que no ay para que me detener en ello. Lo que pretendo dar à entender, es la causa que la obediencia (à mi parecer) haze mas presto, ò es el mayor medio para llegar à este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sugeramos à la razón, es la obediencia el verdadero camino para sugerirla: porq̃ esto no se haze con buenas razones: que nuestro natural, y amor proprio tiene tantas, que nunca llegaríamos allà; y muchas vezes, lo que es mayor razón (sino lo hemos gana) nos parece disparate, con la poca gara, que tenemos de hazerlo.

Auia tanto que dezir aquí, que acabariamos desta batalla interior; y tanto lo q̃ porre el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hazernos oír la razón. Pues que remedio? Que assi como

acà en vn pleyto muy dudoso se toma vn juez, y lo ponen en manos las partes, cansadas de pleytear, tome nuestra alma vno, que sea el Prelado, ò Confessor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dice: *Quien à vosotros oye, à mi oye*, y descuydar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razón, porque es hazerle Señor del libre alvedrio que nos ha dado) que exercitandonos en esto vna vez, deshazíendonos otra vez con mil batallas, pareciendonos de satiro lo que se juzga en nuestra causa, venimos à conformarnos con lo que nos mandan, con este exercicio penoso: mas con pena, ò sin ella, en fin lo hazemos; y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sugeramos nuestra voluntad, y razón por èl, nos haze señores della. Entonce (siendo señores de nosotros mismos) nos podemos con perfeccion emplear en Dios: dandole la voluntad limpia, para que la junte con la suya, pidiendole,

que

que venga fuego del cielo de amor suyo, que abraße este sacrificio, quitando todo lo que le puede descontentar: pues ya no ha quedado por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el altar, y que (en quanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra.

Está claro, que no puede vno dar lo que no tiene, sino q̄ es menester tenerlo primero. Ptes creá ne, que para adquirir este tesoro, que no ay mejor camino que cabar, y trabajar, para sacarlo desta mina de la obediencia: que mientras mas cabaremos, hallarènos mas; y mientras mas nos sugeraremos a los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros mayores) mas estaremos señores della, para conformarla con la de Dios. Mirá, hermanas, si quedará bien pagado el dexar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dexareis de disponer os, para alcãçar esta verdadera vnion, que queda dicha, que es hazer mi voluntad vna con la de Dios. Esta es la vnion que yo deseo, y quer-

ria en todas, que no vnos embecimiètos muy regalados que ay, a quien tienen puesto nombre de vnion: y sera así, siendo despues desta que dexo dichas si despues dessa suspensìon queda poca obediencia, y propia voluntad, vnida con su amor propio (ne parece a mi) que estará, que no con la voluntad de Dios: su Magestad sea seruido, de q̄ yo lo obre como lo entiendo.

La segunda causa, q̄ me parece causa este sin sabor, es, q̄ como en la soledad ay menos ocasiones de ofender al Señor, porque algunas (como en todas partes está los demonios, y nosotros mismos) no pueden faltar, parece anda el anima mas limpia, y (si es temerosa de ofenderle) es grãdissimo consuelo, no auer en que tropezar. Y cierto, esta me parece a mi mas bastante razon, para desear no tratar con nadie, que la de grandes regalos, y gustos de Dios.

Aqui, hijas mias, se ha de ver el amor, que no a los rindones, sino en vna de las ocasiones: y creedme, que aunque aya mas talra (y aun algunas

nas pequeñas quiebras) que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren que siépre hablo presuponiendo el andar en ellas por obediencia y caridad, que (à no auer esto de por medio) siépre me refumo, en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desearla, aun andando en lo que digo, à la verdad este deseo anda continuo en las almas, que de veras aman à Dios. Por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos da a entender quien somos, y hasta dō de llegar a nuestra virtud. Porque vna persona siépre recogida (por santa q̄ sea a su parecer) no sabe si tiene paciencia, y humildad: ni tiene como lo saber. Como si vn hōbre fuesse muy esforçado, como se ha de entender sino se ha visto en batalla? S. Pedro hartole parecia que lo era, mas miren lo q̄ fue en la ocasion, mas salio de a quella quiebra, no confiando nada de si, y de all i vino à ponerla en Dios: y passò despues el martirio que vimos.

O valame Dios! si entendiésemos quanta miseria es la nuestra, en todo ay peligro, si-

no la entendemos: y à esta causa nos es gran bien que nos manden cosas, para ver nuestra baxeza. Y tengo por mayor merced del Señor yn dia de hamilde, y proprio conocimiento (aunque nos aya costado muchas aflicciones, y trabajos) que muchos de oraciō: quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siépre se acuerda del amado. Rezia cosa seria, q̄ solo en los rincones se pudiesse traer oracion: ya veo yo que no pueden ser muchas horas; mas, ò Señor mio, q̄ fuerça tiene con vos vn suspiro salido de las entrañas de pena, por ver que no basta q̄ estamos en este destierro, sino q̄ aun no nos dē lugar para esso, q̄ podríamos estar à solas gozando de vos?

Aqui se ve bien que somos esclauos suyos, vendidos (por su amor) de nuestra voluntad à la virtud de la obediencia: pues por ella dexamos (en alguna manera) de gozar al mismo Dios: y no es nada, si consideramos que el vino del seno del Padre por obediencia, à hazer se esclauo nuestro. Pues con que

se podrá pagar, ni seruir esta merced? Es menester andarcó auiso, de no descuydarle de manera en las obras (aunque sean de obediencia, y caridad) que muchas vezes no acuda en lo interior à su Dios. Y creamme, que no es el largo tiépo, el que aprouecha el alma en la oracion, que quando le emplean tambien en obras, gran ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion, para entender el amor, que en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano: sea bendito por siempre jamas.

**CAP. VI.** *Auisa los daños, que puede causar à gente espiritual, no entender, quando han de resistir al espíritu. Trata de los deseos que tiene el alma de conuulgar, y del engaño que puede auer en esto. Ay cosas importantes, para las que gobiernan estas cosas.*

**Y**O he andado con diligencia, procurando entéder, de adonde procede vn embebecimiento grande, q̄ he visto tener algunas personas, à quié

el Señor regala mucho en la oracion: y por ellas no queda el disponerle à recibir merced. No trato agora de quando vn alma es suspendida, y arrebatada de su Magestad, q̄ mucho he eserito en otras partes desto, y en cosa semeiante no ay que hablar: porque nosotros no podemos nada, aunq̄ hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento: ha-se de notar, que en este dura poco la fuerça que nos fuerça, a no ser señores de nosotros. Mas acaece muchas vezes començar vna oracion de quietud, a manera de vn sueño espiritual, que embebecer el alma, de manera, que sino entendemos como se ha de proceder aqui, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerça por nuestra culpa, y con poco merecimiento.

Querria saberme dar aqui a entender, y es tan dificultoso, que no sè si saldrè con ello: mas bien sè, que si quisieren creerme, lo entenderàn las almas, que anduieren en este engaño. Algunas sè, que se estauan siete, ò ocho horas, y almas de

virtud, y todo les parecia era arrobamiento: y qualquier exercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dexauan a si mesmas; pareciéndoles no era bien resistir al Señor, y así poco a poco se podrán morir, ó tornar tontas, si no procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comienza à regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleite, emplease tanto en aquel gusto, q̄ ni se quería menear, ni por ninguna cosa perderle; porque (à la verdad) es mas gustoso, que los del mundo; y quando acierta en natural flaco, y de su mesmo natural el ingenio (ò por mejor dezir la imaginacion) no variable, sino que aprehendiendo en vna cosa, se queda en ella sin mas diuertir: como muchas personas, que comiençan à pensar en vna cosa (aunque no sea de Dios) se quedan embebidas, ò mirando vna cosa sin aduertir lo que miran: vna gente de condicion pausada, que parece de descuydo, se les oluida lo que van a dezir: así acaece acá, conforme los naturales, ò

complexion, ò flaqueza: ò que si tienen melancoliaz haran les entender mal embustes gustosos.

De este humor hablarè un poco adelante, mas aunque no le ayà, acaece lo que he dicho: y tambien en personas, que de penitencia estàn gastadas: que como he dicho, en comenzando el amor a dar gusto en el sentido, se dexan tanto llevar del; como tengo dicho: y a mi parecer, aminoraria muy mejor, no dexandose embobar: que en este termino de oraciõ pueden muy bien resistir. Porque como quando ay flaqueza, se siente vn desmayo, que ni dexa hablar, ni menear; así es acá, sino se resiste: que la fuerza del espíritu, si està flaco el natural, le coge, y le fugeta. Podráme dezir: Que que diferencia tiene esto de arrobamiento? que lo mismo es, al menos al parecer, y no les falta razon; mas no al ser. Porque el arrobamiento, ò vnion de todas las potencias, como digo, dura poco, y dexa grandes efectos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias: y ninguna cosa obra el enten-



tendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acá es muy diferente, q̄ aunque el cuerpo está preso, no lo está la voluntad, ni la memoria, ni el entendimiento, sino que harán su operacion desvariada, y por ventura, si han assentado en vna cosa, aqui dará, y tomará.

Y ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, que no es otra cosa, salvo que tuuo buen principio: mas sirua para emplear bien este tiempo, que tanto tiépo estar embebidas. Mucho mas se puede merecer, con vn acto, y cō despetar muchas vezes la voluntad, para que amemos à Dios, que no dexarla pausada. Así a consejo à las Prioras, q̄ pongan toda la diligéncia possible, en quitar estos palmos tan largos, que no es otra cosa (a mi parecer) sino dar lugar, al que se le tullá las potencias, y sentidos, para no hazer lo q̄ su alma les manda: y así la quitan la ganancia, que andando ayuda a los les vuelen acarrear. Si entiénde que es flaqueza, quitar los ayunos, y disciplinas (digo los que no son forço-

fos, y a tiempo puede venir, que se puedan to. los quitar cō buena conciencia) darle officios, para que se destruya.

Y aunque no tenga estos amoremientos (si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de oracion) es menester esto: q̄ acaece algunas vezes, no ser señoras de si, en especial, si hã recibido del Señor alguna merced trasordinaria, o ha visto alguna vision, queda el alma de manera, que le parecerá siépre la está viendo, y no es así, que no fue mas de vna vez. Es menester, quié se viere con este embebecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, que (como sea en cosas de Dios) no es inconueniente, mas que estén en vno, q̄ en otro, como se empleen en cosas suyas. Y tanto se huelga algunas vezes, que considere en sus criaturas, y el poder que tuuo en criarlas, como pensar en el mismo Criador.

O desventurada miseria humana! que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tassa, y medida, para no dar con nues-

tra salud en el suelo, demanere, que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conuiene a muchas personas, en especial a las de flacas cabeças, ò imaginacion (y es seruir mas a nuestro Señor, y muy necesario) entenderse. Y quando vna viere, que se le pone en la imaginacion vn misterio de la Passion, ò la gloria del Cielo, ò qualquier cosa semejante, y que està muchos dias, que (aunque quiere) no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embebida en aquello, entienda, que le conuiene distraerse como pudiere, sino que vendrà por tiempo à entender el daño, y que esto nace de lo que tégó dicho, ò de flaqueza grande corporal, ò de la imaginacion, qes muy peor. Porque assi como vn loco, si dà en vna cosa, no es señor de si, ni puede diuertirse, ni pensar en otra, ni ay razones, que para esto le muenan; porque no es señor de la razón: así podría suceder acá, aunque es locura fabrosa: O! que si tiene humor de melancolia? puede le hazer muy grã daño. Y o no hallo por donde sea bueno:

porque el alma es capaz para gozar del mismo Dios: pues sino fuesse alguna cosa de las que he dicho, pues Dios es infinito, porque ha de estar el alma cautiva a sola vna de sus grandezas, ò misterios: pues ay tanto en que nos ocupar; mientras en mas cosas quitaremos considerar suyas, mas se descubren sus grandezas.

No digo, que en vna hora, ni en vn dia piense en muchas cosas, que esto seria no gozar por ventura de ninguna bien; como son cosas tan delicadas, no querria que pensassen, lo que no me passa por pensamiento dezir, ni entendiessen vno por otro. Cierro, es tan importante entender bien este Capitulo, que aunque sea pesada en escriuirle, no me pesa, ni querria le pesasse, a quien no le entendiere de vna vez, leerle muchas: en especial, las Prioras, y Maestras de nouicias, que han de guiar en oración a las hermanas. Porque veràn (sino andan con cuydado al principio) el mucho tiempo que serà despues menester, para remediar semejantes flaquezas.

Si huiera de escribir lo mucho de este daño que ha venido a mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto. Vna sola quiero dezir, y por esta facaran las demas. Están en vn Monasterio destes, vna Monja, y vna Lega: la vna, y la otra de grandissima oracion, acompañada de mortificación, y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y a quien él comunica de sus grandezas; y particularmente tan desahadas, y ocupadas en su amor, que no parece (aunque mucho las queramos andar a los alcances) que dexá de responder (conforme a nuestra baxeza) a las mercedes que nuestro Señor les haze. He tratado tãto de su virtud, porque teman mas las que no la tuieren. Començaron les vnos impetus grandes de deseo del Señor, que no se podian valer: pareciales se les aplacauan, quando comulgauã: y así procurauan con los Confessores fuesse a menudo: demanera, que vino a crecer tanto esta su pena, que sino las comulgauan cada dia, parecia que se ibana morir. Los Cõfessores,

como vian tales almas, y con tan grandes deseos (aunque el vno era bien espiritual) pareciale conuenia este remedio para su mal. No paraua solo en esto, sino que en la vna eran tantas sus ansias, que era menester comulgar demañana, para poder viuir (a su parecer) que no eran almas que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no estaua alli, y la Priora escriuióme lo que passaua, y que no se podia valer con ellas: y que personas tales dezian, que pues que no podian mas, se remediasen así. Yo entendí luego el negocio, que lo quiso el Señor: con todo callè, hasta estãr presente: porque temí, no me engañasse; y a quien lo aprobaua, era razon no contradzir, hasta darle mis razones.

El era tan humilde, que luego como fuy allã, y le hablé, me dió credito: el otro no era tan espiritual, ni casi nada, en su comparacion, no auia remedio de poderle persuadir: mas deste se me dió poco, por no le estãr tan obligada: yo las comencè a

hablar, y dezir muchas razones, a mi parecer, bastâtes, para que entendiesen, era imaginacion el pensar se moririan sin este remedio: tenianla tan fixada en esto, que ninguna cosa bastò, ni bastara lleuandose por razones, ya yo vi era escusado: y dixeles, que yo tambien tenia aquellos deseos, y dexaria de comulgar, porque creyesen, que ellas no lo auian de hazer, sino quando todas, que nos muriessemos todas tres: que yo tenia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pusiesse en estas cosas, adonde auia quien amaua a Dios tanto como ellas, y querrian hazer otro tanto.

Era en tanto estremo el daño, q̄ ya auia hecho la costumbre, y el demonio, q̄ deuia entremeterse, que verdaderamente (como no comulgaron) parecia que se moriã. Yo mostrè gran rigor, porque mientras mas via, que no se sugetauan à la obediencia (porque à su parecer, no podian mas) mas claro vi, que era tentacion. Aquel dia passaron con harto trabajo, otro con vn poco

menos, y asì se fue disminuyendo, de manera, que aunque yo comulgaua, porque me lo mandaron (que viâlas tan flacas, que no lo hiziera) passauan muy biẽ por ello. Desde à poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue re mediarlo cõ tiempo, porque de ài à poco mas sucedieron cosas en aquella casa. de inquietud con los Prelados, no a culpa suya (y adelante podrá ser diga algo dello) que no tomaran à bien semejantes costumbres, ni las sufrieran.

O quantas cosas pudiera dezir de estas! sola otra dirè (no era en Monast rio de nuestra Orden, sino de Bernardas.) Estaua vna Monja, no menos virtuosa, que las dichas: esta cõ muchas disciplinas, y ayunos, vino à tanta flaqueza, que cada vez que comulgaua, o auia ocasion de encenderse en deuocion, luego era caída en el suelo; y asì se estaua ocho y nueue horas, pareciendole à ella, y a todas, que era arrobamiento. Esto le acaecia tan à menudo, que sino se remediara, creo viniere en mucho mal. Andaua por todo el lugar

gar la fama de los arrobamientos: a mi me pesaua de oírlo, porque quiso el Señor entenderle lo que era, y tenia en lo q̄ auia de parar. Quien la confesaua à ella, era muy Padre mio, y fue melo à contar: yo le dixele lo que entendia, y como era perder tiempo, y imposible ser arrobamiento, sino flaqueza, que la quitasse los ayunos, y disciplinas, y la hiziesse diuertir. Ella era obediente, hizolo así. Desde à poco que fue tomando fuerça, no auia memoria de arrobamiento, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastara, hasta q̄ fuera la voluntad de Dios. Porque es tan grande la fuerça del espíritu, q̄ no bastan las nuestras para resistir, y (como he dicho) dexa grandes efectos en el alma, et en el oído, mas q̄ sino pasasse, y cansancio en el cuerpo.

Pues quede entendido de aqui, que todo lo que nos fugiare, de manera, que entendamos, no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso, y que nunca por aqui se ganara la libertad de espíritu: que vna de las cosas que uenen es hallar à Dios en todas las

cosas, y poder pensar en ellas, lo demás es fugacion del espíritu, y dexado del daño que haze al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino como quando van en vn camino, y entran en vn trampal, ò atolladero, que no pueden passar de alli, en parte haze así el alma: la qual para ir adelante, no solo ha menester andar, sino bolar.

O que quando dizen, ò les parece que andan embebidas en la Diuinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas; ni ay remedio de diuertirse? que acaece muchas vezes. Miren que torno à zulfar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer, que no es mucho vn natural flaco quede espantado por estos dias; si passa de aqui, es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es, que no ay culpa de pecado, ni dexaran de ir mereciendo, mas ay los incōuenientes que tengo dicho, y hartos mas: en lo que toca à las comuniones sera muy grande, que por amor que tenga vn alma, no esté fugeta (tā bien en esto) al Confessor, y à



la Priora, au que sienta soledad, no con effremos, para no venir a ellos. Es menester tã bien en esto, como en otras cosas, las vayan mortificando, y las dèn a entender conuiene mas, no hazer su voluntad, que no su consuelo.

Tambiẽ puede entremeterse en esto nuestro amor propio: por mi ha passado, que me acaccia algunas vezes, que en acabando de comulgar (casi que aun la forma no podia dexar de està entera) si via comulgar a otras, quisiera no auer comulgado, por tornar a comulgar: y como me acacia tantas vezes, he venido despues a advertir (que entonces no me parecia auia en que reparar) como eramos por mi gusto, que por amor de Dios: que como quando llegamos a comulgar) por la mayor parte) se sienta ternura, y gusto, aquello me lleuaua a m: q̄ si fuera por tener a Dios en mi alma, ya la tenia: si por cumplir lo que nos mandan, de que llegemos a la Sacra Comunion, ya lo auia hecho: si por recibir las mercedes, que con el Santissimo Sacra-

mento se dà, ya las auia recibido: en fin, he venido claro a entèder, que no auia en ello mas de tornar a tener aquel gusto sensible.

Acuèrdome, que en vn lugar q̄ estuue, donde auia Monasterio nuestro, conoci vna muger grandissima sierua de Dios, a dicho de todo el pueblo: y deuialo de ser comulgaua cada dia, y no tenia Confessor particular, sino vna vez iba a vna Iglesia a comulgar, otra a otra: yo notaua esto, y quisieramas verla obedecer a vna persona, que no tanta Comunion: estaua en casa por si, y (a mi parecer) haziendo lo q̄ queria; sino que como era buena, todo era bueno: yo se lo dezia algunas vezes, mas no hazia caso de mi, y con razon, porque era muy mejor q̄ yo: mas en esto no me parecia que yo erraua. Fue alli el Santo Fr. Pedro de Alcantara: procurè que la hablasse: y no quedè contenta de la relacion que la diò, y en ello no deuia de auer mas, sino que somos tan miserables, que nunca nos satisfacemos mucho, sino de los que vãn por nuestro

camino. Porque yo creo, que auia esta seruido mas al Señor, y hecho mas penitencia en vn año, que yo en muchos. Vinole à dar el mal de la muerte (que à esto voy) y ella tuuo diligencia para procurar le dixessen Miffa en su casa cada dia, y le diesfen el Santissimo Sacramento, y (como durò la enfermedad) vn Clerigo, harto seruo de Dios, que se la dezia muchas vezes, pareciòle no se sufrir de que en su casa comulgasse cada dia (deuia de ser tēracion del demonio, porque acertò à ser el postrero que murió.) Ella como viò acabar la Miffa, y quedarse fin el Señor, diòle tan gran enojo, y estuuò con tanta colera con el Clerigo, que èl vino bien escandalizado a còtarmelo à mi, y yo sentì harto, porque (aun no sè si se recòcilìo) me parece murió luego. De aqui viene à entender el daño que haze, hazer nuestra voluntad en nada, y en especial en vna cosa tã grande. Que quien tan a menudo se llega al Señor, ès razon entienda tanto su indignidad, que no sea por su parecer; sino que lo que

nos falta, para llegar à tan grã Señor, que forçado serà mucho supla la obediencia de ser mandadas. A esta bēdita ofreciose ocasion de humillarse mucho (y por vètura mereciera mas, que comulgandò) entendiendo, que no tenia culpa el Clerigo, sino que el Señor (viendo su miseria, y quan indigna estaua) lo auia ordenado así, para entrar en tã ruin posada. Como hazia vna persona, q̄ la quitauã muchas vezes los discretos Confessores la Comunión, porq̄ era a menudo: ella, aunque lo sentia muy tiernamēte, por otra parte deseaua mas la honra de Dios, q̄ la suya, y no hazia fino alabarle, porque auia despertado al Confessor, para que mirasse por ella, y no entrasse su Magestad en tan ruin posada: y con estas còsideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna, y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que le mandaban.

Creame, que el amor de Dios (y no digo que lo es, sino à nuestro parecer) que menea las pasiones, desuerte,

que para en alguna ofensa suya, o en alzar la paz del alma enamorada, de manera, que no entienda la razon, es claro, que nos buscamos a nosotros; y que no dormira el demonio para apretarnos, quando mas daño nos piente hazer, como hizo a esta muger, que cierto me espantò mucho: aunque no porque dexo de creer, que no seria parte para estoruar su salvacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue arzezio tiempo la tentacion. Helo dicho aqui porque las Prioras estèn aduertidas, y las hermanas teman, y consideren, y se examinen, de la manera que lligan a recibir tan gran merced. Si es por contentar a Dios, ya saben que se contenta mas con la obediencia, que con el sacrificio. Pues si esto es, y merezco mas, que me altera? No digo, que queden sin pena humilde, porque no todas han llegado à perfeccion de no tenerla, por solo hazer lo que entienden que agrada mas à Dios. Que si la voluntad està muy desafida de todo su propio interese, està claro, que no se sentirà ninguna cosa, an-

tes se alegrarà, de que se le ofrezca ocasion, en que contentar al Señor en cosa tácita, y se humillara, y quedará tan satisfecha, comulgando espiritualmente: mas porque à los principios es merced, que haze el Señor, estos grandes deseos de llegar se a: (y aun a los fines, mas digo à los principios, porque es de tener en mas, y en lo demás de la perfeccion que he dicho, no estan tan enteras) bien se les concede, que fientan ternura, y pena, quando se lo quitar en, mas con sosiego de alma, y fociendo actos de humildad de aqui, mas quando fuere con alguna alteracion, y passion, y tentandose con la Prelada, o con el Confessor, crean que es conocida tentacion. O que si alguna se determina) aunque le diga el Confessor que no comulgue) a comulgar, yo no querria el merito que de alli sacará: porque en cosas semejantes, no hemos de ser juezes de nosotros, el que tiene las llaves para atar, y desatar, lo ha de ser. Plega al Señor, que para entendernos en cosas tan importantes, nos de luz,

luz, y no nos falte su fauor, para que de las mercedes que nos haze, no se jemos darle dilgusto.

Cap. VII. *De como se han de auer con las que tienen melancolia. Es necessario para las Preladas.*

**E**stas mis hermanas de San Ioseph de Salamanca, adō de el toyo quando esto escriuo, me hā mucho pedido, diga algo de como se han de auer cō las que tienen humor de melancolia: y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan subtil, que se haze mortecino, para quādo es menester, y asi no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Parece me, que en vn librico pequeño dixè algo desto, no me acuerdo, poco se pierde en dezir algo aqui, si el Señor fuesse feruido que acertasse, ya puede ler q̄ estè dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pensasse arinar alguna en algo, que aprouechasse. Son tantas las inuēciones que busca este humor, para hazer su voluntad, que es menester buscar

las, para como lo *sufrir*, y gouernar, sin que haga daño a las otras.

Hase de aduertir, que no todos los que tienen este humor son tan trabajosos, que quando cae en vn sujeto humilde, y en condicion blanda (aunque consigo mismo traen trabajo) no dañan a los otros, en especial, si ay buen entediimiento. Y tambien ay mas, y nienos deste humor. Cierro creo, que el demonio en algunas personas le toma por medianero, para si pudiesse ganar las, y sino andan con grande auiso, si hara: porque como lo que mas este humor haze, es sugetar la razon esta escura, q̄ no haran nuestras pasiones? Parece que sino ay razon, que es ser locos, y es anti: mas en las q̄ agora hablamos, no llega a tanto mal, q̄ harto menos mal seria: mas auer de tenerle por persona de razō y tratarla como tal, no la remiendo, es trabajo intolerable: que los que estan del todo enfermos deste mal, es para auerlos piedad, mas no dañan: y si algun medio ay para sugetarlos, es, que ay an temor.

En los que solo ha comenzado este tan dañoso mal, aunque no esté tan confirmado, en fin, es de aquel humor, y raíz, y nace de aquella cepa: y así, quando no bastaren otros artificios, el mismo remedio ha menester, y que se aprovechen las Preladas de las penitencias de la Orden, y procuren sugetarlas, le manera, que entiendan no han de salir con todo, ni con nada, de lo que quieren. Porque si entienden, que algunas vezes han bastado sus clamores, y las desesperaciones, que dize el demonio en ellos, por si pudiesse echarlos a perder, ellos van perdidos: y vna basta para traer inquieto vn Monasterio. Porque como la pobrecita en si misma no tiene quien la valga, para defenderse de las cosas que la pone el demonio, es menester que la Prelada ande con grandísimo auiso para su gobierno, no solo exterior, sino interior; que la razon que en la enferma está escurecida, es menester esté mas clara en la Prelada, para que no comience el demonio a sugetar aquel alma, tomando por

medio este mal. Porque es cosa peligrosa, que como es a tiempos el apretar este humor tanto, que sujeta la razon (y entonces no sera culpa, como no lo es a los locos, por defectos que hagā) mas a los que no lo están, sino enferma la razon, todavia ay alguna, y otros tiempos están buenos, es menester que no comiencen en los tiempos, en que están malos a tomar libertad, para que quando estén buenos, no sean señores de si, que es terrible ardid del demonio: y así (si lo miramos) en lo que mas dan, es en salir con lo que quieren, y dezir todo lo que se les viene a la boca, y mirar faltas en los otros, con que encubrir las suyas, y holgar se en lo que les dà gusto. En fin, como quien no tiene en si quien la resista, pues las pasiones no mortificadas, y que cada vna dellas querria salir con lo que quiere; que será sino ay quien las resista?

Torno a dezir (como quien ha visto, y tratado muchas personas deste mal) que no ay otro remedio para él, sino es sugetarlas por todas las

vias



vias, y maneras que pudieren: sino bastaren palabras, sean castigos; sino bastaren pequeños, sean grandes: sino bastare vñmes de tenerlas encarceladas, sean quatro: que no puedé hazer mayor bien a sus almas. Porque (como queda dicho, y lo torno a dezir, porque importa para las mismas entenderlo) aunq̄ alguna vez, ó vezes, no puedan mas conmigo, como no es locura cōfirmada, de fuerte, que disculpe para la culpa, que aunque algunas vezes lo sea, no es siépre, y queda el alma en mucho peligro, sino es estando (como digo) la razon tan quitada, q̄ la haga fuerça a hazerlo, que (quando no podia mas) hazia, ò dezia. Grã misericordia es de Dios, a los que dà este mal, sugetarse a quien los gouierne: porq̄ aqui està todo su bié, por este peligro que he dicho. Y por amor de Dios (si alguna leyere esto) mire que le importa (por ventura) la saluacion. Yo conozcô algunas personas, que no les falta casi nada, para del todo perder el juizio, mas tienen almas humildes, y tan temerosas de ofender a Dios, que aunque se estãndeshaziêdo en lagrimas entre si mesmas, no hazen mas de lo que les mandan, y pasan su enfermedad, como otras hazen: aunque esto es mayor martirio, y assi se ternã mayor gloria, y acá el Purgatorio, para no le tener allã. Mas torno a dezir, que las que no hizieren esto de grado, que sean apremiadas de las Preladas, y no se engañen cō piedades indifferetas, para que se vègan a alborotar todas con sus descōciertos. Porque ay otro daño grandissimo, dexado el peligro, q̄ queda dicho de la mesma: que como la veen (a su parecer) buena, como no entienden la fuerça que le haze el mal en lo interior, es tan miserable nuestro natural, que cada vna le parecerã es melãcolia, para que la sufra; y aun en hecho de verdad se lo harã entêder el demonio, y assi vernã a hazer el demonio vn estrago, q̄ quando se venga a entender, sea dificultoso de remediar. Y importa tanto esto, q̄ en ninguna manera se sufra, aya en ello descuydo; sino que si la que es melancolia,

resistiere al Prelado, que lo pague como la sana, y ninguna cosa se le perdone: si dixere mala palabra a su hermana, lo mismo: y asi en todas las cosas seme jantes a estas.

Parece sin justicia, que (si no pueden mas) castiguen a la enferma, como a la sana luego tambien lo seria atar a los locos, y açotarlos, sino dexarlos matar a todos? Creame que lo he probado, y (à mi parecer) intentado hartos remedios; y que no hallo otro: y la Priora, que por piedad dexare començar à tener libertad à lastales, en fin, sin no se podrá sufrir: y quando se venga à remediar, serà auiendo hecho mucho daño a las otras.

Y si por que no maten los locos, los atan, y castigan, y es bien, y obra de piedad (pues ellos no pueden mas) quanto mas se ha de mirar que no hagan daño à las almas con sus libertades? Y verdaderaméte creo, que muchas vezes (como he dicho) es de condiciones libres, y poco humildes, y mal domadas, y que no les haze tanta fuerça el humor como esto: digo en algunas, por que he visto, que quando ay à quien temer, se van à la mano, y pueden; pues por que no podian por Dios? yo he nuedo, que el demonio debaxo de color deste humor, como he dicho, quiere ganar muchas almas. Porque aora se vya mas que suele, y es, que toda la propia voluntad llaman ya melancolia: y es ansi, que he pètado, que en estas casas, y en todas las de Religion, no se auia de tomar este nombre en la boca (por que parece, que trae contigo liber, ad) sino que se llame enfermedad graue: (y quãto lo es!) y que se cure como tal: que à uempos es muy necessario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina, para poderse sufrir, y estè se en la enfermeria, y entienda, que quando saliere à andar en comunidad, que ha de ser humilde como todas, y obedecer como todas; y quando no lo hiziere, que no le valdrà el humor: por que por las razones que tengo dichas, conueniene, y mas se pudieran dezir.

Las Prioras han menester (sin que las mismas lo entiendan) llevarlas con mucha piedad,

assi

alsi como verdadera Madre, y buscar los medios que pudieren para su remedio.

¶ Parece que me contradigo: porque halta a qui he dicho, que se lleuen con rigor: y alsi lo torno a dezir, que no entiendan, que han de salir con lo que quieren, ni salgan, puesto en termino de que ayan de obedecer: que en sentir, que tienen esta libertad, esta el daño; mas puede la Priora, no las mandar lo que veen han de resistir: pues no tienen en si fuerça, para hazerse fuerça, sino llevarlas por maña, y amor, todo lo que fuere menester: para que (si fuese posible) por amor se sugetassen, que sería muy mejor: y suele acaçer, mostrando, que las ama mucho, y darselo a entender por obras, y palabras. Y han de aduertir, que el mayor remedio que tienē, es ocuparlas mucho en oficios, para que no tengan lugar de estar imaginando, que aqui está todo su mal, y aunque no los hagan tambien, sufranlas algunas faltas, por no las sufrir otras mayores, estando perdidas: porque entiendo, que es el

mas suficiente remedio, que se les puede dar, y procurar, que no tengan muchos ratos de oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca, y harales mucho daño, y sin esto se les antojaran cosas, que ellas, ni quien las oyere, no lo acaben de entender.

¶ Tengase cuenta, con que no coman pescado, sino pocas vezes: y tambien en los ayunos es menester, no ser tan continuos como las demás. Demasía parece dar tanto auiso para este mal, y no para otro ninguno, auiendolos tan graues en nuestra miserable vida, en especial en la flaqueza de las mugeres. Es por dos cosas: la vna, que parece estan buenias, porque ellas no quieren conocer tienen este mal: y como no las fuerçan a estar encama, porque no tienen calentura, ni a llamar Médico, es menester lo sea la Priora, pues es más perjudicial mal para toda la perfeccion, que las que están con peligro de la vida en la cama. La otra es, porque con otras enfermedades, o sanan, o se mueren: deste

por marauilla sanan, ni della se mueren, sino vienen a perder del todo el iuzio, que es morir para matar a todas. Ellas passan harta muerte consigo mesmas de afflictiones, imaginaciones, y escrupulos, y assi tendran harto grã merito (aun que ellas siẽpre las llaman tentaciones) que si acabassen de entẽder, es del mismo mal, tẽdrían gran aliuio, sino hiziessen caso dello. Por cierto yo les tengo gran piedad, y assi es razon todas se la tengan las q̃ estàn con ellas, mirando que se le podrà dar el Señor, y sobrelleuandolas, sin que ellas lo entiendan, como tengo dicho. Plega al Señor que aya atinado a lo que cõviene hazer, para tan grande enfermedad.

CAP. VIII. *Trata de algunos auisos, para reuelaciones, y visiones.*

**P**Arece haze espanto a algunas personas, solo oir nombrar visiones, ò reuelaciones: no entiendo la causa, porque tienen por camino tan peligroso, el llevar Dios vna alma por aqui, ni de donde ha

procedido este pasmo. No quiero agora tratar quales son buenas, ò malas: ni las señales, q̃ he oido a personas muy doctas para conocer esto; sino de lo q̃ serà bien que haga, quien se viere en semejante ocasion: porque a pocos Confesores iràn, que no las dexen atemorizadas. Que cierto no espanta tanto dezirles, que les representa el demonio muchos generos de tẽtaciones de espiritu, de blasfemia, y disparatadas, y deshonestas cosas: quanto se escandalizarà de dezirles, que han visto, ò hablado algun Angel, ò que se le ha representado Iesu Christo crucificado, Señor nuestro.

Tampoco quiero agora tratar, de quando las reuelaciones son de Dios: que esto està entendido ya, los grãdes bienes que hazen al alma: mas que son representaciones, que haze el demonio, para engañar, y que se aprouecha de la Imagen de Christo nuestro Señor, ò de sus Santos. Para esto tengo para mi, que no permitirà nuestro Señor, ni le dara poder, para que con semejantes figuras engañe a nadie.

die, sino es por su culpa; sino que èl quedará engañado, digo, que no se engañará, si ay humildad; y así no ay para que andar aflombradas, sino fiar del Señor, y hazer poco caso destas cosas, sino es para alabarle mas.

Yo sè de vna persona, que la traxeron harto apretada los Confessores por cosas semejantes, que despues (a lo que se pudo entender, por los grandes efectos, y buenas obras que de esto procedieron) era Dios: y harto tenia (quando veìa su Imagen en alguna vision) que santiguarse, y dar higas; porque se lo mandauan así. Despues tratando con vn gran letrado Dominico Fray Domingo Bañez, dixo, que era mal hecho, que ninguna persona hiziesse esto: porque adonde quiera que veamos la Imagen de nuestro Señor, es bien reuerenciarla, aunque el demonio la ay pintado; porque èl es gran pintor, y antes nos haze buena obra, queriendonos hazer mal, si nos pinta vn Crucifixo, ò otra Imagé tan al viuo, que la dexe esculpida en nuestro coraçon. **Quadro-**

me mucho estarazon, porque quando vemos vna Imagen muy buena, aunque supiessemos la ha pintado vn mal hombre, no dexariamos de estimar la Imagen, no haríamos caso del pintor, para quitarnos la deuocion: porque el bien, ò el mal no està en la vision, sino en quiè la vee, y no se aprouecha con humildad della: que si esta ay, ningun daño podrá hazer, aunque sea demonio; y si no la ay, aunque sea de Dios, no hará prouecho: porque si lo que ha de ser para humillarse (viendo que no merece aquella merced) la enloberuece, será como la araña, que todo lo que come, lo conuerte en ponçoña, ò la aueja, que lo conuerte en miel.

Quierome declarar mas: si nuestro Señor por su bondad quiere representarse a vna alma, para que mas le conozca, y ame, ò mostrarle algun secreto suyo, ò hazerle algunos particulares regalos, y mercedes: y ella (como he dicho) con esto que auia de confundirse, y conocer quando poco lo merece su baxeza, se tiene luego por Santa, y le

pa-



parece por algun seruicio que ha hecho, le viene esta merced; claro està, que el bien grãde que de aqui le podia venir, conuierte en mal, como la araña. Pues digamos agora, que el demonio por incitar à soberuia, haze estas apariciones: si entonces el alma (pensando que son de Dios) se humilla, y conoce no ser merecedora de tan grande merced, y se esfuerça à seruir mas; porque viendo se rica, mereciendo aun no comer las migajas q̄ caen de las personas, à quien ha oido hazer Dios estas mercedes (quiero dezir no ser sierva de ninguna) humillase, y comienza à esforçarse à hazer penitencia, y à tener mas oracion, y a tener mas cuenta con no ofender a este Señor, que piensa es el q̄ le haze esta merced, y a obedecer con mas perfeccion. Yo asseguro, que no torne el demonio, sino que se vaya corrido, y que ningũdãno dexee en el alma Quando dize algunas cosas, que haga, ò por venir, aqui es menester tratarlo con Confessor discreto, y letrado, y no hazer, ni creer cosa, sino lo que aquella

dixere. Puedelo comunicar cõ la Priora, para que le dè Confessor que sea tal, y tengase este auiso, que sino obedeciere a lo que el Confessor le dixere, y se dexare guiar por èl, ò es mal espiritu, ò terrible melancolia. Porque (puesto que el Confessor no atinasse) ella atinarà mas en no salir de lo que le dize; aunque sea Angel de Dios el que la habla. Porque su Magestad le darà luz, ò ordenara como se cõpla, y es sin peligro hazer esto; y en hazer otra cosa, puede auer muchos peligros, y muchos daños.

Tengase auiso, que la flaqueza natural es muy fiaca, especial en las mugeres, y en este camino de oracion se muestran: y alsies menester, que a cada cosa que nos antoje, no pensemos luego es cosa de vision. Porque crean, que quando lo es, se da bien a entender. Adonde ay algo de melancolia, es menester mucho mas auiso: porque cosas han venido a mi destos antojos, que me han espantado: como es possible, que tan verdaderamente les parezca, que ve en lo que no veen? Vna vez vino a mi un Con-

Confessor muy admirado, que confessaua vna persona, y deziale, que venia muchos dias nuestra Señora, y se sentaua sobre su cama, y la estaua hablando más de vna hora, y diziendole cosas por venir, y otras muchas: entre tantos desatinos acertaua algo, y con esto tenia se todo por cierto.

Yo entendí luego lo que era, aunque no lo osé dezir: porque estamos en vn mando, que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros, para que ayan efecto nuestras palabras: y así dixé, que se esperasse aquellas profecias si eran verdad, y preguntasse otros efectos, y se informasse de la vida de aquella persona: en fi (venido a entender) era todo desatino. Pudiera dezir tantas cosas destas, que huiera bien en que probar el intento que lleuó, a que no se crea luego vna alma, sino que vaya esperando tiempo, y entendiendose bien, antes que lo comunique, para que no engañe al Confessor, sin querer engañarle: porque sino tiene experiencia destas cosas (por letrado que sea) no bastará pa-

ra entenderlo. No ha muchos años, sino harto poco tiempo, que vno nro desatino harto a algunos bien letrados, y espirituales con cosas semejantes, hasta que vino a tratar con quien tenia esta experiencia de mercedes del Señor, y vió claro, que era locura, junto con ilusion; aunque no estaua entonces descubierta, sino muy dissimulado, desle a poco le descubrió el Señor claramente: auia que pisó harto primero esta persona, que lo entendió en no ser creída.

Por estas cosas, y otras semejantes: o miens mucho, que se trate claridad de su oracion cada hermana con la Priora, y ella tenga mucho auiso de mirar la complexion, y perfeccion de aquella hermana, para que auise al Confessor: porque mejor se entiéda, y le escoja a propósito, si el ordinario no fiere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta, en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera,

ra, nicon Confessores que no tengan prudencia para callar: porque importa mucho esto, mas de lo que podrán entender, y que vnas con otras no las traten: y la Priora con prudencia siempre las entienda, inclinada mas a loar a las que se señalan en cosas de humildad, y mortificacion, y obediencia, que a las que Dios lleuare por este camino de oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estotras virtudes. Porque si es espíritu del Señor, humildad trae consigo para gustar ser despreciada, y a ella no hará daño, y a las otras haze prouecho: porque (como a esto no puedan llegar, q̄ lo dà Dios a quien quiere) desconsolarseian para tener estotras virtudes, aunque tambien las dà Dios, pueden se mas procurar, y son de gran precio para Religion. Su Magestadnos las dê: que cō exercicio, y cuidado, y oracion no las negará a ninguna, que con confiança de su misericordia las procure.

CAP. IX. Trata de como salio de Medina del Campo, para la fundacion de San Ioseph de Malagon.

**Q**ue fuera he salido del proposito! y podrá ser ayan sido mas a proposito algunos destos auisos, que quedan dichos, que el contar las fundaciones. Pues estando en San Ioseph de Medina del Campo, con harto consuelo, de ver como aquellas hermanas iban por los mismos passos que las de San Ioseph de Aula, de toda Religion, hermandad, y espíritu: y como iba nuestro Señor, proueyendo su casa, así para lo que era necessario en la Iglesia, como para las hermanas, fueron entrando algunas, que parece las escogia el Señor, quales conuenian para cimiento de semejante edificio: que en estos principios entiendo está todo el bien para lo de adelante: porque como hallan el camino, por el se vā las de despues. Estaua vna señora en Toledo, hermana del Duque de Medina-Celi, en cuya casa yo auia estado por mandado de los Prelados ( como mas largamen-

mente dixè en la fundacion de San Joseph.) Adõ de me cobrò particular amor, que deuia ser algun medio para despertarla à lo que hizo: q̄ estos toma su Magestad muchas vezes en cosas, que à los que no sabemos lo por venir, parecè de poco fruto. Como esta señora entendiò, que yo tenia licencia para fundar Monasterios, cozièndome mucho à importunar, que hiziesse vno en vna Villa suya, llamada Malagon: yo no le querria admitir en ninguna manera; por ser lugar tan pequeño, que forçado auia de tener renta, para poderse mantener, de lo que yo estaua muy enemiga.

Tratandolo con letrados, y con vn Confessor mio, me dixeron, que hazia mal: que pues el Santo Concilio daua licencia de tenerla, que no se auia de dexar de hazer vn Monasterio, adonde se podiatanto el Señor seruir por mi opinion. Con esto se juntaron las muchas importunaciones desta señora, por donde no pude hazer menos de admitirle: diò bastante renta, porque siempre soy amiga que se à los Mo-

Tom. II.

nafterios, ò del todo pobres, ò que tengan de manera, que no ayan menester las Monjas importunar à nadie, para todo lo que fuere menester.

Pusieronse todas las fuerzas que pude, para que ninguna possesesse nada, sino que guardassen las Constituciones en todo, como en estotros Monasterios de pobreza. Hechas todas las escrituras, embiè por algunas hermanas para fundarle, y fuymos con aquella señora à Malagon, adonde aun no estaua la casa acomodada para entrar en ella: y assi nos detuue nos mas de ocho dias en vn aposento de la Fortaleza.

Dia de Ramos, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, yendo la Procecion del lugar por nosotras, con los velos delante del rostro, y capas blãcas, fuymos a la Iglesia del lugar, adonde se predicò, y desde alli se lleuò el Santissimo Sacramento a nuestro Monasterio. Hizò mucha deuocion à todos: alli me detuue algunos dias. Estãdo vno (despues de auer comulgado) en oracion, entè di de nuestro Señor,

Q

que

que se auia de seruir en aquella casa mucho. Pareceme, que estaria alli aun no dos meses: porque mi espiritu daua priessa, para que fuesse à fundar la casa de Valladolid, y la causa era la que aora dirè.

CAP. X. *En que trata de la fundacion de la casa de Valladolid: llamase este Monasterio la Cõcepcion de nuestra Señora del Carmen.*

**A**Ntes que se fundasse este Monasterio de S. Ioseph en Malagon, quatro, ò cinco meses, tratando conmigo vn Cauallero principal mancebo, me dixo, que si quieria hazer Monasterio en Valladolid, que èl daria vna caia que tenia, cõ vna huerta muy buena, y grande, que tenia dentro vna gran viña, de muy buena gana: y quiso dar luego la posesion: tenia harto valor. Yo la tomè, aunque no estava muy determinada de fundarle alli, porque estava casi vn quarto de legua del lugar: mas pareciõme que se podia passar à èl, como alli se tomasse la posesion: y como èl lo hazia tan

de gana, no quise dexar de admitir su buena obra, ni estoruar su deuocion.

Desde à dos meses (pocas, ò menos) le diò vn mal tan acelerado, que le quitò la habla, y no se pudo bien confessar; aunque tuuo muchas señales de pedir al Señor perdon; murió muy en breue, harto lexos de adonde yo estava. Dixome el Señor, que auia estado su salvacion en harta auentura, y que auia auido misericordia del, por aquel seruicio que auia hecho a su Madre en aquella casa, que auia dado para hazer Monasterio de su Orden; y que no saldria de Purgatorio, hasta la primera Missa que alli se dixesse, que entonces saldria. Yo traia tan presentes las graues penas de esta alma, que aunque en Toledo deseaua fundar, lo dexè por entonces, y me di toda la priessa, que pude para fundar (como pudiesse) en Valladolid.

No pudo ser tan presto, como yo deseaua; porque forçado me huue de detener en San Ioseph de Auila, que estava à mi cargo, hartos dias, y despues



pues en S. Ioseph de Medina del Campo ; que fuy por alli: donde estando vn dia en oracion, me dixo el Señor, que me diesse priessa, que padecia mucho aquella alma, y aunque no tenia mucho aparejó, lo puse por obra, y entrè en Valladolid dia de San Lorenço : y como vna casa, diòme harta cõgoja, porque entendiera desatino estar alli Monjas, sin muy mucha costa: y (aunque era de gran recreacion, por ser la huerta tan deleytosa) no podia dexar de ser enferma, que estaua cabe el rio.

Con ir cansada, huue de ir à Missa à vn Monasterio de nuestra Orden, que estava à la entrada del lugar; y era tã le-xos, que me doblò mas la pena. Con todo no lo dezia à mis compañeras, por no las defanimar, que (aunque flaca) tenia alguna Fè, que el Señor que me auia dicho lo passado, lo remediaría: y hize muy secretamente venir oficiales, y començar à hazer tapias, para lo que tocaua al recogimiento, y lo que era menester. Estaua con nosotras el Clerigo, que he dicho, llamado Iulian

Tom. II.

de Auila, y vno de los Frayles, que queda dicho, que querian ser Descalços, que se informaua de nuestra manera de proceder en estas casas: y Iulian de Auila entendia en sacar la licencia del Ordinario, que ya auia dado buena esperanza, antes que yo fuesse. No se pudo hazer tan presto, que no viniessè vn Domingo, antes que estuuiesse alcançada la licencia: mas dieronnosla, para dezir Missa, a donde teniamos para Iglesia, y asì nos la dixerõ.

Yo estaua bien descuydada, de que entonces se auia de cõplir lo que se me auia dicho de aquel alma: porque aunque se me dixo à la primera Missa, pensè que auia de ser à la que se pudiesse el Santissimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote, adonde auiamos de comulgar con el Santissimo Sacramento en las manos; llegando yo à recibirle, junto al Sacerdote se me representò el Cauallero que he dicho, con rostro resplandeciente, y alegre, puestas las manos, y me agradeciò lo q̄ auia puesto por el, para q̄ saliesse de Purgatorio,

Q2 y

y fuesse aq̄el alma al cielo: Y cierto, que la primera vez que entendí estaua en carrera de salvacion, que yo estaua bien fuera dello, y con harta pena; pareciendome, que era menester otra muerte para su manera de vida: que (aunque tenia buenas cosas) estaua merido en las del mundo: verdad es, que auia dicho à mis compañeras, que traia muy delante la muerte. Gran cosa es lo que agrada à nuestro Señor qualquier seruiçio que se haga à su Madre, y grande es su misericordia, sea por todo alabado, y bendito, que assi p̄ga con eterna vida, y gloria la baxeza de nuestras obras, y las haze grandes, siendo de pequeño valor.

Pues llegando el dia de N. Señõ. a. de la Assumpcion, que es à quinze de Agosto año de mil y quinientos y sesenta y ocho, se tomò la possession de este Monasterio. Estuuiamos alli poco: porque caimos casi todas muy malas. Viendo esto vna señora de aquel lugar, llamada Doña Maria de Mendoza, muger del Comendador Cobos, madre del Marquès

de Camarasa, muy Christiana; y de grandissima caridad, que sus limosnas en gran abundancia la dauan bien à entender; haziamme mucha caridad de antes (que yo la auia tratado) porque es hermana del Obispo de Auila, que en el primer Monasterio nos fauoreciò mucho, y en todo lo que toca à la Orden; como tiene tanta caridad, y viò que alli no se podia passar sin gran trabajo, assi por ser lexos para las limosnas, como por ser enfermo, dixonos, que le dexassemos aquella casa, y que nos compraria otra: y assi lo hizo; que valia mucho mas la q̄ nos diò, con dar todo lo que era menester hasta aora, y lo harà mientras viuiere.

Dia de San Blas nos passamos à ella, con gran procession, y deuocion del pueblo; y siempre la tiene: porque haze el Señor muchas misericordias à aquella casa, y ha lleuado à ella almas, que à su tiempo se pondrà su santidad, para que sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer sus obras, y hazer merced à sus criados.

Por.

Porque entrò alli vna, que diò a entender lo que es el mudo, en despreciarle, de muy poca edad, me ha parecido dezirlo aqui, para que se confundan los que mucho le amã, y tomen exemplo las doncellas, a quien el Señor diere buenos deseos, y inspiraciones, para ponerlos por obra.

Estã en este lugar vna señora, que llaman Doña Maria de Acuña, hermana del Conde de Buendia: fue casada con el Adelantado de Castilla. Muerto èl, quedò con vn hijo, y dos hijas, y harto moça. Començò a hazer vida de tanta santidad, y a criar sus hijos en tanta virtud, que mereciò que el Señor los quisiese para si. No dixè bien, que tres hijas la quedaron: la vna fue luego Monja: otra no se quiso casar, sino hazia vida con su madre de gran edificacion. El hijo de poca edad començò a entender lo que era el mundo, y a llamarle Dios, para entrar en Religion, de tal suerte, que no bastò nadie a estoruarfelo, aunque su madre holgava tâto dello, que con nuestro Señor, le deuia de ayudar

mucho, aunque no lo mostrava per los deudos. En fin, quando nuestro Señor quiere para si vna alma, tienen poca fuerça las criaturas para estoruarlo. Asì acaeciò aqui, que con detenerle tres años con hartas persuasiones, se entrò en la Compañia de Iesus. Dixome vn Confessor desta señora, que le auia dicho, que en su vida auia llegado gozo a su coraçon, como el dia que hizo profèssion su hijo. O Señor! que grandes mercedes hazeis a los que daistales padres, que aman tan verdaderamente sus hijos, que sus estados, mayorazgos, y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventurança, q̄ no ha de tener fin! Cosa es de grã lastima, q̄ està el mudo ya con tâta desvètura, y ceguedad, q̄ les parece a los padres, que està su hõra en que no se acabe la memoria deste estiercol de los bienes deste mundo, y que no la aya de que tarde, ò temprano se ha de acabar, y todo lo que tiene fin, aũque dure, se acaba ya, y que ay que hazer poco caso dello, y que acosta de sus pobres hijos quieren

sustentar sus vanidades, y quitar à Dios con mucho atrevimiento las almas que quiere para si, y à ellas vn tan grande bien, que aunque no huiera el que ha de durar para siempre, que les combida Dios con el, es grandissimo ver se libre de los cansancios, y leyes del mundo, y mayores para los que mas tienen. Abridles, Dios mio, los ojos, dadles à entender, que es el amor, que están obligados a tener a sus hijos, para que no les hagan tanto mal, y no se que xen delante de Dios en aquel juicio final dellos, adonde aunque no quieran, entenderán el valor de cada cosa. Pues como por la misericordia de Dios, sacò a este Cauallero, hijo de esta señora Doña Maria de Acuña (el se llamaua Don Antonio de Padilla) de edad de diez y siete años del mundo, poco mas, ò menos: quedaron los estados en la hija mayor, llamada Doña Luisa de Padilla, porque el Conde de Peñafiel no tuuò hijos, y heredaua Don Antonio este Condado, y el ser Adelantado de Castilla. Porque no haze à mi pro-

posito, no digo lo mucho que padeciò con sus deudos, hasta salir con su empresa: bien se entenderà, quien entendiere lo que precian los del mundo, que aya sucesor de sus casas. O Hijo del Padre Eterno Iesu Christo Señor nuestro, Rey verdadero de todo! que dexastes en el mundo, q̄ pudieramos heredar vuestros descendientes de vos? Que poseisteis, Señor mio, sino trabajos, dolores, y deshonoras, y aún no tuuisteis, sino vn madero en q̄ passar el trabajoso trago de la muerte? En fin, Dios mio, q̄ los que quisieremos ser vuestros hijos verdaderos, y no renunciar la herécia, nor os conuiene huir del padecer. Vuestras Armas, son cinco llagas. Esta, pues, hijas mias, ha de ser nuestra diuisa, si hemos de heredar su Reyno, no condescãfos, no cõ regalos, no cõ honras, no con riquezas, se ha de ganar lo q̄ èl cõprò con tanta sangre. O gēte illustre! abrid por amor de Dios los ojos, mirad que los verdaderos Caualleros de Iesu Christo, y los Principes de su Iglesia, vn San Pedro, y San Pablo no lleuan

uan el camino que lleuais. Pê-  
fais por ventura, q̄ ha de auer  
nueuo camino para vosotros?  
no lo creais. Mirad q̄ comien-  
ça el Señor à mostrarle por  
personas de tan poca edad, co-  
mo de los que aora hablamos.  
Algunas vezes he visto, y ha-  
blado à este Don Antonio,  
quifiera tener mucho para dex-  
arlo todo. Bienaventurado  
maancebo, y bienaventurada  
doncella, que ha merecido tã-  
to con Dios, que en la edad,  
que el mundo fuele señorear  
à sus moradores, le repifassen  
ellos: Bendito sea el que los  
hizo tanto bien.

Pues como quedauan los  
estados en la hermana mayor,  
hizo el caso dellos, que su her-  
mano: porque desde niãa se  
auia dado tanto à la oracion  
(que es adonde el Señor dà  
luz, para entender las verda-  
des) que lo estimò tan poco  
como su hermano. O valame  
Dios! à que de trabajos, y tor-  
mentos, y pleytos, y aun à  
auenturar las vidas, y lashõ-  
ras se pusieran muchos por  
heredar esta herencia! No  
passaron pocos en que se la  
consintieffen dexar. Assi es

este mundo, que el nos dà bien  
à entender sus desvarios, si o  
estuuiessemos ciegos. Muy de  
buena gana, porque ya dexa-  
fen libre desta herencia, la re-  
nunciò à su hermana, que ya  
no auia otra, que era de edad  
de diez, ò onze años. Luego,  
porque no se perdiessse la ne-  
gra memoria, ordenaron los  
deudos de casar esta niãa con  
vn tio suyo, hermano de su  
padre, y traxeron del Sumo  
Pontifice dispensaciones, y  
desposaronlos.

No quiso el Señor, que hi-  
ja de tal madre, y hermana  
de tales hermanos quedasse  
mas engañada, que ellos, y ai-  
si sucediò lo que aora dire.  
Començando la niãa a gozar  
de los trages, y atavios del  
mundo ( que conforme a la  
persona serian para aficionar  
en tan poca edad, como ella  
tenia) aun no auia dos meses  
que era desposada, quando  
començò el Señor a darla  
luz, aunque ella entonces no  
lo entendia. Quando auia es-  
tado el dia con mucho con-  
tento con su esposo ( que la  
queria con más estremo, que  
pedia su edad ) dauale vna



tristeza muy grande, viendo como se auia acabado aquel dia, y que assi se auian de acabar todos. O grãdeza de Dios! que del mesmo contento, que la dauan los contentos de las cosas perecederas, le viso à aborrecer. Començòle à dar vna tristeza tan grande, que no lo podia encubrir a su esposo, ni ella sabia de que, ni que le dezir, aunque èl se lo preguntaua. En este tiempo ofreciòsele vn camino, adonde no pudo dexar de ir, lexos del lugar, y ella lo sintiò mucho, como le queria tãto. Mas luego le descubriò el Señor la causa de su pena, que era inclinarse su alma à lo que no se ha de acabar, y començò à considerar, como sus hermanas auian tomado lo mas seguro, y dexadola a ella en los peligros del mundo. Por vna parte esto, por otra parecerle, que no tenia remedio, porque no auia venido à su noticia, que siendo desposada podia ser Monja, hasta que lo preguntò. Traiãla fatigada; y sobre todo, el amor, que tenia à su esposo, no la dexaua determinar, y assi andaua con harta

pena. Como el Señor la queria para si, fuela quitando este amor, y creciendo el deseo de dexarlo todo. En este tiempo solo la mouia el deseo de salvarse, y de buscar los mejores medios, que le parecia, que metida mas en las cosas del mundo, se olvidaria de procurar lo que es eterno; que esta sabiduria la infundiò Dios en tan poca edad, de buscar como ganar lo que no se acaba. Dichosa alma, que tan presto saliò de la ceguedad, en que acaban muchos viejos. Como se viò libre la voluntad, determinò del todo emplearla en Dios (que hasta esto auia callado) y començò à tratarlo con su hermana. Ella pareciendole niñeria, la desuiaua de ello, y le dezia algunas cosas para esto, que bien se podia salvar siendo casada. Ella le respondiò, que porque lo auia dexado ella? y passaron algunos dias, que siempre iba creciendo su deseo, aunque à su madre no offana dezir nada, y por ventura era ella la que daua la guerra con sus fantas oraciones.

CAP. XI. *Prosiguiese en la materia comenzada, del orden que tuvo Doña Casilda de Padilla, para conseguir sus santos deseos de entrar en Religión.*

EN este tiempo ofreciòse dar vn habito a vna Frey-la en este Monasterio de la Concepcion, cuyo llaman iè. o podrà ser que diga, porque aunque diferentes en calidad, porque es vna labradora, en las mercedes grandes que le ha hecho Dios, la tiene de manera, que merece para ser su Magestad alabado, que se haga della memoria: y yendo de ña Casilda (que assi se llamaua esta amada del Señor) con vna abuela suya a este habito, que era madre de su esposo, aficionòse en estremo a este Monasterio, pareciéndole, que por ser pocas, y pobres, podría seruir mejor al Señor, aùn que todavia no estaua determinada à dexar a su esposo, que como he dicho, era lo que mas la detenía. Consideraua, que solia antes que se desposasse tener ratos de oracion: porque la bondad, y santidad de su madre,

las tenia, y a sus hijos criados, en esto, q̄ desde siete años los hazia entrar a tièpos en vn Oratorio, y los enseñaua como auian de considerar en la Passion del Señor, y los hazia confeslarà menudo; y assi ha visto tan buen suceso de sus deseos, que eran quererlos para Dios, y assi me ha dicho ella, que sièpre se los ofrecia, y suplicaua los sacasse del mundo, porque ya ella estaua desengañada, de en lo poco que se ha de estimar. Considero yo algunas vezes, quando ellos se veàn gozar de los gozos eternos, y que su madre fue el medio, las gracias que la daràn, y el gozo accidental que ella tendrá de verlos: y quã al còtrario los que por no los criar sus padres, como a hijos de Dios (que lo son mas que no suyos) se vean los vnos, y los otros en el infierno, las maldiciones que se echaràn, y las desesperaciones que tendrán.

Pues tomando à lo que dezia, como ella viesse, que aun rezar ya el Rosario hazia de mala gana, hùuo gran temor que sièpre seria peor, y pareciéndole que via cla-

ró, que viniendo a esta casa, tenia assegurada su salvación: así se determinó del todo, y viniendo una mañana su hermana, y ella con su madre acá, ofrecióse que entraron en el Monasterio dentro, bien sin cuidado que ella haría lo que hizo. Como se vio dentro, no bastaba nadie a echarla de casa: sus lágrimas eran tantas, por que la dexasen, y las palabras que decía, que todas tenía espantadas. Su madre aun que en el interior se alegraba, temía los deudos, y no quisiera se quedara aquí de esta suerte, por que no dixessen auia sido persuadida della, y la Priora también estava en lo mismo, que le parecia era niña, y que era menester mas prueba. Esto era por la mañana, huieronse de quedar hasta la tarde, y embiaron a llamar a su Confessor, y al P. M. Fr. Domingo, que lo era mió, Dominico, de quien hice al principio mención, aunque yo no estava entonces aquí. Este Padre entendió luego, que era espíritu del Señor, y la ayudó mucho, pasando harto con sus deudos. Así auia de hazer todos los que le pretenden servir, quando vé un al llamado de

Dios, no mirar tanto las prudencias humanas, prometiendo la de ayudarla, para que tornasse otro día. Conhartas persuasiones, por que no echassen culpa a su madre, se fue esta vez, ella iba siempre mas adelante en sus deseos. Comencò secretamente su madre a dar parte a sus deudos, por que no lo supiesse el esposo, se traía este secreto. Decía que era niña, y que esperasse, hasta tener edad, que no tenia cumplidos doce años. Ella decía que como la hallarò con edad para casarla, y dexarla al mundo, como no se la hallaua para dar se a Dios? Decía cosas, que se parecia bien no era ella la que hablabla en esto. No pudo ser tan secreto, que no se auisasse a su esposo: como ella lo supo, parecióle no se sufría aguardarle, y un día de la Concepción, estando en casa de su abuela, que también era su suegra, que no sabia nada de esto, rogòla mucho que la dexasse ir al campo con su aya a holgar un poco; ella lo hizo por hazerla placer, en un carro con sus criados. Ella diò a uno dinero, y rogòle la esperasse a la puerta deste Monasterio con unos manojos, o sarmientos, y  
ella

ella hizo rodar de manera, q̄ la traxerò por esta casa: como llegò à su puerta, dixo, que pidiessen al torno vn jarro de agua, q̄ no dixessen para quié, y apeose muy apriessa, dixerón que alli se le dariã, ella no quiso. Ya los manojos estauã allí: dixo, q̄ dixessen viniessen a la puerta a tomar aquellos manojos, y ella jùtòse allí, y en abriendo entròse dentro, y fuesse à abraçar cõ N. Señora, llorãdo, y rogãdo a la Priora no la echasse. Las voces de los criados erã grãdes, y los golpes q̄ dauã à la puerta; ella los fue à hablar à la red, y les dixo, q̄ por ninguna manera faldria, que lo fuesen à dezir à su madre: las mugeres que ibã con ella, haziã grandes lastimas. A ella se le daua poco de todo. Como dierò la nueua à su abuela, quiso ir luego allã: En fin, ni ella, ni su tio, ni su esposo, q̄ venido procurò mucho de hablarla por la red, haziã mas de darla tormeto, quãdo estauacõ ella y despues quedar cõ mayor firmeza. Deziãle el esposo despues de muchas lastimas, que podria mas seruir à Dios, haziẽdo limosnas: y ella le respõ-

diò, que las hiziesse' èl, y a las demas cosas le dezia, que mas obligada estaua a su salvaciõ, y q̄ via que era flaca, y que en las ocasiones del mudo no se salvaria, y q̄ no tenia que que-xarse dellã, pues no le auia dexado fino por Dios; que en esto no le hazia agrauio. De que viò no se satisfacia cõ nada, le uaròse, y dexòle. Ninguna impresiõ le hizo, antes del todo quedò disgustada con èl: porq̄ al alma à quié Dios dà luz de la verdad, las tètaciones, y estoruos que pone el demonio, la ayudã mas: porque es su Magestad el que pelca por ella, y asì se via claro aqui, que no era ella la que hablaua. Como su esposo, y deudos vieron lo poco q̄ aprouechaua quererla sacar de grado, procurarò fuesse por fuerça; y asì traxeron vna prouisiõ Real, para sacarla fuera del Monasterio, y que la pusiesen en libertad. En todo este tiẽpo, que f. e desde la Cõcepçion, hasta el dia de los Inocẽtes, que la sacarò, se estimo fundarle el habitò en el Monasterio, haziẽdo todas las cosas de la Religiõ, como si le tuuiera, y cõ grãdissimocõteto. Es-

te dia lalleuaron en casa de vn Cauallero, viniendo la justicia por ella: llevarola con hartas lagrimas, diziendo, que para q̄ la atormentauan, pues no le auia de aprouechar nada? A qui fue harto persuadida, assi de Religiosos, como de otras personas: porque à vnos les parecia que era niña; otros deseauã gozasse su estado. Seria alargarme mucho, si dixesse las disputas que tuuo, y de la manera que se libraba de todas. Dexaualos espãtados de las cosas que dezia. Ya que vieron no aprouechara, pusieronla en casa de su madre, para detenerla algũ tiempo, la qual estaua ya casada de ver tanto desassosiego, y no la ayudaba en nada; antes à lo que parecia, era contra ella. Podrà ser fuesse para probarla mas; alomenos assi me lo ha dicho despues, que es tã santa, que no se ha de creer, sino lo que dize. Mas la niña no lo entedia, y tã bien vn Cõfessor que la cõfessaua, le era en estremo cõtrario, de manera, que no tenia sino à Dios, y à vna doncella de su madre, que era cõ quiẽ descauaua. Assi passò con harto

trabajo, y fatiga, hasta cõplolos doze años, que entendique se trataua de llevarla a Mõja al Monasterio que estaua su hermana, ya que no la podía quitar de que lo fuesse, por no auer en èl tanta aspereza. Ella, como entendio esto, determinò de procurar por qualquier medio que pudiesse llevar adelante su proposito, assivndia, yendo à Missa con su madre, estando en la Iglesia entròse su madre à confessar en vn Confessionario, y ellorogò à su aya, que fuesse à vn de los Padres a pedir, que le dicesse vna Missa, y en viendo laida, metiò sus chapines en la manga, y alçò la saya, y vascò la mayor priessa que pudo à este Monasterio, que era hartotolexos. Su aya como no la hallò, fuesse tras ella, y ya que llegaua cerca, rogò à vn hombre que se la tuuiesse (èl dixo despues, que no auia podido menearse) y assi la dexò. Ella como entrò à la puerta del Monasterio primera, y cerrò la puerta, y començò a llamar, quando llegó la aya, ya estaua dentro en el Monasterio, y dièròle luego el habito, y assi diò



fin à tan buenos principios, como Dios auia puesto en ella. Su Magestad la començo luego bien en breue à pagar cõ mercedes espirituales, y ella à servirle con grandissimo contento, y grandissima humildad, y desalimiento de todo. Se abedito por siempre, que asì dà gusto con los vestidos pobres, y de sayal à la que tan aficionada estaua à los muy curiosos, y ricos, aunque no erã parte para encubrir su hermosura, que estas gracias naturales repartió el Señor con ella, como las espirituales de condicion, y entendimiento tan agradable, que à todas es despertador para alabar à su Magestad. Plegue à èl aya muchas, que asì respondan à su llamamiento.

CAP. XII. *En que trata de la vida, y muerte de una Religiosa, que traxo N. Señor à esta misma casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que es justo se baga della memoria.*

Entrò en este Monasterio vna doncella, llamada do-

ña Beatriz Oñez, algo deudada de doña Casilda: entrò algunos años antes, cuya alma tenia à todas espaldas, por verlo que el Señor obraua en ella de grandes virtudes; y afirman las Monjas, y Priora, que en todo quanto viuidò, jamàs entendieron en ella cosa, que se pudiesse tener por imperfeccion, ni jamàs por cosa la vieron de diferente semblante, sino con vna alegria modesta, que daua bien à entender el gozo interior que traia su anima. Vn callar sin pesadumbre: que con tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular: no se le halla jamàs auer hablado palabra, que huuiesse en ella que reprehender, ni en ella se viò porfia, ni vna disculpa, aunque la Priora (por proballa) la quitiesse culpar de lo que no auia hecho, como en estas casas se acostumbra para mortificar. Nunca jamàs se quexò de cosa, ni de ninguna hermana; ni por semblante, ni palabra, diò disgusto à ninguna con oficio que tuuiesse, ni ocasion, para que della se pensasse ninguna imperfeccion,

ni se hallana porque acufarla ninguna falta en Capitulo (cõ ser cosas bien menudas lo que alli las zeladoras dicen que han notado.) En todas las cosas era estraño su concierto interior, y exteriormente; esto nacia de traer muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos auia criado. Siempre traia en la boca alabanças de Dios, y vn agradecimiento grandissimo: en fin, vna perpetua oracion.

En lo de la obediencia jamas tuuo falta, sino con vna promptitud, perfeccion y alegria a todo lo que se le mandaua. Grandissima caridad cõ los proximos, de manera que dezia, que por cada vno se dexaria hazer mil pedaços, a trueco de que no perdiessen el alma, y gozassen de su Hermano Iesu Christo (que así llaman à nuestro Señor en sus trabajos) los quales con ser grandissimos, de terribles enfermedades (como adelante dirè) y de grauissimos dolores, los padecia con tan grandissima voluntad, y contento, como si fueran grandes regalos, y deleytes. Deuia se le

nuestro Señor dar en el espíritu: porque no es posible menos, segun con el alegria que los lleuaua.

Acaeciò, que en este lugar de Valladolid lleuauan a quemar à vnos por grandes delitos: ella deuia saber, que no iban à la muerte con tan buen aparejo como conuenia, y diòle tan grandissima afliccion, q̄ con gran fatiga se fue à nuestro Señor, y le suplicò muy ahincadamente por la salvacion de aquellas almas: y que à trueco de lo que ellos merecian, ò porque ella mereciesse alcançar esto (que las palabras p̄tualmète nome acuerdo) le diessè toda su vida todos los trabajos, y penas que ella pudiesse llevar. Aquella misma noche le diò la primera calentura, y hasta que murió, siempre fue padeciendo. Ellos murierõ bien, por donde parece oyò Dios su oraciõ. Diòle luego vna postema dentro de las tripas con tan grauissimos dolores, q̄ era bien menester para sufrirlos con paciencia, lo que el Señor auia puesto en su alma. Esta postema era por la parte de adentro, adonde

cosa de las medicinas que la hazia no le aprouechaua, hasta que el Señor quiso se le vniéssse à abrir, y echar la materia, y así mejorò algo deste mal. Con aquella gana que le daua de padecer, no se contentaua con poco, y así oyen vn Sermon vn dia de la Cruz, creció tanto este defeo, q̄ como acabaron, con vn impetu de lagrimas, se fue sobre su cama, y preguntandole q̄ auia, dixo que rogassen à Dios le diéssse muchos trabajos, y que con esto estaria contenta.

Con la Priora trataua ella todas las cosas interiores, y se consolaua en esto. En toda la enfermedad jamás dió la menor pesadumbre del mundo, ni haziamas de lo que queria la enferma, aunque fuesse beber vn poco de agua. Desfear trabajos almas, que tienen oracion, es muy ordinario, estando sin ellos; mas estando en los mismos trabajos, alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y así ya estava tan apretada, que durò poco, y con dolores muy excessiuos, y vna postema que le dió dentro de la garganta,

que no la dexaua tragar. Estauan allí algunas de las hermanas, y dixo à la Priora (como la deuia consolar, y animar à llevar tanto mal) que ninguna pena tenia, ni se tocara por ninguna de las hermanas, que estauan muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor, por quien padecia, que todo lo mas que ella podía rodear, porque no entendiesse lo mucho que padecia: y así, sino era quando el dolor la apretaua mucho, se quexaua muy poco. Pareciale, que no auia en la tierra cosa mas ruin que ella, y así en todo lo que se podia entender, era grande su humildad. En tratando de virtudes de otras, se alegraua muy mucho: en cosas de mortificación era estremada: con vna dissimulación se apartaua de qualquier cosa, que fuesse de recreacion, que sino era quien andaua sobre auiso, no la entendian. No parecia que viuia, ni trataua con las criaturas, segun se le daua poco de todo: que de qualquiera manera q̄ fuesen las cosas, las lleuaua cō vna paz, que siépre la veian

veían estar en vn ser. Tãto que le dixo vna vez vna hermana, que parecia de vnã persona que ay muy honradas, q̄ aunque mueran de hãbre, lo quieran mas que no que lo sientan los de fuera: porque no podian creer, que ella dexaua de sentir algunas cosas, aunque tan poco se le parecia.

Todo lo que hazia de labor, y de officios, era cõ vn fin, que no dexaua perder el merito; y así dezia à las hermanas: *Noticue precio la cosa mas pequeña que se haze si vã por amor de Dios.* No auiamos de menear los ojos (hermanas) sino fuesse por este fin, y por agradecerle. Jamàs se entremetia en cosa, que no estuiesse à su cargo, anti no via falta de nadie, sino de sí. Sentia tanto que della se dixesse ningun bien, que así traia cuenta, con no le dezir de nadie en su presencia, por no las dar pena.

Nunca procuraua consuelo, ni en irse à la huerta, ni en cosa criada: porque (segũ ella dixo) groseria era buscar alivio de los dolores, que nuestro Señor le daua: y así nunca pedia cosa, sino lo que le

dauan, con esso passaua. También dezia, que antes le seria Cruz tomar consuelo en cosa que no fuesse Dios. El caso es, que informandome yo de las de casa, no huuo ninguna, que huuiesse visto en ella cosa, que pareciesse sino de alma de gran perfeccion.

Pues venido el tiempo, en que nuestro Señor la quiso llevar desta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, que para alabar à nuestro Señor, de ver el contento como lo lleuaua, la iban à ver algunas vezes. En el special tuuo gran deseo de hallarse à su muerte el Capellan, que confiesse en aquel Monasterio, que es harto seruo de Dios: que como èl la confesaua, teniala por Santa. Fue seruido que se le cumpliò este deseo, que como estaua con tanto sentido, y ya oleada, llamãrõle, para (que si huui esse mesester a quella noche) recõcellarla, y ayudarla à morir. Vn poco antes de las nueue, estando todas con ella, y èl lo mismo, como vn quarto de hora antes que muriesse, se le quitarõ todos los dolores, y con vna paz

paz muy grande leuantò los ojos, y se le puso vn alegría en el rostro, de manera, que parecia como vn resplandor; y ella estaua como quien mira alguna cosa que le dà grã alegría, por que así se sonrió por dos vezes. Todas las que estauan allí, y el mismo Sacerdote, fue tan grande el gozo espiritual, y alegría que recibieron, que no sabien dezir mas de que les parecia que estauan en el Cielo. Y cò esta alegría que digo, los ojos en el Cielo, espirò, quedãdo como vn Angel, que así podemos creer (segun nuestra Fè y segun su vida) que la lleuò Dios à descanso, en pago de lo mucho que auia descado pa decer por él.

Afirma el Capellan (y así lo dixo à muchas personas) q̄ al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura, sintió en él grandísimo, y muy suave olor. Tambien afirma la Sacristana, que de toda la cera, que en su enterramiento, y honras ardiò, no hallò cosa desinuida de la cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios. Tratando estas cosas con vn Confessor suyo, de

la Còpañia de Iesus, con quien auia muchos años confesado, y tratado su alma, dixo, que no era mucho, ni èl se espantaua, porque sabia que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella. Plega à su Magestad (hijas mias) que nos sepamos aprouechar de tan buena compania como esta, y otras muchas que nuestro Señor nos dà en estas cosas: podrã ser q̄ diga alguna cosa dellas, para q̄ se esfuerçen à imitar, las que van con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que así resplandece su grandeza en vnas flacas mugercitas.

CAP. XIII. *En que trata como se començò la primera casa de Regla primitiua, y por quie, de los Descalços Carmelitas, año de 1568.*

**A**Ntes que yo fuesse à esta fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado cò el Padre Fray Antonio de Iesus, que era entonces Prior en Medina en Santa Ana, que es de la Orden del Carmen, y con Fray Iuan de la Cruz,



(como ya tengo dicho) de que serian los primeros que entrasen, si se hiziese Monasterio de la primera Regla de Descalços: como yo no tuui esse remedio para tener casa, no hazia sino encomendarlo à nuestro Señor: porque (como he dicho) ya estaua satisfecha de estos Padres; porque al Padre Fray Antonio de Iesus auia el Señor bié exercitado (vn año, que auia que yo lo auia tratado con él) en trabajos, y llenados con mucha perfeccion: del Padre Fray Iuan de la Cruz ninguna prueba auia menester: porque (aunque estaua entre los del Paño calçados) siempre auia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion.

Fue nuestro Señor seruido, que como me dio lo principal, que eran Frayles que començassen, ordenò lo demas. Vn Cauallero de Auila, llamado D. Rafael, con quien yo jamas auia tratado, no se como (que no me acuerdo) vino à entender que se queria hazer vn Monasterio de Descalços, y vino-me à ofrecer, que me daria vna casa que tenia en vn lugar cillo de hartos pocos ve-

zinos, que me parece no serian veinte, que no me acuerdo aora, que la tenia allí para vn rentero, que recogia el pan de renta que tenia allí. Yo (aunque vi qual deuia ser) alabè à nuestro Señor, y agradéciselo mucho. Dize, que era camino de Medina del Campo, que iba yo por allí; para ir à la fundacion de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria: yo dixè, que lo haria; y así lo hizo; que parti de Auila por Iuno con vna compañera, y con el Padre Iulian de Auila, que era el Sacerdote que he dicho, que me ayudaua en estos caminos, Capellán de San Ioseph de Auila. Aunque partimos de mañana, como no sabiamos el camino, erramosle: y como el lugar es poco nombrado, no se hallaua mucha relacion de él. Así anduimos aquel dia con harto trabajo, porq̃ hazia muy rezio Sol: quando pensauamos estauamos cerca, auia otro tanto que andar; siempre le me acuerdo de el cansancio, y desvario que traia nos en aquel camino. Así llegamos poco antes

de la noche, como entramos en la casa, estaua de tal suerte, que no nos atreuimos à quedar alli aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza que tenia, y mucha gente del Agosto. Tenia vn porcal razonable, y vna camara doblada con su desván, y vna cozinilla; este edificio todo tenia nuestro Monasterio. Yo considerè que en el portal se podia hazer Iglesia, y en el desván Coro, que venia bien, y dormir en la Camara. Mi compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitècia, no podia sufrir que yo pensasse hazer alli Monasterio; y así me dixó: *Cierto Madre, que no aya espíritu (por bueno q sea) que lo pueda sufrir, vos no trateis desto.*

El Padre que iba conmigo, aunq le pareció lo que a mi compañera, como le dixen mis intentos, no me cōtradixó. Fuymonos à tener la noche en la Iglesia, q para el cansancio grande q lleuauamos, no quisieramos tenerla en vela. Llegados à Medina, hablè luego con el Padre Fray Antonio, y díxele lo que passaua, y que si téuiera co-

raçon para estar alli algun tiempo, que tuuiesse cierto, q Dios lo remediaria presto, que todo era començar: pareceme tenian delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto (à manera de dezir) como agora que lo veo, y aun mucho mas de lo que hasta aora he visto: que al tiempo que esto escriuo, ay diez Monasterios de Descalços, por la bondad de Dios: y que creyesse, que no nos daria la licencia el Prouincial passado, ni el presente (que auia de ser con su consentimiento, segun dixè al principio) si nos viesse en casa muy medrada: Dexado que no teniamos remedio de ello, y que en aquel lugarillo, y casa, que no harian caso dellos, à èl le auia puesto Dios mas animo que à mi: y así dixó, que no solo alli, mas que estaria en vna pocilga. Fray Iuan de la Cruz estaua en lo mesmo, agora nos quedaua alcançar la voluntad de los dos Padres, que tengo dicho, porque con esta condicion auia dado la licencia nuestro Padre General. Yo esperaua en nuestro Señor de alcançarla, y

ansi dixé al Padre Fray Antonio, que tuuiesse cuydado de hazer todo lo que pudiesse en allegar algo para la casa, y yo me fuy con Fr. Iuan de la Cruz à la fundacion, que queda escrita de Valladolid, y como estuuiamos algunos dias con officiales, para recoger la casa sin clausura, auia lugar para informar al Padre Fray Iuan de la Cruz, de toda nuestra manera de proceder, para que lleuasse bien entendidas todas las cosas, asi de mortificacion, como del estilo de hermandad, y recreacion que tenemos juntas. Que todo es con tanta moderacion, que solo sirve de entender alli las faltas de las hermanas, y tomar vn poco de aliuio, para llevar el rigor de la Regla. El era tan bueno, que alomenos yo podia mucho mas de prender de el, que el de mi: mas esto no era lo que yo hazia, sino el estilo de proceder de las hermanas.

Fue Dios seruido, que estaua alli el Prouincial de nuestra Orden, de quien yo auia de tomar el beneplacito, llamado Fr. Alonso Gonçalez, era vie-

jo, y harto buena cosa, y sin malicia. Yo le dixé tantas cosas, y de la cuenta q'daria à Dios, si tan buena obra estoruaua, quando se la pedi, y su Magestad q' le dispuso (como queria que se hiziesse) que se ablandò mucho. Venida la señora D. Maria de Mendoza, y el Obispo de Auila su hermano, que es quien siempre nos ha fauorecido, y amparado, lo acabaron con el, y cò el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Prouincial pasado, de quien yo temia toda la dificultad. Mas ofreciòse entonces cierta necesidad, que un menester el fauor de la señora Doña Maria de Mendoza, y esto creo ayudò mucho, dexado que aunque no huuiera esta ocasion, se lo pudiese nuestro Señor en el coraçon, como al Padre General, que estaua bié fuera dello. O valame Dios! que de cosas he visto en estos negocios, que parecian impossibles, y quando facil hã sido à su Magestad allanarlas: y q' confusion mia (viendo lo q' he visto) no ser mejor de lo q' soy, que agora q' lo voy escriuiendo, me estoy espantada, y deseando que nuel-

tro Señor dè à entender à todos, como en estas fundaciones no es casi nada lo que hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor, por vnos principios tan baxos, q̄ solo su Magestad lo podia levantar en lo que agora està; sea por siempre bendito.

*CAP. XIV. Trófigue en la fundacion de la primera casa de los Descalços Carmelitas. Dize algo de la vida que allibaxian, y del provecho que començò à hazer nuestra Señor en aquellas lugares, à honra y gloria de Dios.*

Como yo tuue estas dos voluntades, ya me parecianome faltaua nada. Ordenamos, que el Padre Fr. Iuan de la Cruz fuesse à la casa, y la acomodasse de manera, que (como quiera) pudiesse entrar en ella, que toda mi prieta era, hasta que començassen: porque tenia gran temor no nos viniessse algun estoruo, y assi se hizo. El Padre Fr. Antonio, ya tenia algo llegado de lo q̄ era menester, ayudauamosle lo que podiamos, aunque era poco. Vino alli à Va-

lladolid à hablarme con gran contento, y dixome lo que tenia allegado, que era harto poco, solo de reloxes iba proueyendo, que lleuaua cinco, que me cayò en harta gracia. Dixome, q̄ para tener las horas cõcertadas, q̄ no queria ir desapercebido: creo aun notenia en que dormir. Tardòse poco en aderezar la casa, porque no auia dinero, aunque quisieran hazer mucho. Acabado, el Padre Fr. Antonio renunciò su Priorazgo, y con harta voluntad, y prometìo la primera Regla: que aunque le uezia lo probassse primero, no quiso: ibase à su calita con el mayor contento del mundo; ya Fray Iuan estaua allà.

Dicho me ha el Padre Fr. Antonio, que quando llegó à vista del lugarcillo, le diò vn gozo interior muy grande, y le pareciò auia ya acabado con el mundo, en dexarlo todo, y meterse en aquella soledad; adonde al vno, ni al otro no se le hizo la casa mala, sino que les parecia estauan en grandes deleytes. Oualame Dios! que poco hazen estos edificios, y regalos

exteriores para lo interior! Por su amor os pido, hermanas, y Padres míos, que nunca dexéis de ir muy m. derados en esto de casas grâdes, y sumptuosas: tengamos delante à nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos Santos Padres, de donde descendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

Verdaderamente he visto auer mase espíritu, yañ alegría interior, quando parece que no tienen los cuerpos como estar acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo están; por grande que sea, que prouecho nos trae? pues solo de vna celda es lo que gozamos continuo, que esta sea muy grande, y bien labrada, que nos va. Si, que no hemos de andar mirando las paredes. Consideraudo, que no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan brene tiempo, como es el de la vida (por la ga que sea) se nos hará todo frane, viendo que mientras menos tuviéremos, mas gozaremos en aquete eternidad, adonde son las

moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen Iesus. Si dezimos, que son estos principios para renouar la Regla de la Virgen su Madre, Señora, y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agrauio, ni à nuestros Santos Padres passados, que dexemos de conformarnos con ellos: y auaque por nuestra flaqueza, en todo no podamos, en las cosas que no haze, ni deshaze, para sustentar la vida, auiamos de andar con grande auiso: pues todo es vn poquito de trabajo fabroso, como le teniã estos dos Padres; y en determinandonos de passarlo, es acabada la dificultad, que toda es la pena vn poquito al principio.

Primero, o segundo Domingo de Aduiento deste año de 1568. (q̄ nome acuerdo qual destos Domingos fuese) se dixó la primera Misa en aquel portalico de Belen, q̄ no me parece era mejor. La Quaresma adelãte, viniendo à la fundacion de Toledo me vine por alli, lleguè vna mañana, estava el Padre Fr. Antonio de Iesus barrido la puerta de la Igle-  
fia



fia, con vn rostro de alegría, q̄ tiene èl siempre; yo le dixi: *Que es esto, mi Padre? que se ha hecho la honra?* Dixome estas palabras (diziendome el gran contento que tenia.) *Tomaldi go el tiempo que la tuue.* Como entrè en la Iglesia, quedème espantada de ver el espiritu que el Señor auia puesto alli: y no era yo sola, que dos Mercaderes que auian venido de Medina hasta alli conmigo, q̄ eran mis amigos, no hazia otra cosa, sino llorar. Tenia tantas Cruces, tantas calaueras.

Nunca se me olvida vna Cruz pequeña de palo, que tenia, para el agua bendita, que tenia en ella pegada vna Imagen de papel con vn Christo, q̄ parecia ponía mas deuociõ, que si fuera de cosa muy bien labrada. El Coro era el desuano, por mitad estaua alto, que podian dezir las Horas, mas auianse de abaxar mucho para entrar, y para oir Miffa: tenian à los dos rincones àzia la Iglesia dos hermitillas (adonde no podian estar sino echados, ò sentados) llenas de heño, porque el lugar era muy frio, y el tejado casi les daua

Tom. II.

sobre las cabeças con dos vetanillas al Altar, y dos piedras por cabeceras, y alli sus Cruces, y calaueras. Supe, que despues que acabauan Matines, hasta Prima, no setornauan à ir, sino alli se quedauan en oracion, que la tenian tan grande, que les acaecia ir con harta nueue los habitos, quando iban à Prima, y no lo auer sentido. Dezian sus Horas con otro Padre de los del Paño, que se fue con ellos à estar, aunque no mudò habito, porque era muy enfermo, y otro Frayle mancebo, que no era ordenado, que tambien estaua alli.

Iban à predicar à muchos lugares, que estauã por alli comarcas, sin ninguna doctrina, que por esto, tambien me holguè se hiziesse alli la casa; q̄ me dixerõ, que ni auia cerca Monasterio, ni de donde la tener, que era gran lastima. En tan poco tiempo era tanto el credito que tenian, que à mi me hizo grandissimo cõsuelo, quando lo supe: iban (como digo) à predicar legua y media, y dos leguas, descalços (q̄ entõces no traian alpargatas,

R 4

que

que despues se las mandaron poner) y cõ harra nueue y frio, y despues que auian predicado y confessado, se tornauan bien tarde à comer à su casa: con el contento todo se les hazia poco. Desto de comer tenian muy bastante: porque de los lugares comarcanos los prouecian mas de lo que auian menester, y venian alli à confesar algunos Caualleros, que estauan en aquellos lugares adonde les ofrecian y mejores casas, y sitios. Entre estos, fue vno D. Luis, señor de las cinco Villas. Este Cauallero auia hecho vna Iglesia para vna Imagen de nuestra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion: su padre la embiò dende Flandes à su abuela, ò madre (que no me acuerdo qual) con vn mercader: èl se aficionò tanto à ella, que la tuvo muchos años, y despues à la hora de la muerte mandò se la lleuassen. Es vn retablo grande, que yo no he visto en mi vida (y otras muchas personas dizen lo mismo) cosa mejor. El Padre Fray Antonio de Iesus, como fue à aquel lugar à petición de este

Cauallero, y viò la Imagen, aficionòse tanto à ella (y con mucha razon) que aceptò el passar alli el Monasterio: llamase este lugar Mancera, aunque no tenia ningun agua de poço, ni de ninguna manera parecia la podian tener alli. Labròles este Cauallero vn Monasterio (conforme à su profession) pequeño, y diò ornamentos: hizolo muy bien.

No quiero dexar de dezir, como el Señor les diò agua, que se tuuo por cosa de milagro. Estando vn dia despues de cenar el Padre Fray Antonio (que era Prior) en la claustra con sus Frayles, hablando en la necesidad de agua que tenian, leuantòse el Prior, y tomò vn bordon, que traia en las manos, y hizo en vna parte del la señal de la Cruz (à lo que me parece, que aun no me acuerdo si hizo Cruz, mas en fin, señalò con el palo) y dixo: *Agora caba aqui;* à muy poco que cabaron, salió tanta agua, que aun para limpiarlo es dificultoso de agotar, y agua de beber muy buena, que toda la obra han gastado de alli, y nunca (como digo) se

agota. Despues que cercaron vna hueria, han procurado tener agua en el'a, y hecho noria, y gastado harto, hasta agora (cosa que sea nada) no han podido hallar.

Pues como yo vi aquella casita, que poco antes no se podia estar en ella, con vn espíritu, que à cada parte que miraua, hallaua con que me edificar, y entendí de la manera que viuian, y con la mortificación, y oración, y el buen exemplo que daan (porque allí me vino à ver vn Cauallero, y su muger, que yo conoçia, que estauan en vn lugar cerca, y no me acabauan de dezir de su fantidad, y el gran bien que hazian en aquellos pueblòs) no me hartaua de dar gracias à nuestro Señor, con vn gozo interior grandissimo, por parecerme q' ya començado vn principio, para gran aprouechamiento de nuestra Orden, y seruicio de nuestro Señor. Plega à su Magestad, que lo lleue adelante, como agora vi, que mi pensamiento será bien verdadero. Los Mercaderes que auian ido conmigo, me dezian, que por todo el mundo

no quisieran auer dexado de venir allí. Que cosa es la virtud, que mas les agrada à quella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenian, y les hartò, y consolò su alma!

Despues q' tratamos aquellos Padres, y yo algunas cosas, en especial (como soy flaca, y ruin) les roguè mucho, no fuessen en las cosas de penitencia con tanto rigor, que le lleuauan muy grãde, y como me auia costado tãto deseo, y oración, que me diesse el Señor quien lo començasse, y viatan buen principio, temia no buscasse el demonio como los acabara, antes que se efectuasse lo que yo esperaua: como imperfecta, y de poca Fè, no miraua que era obra de Dios, y su Magestad la auia de llevar adelante. Ellos (como tenian estas cosas q' à mí me faltauã) hizierò poco caso de mis palabras, para dexar sus obras. Y asì me fuy cò harto grãdissimo còsuelo, aunq' no daua à Dios las alabanças q' merecia tã gran merced. Plega à su Magestad por su bondad, se a yo digna de seruir en algo, lo muy mucho q' le deno, Amen:

que

que bien entendia , era esta muy mayor merced , que la que me hazia en fundar casa de Monjas.

**CAP. XV.** *En que se trata de la fundacion del Monasterio del glorioso San Ioseph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569.*

**E**staua en la ciudad de Toledo vn hõbre honrado, y seruo de Dios, Mercader, el qual nunca se quiso casar, sino hazia vna vida como muy Catolico, hombre de gran verdad, y honestidad, con trato licito, allegaua su hazienda cõ intento de hazer della vna obra, que fue muy agradable al Señor. Diõle el mal de la muerte: llamauase Martin Ramirez: y sabiendo vn Padre de la Cõpañia de Iesus, llamado Pablo Hernandez, con quien yo estando en este lugar me auia confessado, quando estaua cõcertando la fundacion de Malagõn, el qual tenia mucho deseo de que se hiziesse vn Monasterio destos en este lugar; fuele a hablar, y dixo el seruiçio que seria de nuestro Señor tan grande, y como los Cape-

llanes, y Capellanias, que queria hazer, las podia dexar en este Monasterio, y q̃ se harian en èl ciertas fiestas, y todo lo demas, que èl estaua determinado de dexar en vna Parroquia deste lugar. El estaua ya tan malo, que para concertar esto, viõ no auia tiempo, y dexòlo todo en las manos de vn hermano que tenia, llamado Alonso Alvarez Ramirez, y con esto lo lleuò Dios. Acertòlo bien: porque es este Alõso Alvarez hombre harto discreto, y temeroso de Dios, y de mucha verdad, y limosnero, y llegado a toda razon, que del (que le he tratado mucho, como testigo de vista) puedo dezir esto con gran verdad.

Quando muriò Martin Ramirez, aun me estaua yo en la fundacion de Valladolid, adõde me escriuió el Padre Pablo Hernandez de la Cõpañia, y el mismo Alonso Alvarez, dãdome cuenta lo que passaua, y que si queria aceptar esta fundacion, me diese priessa à venir; y assi me partì poco despues que se acabò de acomodar la casa. Lleguè à Toledo

vispera de nuestra Señora de la Encarnacion, y fuy me en casa de la señora doña Luisa, que es adō de auia estado otras vezes, a la fundacion de Malagō. Fuy recibida con grā alegría, porque es mucho lo que me quiere; lleuaua dos compañeras de San Joseph de Avila; harto sieruas de Dios: diéronnos luego vn aposento (como solian) adonde estauamos con el recogimiēto, que en vn Monasterio. Comencē luego à tratar de los negocios con Alonso Alvarez, y vn yerno suyo, llamado Diego Hortiz, que era (aunque muy bueno, y Teologo) mas entero en su parecer, que Alonso Alvarez. No se ponía tan presto en la razon; començarōme a pedir muchas condiciones, que yo no me parecia conuenir otorgar. Andando en los conciertos, y buscando vna casa alquilada, para tomar la posesiō, nunca la pudieron hallar (aunque se buscō mucho) que conuiniesse, ni yo tampoco podia acabar cō el Governador, que me diesse la licencia, que en este tiempo no auia Arçobispo, aunque esta Señora, adonde es-

taua, lo procuraua mucho, y vn Cauallero, que era Canonigo en esta Iglesia, llamado Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla, que era muy sieruo de Dios: y lo es, que aun es viuo, y con tener biē poca salud, y nos años despues que se fundō esta casa, se entrō en la Compañia de Jesus, adonde estā agora: era mucha cosa en este lugar, porque tiene mucho entendimiento, y valor. Con todo no podia acabar, que me diessen esta licencia: porque quando tenian vn poco blando el Governador, no lo estauan los del Consejo. Por otra parte no nos acabauamos de concertar Alonso Alvarez, y yo, a causa de su yerno, a quien el daua mucha mano: en fin, venimos a descōcertarnos del todo. Yo no sabia que me hazer, porq̄ no auia venido à otra cosa: y via, que auia de ser mucha nota, irme sin fundar: con todo tenia mas pena, de no me dar la licencia, que de lo demas: porque entendia, que tomada la posesiō, nuestro Señor lo protegeria, como lo auia hecho en otras partes: y así me determi-



nè a hablar al Governador, y fuyne à vna Iglesia, que estaua junto cõ su casa, y enbièle à suplicar, q̄ tuuiesse por bien de hablarme: auia ya mas de dos meses, que se andaua en procurarlo, cada d'a era peor. Como me vi con èl, dixele: *Que era rezia cosa, que viniessem mugeres, que querian viuir en todo rigor, y perfeccion, y encerramiento, y que los que no passauan nada desio, sino que se estauan en regalos, quisiessen obseruar obras de tanto seruicio de nuestro Señor.*

Estas, y otras hartas cosas le dixele, con vna determinaciõ grande, que me daua el Señor. Demanera le mouiõ el coraçon, que antes que me quitasse de con èl, me diõ la licècia. Yo me fuy muy contenta, que me parecia ya lo tenia todo, sin tener nada; porque deuian de ser hasta tres, ò quatro ducados los que tenia, con q̄ cõprè dos lienços (porque ningun cosa tenia de imagen, q̄ poner en el altar) y dos gergones, y vna manta: de casa no auia memoria, con Alonso Alvarez ya estaua desconcertada. Vn Mercader amigo mio,

del mismo lugar, q̄ nunca se ha querido casar, ni entiende sino en hazer buenas obras cõ los presos de la carcel, y otras muchas obras buenas que haze, me auia dicho q̄ no tuuiesse pena, que èl me buscaria casa, llamale Alonso de Auila, cayõ me malo. Algunos dias antes auia venido à aquel lugar vn Frayle Francisco, llamado Fr. Martin de la Cruz, muy santo: estuuo algunos dias, y quando se fue, embiõ-me vn mancebo que èl confesaua, llama lo Andrada, no nada rico, sino harto pobre, à quien èl rogò hiziesse to lo lo que yo le dixesse. El, estando vn dia en vna Iglesia en Missa, me fue a hablar, y à dezir lo que le auia dicho aquel bendito, que estuuiessse cierta, que en todo lo que èl podia, que lo haria por mi, aunque solo con su persona podia ayudarnos. Yo se lo agradeci, y me cayõ harto en gracia, y à mis compañeras mas, ver el ayuda que el Santo nos embiaua: porque su trage no era para tratar con Descalças.

Pues como yo me vi con la licencia, y sin ninguna per-

sona que me ayudasse, no sabia que hazer, ni a quien me encomendar, que me buscasse vna casa alquilada. Acordoseme del mancebo, que me auia embiado Fr. Martin de la Cruz, y dixelo à mis compañeras: ellas se rieron mucho de mi, y dixeron, que no hiziesse tal, que no seruiria mas, que de descubrirlo. Yo no las quise oir, que (por ser embiado de aquel seruo de Dios) confiaua, auia de hazer algo, y que no auia sido sin misterio; y así le embiè à llamar, y le contè (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que passaua; y para este fin le rogaua me buscasse vna casa, q̄ yo daria fiador para el alquiler. Este era el buen Alonso de Auila, que he dicho, que me cayò malo. A èl se le hizo muy facil, y me dixo, que èl la buscara. Luego otro dia de mañana, estando en Missa en la Compañia de Iesus, me vino à hablar, y dixo, que ya tenia la casa, q̄ alli traia las llaues, que cerca estava, y que la fuessemos à ver, y así lo hizimos, y era tan buena, q̄ estuuimos en ella vn año casi. Muchas vezes (quan-

do còsidero en esta fundaciõ) me espantà las trazas de Dios, que auia casi tres meses (alomenos mas de dos que no me acuerdo bien) que auian andado dando buelta à Toledo, para buscarla personas tan ricas, y como sino huuiera casas en èl, nunca la pudieron hallar: y vino luego este mancebo, que no lo era sino harto pobre, y quiere el Señor que luego la halla: y que pudiendo se fundar sin trabajo, estando concertado con Alonso Aluarez, que no lo estuuiesse, sino bien fuera del serlo, para que fuesse la fundacion con pobreza, y trabajo.

Pues como nos contentò la casa, luego di orden, para que se tomasse la possessiõ, antes que en ella se hiziesse ninguna cosa, porque no huuiesse algun estoruo; y bien en breue me vino à dezir el dicho Andrada, que aquel dia se desembaraçaua la casa, que lleuassemos nuestro ajuar: yo le dixi, que poco auia que hazer, que ninguna cosa teniamos, sino dos gergones, y vna manca. El se devia de espantar: à mis compañeras les pesò de que se lo

dixe, y me dixeron, que como lo auia dicho, que de que nos viesse tan pobres, no nos querria ayudar. Y no aduerti en esso, y à èl le hizopoco al caso: porque quien le daua a quella voluntad, auia de lleuarla adelante, hasta hazer su obra: y es así, que con la que èl anduuo, en acomodar la casa, y traer oficiales, no me parece le haziamos ventaja. Buscamos prestado adereço para dezir Missa, y con vn oficial, nos fuymos à boca de noche, con vna campanilla para tomar la posesion, de las que se trañen para aljar, que no teniamos otra, y con harto miedo mio anduimos toda la noche aliñandolo, y no huuo donde hazer la Iglesia, sino en vna pieça, que la entrada era por otra casilla, que estaua junto, que tenian vnas mugeres, y su dueña tambien nos la auia alquilado.

Ya que lo tuuimos todo à punto, que queria amanecer, y no auiamos oßado dezir nada à las mugeres, porque no nos descubriesen, començamos à abrir la puerta, que era de vn tabique, y salia à vn patieci-

llo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes, que estauan en la cama, leuantaronse despauoridas: harto tuuimos que hazer en aplacallas: mas ya era hora que luego se dixo Missa, y aunque estuuiera rezias, no nos hizieran daño. Y como vieron para lo que era, el Señor las aplacò.

Despues via yo, quan millo auiamos hecho, que entonces con el embebecimiento que Dios pone, para que se haga la obra, no se aduerten los inconuenientes. Pues quando el dueño de la casa supo, que estaua hecha Iglesia, fue el trabajo (que era muger de vn Mayorazgo) era mucho lo que hazia: con parecerle, que se la compraia nos bien, si nos contentaua, quiso el Señor que se aplacò. Pues quando los del Consejo supieron, que estaua hecho el Monasterio, que ellos nunca auian querido dar licencia, estauan muy brauos, y fueron en casa de vn señor de la Iglesia (à quien yo auia dado parte en secreto) dizièdo que queriã hazer, y acòtecer: porq̃ al Governador auia se le ofre-

cidovncamino, despues que me diò la licencia; y no estaua en el lugar: fueronlo a contar à este que digo, espantados del atreuimiento de vna mugercilla, que contra su voluntad hizieste vn Monasterio. El hizo, que no sabìa nada, y aplacòlos lo mejor que pudo, diciendo, que en otros cabos lo auia hecho, y que no seria sin bastantes recaudos.

Ellos (desde no sè à quantos dias) nos embiaron vna defcomunion, para q̄ no se dixesse Misa, hasta q̄ mostrasse los recaudos, con que se auia hecho. Yo les respòdi muy mansamente, que haria lo que mandauan, aunque no estaua obligada à obedecer en aquello; y pedi à Don Pedro Manrique (el Cauallero que he dicho) que los fuesse à hablar, y à mostrar los recaudos. (El los allanò) como ya estaua hecho) que sino tuuieramos trabajo.

Estuuiamos algunos dias con los gergones, y la manta sin mas ropa, y aun aquel dia, ni aun vna seroja de leña no teniamos para usar vna sardina, y no sè à quien mouiò el Señor, que nos pusieron en la

Iglesia vn acecito de leña, con que nos remediamos. A las noches se passaua algun frio, que lo hazia; aunque con la manta, y las capas de sayal que traemos encima nos abrigauamos, que muchas vezes nos aprouechan. Parecerà imposible estando en casa de aquella señora, que me queria tanto, entrar con tanta pobreza: no sè la causa, sino que quiso Dios, que experimentassemos el bien desta virtud: yo no sé lo pedi, q̄ soy enemiga de dar pesadumbre, y ella no a diuirtió (por ventura) que mas que lo que nos podia dar, le soy encargo.

Ello fue harto bien para nosotras; porque era tanto el consuelo interior que traíamos, y el alegría, que muchas vezes se me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como vna contemplacion suua (me parece) cauaua esta falta que teniamos, aunque durò poco, que luego nos fueron proueyendo, mas de lo que quisiéramos el mesmo Alonso Alvarez, y otros: y es cierto, q̄ era tanta mi tristeza, que no me parecia, sino como si tuuiera muchas joyas

de oro, y me las lleuarã, y me dexaran pobre, assi sentia pena, de que se nos iba acabando la pobreza, y mis compañeras lo mismo: q̄ (como las vi muſtias) les preguntè que auian, y me dixerõ: *Quechemos de auer, Madre, que ya no parece somos pobres.*

Desde entonces me creció el deseo de serlo mucho, y me quedò señorio, para tener en poco las cosas de bienes temporales, pues su falta haze crecer el bien interior, que cierto trae consigo otra hartura, y quietud. En los dias que auia tratado de la fundacion con Alonso Alvarez, eran muchas las personas à quien parecia mal, y me lo dezian, por parecerles que no eran ilustres, y Caualleros (que aun harto buenos eran en su estado, como he dicho) y que en lugar tan principal, como este de Toledo, que no me faltaria comodidad; yo no reparaua mucho en esto, porque (gloria sea à Dios) siempre he estimado en mas la virtud que el linage, mas auian ido tantos dichos al Governador, que me diò la licencia con esta condicion, que

fundasse yo como en otras partes.

Yo no sabia que hazer, por que hecho el Monasterio, tornarõ à tratar del negocio, mas (como ya estaua fundado) tomè este medio, de dalles la Capilla mayor, y que en lo que toca al Monasterio, no tuuiesen ninguna cosa, como agora està. Ya auia quien quisiesse la Capilla mayor, persona principal, y auia hartos pareceres, no sabiendo à que me determinar: nuestro Señor me quiso dar luz en este caso: y assi me dixo vna vez: *Quinpo: al caso barian delante del juzio de Dios estos linages, y estados:* y me hizovna reprehensio grande, porque daua oidos à los que me hablaban en esto, q̄ no eran cosas para los que ya tenemos despreciado el mundo.

Con estas, y otras razones yo me cõfundi harto, y determinè concertar lo q̄ estaua comẽçado, de darles la Capilla, y nunca me ha pesado: por q̄ hemos visto claro el mal remedio que tuuieramos para comprar casa: porque con su ayuda cõpramos en la q̄ agora està, que



Que es de las buenas de Toledo, que costò doze mil ducados, y como ay tantas Missas, y fiestas, està muy a consuelo de las Monjas, y hazele a los del pueblo. Si huiera mirado a las opiniones vanas del mundo (a lo que podemos entender) era imposible tener tan buena comodidad, y haziafe agrauio a quien con tan buena voluntad nos hizo esta caridad.

CAP. XVI. *En que se tratan algunas cosas sucedidas en este Conuento de San Joseph de Toledo, para honra, y gloria de Dios.*

**H**Ame parecido dezir algunas cosas de lo que entruuicio de nuestro Señor algunas Monjas se exercitauã, para que las que vinieren, procurẽ siempre imitar estos buenos principios. Antes que se comprasse la casa, entrò aqui vna Monja, llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de quarèta años, y toda su vida auia gastado en seruir a su Magestad; y aunque en su trato, y casa no le faltaua regalo, porque era sola, y tenia bien, quisomas escoger la

pobreza, y fugacion de la Orden. Ansi me vino à hablar. Tenia hartopoca salud: mas como yo vi alma tã buena, y determinada, pareciòme buẽ principio para fundacion, y ansi la admiti. Fue Dios seruido de darla mucha mas salud en la aspereza, y fugeciõ, que la que tenia con la libertad, y regalo. Lo que me hizo deuocion, y por lo que la pongo aqui, es, q̃ antes que hiziesse profesiõ, hizo donacion de todo lo que tenia (que era muy rica) y lo diò en limosna para la casa. A mi me pesò desto, y no se lo queria consentir, diziendole, q̃ por ventura, ò ella se arrepentia, ò nosotras no la querriamos dar profesiõ, y que era rezia cosa hazer a quello (pues to que quãdo esto fuera, no la auiamos de dexar sin lo que nos daua) mas quise yo agrauarcelo mucho; lo vno, porque no fuesse ocasiõ de alguna tectacion; lo otro, por probar mas su espiritu. Ella me respondió, que quãdo esto fuesse, lo pediria por amor de Dios; y nunca con ella pude acabar otra cosa; viuiò muy contenta, y cõ mucha mas salud.

Era mucho lo que en este Monasterio se exercitauan en mortificacion, y obediencia: de manera, que algun tiempo que estuue en èl, en vezes auia de mirar lo q̄ hablaua la Prelada, que (aunque fuessè con descuido) ellas lo ponian luego por obra. Estaua vna vez mirando vna balsa de agua, q̄ auia en el huerto, y dixè: *Mas que seria si dixesse à vna Monja (que estaua alli junto) que se echasse aqui.* No se lo huue dicho, quando ya la Monja estaua dentro, que segun se parò, fue menester vestirse de nuevo. Otra vez (estando yo presente) estauante confessando, y la que esperaua a otra, que estaua alla, llegò a hablar con la Prelada, y dixole: *Que como hazia aquello? si era buena manera de recogerse, que metiesse la cabeça en vn poço q̄ estaua alli, y pensasse alli sus pecados.* La otra entendiò, que se echasse en el poço, y fue con tanta priessa ahazerlo, que sino acudieran presto, se echara, pensando hazia a Dios el mayor seruicio del mūdo, ò otras cosas semejances, y de gran mortificacion. Tanto, que ha si-

do menester, q̄ les declaren las cosas, en que han de obedecer algunas personas de letras, y ir las a lamano: porque hazian algunas cosas bien rezias, que si su intencion no las salvara, fuera desmerecer mas, q̄ merecer: y esto no es en solo este Monasterio (que se me ofreciò dezirlo aqui) sino en todos ay raras cosas, que quisiera yo no ser parte para dezir algunas, para que se alabe a nuestro Señor en sus fieruas.

Acacicio (estando yo aqui) darle el mal de la muerte a vna Hermana: recibidos los Sacramentos, y despues dada la Extrema vncion, era tanta su alegria, y contento, que anfr se le podia hablar, en como nos encomédasse en el cielo a Dios, y a los Santos, que tenemos deuocion, como si fuera a otra tierra. Poco antes que espirasse, entrè yo a estàr alli, que me auia ido delante del Santissimo Sacramento a suplicar al Señor la diessè buena muerte: y anfr como entrè, vi a su Magestad a su cabecera, en mitad de la cabecera de la cama: tenia algo abiertos los braços, como que la estaua  
am-

amparando, y dixome: *Que tuuiesse por cierto, que todas las Monjas que muriesen en estos Monasterios, q̄ el las ampararia así: y que no buuiesse miedo de tentaciones à la hora de la muerte.* Yo quedè harto consolada, y recogida. Dède a vn poquito lleguèia a hablar, y dixome: *O Madre, y que grandes cosas tengo de ver!* Así murió como vn Angel.

Y algunas que mueren despues acá he aduertido, que es con vna quietud, y folsiego, como si las diesse vn arrobamiento, ò quietud de oracion, sin auer auido muestra de tentaciõ ninguna. Así espero en la bondad de Dios, que nos ha de hazer esta merced, por los meritos de su Hijo, y de la gloriosa Madre fuya, cuyo habito traemos. Por esso (hijas mías) esforcemonos a ser verdaderas Carmelitas, que presto se acabará la jornada: y si entendiessemos la afliccion, que muchos tienen en aquel tiempo, y las sutilezas, y engaños con que los tienta el demonio, terminamos en mucho esta merced.

Vna cosa se me ofrece ago-

Tom. II.

ra, que os quiero dezir, porq̄ conocí la persona, y auiera cafi deudo de deudos míos. Era gran jugador, y auia aprendido algunas letras, que por estas le quiso el demonio començar a engañar, con hazerle creer, q̄ la enmienda a la hora de la muerte no valia nada. Tenia esto tan fixo, que en ninguna manera podian con él que se confesasse, ni bastaua cosa, y estaua el pobre en estremo afligido, y arrepentido de su mala vida mas dezia, que para que se auia de cõfessar, que él veia estaua condenado. Vn Frayle Dominicó, que era su Confessor, y letrado, no hazia sino arguirle; mas el demonio le enseñaua tantas sutilezas, q̄ no bastaua. Estuuo así algunos dias, q̄ el Confessor no sabia que se hazer, y deuiale de encomèdar harto al Señor, èl, y otros, pues tuuo misericordia del. Apretádole ya el mal mucho (que era dolor de costado) tornò allà el Confessor, y deuia de llevar pèsadas mas cosas cõ q̄ le arguir, y aprouchar a poco, si el Señor no huiera piedad del, para ablandar le en el coraçon: y como le co-

S 2 men-

mençò a hablar, y darle razones, lentòse sobre la cama, como sino tuuiera mal, y dixole: *Que en fin dezis, que me puede aprouechar mi confession? pues yo la quiero hazer;* y hizo llamar vn Escriptuano, o Notario, que desto no me acuerdo, y hizo vn juramento muy solemne, de no jugar mas, y de enmèdar su vida, y que lo romafsen por testimonio, y còfessòse muy bien, y recibì los Sacramentos con tal deuocion, q̄ a lo que se puede entender, segun nuestra Fè, se salvò. Plega a nuestro Señor (hermanas) q̄ nosotras hagamos la vida como verdaderas hijas de la Virgen, y guardemos nuestra profesión, para que nuestro Señor nos haga la merced q̄ nos ha prometido, Amen.

*CAP. XVII. Que trata de la fundacion de los Monasterios de Pastrana: aside Frayles, como de Monjas: fue el mesmo año de 1569.*

**P**vesauiendo (luego que se fundò la casa de Toledo, desde a quinze dias, vispera de Pascua de Espiritu Santo) de acomodar la Iglesia, y po-

ner redes, y cosas, que auia auido harto que hazer; porq̄ (como he dicho) casi vn año estuimos en esta casa, y cansada aquellos dias de andar cò oficiales, auia acabadose todo. Aquella mañana (sentandonos en Refectorio a comer) me diò tan grande còuelo, de ver que ya no tenia que hazer, y que aquella Pascua podia gozarme con nuestro Señor algùn rato, que casi no podia comer, segun se sentia en alma regalada. No merecí mucho este consuelo, porque estando en esto me vienen a dezir, que estaua allí vn criado de la Princesa de Eboli, muger de Ruy-Gomez de Silva, y yo fay allà, y era, que embiava por mi, por que auia mucho que estaua tratado entre ella, y mi, de fundar vn Monasterio en Pastrana; yo no pensè que fuera tan presto. A mi me diò pena: porque tan recien fundado el Monasterio, y con contradiccion, era mucho peligro dexarle; y así me determinè luego a no ir, y se lo dixè a él. Dixome, que no se sufria porque la Princesa estaua ya allà, y no iba a otra cosa, que era ha-

zer.

erle afrenta. Con todo esto no me passaua por el pensamiento de ir, y así le dixé, que se fuesse à comer, q̄ yo escriuiria à la Princesa, y se iria. El era hombre muy honrado, y (aunque se le hazia de mal) como yo le dixé las razones, ya auia passado por ello.

Las Monjas (que para entrar en el Monasterio acabauan de venir) en ninguna manera uian como se poder dexar tan presto aquella casa. Fuime delante del Santissimo Sacramento, para pedir al Señor que escriuiese, de fuerte, que no se enojasse. Porque no nos estaua muy mal, a causa de comenzar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el fauor de Ruy. Gomez, que tanta cabida tenia con el Rey, y con todos (aunque desto no me acuerdo si se me acordaua) mas bien se, que no la querria disgustar. Estando en esto, fue me dicho de parte de nuestro Señor: *Que no dexasse de ir, que à mas iba, que à aquella fundacion, y que lleuasse la Regla, y las Constituciones.* Yo como esto entendí (aunque vi grandes razones para no ir) no osé,

sino hazer lo que solia en semejantes cosas, que era seguirme por el consejo del Confessor: y así le embié à llamar, sin dezirle lo que auia entendido en la oracion: porque con esto quedo mas satisfecha siempre, suplicando al Señor les dè luz, conforme à lo que naturalmente pueden conocer, y su Magestad (quando quier se haga vna cosa) se lo pone en el coraçon.

Esto me ha acaecido muchas vezes, así fue en esto (quemirandolo todo le parecia fuesse) y con esso me determinè à ir. Salí de Toledo, segundo dia de Pascua de Espirita Satorrea el camino por Madrid, y fuimonos à parar mis cõpañeras, y yo a vn Monasterio de Franciscas, cõ vna señora, que le hizo, y estaua en él, llamada Doña Leonor Mascareñas, aya que fue del Rey, muy sierua de nuestro Señor, adonde yo auia posado otras vezes, por algunas ocasiones que se auia ofrecido passar por allí, y siempre me hazia mucha merced.

Esta señora me dixo, se holgava viniessè à tal tiempo;



porque estaua allivn Hermita-  
 ño, que me deseaua mucho co-  
 nocer, y que le parecia, que la  
 vida que hazia èl, y sus cõpa-  
 ñeros, cõformaua mucho con  
 nuestra Regla. Yo (como te-  
 nia solos dos Praçles) vino me  
 al pensamiento, que si pudie-  
 se que este lo fuese, seria gran  
 cosa: y así la supliqué procura-  
 rasse, que nos hablásemos. El  
 posaua en vn aposento, que es-  
 ta Señora le tenia dado, con  
 otro hermano mancebo, lla-  
 mado Fray Iuan de la Miseria,  
 gran seruo de Dios, y muy  
 simple en las cosas del mudo.  
 Pues comunicádonos entram-  
 bos, me vino a dezir, q̄ queria  
 ir a Roma. Y antes q̄ passe ade-  
 lante, quiero dezir lo que se  
 deste Padre, llamado Mariano  
 de San Benito. Era de nacion  
 Italiano, Doctor, y de muy grã  
 ingenio, y habilidad. Estando  
 con la Reyna de Polonia, que  
 era el gouerno de toda su ca-  
 sa (nunca se auiendo inclinado  
 a casar, sino tenia vna Enco-  
 mienda de San Iuan) llamòle  
 nuestro Señora dexarlo todo,  
 para mejor procurar su salva-  
 cion. Despues de auer passado  
 algunos trabajos que le leuan-

taron, auia sido en vna muerte  
 de vn hombre, y le tuieron  
 dos años en la carcel: adonde  
 no quiso Letrado, ni que nay-  
 de boluiesse por èl, sino Dios,  
 y su justicia; auiendo testigos,  
 que dezian, que èl los auia lla-  
 mado para q̄ le matassen (casi  
 como a los viejos de Santa Su-  
 sana) acaecio, que preguntado  
 a cada vno donde estaua entõ-  
 ces: el vno dixo, que sentado  
 sobre vna cama: el otro dixo,  
 que a vna ventana: en fin, vino  
 a confessar, como lo leuan-  
 tauan: y èl me certificaua, que  
 le auia costado hartos dineros  
 librarlos, para que no lo casti-  
 gassen: y que el mismo que le  
 hazia la guerra, auia venido a  
 sus manos, que hiziesse cierta  
 informacion contra èl, y que  
 por el mismo caso auia puesto  
 quanto auia podido, por no le  
 hazer daño.

Estas, y otras virtudes (que  
 es hombre limpio, y casto, ene-  
 migo de tratar con mugeres)  
 deuián de merecer con nues-  
 tro Señor, que le diese luz de  
 lo que era el mundo, para pro-  
 curar apartarse del: y así co-  
 mençò a pensar en que Orden  
 tomaria; è intentado las vnas, y  
 las

las otras, en todas debía hallar inconuenientes para su condicion, segun me dixo. Supo, que cerca de Seuilla estauã juntos vnos Hermitaños en vn desierto, que llamauan el Tardon, teniendo vn hombre muy santo por Mayor, q̄ llamauan el Padre Mateo: tenia cada vno su celda a parte, sin dezir Oficio Diuino, sino vn Oratorio, adonde se juntauan a Misa, ni tenian renta, ni querian recibir limosna, ni la recibian, sino de la labor de sus manos se mantenian: y cada vno comia de por si, harto pobremente. Pareciome, quando lo oí, el retrato de nuestros Santos Padres. En esta manera de viuir estuu ochos años. Como vino el Santo Concilio de Trento, y como mandaron reducir a las Ordenes los Hermitaños, él queria ir a Roma a pedir licencia, para que los dexassen estar así: y este intento tenia quando yo le hablé. Pues (como me dixo la manera de su vida) yo le mostrè nuestra Regla primitiua, y le dixè, que sin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo mesmo, en especial del viuir

de la labor de sus manos, que era lo que él mucho se inclinaua, diziendome, que estaua el mundo perdido de codicia, y que esto hazia el no tener en nada a los Religiosos. Como yo estaua en lo mismo en esto, presto nos concertamos, y aun en todo: que dandole yo razones de lo mucho que podia seruir a Dios en este habito, me dixo que pensaria en ello aquella noche. Ya yo le vícali determinado, y entendí, que lo que yo auia entendido en la oracion, que iba a mas que el Monasterio de Monjas, era aquello: diome grandísimo contento, pareciendo se auia mucho de seruir el Señor, si él entraua en la Orden. Su Magestad que lo queria, le mouio de manera aquella noche, que otro dia me llamó, ya muy determinado, y aun espantado de verse mudado tan presto, en especial por vna muger (que aun agora algunas vezes me lo dize) como si fuera essa la sola causa, sino el Señor, que puede mudar los coraçones. Grandes son sus juizios, que auiendo andado tantos años sin saber a que se de-

terminar de estado (porque el que entonces tenia, no lo era, que no hazian votos, ni cosa que les obligasse, sino estarfe alli retirados) que tan presto le mouiesse Dios, y le diesse à entender lo mucho que le auia de seruir en este estado: y que su Magestad le auia menester para llevar adelante lo que estava comenzado, que ha ayudado mucho: que hasta agora le cuesta muchos trabajos, y costará mas, hasta que se asfiente, según se puede entender de las contradiciones que agora tiene esta primera regla. Porque por su habilidad, ingenio, y buena vida, tiene cabida con muchas personas que nos favorecen, y ayudan. Pues dixome como Ruy Gomez en Pastrana (que es el mismo lugar donde yo iba) le auia dado vna buena Hermita, y sitio, para hazer alli asfieto de Hermitaños: y que él queria hazerla de esta Orden, y tomar el habito: yo se lo agradeci, y alabè mucho à nuestro Señor: porque de las dos licencias que me auia embiado nuestro Padre General Reuerendissimo para dos Monasterios, no esta-

ua hecho mas del vno. Y desde alli hize mensagero à los dos Padres que quedà dichos, el que era Prouincial, y al que lo auia sido, pidiendoles mucho, me diessen licencia (porq̄ no se podia hazer sin su consentimiento), y escriui al Obispo de Auila, que era Don Alvaro de Mendoza, que nos favorecia mucho, para que lo acabasse con ellos.

Fue Dios seruido, que lo tuuieron por bien. Parecerlesia, que en lugar tan apartado, les podia hazer poco perjuicio. Dòne la palabra de ir allà en siendo venida la licencia: con esto fuy en estremo contenta. Hallè allà a la Princesa, y al Principe Ruy Gomez, que me hizierò muy buen acogimiento: dierònos vn aposento apartado, allonde estuimos mas de lo que yo pensè: porq̄ la casa estava tan chica, que la Princesa la auia mandado derrocar mucho della, y tornar à hazer de nueuo, aunque no las paredes, mas harras cosas.

Estaria allì tres meses, adonde se passaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la Princesa, que no con-

uenian à nuestra Religion. Y así me determinè à venir de allí sin fundar antes q̄ hazer-  
lo; mas el Principe Rey Gomez con su cordura ( que lo era mucho, y llegado à la razón ) hizo à su muger que se allanasse, y yo lleuaba algunas cosas: porque tenia mas deseo de que se hiziesse el Monasterio de Frayles, que el de las Monjas, por entender lo mucho que importaua, como despues se ha visto. En este tiempo vino Mariano, y su compañero, los Hermitaños que quedã dichos, y traida la licencia, aquellos señores tuuierõ por bien que se hiziesse la Hermita, que le auia dado para Hermitaños, de Frayles Descalços: embiando yo à llamar al P. Fray Antonio de Iesus, que fue el primero, que estaua en Mancera, para que començasse à fundar el Monasterio. Yo les aderecè hábitos, y capas, y hazia todo lo que podia, para q̄ ellos tomassen luego el hábito. En esta sazõ auia yo embiado por mas Monjas al Monasterio de Medina del Campo, que no lleuaua mas de dos conmigo, y estaua allí vn Padre

ya de dias, que aunque no era muy viejo, no era moço, mas era muy buen Predicador, llamado Fray Baltasar de Iesus; que como supo que se hazia aquel Monasterio, vino se con las Monjas, con intèro de tornarse Descalço, y así lo hizo quando vino; que como me lo dixo, yo alabè à Dios. El diò el hábito al Padre Mariano, y à su compañero, para legos entrambos: que tampoco el Padre Mariano quiso ser de Missa, sino entrar para ser el menor de todos, ni yo lo pude acabar con el: despues por mandado de nuestro Reuerendissimo Padre General se ordeno de Missa.

Paes fundados entrambos Monasterios, y venido el Padre Fr. Antonio de Iesus, començaron à entrar nouicios, tales quales adelante se dirã de algunos, y à seruir a N. Señor tan de veras, como (si èl es seruido) eseruirã quien lo sepa mejor dezir q̄ yo, que en este caso cierto quedò corta. En lo q̄ toca à las Mõjas, estubo el Monasterio allí dellas con mucha gracia de los señores, y con gran cuidado de

la Princesa en regalarias, y trata las bien, hasta que murió el Príncipe Ruy-Gomez, que el demonio (ò por vètura, porque el Señor lo permitió, su Magestad sabe porque) que con la acelerada pasión de su muerte entró la Princesa allí Monja: que cò la pena que tenia, no le podian caer en mucho gusto las cosas a que no estava usada de encerramiento, y por el Sãto Concilio la Priora no podia darle las libertades que queria, vino a disgustar con ella, y con todas de tal manera, que aun despues que dexo el habito, estando ya en su casa, le dauan enojo: y las pobres Monjas andauan con tãta inquietud, que yo procurè por quantas vias pude (suplicandolo a los Prelados) que quitassen de allí el Monasterio, fundandole vno en Segouia (como adelante se dira) adonde se passaron, dexando quanto les auia dado la Princesa. Lleuando consigo algunas Monjas, que ella auia mãdado tomar sin ninguna cosa. Las camas, y colillas, que las mismas Monjas auian traído, lleuaron, dexando bien la tima-

dos a los del lugar, yo con el mayor contento del mundo en verlas en quietud: porque estava muy bien informada, que ellas ninguna culpa auian tenido en el disgusto de la Princesa: antes lo que estauo con habito la seruian, como antes que le tuiesse: solo en lo que tengo dicho fue la ocasiõ, y la mesma pena que esta Señora tenia. Vna criada que lleuò consigo (a lo que se entieae) tuuo toda la culpa. En fin, el Señor que lo permitio, deuia de ver, que no cõuenia allí aquel Monasterio, q̄ sus juizios son grandes, y contra todos nuestrs entendimientos: yo por solo el mio, no me atreuerã, sino por el parecer de personas de letras, y santidad.

*CAP. XVIII. De la fundacion del Monasterio de Sãto Joseph de Salamanca, que fue año de 1570. Trata de algunos auisos para las Prioras importantes.*

**A** Cabadas estas dos fundaciones, tornè a la Ciudad de Toledo, adonde estuue algunos meles, hasta comprar la casa



caſa que queda dicha, y dexarlo todo en orden. Eſtando entendiendo en eſto, me eſcritiò vn Rector de la Compañia de Jeſus de Salamanca, diziendome, que eſtaria allí muy bien vn Monaſterio deſtos, dandome dellò razones: aunque (por ſer pobre el lugar) me auia detenido de hazer allí fundaciò de pobreza: mas conſiderando que lo eſtanta Auila, y nunca le falta, ni ceo faltará Dios a quien le ſiruiere (puestas las coſas tan en razon como ſe ponen, ſiendo tan pocas, y ayudádose del trabajo de ſus manos) determinè me a hazerle. Y endome desde Toledo a Auila, procurè desde allí la licencia del Obiſpo, que era entonces: el qual lo hizo tan biè, que (como el Padre Rector le informò de eſta Orden, y que ſeria ſeruiſio de Dios) la diò luego.

Pareciame à mi, que en teniendo la licencia del Ordinario, tenia hecho el Monaſterio, ſegun ſe me hazia facil. Y anſi luego procurè alquilar vna caſa, que me hizo auer vna ſeñora que yo conocia, y era dificultoſo, por no ſer tiempo

en que ſe alquilan, y tenerla vnòs Eſtudiantes, cò los quales acabaron de darla, quando eſtuuieſſe allí quien auia de entrar en ella. Ellos no ſabian para lo que era, que deſto traia yo grandíſimo cuidado, que haſta tomar la poſſeſion no ſe entendièſſe nada: porque ya tengo experiencia de lo que el demonio pone por eſtoruar vnò deſtos Monaſterios. Y aunque en eſte no le diò Dios licècia para ponerle a los principios, porque quiſo que ſe fundaeſſe, despues han ſido tantos los trabajos, y contradiciones que ſe han paſſado, que aun no eſtà del todo acabado de allanar, con auer algunos años que eſtà fundado quando eſto eſcriuo: y anſi creo ſe ſirue Dios en èl mucho, pues el demonio no le puede ſufrir.

Auila, pues, la licencia, y teniendo cierta la caſa, confiada de la miſericordia de Dios, porque allí ninguna perſona auia que me pudiese ayudar con nada, para lo mucho que era menester para acomodar la caſa: me parti para allà, lleuando ſola vna

compañera por ir mas secreta, que hallaua por mejor esto, q̄ que no lleuar las Monjas, hasta tomar la possession: que estaua escarmentada de lo que me auia acaecido en Medina del Campo, que me vi allí en mucho trabajo: porque si huuiéssese estoruo, le passasse yo sola el trabajo, con no mas de la q̄ no podia excusar. Llegamos vispera de todos Santos, auiedo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dormido en vn lugar, estando yo bien mala.

No pongo en estas fundaciones los gr̄des trabajos de los caminos, con frios, con Soles, con nieues: que venia vez no cessarnos en todo el dia de neuar: otras, perder el camino: otras, con harto males, y calenturas, por q̄ (gloria a Dios) de ordinario es tener yo poca salud: fino que veia el ar̄, que nuestro Señor me daua esfuerço. Porque me acaecia algunas vezes, que se trataua de fundacion, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me congojaua mucho: porque me parecia, que aun para estar en la celda sin acostarme

no estaua, y tornarme à nuestro Señor, que exandome a su Magestad, y diziendole, q̄ como queria hiziesse lo que no podia: y despues (aunque con trabajo) su Magestad daua fuerças; y cō el feruor que me ponía, y el cuydado, parece que me olvidaua de mí.

A lo que aora me acuerdo, nunca dexè fundacion por miedo del trabajo, aunque de los caminos (e en especial largos) sentia gran contradicion, mas encomençandolos à andar, me parecia poco, viendo en seruicio de quien se hazia, y considerando, que en aquella casa se auia de atabar al Señor, y auer Santissimo Sacramento. Esto es particular cōsuelo para mí, ver vna Iglesia mas, quando me acuerdo de las muchas que quitan los Luteranos: no sè que trabajo (por grande que fuesse) se auia de tener, a trueco de tan gran bien para la Christianidad: que aunque muchos no lo advertimos estar Jesu Christo verdadero Dios, y verdadero hombre (como está) en el Santissimo Sacramento en muchas partes, gran consue-

lò nos auia de ser. Por cierto así me lo dà a mi muchas vezes en el Coro, quando veo estas almas tan limpias en alabanças de Dios, que esto no se dexa de entender en muchas cosas, así de obediencia, como de ver el contento, que les dà tanto encerramiento, y soledad, y el alegría quando se ofrecè algunas cosas de mortificacion, adonde el Señor dà mas gracia a la Priora para exercitarlas, en esto veo mayor contento: y es así, que las Prioras se cãsan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caso acaban de tener deseos.

Aunque vayafuera de la fundacion, que se ha comẽçado a tratar, se me ofrecen aqui agora algunas cosas sobre el to de la mortificacion, y quizà (hijas) harà al caso a las Prioras: y porque no se olvide, lo ducè agora. Porque como ay diferentes talentos, y virtudes en las Preladas, por aquel camino quieren llevar sus Monjas. La que està muy mortificada, parecele facil qualquier cosa que mande, para doblar la voluntad, como

lo seria para ella: y aun por vètura se le harian muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que a nosotras se nos haria aspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el gobierno, y en estas casas muy necessaria, estoy por dezir mucho mas que en otras: porq̃ es mayor la cuenta que se tiene con las subditas, así de lo interior, como de lo exterior. Otras Prioras que tienen mucho espiritu, todo gustarian que fuesse rezar: en fin, lleva el Señor por diferentes caminos; mas las Preladas han de mirar que no las ponen alli, para que escojan el camino a su guito, sino para que lleuen a las subditas por el camino de su Regla, y Constitucion, aunque ellas se esfuerccen, y quieran hazer otra cosa.

Estuue vnavez en vna de estas casas con vna Priora, que era amiga de penitencia, y por aqui lleuaua a todas: acaeciale darse disciplina de vnavez todo el Cõuentto, siete Psalmos Penitenciales con oraciones: y cosas de esta manera. Así les acae-

ce,

ce, si la Priora se embebece en oracion ( aunque no sea en la hora de oracion, sino despues de Maynes) allitene todo el Conuento, quando seria muy mejor que se fuesen a dormir. Si como digo es amiga de mortificacion, todo ha de ser bullir, y estas ouegitas de la Virgen callando, como vnos corderitos: que a mi cierto me haze gran deuocion, y confusion, y a las vezes harta tentacion: porq̄ las hermanas no lo entienden, como andan todas embebidas en Dios, mas yo temo su salud, y querria cumpliesen la Regla, que ay harto que hazer, y lo demàs fuesse con suauidad: en especial, esto de la mortificacion importa muy mucho. Y por amor de nuestro Señor, que aduertan en ello las Preladas, q̄ es cosa muy importante la discrecion en estas cosas, y conocer los talentos: y si en esto no vãn muy aduertidas, en lugar de aprouecharlas, las harãn gran daño, y traeran en defaslosiego.

Han de considerar, que en esto de mortificacion no es de obligacion, esto es lo primero que han de mirar, aunque es

muy necessario, para ganar el alma libertad, y subida perfeccion, y no se haze en breue tiempo, sino que poco a poco vayan ayudando a cada vna, segun el talẽto que le dà Dios de entendimiento, y de espiritu. Parecerles ha, que para esto no es menester entendimiento, engañanse, q̄ e los avrà, q̄ primero que vengãn a entender la perfeccion (y aun el espiritu de nuestra Regla) pasen harto: y quizà serãn estas despues mas santas: porque ni sabrãn quando es bien disculparse, ni quando no, y otras menudencias, que entendidas (quizà) las harian con facilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que son perfeccion, que es lo peor.

Vra està en estas casas, que es de las mas fieruas de Dios que ay en ellas, a quanto yo puedo alcançar, de gran espiritu, y mercedes que le haze su Magestad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entender algunas cosas de las Constituciones: el acusar las culpas en Capitulo, le parece poca caridad; y dize, que como ha de dezir nada de las her-

hermanas, y cosas semejantes destas, que podria dezir algunas de algunas hermanas, har-to fieruas de Dios; y que en otras cosas veo yo, que hazen ventaja a las que mucho lo entienden. Y no ha de pensar la Priora, que conoce luego las almas, dexé esto para Dios, que es solo quien puede entenderlo, sino procure llevar a cada vna por donde su Magestad la lleua, presupuesto q̄ no falta en la obediencia, ni en las cosas de la Regla, y Constituciones esenciales. No dexó de ser Santa, y Martir aquella Virgen, que se escondió de las onze mil, antes por v̄tura padeciò mas que las demás Virgenes, en venir se despues sola a ofrecer al martirio.

Aora, pues, tornando a la mortificacion: manda la Priora vna cosa a vna Monja, que (aunque sea pequeña, para ella es graue) para mortificarla, y puesto que la haze, quedaran inquieta, y tentada, que seria mejor que no se lamandaran. Luego se entiende estè aduertida la Priora a no la perficionar a fuerça de braços, sino dissimule, y vay a po-

co a poco, hasta que obre en ella el Señor. Porque lo que se haze, por aprouecharla (que sin aquella perfeccion seria muy buena Monja) no sea causa de inquietarla, y traerla affligido el espíritu, que es muy terrible cosa, y viendo a las otras, poco a poco hará lo que ellas, como lo hemos visto: y quando no, sin esta virtud se salvara. Que yo conozco vna dellas, que toda la vida la ha tenido grande virtud, y a hartos años, que de muchas maneras ha seruido a nuestro Señor, y tiene vnas imperfecciones, y sentimientos (muchas vezes) que no puede mas configo, y ella se affige conmigo, y lo conoce. Yo pienso, que Dios la dexa caer en estas faltas sin pecado (que en ellas no le ay) para que se humille, y tenga por donde ver que no està de todo perfecta. Ansi, que vnas sufriran grandes mortificaciones, y mientras mayores se las mandaren, gustarán mas, porque ya les ha dado el Señor fuerças en el alma, para rendir su voluntad: otras no las sufrirán aun pequeñas: y será como si a vn niño cargan dos



hanegas de trigo, no solo no las lleuara, mas quebrantar se ha, y caerà en el suelo. Así q̄ hijas mias (con las Prioras hablo) perdonadme, q̄ las cosas q̄ he visto en algunas, me haze alargarme tanto en esto.

Otra cosa os auiso (y es muy importante) que aunque sea por probar la obediencia, no mandeis cosa que pueda ser (haziendola) pecado, ni venial, que algunas he sabido que fuera mortal, si las hizieran: a lo menos ellas (quiza) se salvaran con inocencia, mas no la Priora, no porque ninguna les dicen, que no la ponen luego por obra. Que como oyen, y leen de los Santos del yermo las cosas que hazian, todo les parece bien hecho, quanto les mandan, a lo menos hazer lo ellas. Y tambien estèn auisadas las subditas, que cosa que seria pecado mortal hazerla sin mandar se la, que no la pueden hazer mandandose la, salvo, sino fuesse dexar Misa, o ayunos de la Iglesia, o cosas así: que podria la Priora tener causas, mas como echarse en el poço, y cosas de esta fuerte, es mal hecho: por que no ha

de pensar ninguna, que ha de hazer Dios milagro, como lo hazia con los Santos. Hartas cosas ay en q̄ exercite la perfecta obediencia: todo lo que no fuere con estos peligros, yo lo alabo. Como vna vez vna hermana en Malagon, pidió licencia para tomar vna disciplina, la Priora deua auerle pedido otras, y dixo: Dexeme, como la importunò, dixo, vnyale a pasear, dexeme. La otra con gran leucillez, se andauo paseando algunas horas, hasta que vna hermana le dixo, que como te paseaua tanto? o así vna palabra; y ella dixo, que se lo auia mandado. En esto tañeron a Maytines, y como preguntase la Priora, como no iba alla: dixole la otra lo que passaua. Así, que es menester (como otra vez he dicho) citar auisadas las Prioras con almas que ya tienen visto ser tan obedientes, y mirar lo que hazen. Que otra fuele a mostrar vna Monja vno destes gusanos muy grandes, diziendole, que mirasse quan lindo era: dixole la Priora (burlando) pues comasele ella: fue, y finole muy bien:

la cocinera dixole, que para que le freia? ella dixo, que para comerle, y ansi lo queria hazer, y la Priora muy descuydada, y pudierale hazer mucho daño. Yo mas me huelgo que tengan en esto de obediencia demasia; porque tengo particular deuocion en esta virtud: y ansi he puestto todo lo que he podido, para que la tengan, mas poco me aprouechara, si el Señor no huiera (por su gran misericordia) dado gracia, para que todas en general se inclinassen à esto: plega à su Magestad lo lleue muy adelante.

CAP. XIX. *Prosigue en la fundacion del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Salamanca.*

**M**ucho me he diuertido, quando se me ofrece alguna cosa, que con la experiencia quiere el Señor que aya entendido; hazefeme de mal no la aduertir: podrá ser que lo que yo pienso (lo es) sea bueno. Siempre os informad, hijas, de quien tenga letras, que en estos hallareis el camino de la perfeccion con dis-

crecion, y verdad. Esto han menester mucho las Preladas, si quieren hazer bien su officio, confessar se con letrados, y sino haràn hartos borrones, pensando que es santidad, y procurar q̄ sus Monjas se confiesen con quien tenga letras.

Pues vispera de todos Santos, el año que queda dicho, à medio dia llegamos à la Ciudad de Salamanca. Desde vna posada procurè saber de vn buen hombre de alli, à quien tenia encomèdado me tuuiesse desembaraçada la casa, llamado Nicolas Gutierrez, harto seruo de Dios, que auia ganado de su Magestad (con su buena vida) vna paz, y contento en los trabajos grande, que auia tenido muchos, y vistose en gran prosperidad: y auia quedado muy pobre, y llenaualo con tãta alegria como la riqueza. Este trabajò mucho en aquella fundacion, con harta deuocion, y voluntad. Como vino, dixome, que la casa no estava desembaraçada; que no auia podido acabar con los Estudiantes que saliesse della. Yo le dixelo que importaua, que lue-

go nos la diessen, antes que se entendiesse que yo estaua en el lugar, que siempre andaua con miedo no huuiesse algun estoruo, como tengo dicho. El fue à cuya era la casa, y tanto trabajò, que se la desembarazaron aquella tarde y a casi noche. Entramos en ella: fue la primera que fundè, sin poner el Santissimo Sacramento, que yo no pensaua era tomar la possession, sino se ponía: y auia ya sabido, que no importaua que fue harto consuelo para mi, segun auia mal aparejo de los Estudiantes; que (como no deuen de tener essa curiosidad) estaua de suerte toda la casa, que no se trabajò poco aquella noche.

Otro dia por la mañana se dixo la primera Miffa, y procurè que fuesen por mas Monjas, q auian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de todos Santos mi compañera, y yo solas. Yo os digo, hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, vna Monja de mas edad que yo, harto sierua de Dios, que me dà gana de reir.

La casa era muy grande, y desbaratada, y con muchos desvanes: y mi compañera no auia quitarfele del pensamièto los Estudiantes, pareciendole, que como se auian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se auia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hazer, segun auia donde: cerramos en vna pieça donde estaua paja, que era lo primero que yo proueia para fundar la casa: por que teniendola, no nos faltaua cama: en ella dormiamos, y essa noche con vnas dos mantas, que nos prestaron otro dia vnas Monjas que estauan junto (que pensamos les pesara mucho) nos prestaron ropa para las compañeras que auian de venir, y nos embiaron limosna: llamauanse de Santa Isabel: y todo el tiempo que estuimos en aquella casa, nos hizieron harto buenas obras, y limosnas. Como mi compañera se viò cerrada en aquella pieça, parece sofsegò algo, quanto a lo de los Estudiantes, aunque no hazia sino mirar a vna parte, y a otra, todavia con temores, y

el

el demonio, que la deuia de ayudar con representarle pēfamiētos de peligro para turbarme a mi, que con la flaqueza de coraçon que tēgo, poco me solia bastar. Yo la dixē, que miraua, que como allí nopodia entrar nadie? dixome: Madre, estoy pensando, si agora me muriesse yo aqui, que hariades sola? Aquello (si fuera) me pacia rezia cosa: hizome pensar vn poco en ello; y aun auer miedo: porque siēpre los cuerpos muertos (aunque yo no lo he) me enflaquezen el coraçō, y aunq̄ no estē sola. Y como el doblar de las cāpanas ayudaua, que (como he dicho) era noche de las Animas, buē principio lleuaua el demonio para hazernos perder el pensamiēto con niñerías: quando entiēde que dēl no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixē; hermana, de que esso sea, pensarē lo que he de hazer: aora dexeme dormir. Como auiamos tenido dos noches malas, presto quitō el sueño los miedos. Otro dia vinierō mas Mōjas, con que se nos quitaron.

Est uuo el Monasterio en esta casa cerca de tres años (y

aun no me acuerdo si quatro) que auia poca memoria dēl. Porqueme mandaron ir a la Encarnacion de Auila: que nunca, hasta dexar casa propia recogida, y acomodada (a mi querer) dexara ningun Monasterio, ni le he dexado; que en esto me hazia Dios mucha merced, que en el trabajo gustaua ser la primera, y todas las cosas para su descanso, y acomodamiento procuraua hasta las muy menudas, como si todami vida huuiera de viuir en aquella casa: y assi me daua gran alegria quando quedauā muy bien. Sentia harto ver lo que estas hermanas padecieron aqui, aunque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuydado, desde donde estaua: porque estaua muy desviada la casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humeda, y muy fria, que (como era tan grande) no se podia reparar: y lo peor, que no tenian Santissimo Sacramento, que para tanto encerramiento, es harto desconsuelo. Este no tuieron ellas, sino que todo lo lleuauan con vn contento, que

era para alabar al Señor: y me dezian algunas, que les parecia imperfeccion de sear casa, que ellas estauan allí muy contentas, como tuuieran Santissimo Sacramento.

Pues visto el Prelado su perfeccion, y el trabajo que passauan (mouido de lastima) me mandò venir de la Encarnacion: ellas se auian ya concertado con vn Cauallero de allí, que les diese vna, sino que era tal, que fue menester gastar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de Mayorazgo, y él quedò que nos dexaria passar en ella, aunque no fuesse traída la licècia del Rey: y que bien podiamos subir paredes. Yo procurè que el Padre Iulian de Auila (que es el que he dicho andaua conmigo en estas fundaciones) y auia ido conmigo: y vimos la casa, para dezir lo que se auia de hazer, que la experiencia hazia que entendiesse yo bien de estas cosas, fuimos por Agosto, y (con darse toda la priessa possible) se estuuieron hasta San Miguel, que es quando allí se alquilan las casas, y aun

no estaua bien acabada con mucho; mas como no auiamos alquilado en la que estauamos para otro año, teniala ya otro morador, y dauanos grã priessa. La Iglesia estaua casi acabada de enluzir; a quel Cauallero, que nos la auia vendido, no estaua allí: algunas personas que nos querian bien, dezian, que haziamos mal en irnos tan presto: mas donde ay necesidad, pueden se mal tomar los consejos, sino dà remedio. Passamosos vispera de S. Miguel, vn poco antes que amaneciesse: ya estaua publicado, que auia de ser el dia de San Miguel, el que se pusiesse el Santissimo Sacramento, y el Sermon que auia de auer: fue nuestro Señor seruido, que el dia q̄ nos passamos por la tarde, hizo vna agua tã rezia, que para traer las cosas que eran menester, se hazia con dificultad. La Capilla auia se hecho nueva, y estaua tan mal tejada, que lo mas de ella se llovia. Yo os digo, hijas, que me vi harto imperfecta aquel dia, por estar ya divulgado, yo no sabia que hazer, sino que me estaua deshaziendo, y dixè  
à nuef.



a nuestro Señor, casi que xandome, que, *ò no me mandasse entender en estas obras, ò remediase aquella necesidad.* El buen hombre de Nicolas Gutierrez (con su igualdad, como sino huiera nada) me dezia muy mansamente, que no tu uiesse pena, que Dios lo remediará. Y así fue, que el día de San Miguel, al tiempo de venir la gente, comenzó a hazer Sol, que me hizo harta deuocion: y vi quan mejor lo auia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no yo con mi pena.

Huuo mucha gente, y mucha, y púfose el Santísimo Sacramento con gran solemnidad: y como esta casa está en buen puesto, comēçaron a conocerla, y tener deuocion: en especial nòs fauoreciò mucho la Condesa de Monte-Rey, Doña Maria Pimentel, y vna señora, cuyo marido era el Corregidor de allí, llamada D. Mariana. Luego otro día (porque se nos templasse el contento de tener el Santísimo Sacramento) viene el Cauallero, cuya era la casa, tan brauo, que yo no sabia que ha-

zer con èl; y el demonio hazia que no se llegasse a razón: por que todo lo que estaua concertado cò èl, cumplimos: hazia poco al caso querer se lo dezir: hablándole algunas personas, se aplacò vn poco, mas despues tornaua a mudar parecer. Ya yo me determinaua a dexarle la casa: tã poco queria esto; porque èl queria se le diese luego el dinero. Su muger (que era suya la casa) auia la querido vender, para remediar dos hijos, y cò este titulo se pedia la licencia, y estaua depositado el dinero en quien èl quiso. El caso es, q con auer esto mas de tres años, no está acabada la cõpra, ni se si quedará allí el Monasterio, que a este fin he dicho esto (digo en aquella casa) ò en que parará: lo que se es, que en ningún Monasterio de los que el Señor agora ha fundado de esta primera Regla, no han pasado las Monjas (con mucha parte) tan grandes trabajos. Aylas allí tan buenas por la misericordia de Dios, que todo lo lleuan con alegría. Plega a su Magestad esto les lleue adelante, que en tener buena ca-

fa, ò no la tener, y à poco antes es gran placer quando nos vemos en casa, que nos prieden echar della, acordandonos, como el Señor del mundo no tuuo ninguna. Esto de estar en casa no propia (como en estas fundaciones se ve) nos ha acaecido algunas vezes, y es verdad, q̄ jamas he visto Monja con pena dello. Plega a la Diuina Magestad, que no nos falten las moradas eternas por su infinita bondad, y misericordia, Amén, Amén.

**CAP. XX.** *En q̄ trata la fundacion del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que está en Alva de Tormes. Fue año de 1571.*

**N**O auia dos meses, que se auia tomado (el dia de todos Santos) la casa de Salamanca, quando de parte del Contador del Duque de Alva, y de su muger fuy importunada, q̄ en aquella Villa hiziesse vna fundacion, y Monasterio: y on lo auia mucha gana, a causa de que (por ser lugar pequeño) era a enester que tuuiesse renta, y mi inclinacion era, que

ninguna la tuuiesse. El Padre Maestro Fray Domingo Bañez, que era mi Confessor, de quien traté al principio de las fundaciones, y acerto a estar en Salamanca, mesmo, y dixo, que pues el Concilio daua licencia para tener renta, que no seria bien dexarle de hazer vn Monasterio por esso. Que yo no lo entendia, que ninguna cosa hazia por ser las Monjas pobres, y muy perfectas.

Antes que mas diga, diré quien era la fundadora, y como el Señor la hizo fundarle. Fue hija Teresa de Layz la fundadora del Monasterio de la Anunciacion de nuestra Señora de Alva de Tormes, de padres nobles, muy Hijos d'algo, y de limpia sangre: Tenian su asiento (por no ser tan ricos, como pedia la nobleza de sus padres) en vn lugar, llamado Tordillos, que es dos leguas de la dicha Villa de Alva. Es harta lastima, que por estar las cosas del mundo puestas en tanta vanidad, quieren mas passar la soltedad, que ay en estos lugares pequeños de doctrina, y

otras

otras muchas cosas, que son medios para dar luz a las almas, que caer vn punto de los puntos, que esto (que ellos llaman honra) trae consigo. Pues auiendo ya tenido quatro hijas, quando vino a nacer Teresa de Layz, dió mucha pena a sus padres, de ver que tambien era hija. Cosa cierto mucho para llorar, que sin entender los mortales, lo que les esta mejor (como los que del todo ignoran los juizios de Dios, no sabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas, ni los grandes males de los hijos) no parece que quieren dexar al que todo lo entiende, y lo cria, sino que se matan por lo que se auian de alegrar: como gente que tiene dormidala Fè, no vãn adelante con la consideracion, ni se acuerdan que es Dios, el que así lo ordena para dexarlo todo en sus manos, y ya que estàn tan ciegos, que no hagan esto, es gran ignorancia, no entender lo poco que les aprouecha estas penas. O valame Dios! quan diferente entendemos estas ignorancias. El dia adonde se enten-

Tom. II.

derà la verdad de todas las cosas, y quantos padres se veràn ir al infierno por auer tenido hijos, y quantas madres! y tambien se veràn en el cielo por miedo de sus hijas.

Pues tornando a lo que dezia, vienen las cosas a terminos, que como cosa que les importaua poco la vida de la niña, al tercer dia de su nacimiento, se la dexaron sola, y sin acordarse nadie de ella, desde la mañana hasta la noche. Vna cosa auian hecho bien, que la auian hecho baptizar a vn Clerigo luego en naciendo. Quando a la noche vino vna muger, que tenia cuenta con ella, y supo lo que passaua, fue corriendo a ver si era muerta, y con ella otras algunas personas, que auian ido a visitar a la madre, que fuerõ testigos de lo que agora dirè. La muger la tomó llorando en los braços, y le dixo: *Como, mi hija, vos no sois Christiana?* A manera de que auia sido crueldad, alçò la cabeza lamia, y dixo: *Si soy;* y no habló mas hasta la edad que suelen hablar. Todos los que oyeron, quedaron espanta-

T 4 dos

dos: y su madre la començò a querer, y regalardesde entõnces, y así dezia muchas vezes, que quisiera viuir hasta verlo que Dios hazia desta niña. Criaualas muy honestamente, enseñandolas todas las cosas de virtud.

Venido el tiempo, que la queriã casar, ella no queria, ni lo tenia deseo; acertò a saber como la pedia Francisco Velazquez (q̄ es el fundador también desta casa marido suyo) y en non brandosele, se determinò de casarse (si la casauan con èl) no le auiendo visto en su vida: mas via el Señor que conuenia esto, para q̄ se hiziesse la buena obra, que entrãbamos hecho para seruir a su Magestad. Porque dexado de ser hombre virtuoso, y rico, quiere tãto a su muger, que la haze plazer en todo: y cõ mucha razon, porque todo lo q̄ se puede pedir en vna muger casada, se lo diò el Señor muy cumplidamente: que junto con el grã cuidado que tiene de su casa, es tanta su bondad, que como su marido la lleuasse a Alva donde era natural: y acertassen a aposentar en su casa los

aposentadores del Duque a vn Cauallero mancebo, sintiò tãto, que començò a aborrecer el pueblo. Porque ella (siendo moça, y de muy buen parecer) ano ser tan buena, segun el demonio començò a poner en èl malos pensamientos, podria suceder algun mal. Ella entendiendolo, sin dezir nada a su marido, le rogaua la facasse de allí, y èl hizo lo así, y lleuòla a Salamanca, adonde estaua con gran contento, y muchos bienes del mundo, por tener vn cargo, que todos los deseauan mucho contentar, y regalauan: solo tenian vna pena, que era, no les dar nuestro Señor hijos: y para que se los diesse, eran grandes las deuociones, y oraciones que ella hazia, y nunca suplicaua al Señor otra cosa, sino que le diesse generacion, para que (acabada ella) alabassen a su Magestad que le parecia rezia cosa que se acabasse en ella, y no tuuiesse quien despues de sus dias alabasse a su Magestad: y dixome ella a mi, que jamas otra cosa se le ponía delante para desearlo, y es muger de gran verdad, y